



REPÚBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CÁMARA DE SENADORES DE LA NACIÓN

17^a REUNIÓN – 7^a SESIÓN ESPECIAL

14 Y 15 DE NOVIEMBRE DE 2018

Presidencia del señor presidente provisional del Honorable Senado,
senador don **FEDERICO PINEDO**, del señor vicepresidente del Honorable Senado,
senador don **OMAR Á. PEROTTI**, del señor vicepresidente 1° del Honorable Senado,
senador don **JUAN C. MARINO**, de la señora vicepresidente 2ª del Honorable Senado,
senadora doña **MARÍA INÉS PILATTI VERGARA**, de la señora presidente
de la Comisión de Derechos y Garantías del Honorable Senado,
senadora doña **OLGA I. BRIZUELA Y DORIA**, y de la señora presidente de la Comisión
de Economía Nacional e Inversión del Honorable Senado,
senadora doña **SILVIA ELÍAS DE PEREZ**

Secretarios:

Señor don **JUAN P. TUNESSI** y señor don **HELIO REBOT**

Prosecretarios:

Señor don **MARIO DANIELE**, señor don **ERIC CALCAGNO Y MAILLMANN**
y señor don **ÁNGEL TORRES**



PRESENTES:

AGUILAR, Eduardo Alberto
 ALMIRÓN, Ana Claudia
 ALPEROVICH, José Jorge
 BASUALDO, Roberto Gustavo
 BLAS, Inés Imelda
 BOYADJIAN, Miriam Ruth
 BRAILLARD POCCARD, Néstor
 BRIZUELA y DORIA, Olga Inés
 BULLRICH, Esteban José
 CASERIO, Carlos Alberto
 CASTILLO, Oscar Anibal
 CATALÁN MAGNI, Julio César
 CATALFAMO, María Eugenia
 CLOSS, Maurice Fabián
 COBOS, Julio César Cleto
 CREXELL, Carmen Lucila
 DE ANGELI, Alfredo Luis
 DURANGO, Norma Haydé
 ELÍAS DE PEREZ, Silvia Beatriz
 ESPÍNOLA, Carlos Mauricio
 FERNÁNDEZ DE KIRCHNER, Cristina Elisabet
 FERNÁNDEZ SAGASTI, Anabel
 FIAD, Mario Raymundo
 FIORE VIÑUALES, María Cristina del Valle
 FUENTES, Marcelo Jorge
 GARCÍA LARRABURU, Silvina Marcela
 GIACOPPO, Silvia del Rosario
 GONZÁLEZ, Gladys Esther
 GONZÁLEZ, María Teresa Margarita
 GONZÁLEZ, Nancy Susana
 GUASTAVINO, Pedro Guillermo Ángel
 IANNI, Ana María
 ITÚRREZ DE CAPPELLINI, Ada Rosa del Valle
 KUNATH, Sigrid Elisabeth
 LÓPEZ VALVERDE, Cristina del Carmen
 LOVERA, Daniel Anibal
 LUENZO, Alfredo Héctor

MARINO, Juan Carlos
 MARTÍNEZ, Ernesto Félix
 MARTÍNEZ, Julio César
 MAYANS, José Miguel Ángel
 MENEM, Carlos Saúl
 MERA, Dalmacio Enrique
 MIRKIN, Beatriz
 ODARDA, María Magdalena
 OJEDA, José Anatolio
 PAIS, Juan Mario
 PEREYRA, Guillermo Juan
 PEROTTI, Omar Ángel
 PETCOFF NAIDENOFF, Luis Carlos
 PICHETTO, Miguel Ángel
 PILATTI VERGARA, María Inés
 PINEDO, Federico
 POGGI, Claudio Javier
 PORCEL DE RICCOBELLI, Blanca
 REUTEMANN, Carlos Alberto
 RODRÍGUEZ MACHADO, Laura
 RODRÍGUEZ SAÁ, Adolfo
 ROMERO, Juan Carlos
 ROZAS, Ángel
 SACNUN, María de los Ángeles
 SCHIAVONI, Humberto Luis Arturo
 SNOPEK, Guillermo Eugenio Mario
 SOLANAS, Fernando Ezequiel
 SOLARI QUINTANA, Magdalena
 TAPIA, María Belén
 UÑAC, José Rubén
 URTUBEY, Rodolfo Julio
 VARELA, Marta Lucía
 VERASAY, Pamela Fernanda

AUSENTES:

COSTA, Eduardo Raúl
 MONTENEGRO, Gerardo Antenor

SUMARIO

1. Izamiento de la **bandera nacional**. (Pág. 3.)
2. **Himno Nacional Argentino**. (Pág. 3.)
3. **Asuntos entrados**. (Pág. 3.)
4. **Mensajes del Poder Ejecutivo por los cuales solicita acuerdos**. (Pág. 3.)
5. **Mensajes del Poder Ejecutivo por los cuales solicita anuencia para el retiro de solicitudes de acuerdos**. (Pág. 6.)
6. **Plan de labor**. (Pág. 6.)
7. **Cuestión de privilegio planteada por el señor senador Mayans**. (S.-4.210/18.) (Pág. 6.)
8. **Cuestión de privilegio planteada por el señor senador Fuentes**. (Pág. 7.)

9. **Plan de labor. (Continuación.)** (Pág. 8.)

10. **Autorización al señor presidente de la Nación para ausentarse del país durante el año 2019**. (P.E.-365/18.) (Pág. 8.)
11. **Presupuesto general de la administración nacional para el ejercicio 2019**. (O.D. N° 952/18.) **Modificación del impuesto a las ganancias respecto al índice de precios**. (O.D. N° 953/18.) **Modificación del impuesto sobre los bienes personales**. (O.D. N° 954/18.) **Consenso fiscal entre el Poder Ejecutivo, representantes de las provincias y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires**. (O.D. N° 955/18.) **Monotributo especial para pequeños productores cañeros**. (O.D. N° 956/18.) **Cooperativas y mutuales de ahorro, de crédito o financieras, de seguros o reaseguros**. (O.D. N° 957/18.) **Reincorporación de trabajadores cesanteados de Fabricaciones Militares**. (O.D. N° 958/18.) (Pág. 9.)

12. Apéndice:

- I. **Convocatoria a sesión especial.** (Pág. 161.)
- II. **Actas de votación.** (Pág. 163.)
- III. **Plan de labor.** (Pág. 172.)
- IV. **Asuntos entrados.** (Pág. 173.)
- V. **Asuntos considerados y sanciones del Honorable Senado.** (Pág. 983.)
- VI. **Inserciones.** (Pág. 1057.)

—En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, a las 14.26 del miércoles 14 de noviembre de 2018:

Sr. Presidente (Pinedo). — La sesión especial está abierta.

1**IZAMIENTO DE LA BANDERA NACIONAL**

Sr. Presidente (Pinedo). — Invito a la señora senadora Brizuela y Doria de Cara a proceder al izamiento de la bandera nacional en el mástil del recinto.

—Puestos de pie los presentes, la señora senadora Brizuela y Doria procede a izar la bandera nacional en el mástil del recinto. (*Aplausos.*)

2**HIMNO NACIONAL ARGENTINO**

Sr. Presidente (Pinedo). — Invito a los presentes a permanecer de pie para entonar las estrofas del Himno Nacional Argentino.

—Puestos de pie, los presentes entonan las estrofas del Himno Nacional Argentino. (*Aplausos.*)

Sr. Presidente (Pinedo). — Muchas gracias.

3**ASUNTOS ENTRADOS**

Sr. Presidente (Pinedo). — La señora vicepresidente no presidirá hoy la sesión debido a que se encuentra de viaje en Guatemala, como representante de la Argentina, en la XXVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno.

Se incorporarán al Diario de Sesiones las notas de varios señores senadores por las que solici-

taron la convocatoria a esta sesión especial y el respectivo decreto dictado por esta Presidencia.¹

De conformidad con lo dispuesto en el artículo 187 del reglamento, la Presidencia informa que se ha dado cuenta en el sitio Intranet de la lista de asuntos ingresados hasta la fecha, a efectos de que eventualmente los señores senadores se sirvan formular las manifestaciones que estimen pertinentes.²

Asimismo, corresponde aprobar los retiros de proyectos solicitados por los señores senadores, que obran en la lista de asuntos entrados, respectivamente.

Se practicará la votación a mano alzada.

—Se practica la votación a mano alzada.

Sr. Presidente (Pinedo). — Asentimiento. Resulta afirmativa.

Aprobados la lista de asuntos entrados y los retiros.

4**MENSAJES DEL PODER EJECUTIVO POR LOS CUALES SOLICITA ACUERDOS**

Sr. Presidente (Pinedo). — A continuación, por Secretaría se procederá a dar lectura de los mensajes remitidos por el Poder Ejecutivo nacional por los que solicita prestar acuerdo a efectos de cumplimentar lo dispuesto en el artículo 22 del reglamento del Honorable Senado.³

Sr. Secretario (Tunessi). — Mensaje 178/18, por el que se solicita acuerdo para designar juez de cámara del Tribunal Oral en lo Criminal Federal de General Roca, provincia de Río Negro, al doctor Simón Pedro Bracco.

Mensaje 179/18, por el que se solicita acuerdo para designar jueza de cámara del Tribunal Oral en lo Criminal Federal de La Rioja, provincia de La Rioja, a la doctora Mariela Fabiola Cardozo.

Mensaje 181/18, por el que se solicita acuerdo para designar juez del Juzgado Nacional de

¹ Ver el Apéndice.

² Ver el Apéndice.

³ Ver el Apéndice.

ductivo, en término de leyes, desde la recuperación de la democracia. La preocupación es que quedan muchos temas pendientes sin tratar, por ejemplo, el del fondo sojero.

Mi voto será negativo no por el contenido del proyecto, sino por forma, por cuanto cada vez se dan más indicios de que esta será la última sesión y quedarán pendientes muchos temas muy importantes para la vida de los argentinos sin tratar. El permiso de salida del país del presidente se puede tratar en cada oportunidad que sea necesario.

Sr. Presidente (Pinedo). – Propongo que se vote en general y en particular en una sola votación en forma electrónica.

Es la autorización al presidente de la Nación para entrar y salir del país.

Se va a votar en forma electrónica.

Queda constancia del voto negativo del señor senador Snopek.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

Sr. Secretario (Tunessi). – Resulta aprobado por 64 votos afirmativos, 2 votos negativos y cero abstenciones.

–El resultado de la votación surge del acta correspondiente.¹

11

**PRESUPUESTO GENERAL
DE LA ADMINISTRACIÓN NACIONAL
PARA EL EJERCICIO 2019 (O.D. N° 952/18).
MODIFICACIÓN DEL IMPUESTO
A LAS GANANCIAS RESPECTO AL ÍNDICE
DE PRECIOS (O.D. N° 953/18). MODIFICACIÓN
DEL IMPUESTO SOBRE LOS BIENES
PERSONALES (O.D. N° 954/18). CONSENSO
FISCAL ENTRE EL PODER EJECUTIVO,
REPRESENTANTES DE LAS PROVINCIAS
Y DE LA CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS
AIRES (O.D. N° 955/18). MONOTRIBUTO
ESPECIAL PARA PEQUEÑOS PRODUCTORES
CAÑEROS (O.D. N° 956/18). COOPERATIVAS Y
MUTUALES DE AHORRO, DE CRÉDITO
O FINANCIERAS, DE SEGUROS O REASEGUROS
(O.D. N° 957/18). REINCORPORACIÓN
DE TRABAJADORES CESANTEADOS
DE FABRICACIONES MILITARES
(O.D. N° 958/18)**

Sr. Presidente (Pinedo). – Corresponde el tratamiento de los órdenes del día que por Secretaría se enunciarán.

Señor secretario.

Sr. Secretario (Tunessi). – Dictamen de la Comisión de Presupuesto y Hacienda O.D. N° 952/18 y anexo. Dictamen en el proyecto de ley venido en revisión de presupuesto general de la administración nacional para el ejercicio 2019...

Sr. Presidente (Pinedo). – Señor secretario: estando en las bancas de los señores senadores, le pediría que mencione nada más el número de los órdenes del día.

Sr. Secretario (Tunessi). – Gracias, señor presidente.

Órdenes del día números 952/18, 953/18, 954/18, 955/18, 956/18, 957/18 y 958/18, todos dictámenes de la Comisión de Presupuesto y Hacienda.

Sr. Presidente (Pinedo). – Corresponde que por Secretaría se confeccione la lista de oradores para su posterior aprobación, la cual se votará cuando finalice la exposición de los miembros informantes.

Tiene la palabra el señor senador Esteban Bullrich.

Sr. Pichetto. – Le pido una interrupción al senador Bullrich.

Sr. Presidente (Pinedo). – Discúlpeme, senador Bullrich, el senador Pichetto le pide una interrupción.

Sr. Bullrich. – Se la concedo, señor presidente.

Sr. Presidente (Pinedo). – Tiene la palabra el senador Pichetto.

Sr. Pichetto. – Le pediría al presidente del bloque del oficialismo que reitere lo que ha acordado en labor parlamentaria porque, si no, después... Le pido que clarifique cómo va a ser el marco del debate.

Sr. Presidente (Pinedo). – Lo va a clarificar la Presidencia.

Vamos a tratar los órdenes del día mencionados por el señor secretario en un debate conjunto y, después, las leyes se votarán una por una en particular. Eso es lo que se ha acordado.

Tiene la palabra el señor senador Petcoff Naidenoff.

Sr. Petcoff Naidenoff. – Una simple aclaración. En labor parlamentaria participan los presidentes de todos los bloques y se fijaron los criterios de tratamiento para la sesión del día

¹ Ver el apéndice.

de la fecha: debate en general y tratamiento y votación en particular de cada uno de los temas.

Creo que cada presidente de bloque les transmite a sus integrantes cuáles son las reglas.

Sr. Presidente (Pinedo). – Ha sido aclarado.

Tiene la palabra el señor senador Bullrich.

Sr. Bullrich. – Gracias, presidente.

Tenemos en tratamiento, como plantearon la Presidencia y la Secretaría Parlamentaria, varios proyectos que en su conjunto son el consenso alrededor del presupuesto 2019.

Este plan de trabajo busca ser una asistencia para poder planificar en 2019 las relaciones que vamos a tener los argentinos entre nosotros. Toda relación o vínculo de desarrollo demanda una triada de valores que se compone por la verdad para hacer análisis de la realidad, la humildad para conocer los propios límites y la honestidad para encarar las acciones que se consensúan. Sobre esos valores podemos asumir los desafíos y aceptar los riesgos que ello implica.

No hay conciencia política más clara, más firme y decidida que aquella que está fundamentada en la verdad. Por el contrario, la mayor contracción social y del desarrollo humano ocurre y ha ocurrido cuando la verdad deja de ser un valor y la conveniencia política se iza como bandera de gestión.

Cuando esto sucede, no hay corrección posible que no sea de raíz. Y el problema en nuestro país, señor presidente, es de raíz moral. Hemos precarizado la verdad. La verdad precarizada tiene muchos síntomas, pero un solo proceso de creación: la lenta degradación de la verdad para, gradual y lentamente, ser convertida en la mentira, para hacer creíble la mentira.

Creamos falsos eslóganes y los convertimos en falsos principios rectores. Porque es falso que consumir es mejor que ahorrar. Es falso que ahorrar hoy para el futuro es reducir nuestros recursos. Es falso que ordenar el Estado es ajustar oportunidades. Y es falso también que los recursos del Estado sean infinitos.

Esta creación de falsos eslóganes no es nueva. Es más, hace más de cien años un miembro de esta Cámara escribía –voy a leerlo– lo siguiente: “El capital, es decir, la riqueza acumulada que tanta falta le hace a Sudamérica para producir y acumular nuevas riquezas, es hijo del ahorro y nieto del trabajo. Pero el ahorro es virtud más

rara y difícil que la del trabajo. No se ahorra sino lo que se ha adquirido por el propio trabajo. Y como gastar es un placer, naturalmente se da ese placer con más facilidad y frecuencia el que no ha conocido la pena en producir y adquirir lo que gasta. Usar del fondo ajeno y abusar casi son hechos inseparables. Ahorrar es reproducir el capital, es decir, consumirlo útilmente para hacerlo renacer”. Lo que se dice aquí de un hombre se aplica a un país. Esto lo escribía Juan Bautista Alberdi en su libro *Estudios económicos*.

Ahorrar es invertir. Alberdi reclamaba ahorro, inversión. No lo leímos, no le creímos o no lo entendimos. Pero claramente no seguimos ese principio del ahorro. Por eso pasamos de ser una potencia a principios del siglo XX a ser una preocupación social y económica a principios del siglo XXI.

En estos cien años, como bien detallaba el diputado Laspina en la presentación del presupuesto 2019 en la Cámara baja, pasamos por cinco reestructuraciones de deuda externa, cuatro de deuda interna; ocho crisis bancarias; dos hiperinflaciones, a pesar de no haber estado en guerra; veinte programas de estabilidad con el Fondo Monetario Internacional, y le agregamos trece ceros a nuestra moneda. Esos trece ceros se los sacamos a los argentinos en el valor de sus activos, en lo que ellos tienen.

No es gratis la inflación. También es usar lo ajeno. Y todo esto, por el déficit, por gastar más de lo que tenemos. En estos cien años tuvimos 90 de déficit fiscal. Fue 89, para ser preciso. El déficit es el desahorro, es la antítesis del ahorro.

¿No hay cosas para cambiar? ¿Con esta realidad no tenemos que reconocer que algo hemos hecho mal? Y, en virtud de reconocer y plantear la verdad, quiero decir que esto no es una herencia recibida; no es culpa de un gobierno ni de un partido. Esto viene de más atrás. Y la única forma de dejarlo atrás es si lo hacemos juntos, si, en lugar de lidiar con la grieta actual, construimos una más profunda con ese pasado, dejamos atrás esa verdad precaria y entendemos que ordenar las cuentas públicas entre todos, ahorrar e invertir son el camino. Y con la tierra que saquemos para construir esa grieta con ese pasado al que la mayoría de los argentinos no queremos volver, tapemos la

grieta actual, este pasillo virtual que tenemos entre nuestras posiciones actuales.

Hacernos cargo del problema y enfrentarlo es el camino para resolverlo. Y este presupuesto se propone exactamente eso. Juntos, con una mayoría de los gobernadores. Porque ocho de cada diez firmaron la adenda al pacto fiscal para acompañar este proceso presupuestario. La mayoría de los diputados, y esperamos que hoy sea también la mayoría de los senadores, están acompañando este proceso, entendiendo que este histórico esfuerzo de reducir el déficit fiscal del 2,7 por ciento al cero por ciento que propone el presupuesto es un primer paso y solo un primer paso en el camino correcto.

Llegamos con 5 por ciento de déficit primario. Estaba financiado con inflación, que no es estar desendeudados. Tener inflación es otro tipo de uso del activo ajeno. Pero estamos pidiendo valor a los argentinos devaluando la moneda con la inflación. Por eso queremos terminarla.

Por eso el presidente Macri desde el principio ha dicho: “Queremos terminar con la inflación. Porque es más grave que una deuda. Es sacar sin posibilidad de que nadie reclame la devolución de esos recursos”.

Llegamos con presión tributaria récord, con juicios con provincias y jubilados. Esa es otra deuda que no se reconoce y era parte de una verdad precaria. Hoy estamos viendo esa deuda con el fallo de la Corte. No pagar a los jubilados es una deuda. No pagar a las provincias y que tengan que hacer juicios para reclamar esos recursos, también es una deuda. Por eso normalizamos las relaciones con las provincias.

Comenzamos un camino que se consolida con este equilibrio fiscal y se logra con equilibrio fiscal también en la mayoría de las provincias. Incluye un aumento de impuestos. Reconocemos que no es el camino. El camino es el que comenzamos a recorrer en los primeros tres años. Hoy se incluye una ley de aumento de bienes personales con modificaciones –que hemos aceptado– por parte de la oposición. Pero debemos también saber que ese camino debe continuar después de pasado este período, porque ese esfuerzo que se pide también está acompañado por una reducción del gasto en términos reales del 20 por ciento. Hemos reducido el gasto en estos tres primeros años y planteamos hacerlo en el cuarto año. Veinte por

ciento real y cuatro puntos del producto bruto se ha reducido el gasto del Estado. Decía que lo hacemos pensando y trabajando con las provincias, fortaleciendo el federalismo, un valor que creemos fundamental.

Cuando asumimos el gobierno, en diciembre de 2015, yo era ministro de Educación. Usted sabe bien, presidente, que la principal masa salarial de las provincias son los docentes. Diez ministros de Educación –de veinticuatro– me llamaron para avisar que estaban solicitando fondos para pagar salarios. Esa era la situación de las provincias en diciembre de 2015. Hoy, al primer semestre, tenemos veintitrés de veinticuatro con superávit fiscal. Algo ha cambiado en el federalismo.

Llegamos con un mínimo histórico de transferencias automáticas a las provincias. Pasamos de la torta de recursos fiscales y tributarios de 25 a 33, y un punto más plantea este presupuesto para llegar a 34 en 2019. Y por primera vez en mucho tiempo, porque parte de lo que las provincias sufrían era la transferencia de funciones sin recursos como fue la Ley Federal de Educación, hoy transferimos funciones con recursos. Este presupuesto establece fondos de compensación para las transferencias de funciones para provincias y para municipios. Digo, por alguno de los planteos que hizo el senador preopinante.

Tengo que hacer, como senador de la provincia de Buenos Aires, la excepción, porque nuestra provincia ha sido dejada de lado por los gobernadores en esta negociación. No se actualiza el fondo del conurbano, esa deuda que también existe y que muchas veces no se cuenta, como ahora. Y la no actualización de ese fondo le va a reportar a los bonaerenses una caída de 19.000 millones de pesos. Todo este trabajo que venimos haciendo con la provincia lo hacemos con un foco en lo urgente, en lo prioritario, que es acompañar a los argentinos que menos tienen.

El presupuesto prevé una inflación de 23 por ciento, pero también un aumento de las jubilaciones de 37,6 por ciento; de las prestaciones sociales generales, un 33,4 por ciento; del presupuesto de salud, un 29 por ciento; para remedios y vacunas, un 94 por ciento de aumento; los fondos para universidades, porque este presupuesto mira el futuro y el futuro está en esas universidades, un 39,7 por ciento de

aumento y un aumento en ciencia y tecnología de 28 por ciento.

Lo hacemos también ahorrando, haciéndole caso a Juan Bautista Alberdi; invirtiendo el dinero de los argentinos, invirtiéndolo mejor, bajando los costos de la inversión que hacemos, porque la falta de ahorro de estos cien años dejó a la mitad de los argentinos sin cloacas. Por eso hoy estamos haciendo esas cloacas, una inversión que va a continuar el año que viene. Países como Ecuador tienen el 97 por ciento de la población urbana con cloacas; nosotros el 50 por ciento, pero el plan del gobierno para 2023 es tener el 75 por ciento y el ciento por ciento con agua corriente. Hoy el 70 por ciento tiene agua corriente. Esto también es ahorrar pensando en los argentinos.

Hemos construido 500 kilómetros de vías y tenemos en construcción –y vamos a continuar el año que viene– 380 kilómetros más. Hemos comprado 40 locomotoras y más de 1.000 vagones, pudiendo aumentar en estos tres años más de 140 por ciento el transporte de carga en trenes. Eso significa menos camiones en las rutas.

¿Por qué menciono esto? Porque hemos construido a la fecha 5.000 kilómetros de rutas y 356 kilómetros de autopistas, pero están en construcción y van a continuar el año que viene 1.550 kilómetros de autopistas y 14.400 kilómetros de rutas. Todo esto –acompañado por una nueva estrategia de inversión a través de la participación público-privada– va a reducir la tasa de muertes viales a la mitad. Tenemos una de las tasas de muertes viales más altas del mundo por la falta de ahorro, señor presidente.

–Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente del Honorable Senado, senador Omar Ángel Perotti.

Sr. Bullrich. – Lo estamos haciendo juntos, no tenemos mayoría en ninguna Cámara, tampoco en el grupo de gobernadores. Lo estamos haciendo juntos, reconociendo el sacrificio que esto demanda de los argentinos. Ordenar las cuentas públicas demanda esfuerzo y sacrificio, reconociendo que tenemos que poner la verdad para resolver los problemas; aceptando que para que haya ahorro tiene que haber producción, que para que haya empleos tiene que haber empleadores, emprendedores y empresarios. No sirve el pleno empleo si tenemos uno de cada cuatro trabajadores en el Estado.

Con humildad, gobernar no es dar trabajo; gobernar es crear las condiciones para que se creen trabajos. Tenemos el doble de empleados públicos que Italia. Reconocer esa verdad nos va a ayudar a todos. Para que haya verdad tiene que haber moral, como para que haya una Argentina tiene que haber Nación y para que haya Nación tiene que haber un consenso.

Este presupuesto es un primer paso de muchos que debemos dar como generación, que los debemos dar juntos. Y tenemos que darlos juntos porque son los pasos de un camino que va a ser largo, entendiendo el esfuerzo y el sacrificio, pero también la vocación de eliminar la grieta con el presente –construida en el pasado–, dejar atrás esa verdad precarizada y mirar el futuro unidos, con honestidad en el debate, con humildad en la crítica y con la verdad como luz. Demos juntos este paso firme y consensuado hacia una Nación más fuerte y hacia una Argentina mejor.

Muchas gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Perotti). – Tiene la palabra el señor senador Fuentes.

Sr. Cobos. – ¡Presidente!

Sr. Presidente (Perotti). – Le piden una interrupción.

Sr. Fuentes. – Las que hagan falta.

Sr. Cobos. – Propongo que se cierre la lista de oradores, señor presidente.

Sr. Presidente (Perotti). – Correcto.

Sr. Secretario (Tunessi). – La voy a leer: Bullrich, pero ya hizo uso de la palabra; Fuentes, Catalfamo, De Angeli, Nancy González, Durango, Odarda, Sacnun, Rodríguez Machado, Snopek, Mayans, Crexell, García Larraburu, Giacoppo, Pais, Mirkin, Aguilar, Tapia, Fernández Sagasti, Caserio, Pilatti, Pereyra, Uñac, Castillo, Ianni, Elías de Perez, Luenzo, Mera, Poggi, Almirón, Fiore Viñuales, Perotti, Verasay, Rozas y, luego, los cierres.

Sr. Presidente (Perotti). – ¿Algún senador más? Senador Pinedo, ¿se quiere anotar?

Sr. Pinedo. – Sí.

Sr. Presidente (Perotti). – Lo vamos a anotar. Y a la senadora González, también.

Sr. Secretario (Tunessi). – Y Brailard Poccard.

Entonces, anotamos a Pinedo, González y Brailard Poccard.

Sr. Presidente (Perotti). – ¿Senador Lovera?

Sr. Secretario (Tunessi). – Está anotado.

Sr. Presidente (Perotti). – Continuamos.
Senador Fuentes: gracias.

Perdón, en primer lugar, sometemos a votación la lista de oradores más los cierres.

–Se practica la votación a mano alzada.

Sr. Presidente (Perotti). – Aprobado.

Senador Fuentes.

Sr. Fuentes. – La tercera es la vencida. ¿Dice que puedo empezar?

Señor presidente: el mundo ha cambiado, la conformación de los vasallajes ya no requiere el juramento ante el señor feudal y dejar depositados como rehenes a los hijos. El vasallaje se va conformando con medidas de política financiera, con medidas de política económica; se va configurando en el marco de una herramienta extraordinaria de la cual gozan precisamente estos señores modernos del poder que es la deuda externa pública.

La deuda, fundamentalmente...

–Murmullos en el recinto.

Sr. Fuentes. – ¿Podemos hacer una sola reunión, señor presidente, por favor?

Senador Bullrich: yo lo escuché con atención y respeto, por favor.

Sr. Bullrich. – Perdón, senador.

Sr. Fuentes. – Le agradezco.

Sr. Presidente (Perotti). – Vamos a mantener el orden escuchando al senador.

Sr. Fuentes. – Le agradezco.

Es decir, la deuda es un ordenador de relaciones externas y es un disciplinador de relaciones internas. La deuda y el control que de ella hacen estos poderes financieros establecen las posibilidades de desarrollo de los países, las naciones y sus pueblos. Y fundamentalmente genera la distribución de las cargas, con las arbitrariedades e injusticias internas que traen.

Es decir, el presupuesto en este caso es fundamentalmente el espejo más directo de cuál es precisamente la planificación y la política de gobierno con respecto a dónde van a estar las cargas, a dónde van a estar los sectores favorecidos y quiénes se van a perjudicar y quiénes se van a beneficiar.

Es decir, hemos comenzado la discusión del proyecto en revisión de la Cámara de Diputados como un telón que cierra el último presupuesto de este gobierno. Este presupuesto no cae, por lo tanto, desde el cielo, ni arbitrariamente, sino que fundamentalmente hay una construcción política que expresa claramente cuál es el proyecto de gobierno que hemos tenido estos tres y cuatro años, y cuál es fundamentalmente el camino que se ha recorrido al efecto.

Tres son los ejes. Por eso, resulta necesario, antes de abordar el tema del presupuesto en sí, enumerar con claridad cuál es el marco en el cual se desarrolla y para qué se desarrolla en ese marco.

Son tres los ejes principales. Primero, eliminar las trabas que dificultaban el endeudamiento externo. Este punto, esta piedra basal de esta estructura, se realiza con las medidas para facilitar el endeudamiento, que nace con la derogación de la ley de pago soberano y con la ley cerrojo. Viene al poco tiempo de asumir este gobierno, como una propuesta, después de una batalla de años en foros internacionales, con la sumatoria de solidaridades de todo el mundo y, fundamentalmente, con el acompañamiento de una votación mayoritaria de la Asamblea General de las Naciones Unidas –el órgano más democrático de las Naciones Unidas–, donde se apoyaba y se acompañaba solidariamente a la Argentina en esta propuesta. Sin embargo, de un plumazo y con la promesa de golondrinas de diversos colores y globos en consecuencia, nos dijeron que íbamos a volver al mejor de los mundos; que íbamos a recuperar la capacidad de financiación con préstamos externos y que ese era el camino correcto para evitar terminar en el Fondo Monetario Internacional. Eso se dijo en este recinto. A lo cual se contestó en ese momento que el único plan que había con el pago de la deuda de los fondos buitres, violatoria del orden público nacional –mediante una ley que estableció la limitación–, que lo único que pretendía esa política era el pago de la cuota de ingreso a un nuevo ciclo de endeudamiento externo, o sea, la conformación del camino de un nuevo vasallaje.

La segunda medida, en consonancia con esa, fue la eliminación de las restricciones a los capitales especulativos. A través de la resolución 2.017 el Ministerio de Hacienda eliminó

todos los plazos de permanencia de capitales en el país. El plazo mínimo era de 120 días de permanencia y se establecía un 30 por ciento de inmovilidad por un año.

La tercera medida fue generar una transferencia de ingreso de los asalariados y pequeñas empresas al sector de la economía concentrada. Ustedes vean qué notable es esto: se nos informa que es una virtud extraordinaria la eliminación de los subsidios. Sin embargo, los subsidios conforman un instrumento de remuneración parasalarial, por un lado, y por el otro un elemento de promoción para el desarrollo de los sectores más postergados de la pequeña y mediana empresa.

Hete aquí que esta brillante eliminación de los subsidios que este gobierno llevó adelante trajo como consecuencia, a partir precisamente de la dolarización de las tarifas –que fue el otro elemento fundamental en la construcción de este camino del vasallaje–, la transferencia directa más brutal del bolsillo de los ciudadanos argentinos a los grupos concentrados, fundamentalmente del negocio energético. Basta ver –y hemos estado en sesiones anteriores con esos balances y los beneficios incommensurables que han adquirido. Esa fue la brillante medida.

Es decir, estos son los tres caminos: endeudamiento, eliminación de las restricciones para poder evadir, para poder transferir las riquezas al exterior, y la generación de transferencias de ingresos internos.

Mientras en los 90 las transferencias eran de activos colectivos y los argentinos, en principio, no sentían en el bolsillo las consecuencias y, al contrario, hasta podían gozar de alguna primavera de consumo, nos daban bonos basura –bonos de 15 o 20 centavos de dólar– y escasa moneda en efectivo. Recordemos ENTEL: la ingeniera que falleció hace poco, María Julia Alsogaray, con una simple resolución –eran, si mal no me acuerdo, doscientos y pico de millones de dólares que estaban en caja, de dos facturaciones, y las facturaciones eran bimestrales– se les exigió a los compradores una cifra en bonos, que compraron en el mercado internacional a 10 o 15 centavos por dólar. Y ella, por una simple resolución, les transfirió a los compradores las dos facturas bimestrales. Con lo cual, con la misma plata de ENTEL, conformaron lo que fue la entrega del efectivo

en esa operación. Es decir, las consecuencias las pagamos años después.

Hoy, directamente, esa transferencia es a título individual: cada ciudadano hoy padece el saqueo de su bolsillo en esas facturas impagables e imparables.

Tercero: facilitar el endeudamiento en dólares de las provincias. Desde que asumió este gobierno, en 2015, las provincias volvieron a tomar deuda en dólares, incrementando la deuda externa en 10.000 millones de dólares y consiguiendo el acompañamiento para las demás medidas de endeudamiento y ajuste. La técnica de sumatoria de voluntades políticas, precisamente, al acompañamiento de este gobierno, fue prometer y posibilitar el endeudamiento de las provincias en dólares. Hoy comienza a pagarse esa decisión.

El canje de las letras del Tesoro por bonos de deuda implica convertir un pasivo intransferible en pesos de organismos estatales en títulos de deuda externa en dólares, que se pagará con una tasa de interés más elevada. Y, encima, esos bonos nuevos terminan en poder del sector privado, iniciando un nuevo proceso de endeudamiento.

Y, fundamentalmente, el Estado inerte, el Estado sin defensa, el Estado estúpido. Lo cual se logra con las siguientes medidas: ley 27.430, que elimina las retenciones a las exportaciones, y el decreto 893/17, que elimina la obligatoriedad de liquidar las divisas ingresadas al país producto de las exportaciones. O sea, se exporta en un momento de necesidad de divisas genuinas, pero el Estado desarma la posibilidad de poder obligar a liquidar las divisas dentro del país.

Segundo: la ley 27.429, de reforma fiscal, no solo desfinancia al Estado, sino que benefició a los sectores concentrados en detrimento de los de ingresos fijos.

La modificación o derogación de restricciones a la importación de bienes de consumo provocó una significativa caída de la producción nacional y de la recaudación impositiva, fomentando la mayor salida de divisas.

La ley 27.328, sobre régimen de contratación pública y privada, la ley Carlitos Balá y “eah, pe, pe” –la ley que permite la imposibilidad de cualquier control del Estado en la dirección de las obras públicas– son todas medidas de ajus-

te y transferencia de recursos en este camino. Como el programa de reparación histórica de jubilados. Acá se habló de una jornada histórica, que se aplaudió, en la cual venía adentro el caballo de Troya: programa de reparación histórica para jubilados, profundizando el ajuste y la estafa previsional, consolidada poco tiempo después con la nueva fórmula de reajuste de movilidad jubilatoria.

Esta supuesta reparación histórica sirvió, además, de excusa para el más permisivo blanqueo de capitales de la historia argentina. Blanqueamos sin obligar a radicar los dineros que habían evadido los controles fiscales argentinos. Bastaba pagar y nada más. Y, encima, el lúdico acuerdo que hubo en esta casa fue poner un límite a la prohibición de que los parientes de los funcionarios públicos, legisladores y magistrados pudieran hacerlo y el señor presidente autoamnistió a su familia, permitiendo que blanquearan. Ese es el camino que llevó adelante.

Decreto de necesidad y urgencia 1.199, de derogación de los subsidios a las exportaciones realizadas desde puertos patagónicos, comenzando el ajuste a las provincias.

Decreto de necesidad y urgencia 698, eliminando la Comisión Nacional de Discapacidad y la Comisión Nacional de Pensiones Asistenciales.

La ley 27.446, de simplificación y desburocratización de la administración pública, iniciando el proceso de despido, persecución de trabajadores estatales y, fundamentalmente, culminando la colonización de los organismos de contralor por las propias empresas a ser concentradas.

El decreto de necesidad y urgencia 756, del cual estamos reclamando, con el dictamen y con la votación de tratamiento preferencial, la eliminación del fondo sojero solidario que desfinancia, como bien fundamentó el senador Mayans, a los municipios y a las provincias.

Todas estas medidas, además, estuvieron acompañadas con la búsqueda de la herramienta central que posibilita esto, porque vamos a reconocer una restauración conservadora de la Argentina que, histórica y únicamente, era producto de los golpes de Estado. No existe en nuestra historia, hasta hace tres años, una restauración conservadora a través del voto popular.

Toda vez que una línea imaginaria de distribución de renta se traspasaba por un gobierno popular, automáticamente ese sistema de tutela democrática implicaba un golpe de Estado. Y ese golpe de Estado se realizaba a través de las fuerzas armadas, en acuerdos cívico-militares, pero, fundamentalmente, edificaba la consiguiente leyenda negra: a Yrigoyen le escribían los diarios; Perón fue un anciano corrupto que vejaba niñas en la UES; Illia, un pobre viejo, lento como una tortuga. Esa leyenda negra. Y terminamos con un reconocimiento: esta restauración conservadora es producto del voto popular. Nobleza obliga.

¿Cuáles son los dos elementos que confluyen en esto? Nunca en la historia argentina hubo una manipulación tal del aparato de comunicación y de los aparatos mediáticos formadores de opinión y distorsionadores de la realidad. La modificación de la Ley de Ministerios, comenzando el blindaje mediático, subordinando la AFSCA y la AFIP al Ministerio de Comunicaciones; el DNU 256, de traspaso del sistema de escuchas telefónicas; la persecución de la procuradora hasta su renuncia y el control del Consejo de la Magistratura, con la manipulación de la representación de diputados.

Toda esta campaña, les recuerdo, fue perfectamente estructurada en convenios celebrados y publicados por esa asociación financiada por Cablevisión y el diario *Clarín* que se llamaba CERTAL, en el encuentro en Washington, en la Cámara de Representantes, convocada bajo el lema “La alianza estratégica de las judicaturas de las Américas con los grandes medios de comunicación como la única barrera a los populismos en América Latina”.

Esto se repitió como un calco en Brasil, Ecuador, la Argentina, Bolivia. Presidentes que aparecían siendo padres... No voy a entrar en esos detalles. ¿Qué significa todo esto? Este condicionante, generado de esta manera—más las mentiras desarrolladas—, culmina hoy con la discusión de este presupuesto.

Vamos a hacer algunas consideraciones concretas en torno a su significación y, fundamentalmente, a lo que está dibujado en él y su intencionalidad.

El presupuesto nacional plasma de forma clara y transparente cuál es la política económica de este gobierno; es decir, qué sectores se

privilegian, qué sectores se castigan y si esta política es expansiva o de ajuste.

Todo esto, está demás decirlo, repercute directamente en la vida cotidiana de los argentinos, siendo el presupuesto esencial para el desarrollo de las políticas de gobierno en estas falsas opciones que se han dado. De ninguna manera, así como el presupuesto es una atribución –su presentación– del órgano Ejecutivo, nadie dice que sea obligación del Congreso aprobar el presupuesto como viene redactado. Es más, cuando uno está en libertad de rechazar el presupuesto, en realidad, lo está devolviendo para que el órgano ejecutivo lo reelabore conforme a las pautas correctas.

Pero, fundamentalmente, hay una cuestión en juego acá. Por eso, coincido con el senador Mayans en que esto no es bajar de la Sierra Maestra ni quemar la pradera. Ante el temor... Senador, ¿sabe?, que estaban diciendo que usted es responsable de los incendios de la costa californiana. (*Risas.*) Solidaridad, por supuesto, con esa tragedia, pero lo estaban acusando a usted de haber prendido fuego allá en la costa.

Pero es imprescindible que el presupuesto tenga un principio de competencia popular. No es una cuestión formal. Ese presupuesto tiene que tener un principio de competencia popular y, fundamentalmente, tiene que ver con algo que siempre se omite, que es la lealtad del contrato electoral: vos, como gobierno, qué prometiste que ibas a hacer y dónde está el presupuesto que dice qué es lo que estás haciendo. ¡Esto es central!

Cuando se pregunta cuál es la necesidad en la Argentina, cuando se habla de la verdad –el senador preopinante hablaba de la verdad–, la primera responsabilidad del sistema político es, fundamentalmente, la coherencia en ese contrato electoral, la coherencia en ser consecuente con lo que se planteó como acción de gobierno y también con el electorado. Ser coherente en el reconocimiento de la lealtad de la política o de los políticos, precisamente, a ese proyecto.

Entonces, no puede haber una cuestión simplemente formal o una obligación de aprobar, a ojos cerrados, lo que hoy el Ejecutivo nos está remitiendo. Y, ya que estamos, entonces, entremos en el presupuesto.

En este proyecto de presupuesto –para sintetizarlo en función de su estudio– es claro que el gobierno de Cambiemos solo ofrece a los argentinos más ajuste y precarización, endeudamiento y recesión.

Y esta no es una interpretación caprichosa: surge de los propios números que plantea. No vamos a hablar, precisamente, de la exactitud de los números cuando tenemos la experiencia del Día de los Inocentes, cuando a escasas horas de haber votado un presupuesto –para lo cual habían venido los funcionarios del Ejecutivo a contarnos acerca de sus bondades y de sus objetivos–, en una simple conferencia de prensa, al otro día, nos enteramos, vía jefe de Gabinete y ministro de Hacienda que, en realidad, ni la inflación era del 10, sino que iba a ser del 15; que el dólar, en realidad, no iba a ser este, sino otro. En realidad, los presupuestos básicos centrales –valor de divisas, estimación de inflación– los trituraron.

Normalmente, uno dice que hay una cuestión que es el presupuesto formal, digamos, la escritura de algo, y otra cosa son las prácticas y las políticas materiales concretas que lo van implementando. Yo creo que este fue el presupuesto más breve de la historia argentina.

Entonces, veamos las bondades de este presupuesto. Quiero hacer una aclaración previa, porque se menciona como una de las grandes virtudes –lo hemos escuchado como propaganda– que este presupuesto incrementa la asistencia social.

Quiero decir que resulta cínico –y, además, no es cierto, porque veremos con los números que no la incrementa en términos reales, al contrario, la rebaja–, absolutamente cínico, venir a plantear como una virtud desarrollar programas de emergencia para enfrentar la misma crisis que yo creo con las políticas que estoy pidiendo que me voten.

Ese esfuerzo imaginativo, ¿no sería más inteligente dirigirlo a generar, precisamente, la posibilidad de riqueza auténtica de producción? Ya hemos visto cómo funciona el sistema: la eliminación de subsidios y las transferencias. ¿Por qué? Porque nos estaban hablando de la tan temida reforma, del tan temido ajuste. El tan temido ajuste y la tan temida reforma laboral, previsional, están en marcha.

Una cosa es el debate en un país de moneda dura. Una cosa es que la troika europea, el Banco Mundial o el Fondo Monetario les exijan a Grecia que baje al 50 por ciento sus gastos de pensiones, cuando por ley esas pensiones se pagan en euros. Es una moneda dura, no sujeta a los vaivenes alegres de cualquiera que devalúa como quiere. Entonces, es evidente que ahí hace falta una reforma que diga: “Queridos griegos, para poder complacer a la troika europea, a partir del próximo mes van a cobrar, en vez de 200 euros, 100”.

Acá no hace falta eso. El ajuste ya está: devaluaron. Devaluaron una barbaridad. Le robaron a la gente la mitad de la plata del bolsillo. Y, encima, lo que es criminal, a partir de todas estas medidas de desprotección del Estado y de la protección de la industria y de la economía nacional, es que permitieron que esos sectores voraces que manejan precisamente las exportaciones de insumos básicos —que son los que a este país caracterizan—, que son los insumos alimenticios, dolarizaran esos valores para el mercado interno. O sea, no solo te sacó la mitad del dinero de tu bolsillo como jubilado, como trabajador o como ciudadano, sino que además te duplico, te triplico el valor de tus insumos.

Y no hablemos de esta culminación del saqueo que es la dolarización de tarifas. Estamos dolarizando tarifas y combustibles. Cuando se ha preguntado en cada audiencia que hay cuánto es el valor de extracción de gas y de petróleo en la Argentina, no se sabe. Hay un solo valor estimado, se ponen de acuerdo y vamos viendo. Claramente, vamos viendo la curvita. Vamos a ver dónde está Pampa Energía, dónde están los grupos que tienen la posibilidad de controlar y enriquecerse y vamos a ver los otros grupos: cómo le va a Arcor, cómo les va a aquellos grupos que están dependiendo... Que ni siquiera dependen solamente del mercado interno. Cómo será la cuestión de esta política que nuestra principal —en volúmenes de producción alimenticia— multinacional exportadora hoy está pidiendo acuerdos de emergencia para poder hacer frente a su situación.

Déficit cero. El gran invento, ¿no? El gran invento de Durán Barba. El presupuesto que recibió media sanción de Diputados tiene como consigna el déficit cero para 2019. La mitad solo contempla el déficit primario, sin tener

en cuenta el pago de los intereses de la deuda, que se incrementa cerca del 50 por ciento. Esto implica más bicicleta financiera y menos salud, educación, obra pública, atención a sectores vulnerables.

Ajuste. En términos reales del presupuesto, la reducción del gasto será del 6 por ciento en servicios sociales. En términos reales, no en los términos nominales, en función de lo que el senador desconocía cuando decía: “Hemos aumentado el presupuesto a las universidades”, que lo hicieron muy por debajo de lo que es el proceso inflacionario.

Ajuste en términos reales: la reducción del gasto será del 6 por ciento en servicios sociales, del 23 por ciento en educación y cultura, del 48 por ciento en vivienda y urbanismo, del 20 por ciento en promoción de asistencia social, del 8 por ciento en salud, del 17 por ciento de ciencia y técnica, del 20 por ciento en agua potable.

Recesión: el proyecto anticipa un escenario de caída de 0,5 por ciento en la actividad económica de 2019.

Vamos a entenderlo: todas estas previsiones están hechas con la misma exactitud con la que hicieron las del año pasado. Entonces, ni siquiera coincide con ellos el Fondo Monetario Internacional.

Pero, además, lo que ofende la razón política es que en la crítica al gobierno anterior, cuando se está hablando de presupuesto, este es un presupuesto en baja. Es la primera vez en la historia argentina que un presupuesto que viene a declarar que el país va a involucionar, que el país se va a atrasar, que no va a haber desarrollo, que no va a haber consumo, es presentado como una virtud. Es la primera vez. Normalmente, un gobierno, ante un panorama como este que describe, trae en el presupuesto cuáles son las medidas concretas que precisamente va a ejercer para evitar esa debacle. Acá no hay una sola medida, sino que aplauden que va a bajar, buscando lo que se llama la paz de los cementerios: que no se consuma.

Volvemos, porque hay personajes de los que nos estamos olvidando. Estuvo claro este muchacho Aranguren cuando, al preguntarle qué va a pasar en el momento en que la gente no pueda soportar los aumentos de los combustibles, explicó: “Y, no comprará nafta la gente”.

Y si sucede con el gas, como dijo el presidente, durmamos seis en una cama, usemos pantuflas abrigadas, etcétera. Entonces, la recesión. El proyecto anticipa –dijimos– un escenario de caída del 0,5 por ciento en la actividad económica en 2019 y una baja del 2,4 por ciento para este año. Se prevé una caída de 1,6 por ciento en el consumo privado y una baja de 9,7 por ciento en la inversión. No hay una sola medida anunciada en este presupuesto que nos explique cómo, como país, como Nación, como sociedad, vamos a hacer frente a este descalabro, sino que estamos confiando ciegamente en que esto provocará la aparición de algún semestre de alegría.

Deuda: este es el capítulo principal, es el caballo de Troya. Esta es la creación, el sujeto diabólico condicionante de la vida política de hoy en adelante para los argentinos. No nos olvidemos de que los números que vamos a manejar o que se manejan no tienen en cuenta los 57.000 millones de dólares del Fondo Monetario Internacional. Ahora vamos a dedicar un capítulo especial a qué es lo que está en juego con esta aparente –según el gobierno– extraordinaria generosidad del Fondo en permitirnos endeudarnos con ellos más allá de lo que estatutaria o reglamentariamente, en función de los aportes de capital que hemos hecho, nos corresponde.

La deuda pública a fin de año representa el 87 por ciento del producto bruto interno, con un *stock* de 315.698 millones de dólares. Desde la llegada del gobierno de Cambiemos, la deuda externa se incrementó 150.000 millones de dólares, el 85 por ciento emitida por el Tesoro nacional. Por primera vez desde la década del setenta, las emisiones de deuda externa son iguales a la fuga de divisas.

Esta es la perfección en torno a lo que es la postración y, fundamentalmente, al condicionante. Decíamos que la deuda externa opera en dos órdenes: en un orden de disciplinamiento interno, le explica a la gente quién va a pagar y quién se va a favorecer y, en un orden externo, limita las posibilidades soberanas de llegar a acuerdos en un tema que es central en esta generosidad del Fondo, que es el tema de los recursos naturales energéticos de la Argentina. Ya vamos a entrar en ese capítulo.

Inflación: yo, por respeto al senador Mayans, cuando se ríe mucho... No, no me refiero a la conversación suya de ahora, senador, sino

en torno a las estimaciones que ha hecho este gobierno en otras etapas: del 23 por ciento, al final del período 2019 y un promedio de incremento de precios del 34,8 por ciento. En 2018 se calcula un 32,7 por ciento. Obviamente, estos parámetros están totalmente fuera de realidad.

Caída del salario real: otra perla de este presupuesto. En los últimos 12 meses, el salario real de los argentinos tuvo una caída de 12,5, pasando a ser la participación del sector asalariado, por primera vez en años, menor al 50 por ciento del producto bruto interno.

El presupuesto de 2019, con sus parámetros de ajuste e inflación, evidencian una clara intencionalidad de continuar con la caída del salario real y la transferencia de ingresos a los sectores concentrados de la economía, principalmente al sector financiero y energético, los dos grandes ganadores del modelo. Y ustedes vean qué extraordinario. Los sectores agropecuarios, que tienen la utilización de la renta extraordinaria de la tierra, van siendo progresivamente liberados de cualquier carga y, fundamentalmente, la de venir a depositar, la de venir a liquidar sus saldos exportables. Con los dos sectores, el financiero y el energético, precisamente la estructura de ejecutivos, funcionarios y CEO de este gobierno, el mejor equipo de los últimos 50 años, está íntima y profundamente vinculada. Es decir, cuando uno plantea, legítimamente alguien plantea, la impericia y las distintas corridas cambiarias con las que este gobierno se manejó, nosotros sostenemos que no es impericia, sino que es precisamente la habilidad para optimizar en la casta, una clase de personajes alimentados y educados en un mismo concepto, ¿verdad? Hombres de mesas de dinero, hombres de la usura, de la especulación, que optimizan en algo que dijimos muchas veces: los fondos buitres no son una anomalía. Esos fondos de inversión llamados buitres, en la medida en que a lo largo de los tiempos conspiran contra los propios Estados, juegan contra la moneda de esos Estados, provocan caídas en función, ¿no es cierto de la optimización del beneficio financiero, no son la anomalía del sistema financiero, sino son la etapa superior de ese sistema. Es decir, en un momento dado en que la Argentina... Por eso es, no digo la angustia, el dolor de haber visto la batalla por el tema de la negociación

contra el juez Griesa, en un momento donde se estaba... Además, se planteó generar criterios de concurso de deuda pública para los países periféricos, con economías condicionadas. En ese momento, donde se vio el peligro que estas bandas generaban, la Argentina, que era líder en esa negociación, con la derogación de la ley de pago soberano no solo pasa a ser vergonzoso hacia adentro, sino que fundamentalmente implica una traición a pueblos y a gobiernos hermanos que nos acompañaron.

Entonces, no hace falta un análisis detallado de las partidas presupuestarias. Todo el presupuesto de Cambiemos implica ajuste. Es evidente que, más allá de las distintas opiniones y posturas respecto a la supuesta mala praxis o incompetencia de este gobierno, resulta claro que no se cometen errores. Esta es su política económica: deuda más deuda, más transferencia de ingresos, más fuga de capitales. Eso es lo que este gobierno, culminando con este su último presupuesto, va a dejar como herencia al gobierno que venga.

Desde el poder político, en la búsqueda de la aprobación del presupuesto, sostienen, nos han dicho que es necesario aprobárselo, porque peor sería la discrecionalidad del jefe de Gabinete. Creo que últimamente hemos visto que el señor jefe de Gabinete no aparece muy seguido, ¿no es cierto?

Entonces, reivindicamos el derecho de decirle no a este presupuesto. Esto no implica –vuelvo a decir– ni que bajamos de la Sierra Maestra ni que quemamos praderas.

Entonces, viene el tema que, para mí, es el central de este presupuesto, que es que, en ese escenario de incremento de la deuda externa, escenario “discondicionante”, de arriar todos los factores, todas las posibilidades o potestades del Estado de ejercer soberanía sobre esto que puede tener la economía, llama de golpe la atención este interés extraordinario del Fondo Monetario Internacional. Algunos simplifican y creen que es un tema ideológico. Es decir, el Fondo de golpe ha descubierto, Lagarde ha descubierto o el Fondo ha descubierto sintonías ideológicas con el señor presidente, como si esto fuese –digamos– un baile de egresados: se enamoran y se simpatizan.

Hay un elemento que ya lo plantee el otro día, que pasa a ser central en todo esto, que son los

recursos naturales energéticos de la Argentina y, en particular, lo que ha sido la puesta en valor, precisamente, de los yacimientos en la depresión del Añelo, provincia del Neuquén, de Vaca Muerta.

Quiero aclarar, entonces, que este proceso de endeudamiento trae como consecuencia la limitación en torno a las opciones soberanas que tiene el Estado argentino para poder explotar esos yacimientos. Esto no significa que brutalmente van a venir diciendo que la Argentina tiene armas químicas y nos van a invadir para quitarnos los recursos de Vaca Muerta. No hace falta eso, ¿no es cierto? Pero hay un tema que ya es interesante verlo. Este esfuerzo –quienes creyeron y apostaron a Vaca Muerta– fue del gobierno anterior, con la señora senadora que hoy está sentada a mi lado. Recuerden ustedes el hecho del conflicto, cuando Repsol hasta invertía plata en campañas políticas en la Argentina, porque pretendía que el proceso de YPF fracasara, para poder recuperar YPF. Una empresa como Repsol, prácticamente sin yacimientos ni experiencia, pudo darse el gusto, el lujo, de adquirir una empresa con *software* superior, como era YPF.

Todas estas medidas vienen con la exigencia del Fondo Monetario, en torno a la igualdad de los mercados tecnológicos y petroleros, vienen con la exigencia de ir apartando a YPF de la explotación. O sea, YPF, que fue la primera que arriesgó, que fue la primera que empezó la parte operativa precisamente más cara de esto, que es el aprendizaje. Si bien YPF tenía experiencia en lo que era la fractura hidráulica, era una experiencia de los años 60, en Catriel Oeste, era una experiencia en perforaciones verticales y no horizontales. Entonces, había una necesidad de transferencia, de aprendizaje tecnológico y de transferencia. Entonces, un contrato con una empresa que pudiera capacitar o transferir, no era que transfería dólares, transfería dólares-tecnología. Cuando viene un contrato de explotación en un pozo piloto, con una empresa que trae el conocimiento y la tecnología necesaria, esa transferencia de conocimiento me evita a mí realizar la experiencia de práctica y error para poder optimizar ese yacimiento.

Esto está así. Tenemos las segundas reservas gasíferas no convencionales del mundo. Les recuerdo a ustedes que Estados Unidos, cuando

puso en valor, por necesidades estratégicas, porque no quería depender más de la OPEP, cuando puso en valor sus yacimientos de gas y petróleo no convencional, logró rápidamente el autoabastecimiento y se transformó en exportador pleno. Además, con una ventaja que bien conoce el senador por mi provincia, el senador Pereyra –de larga experiencia en el mundo como representante gremial del sindicato–. Él sabe que las condiciones de Vaca Muerta son incomparables al resto del mundo, no solo por el volumen de la roca madre en la cual se encuentran precisamente depositados, almacenados, presos los elementos hidrocarburíferos, sino fundamentalmente por su profundidad, por la distancia con la napa acuífera, por la cercanía con el río que provee el agua. No es lo mismo tener un yacimiento extraordinario, atento a los volúmenes de agua y sus reservas, si los tengo en medio de un desierto que teniendo un río al lado. Esto, con los debidos cuidados ambientales, además en una zona donde no precisamente hay competencia de actividad humana intensa. No es lo mismo hacer fractura hidráulica o perforar al lado de un yacimiento en la Toscana italiana o en Borgoña, que hay otras actividades en valor, que –de golpe– en la depresión del Añelo.

Entonces, todo esto pone en marcha la valorización de ese activo. Y ese activo, señores, es apetecido. Voy cerrando. Ese activo es apetecido. Es decir, hoy, digamos, en el mundo actual, la conflictividad central es la discusión por el acceso a las fuentes energéticas.

Por otro lado, control de vías de navegación. De ahí los conflictos, ¿no es cierto?, los conflictos en el Mar de China y, fundamentalmente, el acceso a las áreas estratégicas energéticas. Y la Argentina, de no tener ninguna importancia geopolítica en ese escenario, desde su puesta de valor de Vaca Muerta, es objeto precisamente de esta puja. Situación –les recuerdo a ustedes– muy semejante a la puesta en valor de los yacimientos *offshore* de la República hermana de Brasil, que generara la crisis que ha generado.

En concreto y para ir cerrando, señor presidente, tenemos el derecho de no acompañar este presupuesto indicando no solo las falsedades en su redacción, sino, fundamentalmente, la intencionalidad política e ideológica que encierra.

Señor presidente: tenemos el derecho a decir que no. Tenemos la obligación, como representantes de un sector importante del pueblo argentino que nos ha votado, de ser coherentes en la defensa de sus intereses ante este intento de avasallamiento del mínimo de condiciones de dignidad en las cuales se vive.

Este daño que hoy se produce y que culmina con este presupuesto que, reitero, se inició con esta cadena permanente de hechos políticos y económicos y de transferencia hacia sectores concentrados, demuestra que no se han equivocado en una. Todas las medidas tomadas tuvieron por objeto favorecer la obtención de ganancias excesivas por parte de ese grupo de empresas que han conformado ese bloque de poder al que, realmente, el desarrollo del país y el destino y la dignidad de los argentinos no les interesa nada. Solamente les interesa la lógica de la ganancia. De ahí todos estos chicos que han aprendido en Wall Street y que son unos expertos. Hubo un artículo muy interesante en la exposición del diputado Tailhade donde mencionaba hasta dónde habían convivido en Wall Street y en Washington estos *yuppies* financieros, que son los que tomaron –como el mejor equipo de los últimos cincuenta años– este juego de lotería, de ruleta financiera, y en el que se patinaron en escasos meses unos 35.000 millones de dólares.

Por lo tanto, cuando el señor ministro del Interior reunió a los gobernadores en el CFI, en donde tuvimos la oportunidad de asistir algunos senadores, al mencionar la firma de la adenda, frente al planteo de los gobernadores, cuando dijeron cómo vamos a renunciar a iniciar acciones legales contra el decreto de necesidad y urgencia que había dejado sin efecto el fondo solidario sojero, dijo que iba a haber compensaciones. Y contó cómo se iba a compensar. Entonces, le respondieron: “Si me vas a compensar, ¿para qué me lo estás quitando?”. Fue la pregunta que hicieron varios gobernadores.

Agradezco la paciencia de los señores senadores. Ratificamos de parte de mi bloque el rechazo al presupuesto y que sea devuelto y reformulado mínimamente sobre las bases coherentes de las promesas electorales hechas en su momento.

Finalmente, las compañeras del bloque desarrollarán cada uno de los temas específicos.

Gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Perotti). – Tiene la palabra la señora senadora por la provincia de San Luis, Catalfamo.

Sra. Catalfamo. – Señor presidente: en primer lugar, quiero decir que, realmente, me entristece tener que debatir hoy acá un presupuesto que de argentino y popular no tiene absolutamente nada. Pero, afortunadamente, también estoy acá elegida por el pueblo de San Luis para representarlo y para hacer oír su voz.

Quiero tomarme un minuto para hacer un pequeño balance de lo que fue el tratamiento de distintas leyes en el presente año.

Entre otras que se trataron a fines del año pasado, se aprobó la ley de reforma previsional, una ley que dejó a los jubilados completamente desprotegidos y que los sumió en una situación de extrema vulnerabilidad. Todo ello en el marco de un Congreso absolutamente vallado como el que tenemos hoy. Luego se aprobó la ley de emergencia tarifaria en este Senado y cuatro horas más tarde el presidente de la Nación la vetaba para, una vez más, beneficiar a las grandes empresas y perjudicar a los usuarios.

Lo mismo sucedió con la denominada ley corta, ley de fomento de las telecomunicaciones. Una ley que favorecía a los sectores empresarios que manejan un discurso hegemónico y perjudicaba a las cooperativas y pequeñas y medianas empresas de medios.

Desde mi punto de vista, la verdad es que me parece que esto es una cuestión ideológica y de fuertes convicciones. Cuando nos encontramos frente a un gobierno que con cada política que implementa y lleva adelante beneficia a ciertos sectores de la economía más concentrados y perjudica a los sectores más vulnerables, realmente, las diferencias se hacen notar y jamás podría ser una legisladora facilitadora o cómplice de la aprobación de ciertas leyes que, como muchos dicen, sirven para garantizar la gobernabilidad. No me parece necesario.

Respecto del presupuesto en tratamiento, se encuentra completamente desfasado de la realidad que viven los argentinos todos los días.

Para el año que viene, para 2019, se proyecta un dólar a 40 pesos, lo cual fue ampliamente superado en las últimas semanas, incluso respecto

a las bandas cambiarias, que se establecieron hasta 44 pesos.

Lo mismo ocurre con las proyecciones de evolución del producto bruto interno. Se prevé en el presupuesto una caída del 0,5 por ciento y ya las consultoras privadas y el propio Fondo Monetario Internacional, que es el principal aliado de este gobierno, estiman una caída superior al 1,5 por ciento.

Entonces, considero que este gobierno jamás pudo cumplir con las distintas proyecciones que se ha puesto como meta. De hecho, a fines de 2015, en plena campaña electoral y antes de asumir la Presidencia, el presidente Mauricio Macri había prometido, por ejemplo, pobreza cero. Hoy, los niveles de pobreza aumentan año tras años, semestre tras semestre e, incluso, se ha empobrecido a la clase media trabajadora argentina. Además, se había prometido bajar la inflación.

El presidente dijo: “En mi gobierno la inflación no va a ser un problema”. Hoy tenemos una inflación acumulada cercana al 50 por ciento –en la proyección del presupuesto vigente figuraba un 15 por ciento– y los salarios y las paritarias giraron en torno a ese 15 por ciento, que, por supuesto, hoy no alcanza.

Respecto al crecimiento, también se preveía una tasa de 3,8 puntos y no solamente que no se va a crecer, sino que se estima una caída del 2 por ciento del producto bruto interno.

Respecto del dólar, el presupuesto actual preveía un valor de 19 pesos y hoy se encuentra duplicando ese valor.

La verdad, señor presidente, me parece que la incapacidad y la inoperancia de este gobierno nos van a llevar indefectiblemente a que se pierda la credibilidad en nuestro país, con todo lo que eso implica.

Además, detrás del proyecto de presupuesto, que ya tiene media sanción, se esconde una ley de déficit cero, algo que ya se había intentado imponer tiempo atrás y respecto a lo cual los argentinos conocemos las consecuencias nefastas que trae.

Las directivas del Fondo Monetario Internacional nos dicen que el único camino posible es: si no logramos un superávit primario, no habrá un crecimiento económico posible. ¿Cómo se

logra esto según el propio gobierno? Ajustando en el gasto público.

Bajo este esquema, nos quisieron hacer creer que el único camino posible era traer inversiones extranjeras y dejaron de lado cualquier tipo de política económica tendiente a beneficiar el consumo interno. Y la verdad es que esto también hubiera traído superávit primario, pero, por sobre todas las cosas, hubiera beneficiado a todo el pueblo argentino.

Lo más lamentable de estas situaciones es que el famoso crecimiento del segundo semestre, que tanto pregonaba el mejor equipo de los últimos cincuenta años, como mencionaba el senador preopinante, nunca llegó y tampoco llegaron las tan anheladas inversiones.

Hoy, los argentinos –el país– se encuentran en un estado de vulnerabilidad sin precedentes. Los argentinos pierden todos los días mayor poder adquisitivo. Las tarifas y los alquileres aumentan. También lo hacen los precios de los alimentos de la canasta básica, de las naftas ni hablar, todo lo cual repercute en la calidad de vida de la gente.

Como legisladores, no podemos hacer que los argentinos carguen sobre sus espaldas con esta nueva ley de déficit cero, que lo único que implica es que se pueda pagar la deuda externa. Una deuda millonaria que incrementó el mismo gobierno nacional.

Vale la pena recordar –también lo mencionó el señor senador Fuentes– que la deuda se incrementó en 320.000 millones de dólares, lo que representa un 87 por ciento del producto bruto interno y, desde que asumió Macri, el 80 por ciento.

Con mi equipo sacamos algunos números respecto de la transferencia de recursos que se realiza para cubrir el pago de la deuda.

De cada 100 pesos destinados al pago de deuda, solo 38 van a educación, 25 a salud, 11 a protección social, 7,70 a ciencia, 4,80 a vivienda, 4,10 a agua potable, 1,80 a trabajo y solamente 0,10 a la industria argentina.

Me parece que están muy claras cuáles son las prioridades que manifiesta este gobierno.

Mi provincia, la provincia de San Luis, con su gobernador Alberto Rodríguez Saá a la cabeza –como todos saben–, rechazó este proyecto desde el primer momento. En verdad, más que

rechazarlo, lo que nosotros consideramos es que debería haber sido devuelto al Poder Ejecutivo nacional para que a elabore un presupuesto pensado para todos los argentinos.

Le pido permiso para leer solamente unas palabras del gobernador en su último discurso a todos los puntanos. La posición del gobierno de San Luis fue que ese presupuesto debía ser devuelto al Poder Ejecutivo con unas simples palabras: “Señor presidente Macri: nos ha mandado un presupuesto del FMI. Le devolvemos este y mande uno de acuerdo con los dolores y las necesidades del pueblo argentino y de las provincias argentinas”.

La verdad, desde que se inició la gestión de Cambiemos, San Luis ha sido una de las provincias más afectadas. Se han subejecutado obras y recursos desde el año 2017 hasta 2019. En lo que respecta a partidas presupuestarias para proyectos de infraestructura, se han reducido en un 67 por ciento. Y, sobre todas las cosas, en este presupuesto una vez más no se incluye el pago de la deuda que la Nación mantiene con la provincia de San Luis, una deuda que hoy asciende a más de 23.000 millones de pesos y que tiene sentencia firme de la Corte Suprema. Entonces, este gobierno por un lado no cumple con las decisiones de la Corte Suprema y, por otro lado, elige pagar deuda externa antes que pagar lo que le debe a una provincia argentina.

La verdad es que se me hace imposible darle el visto bueno a este presupuesto. La historia nos ha demostrado y nos ha enseñado que la recesión, la miseria y el hambre no se combaten con mayores políticas de ajuste.

Y, como dije, vengo de la provincia de San Luis, una provincia que hace más de 30 años tiene una escuela de administración que nos enseña en verdad que no se debe gastar ni un peso más de lo que ingresa, donde año tras año los trabajadores reciben un salario que es muy superior a la inflación, donde no tenemos deuda y donde los índices de la pobreza y del desempleo mejoran año tras año.

En San Luis afrontamos las crisis con más trabajo y con más obra pública y tenemos un fondo anticrisis que nos permite proteger a todos los puntanos.

Realmente, como peronista y como puntana, digo todo esto porque me enorgullece mi provincia.

Como legisladores tenemos que devolverles a los argentinos la esperanza de poder confiar en quienes los representan. Este proyecto de presupuesto —que ya tiene media sanción— va a incrementar la miseria y por todos estos temas que mencioné en mi discurso es que no voy a acompañar esta iniciativa.

Muchas gracias.

Sr. Presidente (Perotti). — Muchas gracias a usted, senadora.

Tiene la palabra el senador por Entre Ríos: senador De Angeli.

Sr. De Angeli. — Gracias, presidente.

Voy a ser muy breve porque voy a insertar, pero no puedo dejar de hablar un poco de este tema, de este presupuesto, un presupuesto austero, un presupuesto que viene de la mano de ordenar las cuentas públicas. A veces les cuesta mucho cuando se habla de ordenar las cuentas públicas. No podemos gastar más de lo que nos ingresa. Eso lo podemos llevar a nuestra vida cotidiana, y principalmente a los que venimos de una profesión de autónomos, donde la mayor parte de nuestras vidas no tuvimos un sueldo, que perdimos cosechas, que tuvimos que ahorrar, que teníamos que saber que hasta que no cosecháramos no podíamos gastar. Lo comparo con eso, señor presidente.

Tenemos un presidente que ya les ha devuelto a las provincias el 15 por ciento de lo que les corresponde. Claro, el gobierno nacional está pasando por un muy mal momento, porque está ordenando las cuentas públicas y, a su vez, les está devolviendo a las provincias lo que es de las provincias cuando hablamos de federalismo.

Hoy la mayoría de las provincias tiene superávit fiscal, como dijo el miembro informante. Hoy la mayoría de los municipios están en mejores condiciones. No era así el 10 de diciembre de 2015, cuando la mayoría de las provincias estaban en bancarrota.

Y, cuando hablamos del federalismo, hablamos de la obra pública. Y lo veo a usted, señor presidente, y pienso en su provincia. ¿Cuántas veces pasamos por la circunvalación de Rosario antes del 2015? Era un lugar que daba miedo. Esa obra estuvo 10 años sin terminarse. Lo

mismo cuando usted va a Rafaela y agarra la 34. ¿Vio lo que se está haciendo? Eso es federalismo. Eso es devolverles a las provincias con obra pública. Se trata de devolverles lo que les corresponde a las provincias.

Hoy escuchaba la clase magistral del senador Fuentes. Lástima que se fue. El habló del fondo buitres. Y había que arreglar con los fondos buitres. A ver, llevémoslo a lo nuestro. El usurero de nuestro pueblo, si tenemos capital y respaldo nunca va a querer que le paguemos la cuenta, y eso es lo que hacían los usureros con nosotros. Se les pagó y la Argentina se va a endeudar mucho más barato.

También quiero decirles que no vamos porque nos gusta ir al Fondo Monetario Internacional. Vamos al Fondo Monetario Internacional por la situación de la Argentina. Porque, también llevándolo al ámbito personal, ¿por qué vamos al banco a tomar un crédito? Vamos a tomar un crédito al banco porque, sin duda, gastamos más de lo que teníamos que gastar.

Entonces, hablamos de un presupuesto equilibrado. Por eso, señor presidente, en tantos años vamos a respaldar este presupuesto.

Los argentinos tenemos que acostumbrarnos a vivir con lo nuestro. Lamentablemente tenemos que tomar deudas porque estamos mal, tenemos mucha gente desocupada y el problema no empezó el 10 de diciembre de 2015, viene de mucho antes, pero hay un presidente que dice la verdad y que pone los problemas sobre la mesa. Por eso, valoramos a los senadores de otros partidos que nos van a acompañar, porque estamos hablando de un país en serio, no de armar una carpa.

Estamos plantando el árbol, porque sin duda muchos de nosotros no vamos a ver la bonanza en la que les corresponde estar a los argentinos, eso va a llevar muchos años, pero sí nuestros hijos y nuestros nietos van a reconocer que hubo un presidente como Mauricio Macri y que hubo senadores de la oposición que acompañaron para hacer el gran cambio que nos merecemos los argentinos: terminar con la desocupación, que haya pleno empleo, pero del bueno, no que alguien tenga que ir al Estado a pedir trabajo, como se vino haciendo durante muchísimos años, lo cual se paga con las pymes, con los impuestos de las empresas. Hoy dicen: “¡Hay que sacarles la carga impositiva!”. Sí, pero, ¿cómo

hacés con el gasto? Vamos a ser coherentes: o sacamos el gasto del Estado y les bajamos los impuestos o seguimos cobrando más impuestos y hacemos que se terminen las pymes.

¡Hay que llevarlo al sentido común a esto! ¡Hay que llevarlo al sentido común de tu casa, de tu empresa! Si tu empresa te da para tantos empleados, no podés tener más, porque no lo vas a poder pagar. Y, si no, tenés que producir más, pero para producir más tenés que darles las condiciones.

Venimos desde el fondo de una Argentina quebrada y hay un presidente que quiere ordenar las cuentas públicas, por eso tenemos que ir al superávit fiscal.

Yo sé que hay senadores –y está bien– que tienen otra mirada, de otro país, que tienen la mirada del mañana, como decía hoy un senador de Formosa: “el bienestar del pueblo”, sí, pero para el bienestar del pueblo hay que sacrificarse. Para el bienestar de una familia hay que trabajar todos los días, hay que llevarles la felicidad a los hijos, no esperar a que se la den; tenemos que ser nosotros los artífices de eso. Cada uno en nuestro país, como políticos, tenemos que trabajar para la felicidad del pueblo, pero también tienen derechos y obligaciones.

Puedo seguir la tarde entera hablando de esto, señor presidente, pero no podemos dejar de pensar en nuestros hijos y en nuestros nietos. Más del 60 por ciento de este presupuesto está destinado a cuestiones sociales: educación, salud, niñez, ancianidad. Y después dicen que es un ajuste, después dicen que es un presupuesto de ajuste. No. Cuando se tiene prioridad en esos cuatro temas que mencioné, se tiene esa prioridad, no es un ajuste, es un presupuesto equilibrado.

Sin duda, por supuesto que hay otras miradas, para eso estamos en democracia y este es un cuerpo federal, pero la mayoría de los gobernadores está de acuerdo. ¿Por qué? Porque hubo un presidente que les devolvió a las provincias lo que es de las provincias. Y nosotros, que venimos de provincias cunas del federalismo, como la suya, como la de Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos –por supuesto–, sabemos lo que se ha defendido el federalismo.

Entonces, cuando hablaban del Fondo Federal Solidario y de retenciones en un país que

tiene una Constitución federal, ¿cómo van a hablar de retenciones?

Encima, dicen: “¡La extraordinaria renta de la soja!”. Yo les quiero hablar de cuando se perdió la cosecha de soja o de ahora, con las inundaciones. ¡Y todavía quieren el fondo!

Las retenciones, como dice nuestro presidente Macri, no deben existir en un país que tiene una Constitución federal. Lamentablemente, tuvimos que llegar a poner las retenciones porque tenemos un país quebrado...

¡Muchas producciones exportadoras –no solamente el campo– van a pagar retenciones! Son 11.000 millones de pesos que se van a recaudar. Tenemos 15.000 millones de intereses. Así que les digo a muchos, que dicen que se va a resentir la Argentina, que no es así: ¡las industrias van a pagar los intereses de la deuda con todo el esfuerzo! Y mucho de eso lo heredamos...

Sí, se han cometido errores. ¡Cómo no se van a cometer errores! ¡Un montón de errores! Pero también tenemos que celebrar la generosidad y la benevolencia de muchos senadores que van a apoyar pensando en sus provincias.

Hoy lo veía al presidente Macri, en la provincia de Catamarca, en una obra que decía que hacía más de cuarenta años que estaba proyectada. Creo que se llama la represa del Bolsón. ¡Esto es federalismo!

Como dije hoy, la circunvalación de Rosario. Un día me lo encuentro al gobernador, exintendente de Rosario, y le digo: “Intendente, ¿cuándo van a terminar con la circunvalación, que es una trampa mortal, con tachos de 200 litros por todos lados para desviar?”. Me dijo: “El gobierno nacional no la quiere terminar porque somos de otro palo. Así pasó también con la circunvalación cuando se agarra la ruta 34. Así que...”.

¡Mire todas esas cosas que se están haciendo en este gobierno con un presupuesto austero! Se van a terminar todas las obras, se va a administrar bien el dinero y se va a hacer con transparencia.

Muchas gracias, presidente.

Sr. Presidente (Perotti). – Gracias, senador. Tiene la palabra la senadora Nancy González.

Sra. González, Nancy Susana. – Gracias, señor presidente.

La verdad, primero le voy a contestar al senador preopinante: ¡sí, sí, por supuesto, van a hacer todas las obras..., porque, la verdad, en el presupuesto no hay obras, casi! ¡Así que no sé de qué obras están hablando! Para mi provincia hay tres obras plurianuales. Así que son lindos los discursos, pero los discursos con la verdad, no los discursos tratando de engañar. Yo a usted lo escuchaba hacer otro tipo de discursos cuando era oposición.

También quiero felicitar al miembro informante de la bancada oficialista, porque realmente hizo un relato increíble de ciencia ficción de este presupuesto, como nunca había escuchado: no dio números, no dio cifras. ¡Creo que a veces hasta estaba recitando un poema mientras nos estaba explicando a todos el presupuesto nacional para todos los argentinos! Porque, claro, no pueden hablar de números, no pueden hablar de cifras porque todo es ajuste.

Otra cosa que decía el senador preopinante es que él quiere la felicidad de sus hijos y sus nietos. La verdad, yo también quiero la felicidad de mis hijos y de mis nietos; pero estoy sumamente preocupada porque esta deuda catastrófica, nunca vista en la historia de nuestro país, que tomó el presidente Macri, la van a terminar pagando mis hijos y mis nietos. Eso es lo que me preocupa, no la felicidad de ahora. No sé a qué le llamará felicidad, cuando nuestros nietos tengan que pagar esta deuda que está tomando el presidente.

Pero la verdad es que hoy estoy acá como senadora de la provincia de Chubut tratando de romper un cerco mediático, un cerco mediático que tenemos los que estamos en contra de este presupuesto. Porque, realmente, cuando queremos comunicar la atrocidad del ajuste de este presupuesto y la atrocidad de lo que va a sufrir la sociedad argentina, por ahí no encontramos canales. Creo que desde las casas nos estarán escuchando y podremos contarles qué es lo que se está tratando hoy.

La verdad que el oficialismo es experto en comunicación. Comunican, pero comunican a la medida de lo que a ellos les conviene. Pero, aparte de ser expertos en comunicación, son expertos en tapar el sol con las manos, porque realmente no le están diciendo al pueblo argentino la verdad de lo que estamos tratando.

Cuando los ministros expusieron, tanto en la Cámara de Diputados como en la de Senadores, hablaron de sincerar prioridades. ¡Vaya que sinceran prioridades! Para ellos las prioridades son el ajuste en el pueblo: el ajuste en salud, el ajuste en educación, el ajuste en obras públicas.

Tienen que saber todos los habitantes de la República Argentina y cada uno de los habitantes de las provincias que las transferencias a las provincias de la República Argentina se reducen en un 40 por ciento en este presupuesto que hoy estamos votando.

Aumentan partidas. Así como disminuyen casi todas las partidas, aumenta una sola partida en este presupuesto nacional: la partida del pago de la deuda externa. Aumenta en un 48 por ciento.

La verdad es que, como legisladora de la provincia del Chubut, me preocupa; me preocupa por ahí ver titulares del diario de mi gobernador reunido con el ministro Frigerio y diciendo que había que aprobarle este presupuesto porque el ministro Frigerio garantizaba todas las obras que estaban presupuestadas para mi provincia en este presupuesto. ¿Saben cuántas obras plurianuales hay para mi provincia en este presupuesto? Tres. Algunas tienen 10.000 pesos para el año 2019, que seguramente serán para construir el obrador. Las otras están presupuestadas para el año 2020.

¿Cuánto tiene de presupuesto mi provincia en viviendas sociales? Sesenta y cinco millones. Yo les pregunto, con 65 millones, ¿cuántas viviendas se podrán hacer en mi provincia? ¡Diez, siendo muy generosos con los números de la construcción!

Anunciaron con bombos y platillos en todos lados el Plan Patagonia. Pensamos que iba a estar reflejado en este presupuesto nacional. Nada, nada de lo que es el Plan Patagonia. El Plan Patagonia, tan anunciado —y con lo que realmente nos pusimos tan felices los patagónicos—, para lo único que sirvió fue para que se saquen fotos en los diarios. Para otra cosa no sirvió.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente provisional del Honorable Senado, senador Federico Pinedo.

Sra. González, Nancy Susana. — También les tengo que contar a mis comprovincianos que se les bajan los subsidios para las tarifas. ¿Quién

va a absorber los subsidios a estas tarifas que el gobierno nacional está bajando a las provincias?

Se logró quitar el plus que iba a sacar el gobierno nacional a las jubilaciones y pensiones. Se logró que eso se deje sin efecto, ¡pero tengamos cuidado, porque es un objetivo del gobierno nacional y en cualquier momento nos van a aparecer con la sorpresa de que otra vez nos van a querer quitar el plus por la zona a nuestros jubilados y pensionados!

La verdad es que en Chubut tenemos el índice de mayor desempleo, específicamente en una de las ciudades del valle. ¡No hay nada –nada– en este presupuesto que potencie el empleo, que potencie el trabajo! Al contrario: es la reducción, la reducción de todo.

Me voy a referir rápidamente a lo que está especificado en este presupuesto 2019 con respecto a la salud.

¿Saben qué? El presupuesto en salud de 2019, comparado con el presupuesto en salud de 2018, se reduce un 8,1 por ciento. ¡No les importa la salud pública! Tan es así que el Ministerio de Salud fue degradado a Secretaría de Salud. Pero, sí, el Ministerio de Seguridad sigue siendo Ministerio de Seguridad. En verdad es sumamente tristísimo que prioricemos la seguridad por sobre la salud pública. ¿Por qué priorizamos la seguridad por sobre la salud pública? ¿Por qué el Ministerio de Seguridad sigue siendo ministerio? Porque cuando los trabajadores vienen a reclamar a la Cámara de Diputados, a la Cámara de Senadores, a este Congreso, lo cierto es que está vallado. ¡Hace tres años que legislamos de espaldas al pueblo, hace tres años que, cada vez que vamos a tener una sesión, es un circo de vallas, de policías, de gendarmes!

La verdad que es irrisorio que nosotros –y me da vergüenza decirlo–, que fuimos elegidos por el pueblo y que representamos al pueblo, estemos trabajando atrás de vallas y atrás de un cerco por el que no puede pasar ni un ciudadano si quiere acompañarnos o hacernos un reclamo en este momento.

En materia de salud se reducen todos los programas.

El Programa Remediar, que fue creado en el año 2002, pero que durante el gobierno de la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner cuadruplicó la cantidad de medicamentos que

incluía, en este presupuesto y en los presupuestos anteriores de este gobierno de Cambiemos sí que lo cambiaron: redujeron el 50 por ciento de los medicamentos. Quiere decir que a cada hospital o a cada centro de salud está llegando la mitad de los medicamentos que llegaban.

En materia de salud, realmente, también hay despidos en hospitales muy importantes, por ejemplo, en el hospital Posadas, ¡miles de despidos de trabajadores de la salud!

Hay faltantes de vacunas, redujeron las vacunas.

El plan de Cobertura Universal de Salud fue reducido.

Y la verdad es que una de las preocupaciones mayores es acerca de los medicamentos para los jubilados. Ustedes saben que los jubilados toman entre cuatro y ocho medicamentos diarios. Hoy, casi un tercio de su jubilación la dedican a comprar medicamentos. En la gestión anterior –en la gestión de “la pesada herencia”, como ustedes le dicen– los jubilados, a través de PAMI, tenían los medicamentos gratis. ¡Les han sacado la mayoría de los medicamentos con cobertura al 100 por ciento! Hoy, los jubilados tienen que hacer un periplo para que les puedan dar esas recetas y, en algunos casos, para que les puedan hacer un descuento de un 60 por ciento.

El 52 por ciento de los jubilados cobra menos que la jubilación mínima. Yo le pregunto al oficialismo: ¿cómo creen que hacen para vivir esos jubilados si un tercio de su jubilación se la llevan los medicamentos y con lo otro, con lo restante, no pueden pagar ni las tarifas de los servicios que tienen?

Otro recorte sumamente significativo y preocupante en este presupuesto nacional es que hay un millón de kilos menos de leche fortificada en el presupuesto 2019, comparado con el presupuesto 2018. ¿Saben por qué hay un millón de kilos menos de leche fortificada? Porque este gobierno no trabaja en la prevención, este gobierno trabaja sobre el hecho consumado, a diferencia del gobierno anterior, que sí compraba la leche para prevenir que los chicos se desnutrieran. ¡Acá no! Compramos la leche cuando el chico está desnutrido.

El programa Incluir Salud, que está referido específicamente a los discapacitados, tiene una

reducción en este presupuesto del 13,9 por ciento.

En la misma línea, la Dirección de Salud Mental tiene una reducción en este presupuesto de un 46,7 por ciento.

Señor presidente: los discapacitados no pueden ser nuevamente blanco de ajuste.

Hace una semana tuvimos en las puertas de este Senado cientos y cientos de discapacitados manifestándose por los derechos que estaban perdiendo. ¡Y realmente no me van a decir, como siempre ponen de excusa, que vienen a manifestarse porque un puntero político los trae, ni nada por el estilo! ¡Vinieron los discapacitados *motu proprio* a reclamarnos que no pueden vivir, que no llegan a fin de mes, pero tienen tanta insensibilidad que ni tan siquiera fue capaz nadie del oficialismo de recibirlos para escuchar el padecimiento que están sufriendo los discapacitados de la República Argentina!

El presidente de la Nación, cuando inauguró las sesiones, dijo que iba a enviar una ley de equidad de género. Realmente, sí, enviaron la ley de equidad de género. Son todas expresiones de deseo porque para el género, en este presupuesto, no hay nada.

¡En nuestro país muere una mujer cada treinta horas por femicidio! ¡No hay ninguna política de prevención! Están bien las tobilleras, me parecen bárbaras, pero antes que eso tenemos que tener prevención y tenemos que tener contención. En lo que es género, este presupuesto no lo contempla.

Lo que son los enfermos de HIV: les reducen los medicamentos. ¡Tienen que padecer para poder conseguir los medicamentos! Y si lo padecían este año, ¿cómo se imaginan, si en el presupuesto este que hoy quieren aprobar lo reducen, que van a padecerlo el año que viene?

Yo, la verdad, es que, después de haber leído el presupuesto, desde septiembre hasta la fecha, quiero realmente hablarles a mis compañeros senadores peronistas. Nuestra doctrina justicialista se basa en tres ejes que son la independencia económica, la justicia social y la soberanía política. Yo les quiero preguntar a aquellos compañeros peronistas que todavía piensan en acompañar este presupuesto que me cuenten en dónde encontraron reflejadas en este presupuesto las tres bases de nuestra doctrina justicialista.

Este es un presupuesto a la medida del Fondo Monetario Internacional. Ya lo dije: es la única partida que aumenta. ¿Saben por qué el año que viene el FMI le va a hacer el desembolso más grande a la República Argentina? Porque estaremos en campaña –¡no nos engañemos!– y le van a pagar la campaña a ustedes. ¡En eso van a gastar la plata con la que endeudan a nuestro país!

No voy a votar este presupuesto. ¿Saben por qué? Porque este presupuesto significa más ajuste, más recesión y, principalmente, significa más hambre para todo el pueblo de mi país. Gracias.

Sr. Presidente (Pinedo). – Gracias, señora senadora.

Senadora Durango, tiene la palabra.

Sra. Durango. – Muy bien, muchas gracias, señor presidente.

Antes de empezar, la verdad es que quiero decirle que tengo una duda, porque escuchando al senador Bullrich y al senador De Angeli, mi duda es si yo vivo en otro país o la provincia de La Pampa no pertenece a la Argentina, porque nosotros estamos viviendo una situación que no tiene nada que ver con lo que ellos nos han planteado. La verdad es que estoy extrañada de que gente experimentada, que se dedica a la política, pueda tener una mirada como la que ellos han manifestado.

Yo entiendo la importancia que tiene para el Ejecutivo la sanción de un presupuesto. Lo digo porque pertenezco a un proyecto político que ha sido gobierno en mi provincia desde el retorno de la democracia y sé de la importancia de contar con una ley de presupuesto aprobada por el Parlamento. Pero también sé que esa ley tiene que estar precedida de un debate, de un debate superador; un debate en el que se escuche la problemática de cada sector y se atiendan las necesidades y las dificultades de cada provincia.

No podemos admitir de ninguna manera un presupuesto que prevé un recorte total de 475.000 millones de pesos, porque la verdad es que estamos frente a una hecatombe política, por no decir –como alguien dijo en algún momento– ante un mamarracho.

No soy una especialista de la economía, yo vengo de las letras. Confío en las compañeras y en los compañeros que han hecho un exhaustivo

análisis, porque son más expertos que yo en economía y finanzas, pero sí sé—porque lo veo, lo palpo todos los días— que este presupuesto va a impactar—ya está impactando en lo que está pasando, así que este presupuesto lo va a profundizar— en la vida cotidiana de las y los argentinos, empeorando el desenvolvimiento de todas las actividades motorizadas directa o indirectamente por el gasto público.

La pérdida de la capacidad de movilización de los recursos del Estado no será, como ustedes dicen, reemplazada por los privados. Eso ya se nota. Lo proclaman quienes ven en el Estado un enemigo del desarrollo, más aún, cuando a ello se suma la pérdida del poder adquisitivo del salario y su efecto negativo en la demanda interna. Lo vemos a diario—ustedes también lo ven a diario—: miles de personas se quedan sin empleo, se cierran las fábricas, se cierran los negocios. Bueno, con solo caminar uno se da cuenta de que no estamos por el buen camino. Hay quiebras, hay locales vacíos. La ciudad de Santa Rosa, donde yo vivo, es la capital de la provincia de La Pampa. Siempre ha sido una provincia ejemplar y lo sigue siendo porque nosotros no tenemos déficit. Realmente, caminar por las calles de la ciudad da pena, da mucha pena: locales vacíos, gente en la calle y, sobre todo—¿sabe qué?— sueños clausurados, sueños clausurados. Yo no soy economista, no le voy a hablar de números, pero le voy a decir que en la Argentina la gente está dejando de soñar por no tener esperanza.

Nuestro gobernador anunció, en la provincia de La Pampa, que este presupuesto va a tener una merma de 11.000 millones—y, como ya lo han dicho las compañeras y los colegas que me precedieron en el uso de la palabra— que afectará a las áreas de salud, infraestructura y educación.

Desde el gobierno nacional se nos ha pedido, inclusive en las reuniones de comisión, un gesto de responsabilidad; gesto que no podemos asumir a costa del bienestar de los pampeanos. Ya lo hicimos en una oportunidad. Y no nos cumplieron y nosotros fuimos los que verdaderamente tuvimos que enfrentar a los pampeanos y a la gente en general. No cumplen con lo que prometen, por eso nosotros tampoco vamos a votar este presupuesto.

En los propios supuestos macroeconómicos con los que fue elaborado encontramos falsas

premisas. Solo a modo de ejemplo: este presupuesto toma como base una inflación para el año venidero del 23 por ciento y un dólar de 40,10. No hay que ser demasiado versado en estos temas—y repito que no lo soy— para advertir que estas metas no podrán sostenerse a lo largo del año por carecer de un contenido real, a lo que seguramente se añadirá algún despropósito en materia de gestión económica, algo a lo que ya nos tiene bastante acostumbrados el gobierno nacional.

Luego de diversos y falsos pronósticos, nos encontramos con un país sobreendeudado que recurre al Fondo Monetario Internacional que, además de entregarnos excepcionales fondos, nos hace tragar la medicina del ajuste, precisamente, para garantizar que seamos capaces de pagar la demencial deuda contraída en estos tres años.

Recién hablaban de los hijos, hablaban de los nietos; bueno, ¿qué vamos a hacer con el futuro de nuestros hijos y nietos?

Es así como, entre los aspectos más cuestionables, encontramos que ahora prácticamente el 22 por ciento del gasto estatal estará destinado al pago de intereses de una deuda pública irremediablemente contraída.

Acá, lo que vemos en este presupuesto, es que lo único que crece en este país es el ajuste de la deuda: la pobreza, el desempleo, la frustración.

Este presupuesto muestra como único crecimiento el de los pagos por la deuda externa.

No hay inversión social ni económica. ¡No la hay! No es necesario que los diarios escondan esto. ¡No hay! No vemos una inversión. No hay derecho que no se vulnere en los hechos, desfinanciándolo.

El cóctel recesivo que configura este presupuesto se complementa y potencia con el ajuste de las áreas sociales: garantía de derechos, de educación, de cultura, de ciencia, de técnica. En eso me centraré.

En materia educativa el recorte, descontada la inflación, es dramático, tanto a nivel general como en particular en lo que se refiere a infraestructura. En mi provincia se prometieron cuatro jardines y no se ha construido ninguno en lo que va de este período de gobierno.

Igual relación le cabe al área de cultura, a la que me dediqué durante dieciocho años, ya

que muchos de sus programas sufren importantes caídas o directamente desaparecen. No escapan a esta tendencia las asignaciones para el funcionamiento de las universidades. Quiero denunciar que la Universidad Nacional de La Pampa, cuyo rector me ha llamado desesperado en los últimos días, ha sido una vez más discriminada. Y me ha llamado desesperado porque, con el presupuesto que tiene para 2019, no va a alcanzar a pagar los sueldos un mes después de la mitad del año. Tiene un magro incremento del 20 por ciento, en tanto la asignación general para el total de las universidades fue del 27. Es decir que la casa de estudios de mi provincia, de la que yo soy egresada, recibirá recursos que están muy por debajo del promedio otorgado a las restantes. Con este presupuesto, como ya dije, a duras penas va a poder cubrir los salarios, pero no tiene para investigación ni para mejoramiento de infraestructura. Esto se repite en todas las universidades. Nos lo han dicho varios de los rectores con los que nos hemos reunido, inclusive, de una por la que estaban muy preocupados como es la Universidad de las Artes.

Las políticas culturales, entonces, se verán comprometidas con números que bajan con relación a 2018 y otras que no acompañan la inflación. ¡No hay un programa que no se haya tocado o afectado negativamente!

Llama la atención que, con la importancia que tiene la cultura para el desarrollo de un país, para el desarrollo social, para el desarrollo comunitario, se disminuyan acciones orientadas en tal sentido, y también en otras con un impacto federal, como el desarrollo de las orquestas juveniles. Esto no solamente tiene que ver con la cultura, sino también con lo social, con la inclusión, con las niñas, los niños y los adolescentes y con el fomento de las ferias y festivales populares, por dar algún ejemplo. Por su parte, Patrimonio está prácticamente sin presupuesto.

Los 500 millones adicionales que en Diputados lograron incorporar al proyecto inicial para la cultura, sin un detalle de destino específico, no modifican este alarmante desarrollo.

La cultura, la educación y la ciencia son inversiones a largo plazo que nos fortalecen como ciudadanas y ciudadanos. Son la plataforma desde donde nos proyectamos hacia el futuro y

al mundo. Son áreas estratégicas donde no caben las mezquindades de la coyuntura.

Si algo aprendí durante los largos años que estuve al frente de la Secretaría de Cultura de mi provincia es que a la crisis –justamente a una como la que estamos viviendo– hay que enfrentarla con más cultura, con más educación, con más ciencia, con más investigación. ¡Esto es lo que necesita un país, también, para salir: no solamente una inversión económica que, por supuesto, necesitamos! También necesitamos de cultura, de educación, de ciencia, de investigación.

Nos preocupan y nos intranquilizan las prioridades de este gobierno.

La degradación de los ministerios fundamentales marca la esencia de este modelo que ustedes están llevando adelante.

No invertir en estas áreas, tan fundamentales para el desarrollo y la identidad nacional, entender el crecimiento de estos espacios como un gasto, nos dicen del valor y de la importancia que este gobierno confiere a la garantía de derechos.

La falta de prioridad por el conocimiento y por la investigación es increíble en un mundo como el actual, donde todos los países desarrollados justamente fortalecen esas áreas para poder crecer y dar valor agregado a su materia prima, entre otras cosas.

Señor presidente: en materia de vivienda y obra pública, los pampeanos estábamos acostumbrados a hacer barrios de 3.000 o 5.000 viviendas. Ahora, este ajuste no nos ha dado más que para un centenar de viviendas en el año. De verdad que estamos preocupados. Estamos preocupados y, como bien ha dicho nuestro gobernador, nos sentimos muy discriminados.

Con el actual encarecimiento de los materiales y los números de este presupuesto, ya nos preparamos para fortalecer nuestros programas provinciales y, en la medida de las posibilidades, dar respuesta y no abandonar la demanda de la gente.

Podría seguir largo rato hablando del empleo público, de cómo se congelan las vacantes, de cómo hablan ustedes de los retiros voluntarios, pero, la verdad, simplemente digo que estamos atravesando una situación muy complicada con los servicios del gas y la electricidad de los

hogares que las trabajadoras y los trabajadores no pueden pagar.

En la Patagonia, más allá de que tenemos una reducción, nosotros estamos atravesando una crisis importantísima con el pago de las tarifas, que tienen que ver muchísimo con el clima que siempre atravesamos.

Estoy convencida de que los derechos no pueden ser garantizados, ni las desigualdades transformadas, si no tenemos un presupuesto acorde.

Por otra parte, señor presidente, hay otro tema trascendental que me preocupa y nos ocupa: la situación de las mujeres en nuestro país. Recién lo hablaba la senadora Nancy González. El gobierno hace mención de la igualdad de género. Y, como presidenta de la Banca de la Mujer, le digo que sus políticas agravan cada vez más la situación de las mujeres en todo el país.

En el presupuesto que presentó el Poder Ejecutivo se muestran “avances” –entre comillas– en la implementación transversal de la perspectiva de género a partir de la identificación de las políticas específicas por programa y categoría a través de la incorporación de la etiqueta de “presupuesto con perspectiva de género”. Es una risa porque, tal como lo destaca el Equipo Latinoamericano de Justicia y Género, los contextos de austeridad fiscal de por sí vulneran más a las mujeres, y por eso no nos alcanza con etiquetar las partidas, aunque sumen a la transparencia.

Si bien, como se señaló, a última hora se reforzaron algunas partidas a la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, debemos decir que esos refuerzos meramente compensan los recortes que anteriormente se habían hecho y no son suficientes para compensar el hecho incontestable de que las mujeres en su conjunto se encuentran entre las más afectadas por las políticas de ajuste. No solamente son afectadas por eso, sino, además, porque no hay políticas públicas para prevenir la violencia, como decía recién la senadora preopinante.

Tal como destaca el estudio del Observatorio de Género del Centro de Economía Política, que analizó la situación económica en lo que va de 2018 y las proyecciones para 2019, para las más jóvenes –entre los 14 y los 29 años– la tasa de desocupación trepó un 21,5 por ciento.

Esta institución también señala que el incremento de la pobreza afectó diferencialmente a las mujeres y se va a profundizar mucho más en los próximos meses.

Para ir terminando, quiero reconocer los logros de la bancada de diputados de la provincia de La Pampa, porque no les ha resultado disimular que se trata de un presupuesto con un nivel de ajuste que no encuentra precedentes en la Argentina, pero quiero decirles que nuestros diputados han logrado que para la provincia de La Pampa se pueda tener en el presupuesto el pago de una deuda que desde hace muchos años –justo es decirlo, muchos años– nos están debiendo a nuestra Caja de Previsión Social que no habíamos transferido.

Uno de los aspectos también preocupante de este presupuesto –y lo digo como presidenta de la Bicameral de Elección del Defensor de la Niña, Niño y Adolescente– es la drástica reducción de los montos asignados a la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, cuyos programas, después del refuerzo de 900 millones incorporados en Diputados, todavía sufrirán un recorte del 37 por ciento. Y a esto tenemos que sumar la salud infantil, la salud integral de la adolescencia, la sanidad escolar, etcétera, etcétera. Quiero decir que todo el esfuerzo que estamos haciendo en la Bicameral de Elección del Defensor de la Niña, Niño y Adolescente no va a caer en saco roto, porque son los niños, las niñas y los adolescentes quienes mayores impactos han de sufrir en este presupuesto.

Como le decía recién, quiero rescatar el trabajo de nuestros compañeros diputados pampeanos y su logro respecto del pago de la deuda por déficit de nuestras cajas previsionales no transferidas, de desactivar ese intento de alcanzar con el impuesto a las ganancias a los empleados públicos y, también, de evitar la merma del adicional por zona patagónica en las jubilaciones, pensiones y asignaciones familiares de las y los residentes de La Pampa. Pero tengo un gran temor: los DNU, porque con estos DNU borran con el codo lo que escribieron con la mano.

Para finalizar, como le dije, yo vengo de las letras y no de la economía, entonces voy a apelar a Eduardo Galeano, que decía que el lenguaje que dice la verdad es un lenguaje

“sentipensante” y que las mejores personas son aquellas que son capaces de pensar sintiendo y sentir pensando.

Cuánto mejor nos iría a las argentinas y a los argentinos si fuéramos todos “sentipensantes” al momento de definir partidas, marcar prioridades y ser más sensibles.

Galeano dijo: “Me gusta la gente sentipensante, que no separa la razón del corazón, que siente y piensa a la vez, sin divorciar la cabeza del cuerpo ni la emoción de la razón”.

No sigamos solo la lógica de la mente, la lógica de los números, sino aproximémonos a la realidad que vive nuestro pueblo, una realidad muy dura, señor presidente. Y usted, seguramente, porque es un hombre serio, lo sabe.

Voy a votar negativamente este presupuesto. Muchas gracias.

Sr. Presidente (Pinedo). – Gracias, señora senadora.

Tiene la palabra la señora senadora Odarda.

Sra. Odarda. – Gracias, señor presidente. En primer lugar, quiero hacer un sentido homenaje para los 44 tripulantes del ARA “San Juan”. Mañana se cumple un año de la desaparición del submarino ARA “San Juan” y desde esta banca quiero reclamar que no cese la búsqueda. En estas horas el barco “Ocean Infinity”, que fue contratado por el gobierno, se está retirando de esta búsqueda. Hemos presentado un proyecto para declarar de interés la búsqueda continua del ARA “San Juan” y hay desesperación en las familias para que no cese la búsqueda. Hay mucho temor de que esto ocurra. El mes de febrero del año que viene queda muy lejos para la promesa de que el “Ocean Infinity” reactive la búsqueda.

Por eso, a un año de esta tragedia que vive el pueblo argentino, quiero rendir mi más profundo homenaje y mi solidaridad con los familiares de nuestros 44 jóvenes héroes. También quiero decir que, lamentablemente, en este presupuesto no hay un solo peso destinado a la búsqueda del ARA “San Juan”.

Desde ya, señor presidente, adelante que no voy a votar este presupuesto porque significa avalar el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, darle un visto de legalidad con el voto de quienes son elegidos por el pueblo, que son los senadores de la Nación. Este acuerdo con el

Fondo Monetario Internacional es un acuerdo de espaldas al pueblo, que profundiza el ajuste sobre los trabajadores, sobre los jubilados y sobre los niños. Y que sus consecuencias las van a padecer no solamente nuestros hijos y nietos, sino también –seguramente– las próximas generaciones.

Es un presupuesto que establece prioridades y que profundiza, por supuesto, el neoliberalismo. Un presupuesto que determina el incremento en las partidas para el pago de la deuda externa en 48,8 por ciento, lo que hace más duro el endeudamiento. Lamentablemente, la Argentina se ha convertido en el país de América Latina y el Caribe que mayor endeudamiento ha tomado en estos últimos años; en 90.000 millones de dólares nos hemos endeudado durante la gestión del presidente Mauricio Macri. Un presupuesto que fomenta el negocio de la bicicleta financiera. Y voy a dar unos números: en 2017, por el juego de las famosas LEBAC, la Argentina perdió 67.000 millones de pesos y por las LELIQ se perdieron 28.000 millones de pesos en lo que va de este año 2018.

¿Quiénes eran los responsables de estas pérdidas? Sesenta y siete mil millones el año pasado y 28.000 millones este año. Después se habla de que Aerolíneas Argentinas da pérdida, nuestra empresa que nos ha llenado de orgullo a los argentinos. Pensemos cuántas fuentes de trabajo o cuántos productores podrían verse beneficiados con ese dinero que se fugó de la Argentina gracias a la timba financiera. Y, por otro lado, prioriza el enriquecimiento de los amigos, de los amigos de las empresas de la minería contaminante, de los bancos y de las empresas de energía.

Es un presupuesto que sacrifica, como dijimos al principio, a los trabajadores, a los jubilados y especialmente a los niños. La Argentina es un país donde la pobreza ha escalado a 27,3 por ciento, lo cual significa 12 millones de personas pobres. Y tiene 4,8 por ciento de indigencia; eso significa dos millones de personas que no pueden satisfacer sus necesidades vitales, fundamentales.

La Universidad Católica Argentina hace unos meses señalaba que el 48 por ciento de los niños argentinos son pobres. Uno de cada dos niños argentinos es pobre y uno de cada tres niños come en comedores comunitarios.

Los jubilados han perdido 15,7 por ciento de su poder adquisitivo. La desocupación subió en el último semestre 9,6 por ciento, la mayor suba de los últimos 12 años. Y la desocupación, lamentablemente, impacta más en las mujeres jóvenes.

Los despidos. Entre el mes de enero y el mes de octubre de 2018 hubo 59.969 despedidos. Ayer nos enterábamos de que 19 brigadistas de Parques Nacionales de San Carlos de Bariloche fueron despedidos. La represión que se desata en las calles para poder asegurar el modelo de ajuste.

Los recortes en este presupuesto, para señalar algunos: Secretaría de la Niñez, 17 por ciento; Programa de Atención de la Madre y el Niño, 70 por ciento; vivienda, 70 por ciento—siempre en términos reales, calculando el costo de la inflación—; protección y asistencia social, 5 por ciento; el Instituto Nacional de las Mujeres registra una caída de 15 por ciento en términos reales; la Sedronar, 20 por ciento de recorte; infraestructura escolar, 70 por ciento de recorte; jardines de infantes, 70 por ciento. En Río Negro tenemos 13 jardines de infantes frenados por el gobierno nacional, que son obras importantísimas para nuestros niños. La ley de bosques: casi el 94 por ciento no está ejecutado según lo que corresponde por ley; el Incucai, 20 por ciento de recorte; el Plan Progresar y el Plan Conectar Igualdad prácticamente han desaparecido.

Pero no todos pagan de la misma manera el costo de la recesión, señor presidente. Hay algunos que han ganado con este modelo y los voy a nombrar. Voy a hablar de las grandes empresas energéticas de la Argentina, las responsables o corresponsables, junto con la decisión del gobierno nacional, de los tarifazos que afectan a los patagónicos en particular; casi 2.400 por ciento de aumento del gas en la Patagonia. Y la compensación graciosa: 10.000 millones de pesos destinados a compensar a las empresas energéticas que han sido las grandes beneficiarias de este sistema. Nosotros las tenemos que compensar con la plata de todos los argentinos por la devaluación. Y uno se pregunta: ¿quién compensa a los productores, a los trabajadores y a los jubilados, que son quienes se han visto perjudicados por la devaluación? ¡Hasta la tarifa social! La tarifa social de electricidad se la pasaron a las provincias. Por lo tanto, otra vez los humildes van a ser los perjudicados.

Uno de los amigos del presidente, el señor Marcelo Mindlin, socio del magnate inglés Joe Lewis, recibió un préstamo en dólares a tasa cero: 140 millones de dólares. ¿Adivinen quién se lo prestó, señor presidente? Se lo prestó YPF.

YPF, la empresa nacional de todos los argentinos, le prestó 140 millones de dólares al señor Marcelo Mindlin para que compre la filial de Petrobras en la Argentina. Nuestra empresa actúa de prestamista a tasa cero, para otra empresa que tiene que competir con YPF. ¿Cómo se explica eso? La respuesta a nuestros pedidos de informes ha sido que YPF es una sociedad anónima y, por lo tanto, no va a responder a ningún pedido de informes y no va a responder al derecho constitucional de libre acceso a la información que tenemos todos los ciudadanos, y más una senadora de la Nación, como en este caso soy yo.

Pampa Energía: del informe de su estado financiero del año 2016, entonces, surgen 140 millones de préstamos recibidos de YPF. Pampa Energía, también dueña de Transener, la mayor transportadora de energía eléctrica, aumentó sus ganancias en 2017 un 360 por ciento. Transba, Transportadora Eléctrica Buenos Aires, 1.514 por ciento aumentó sus ganancias. Estamos hablando del amigo presidencial Marcelo Mindlin. Edeonor ganó 700 millones de pesos este año. TGS, Transportadora Gas del Sur, también de Marcelo Mindlin, de la sociedad Pampa Energía, 3.000 millones ganó en el año 2017. Nicolás Caputo, por Gas del Centro y Gas Cuyano, 5.500 millones de pesos ganó durante el gobierno de Macri. Los bancos, la única actividad que ha crecido en estos últimos tiempos—no creció la producción, crecieron los negocios de los bancos—: en agosto fue de 26.000 millones la ganancia de los bancos; un 263 por ciento de aumento de las ganancias de los bancos.

Por eso, cuando escuchaba a algunos senadores decir que hay que hacer como en casa, que hay que administrar bien, me preguntaba, ¿cómo explican esos senadores que hoy van a avalar el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional esas ganancias exorbitantes de los amigos del presidente de la Nación?

Y ahora voy a hablar de mi provincia, señor presidente. Otro de los perjuicios que ha ocasionado este gobierno es el freno de la obra pública. Tenemos casi 3.000 trabajadores de la construcción sin trabajo en la provincia de Río Negro.

Una de las obras emblemáticas, la obra sobre la ruta 22, tiene dos tramos –el tamo número 3, Cervantes-J. J. Gómez, y el tramo número 4, J. J. Gómez-Fernández Oro– y están frenados. Igual que la ruta 151, en el tramo Cipolletti-Catriel. Lamentablemente, en esas rutas muere gente todas las semanas por el estado en que se encuentran. No es posible que haya freno en la obra pública en estas arterias, que son vitales para el movimiento en la provincia de Río Negro.

Nuestra economía regional, la fruticultura, no ha recibido un solo peso en este presupuesto, ni para la cosecha ni para la poda ni para programas sanitarios. Altos costos, una de las razones.

De un kilo de pera o de un kilo de manzana, el costo es 6,48 pesos. ¿Sabe cuánto es el precio de un kilo de manzana?, 3,50. O sea, prácticamente la mitad. Así están produciendo nuestros productores.

Además, se han reinstalado las retenciones; hay imposibilidad para el acceso al crédito, la presión tributaria es la más alta de la historia –33,2 por ciento en 2019–, se han reducido los reintegros a las exportaciones del 8,5 por ciento al 4,75 por ciento y estamos importando manzanas de Chile y fruta de Corea del Sur. ¡Una vergüenza!

Perdimos, señor presidente, 418 productores y 6.000 hectáreas de producción en los últimos años. Solo quedan 1.777 productores en nuestra principal economía regional.

Con respecto a la eliminación de los subsidios al transporte, la quita es de 43.000 millones. Es el ahorro que hace el gobierno nacional y que se lo traspasa a los gobernadores. Y los gobernadores, ¿qué hacen? Se lo traspasan a los intendentes. En realidad, quienes van a pagar el costo de ese ahorro que hace el gobierno nacional para seguir pagando la deuda externa, esos 43.000 millones –y que compensa con ese fondo compensador solamente el 15 por ciento– son los usuarios del transporte público, o sea, la gente más humilde que lo usa para trabajar y para ir a estudiar.

Y aquí quiero hacer una mención especial a cuatro juntas vecinales de la localidad de San Carlos de Bariloche, las cuales me hicieron llegar un reclamo. Con ellas trabajamos en una presentación ante el procurador de la provincia y en

un reclamo ante el gobierno nacional: del barrio Frutillar, la señora Betina Fernández; del barrio Arrayanes, el señor Máximo Calfuquir; del barrio Lera, el señor Roberto Paillaco y del barrio El Progreso, Alejandra Guzmán. Les agradezco su interés en el bienestar de sus vecinos.

Respecto del Banco Nación, 15.000 millones de transferencia al Tesoro prevé este presupuesto. Esto significa el claro y liso vaciamiento de la banca pública. Y esto pone en grave peligro no solamente la rentabilidad, sino la liquidez del Banco Nación. Uno se pregunta en qué van a quedar las líneas de crédito, por ejemplo, para la producción. Estamos hablando del Banco Nación, el banco que nació para fomentar y para ayudar a la producción y al desarrollo del país.

Quiero finalizar con una frase que se dijo hace tiempo por parte de un expresidente, en el año 2000. Ese expresidente de la Nación, al que yo quiero muchísimo, dijo: “Aconsejo al gobierno –en ese momento de crisis, año 2000– atender primero la pobreza y la desocupación. No hay un solo país en el mundo que pueda beneficiarse de las recetas del neoliberalismo, del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial”. Esas palabras pertenecen al doctor Raúl Alfonsín.

Muchas gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Pinedo). – Gracias, señora senadora.

Senadora Sacnun, tiene la palabra.

Sra. Sacnun. – Gracias, presidente.

En primer lugar, quiero hacer un planteo en torno a algunas de las consideraciones que escuché realizaba el senador De Angeli, hablando también de la producción y de los pequeños y medianos productores. Y la verdad es que, como yo también provengo de la pampa gringa, santafesina, me parece que tengo que hacer algunas consideraciones respecto de algunos temas que no puedo dejar pasar.

La verdad es que este gobierno está garantizando, a través de este modelo económico, político y social que ha implementado a partir del 10 de diciembre de 2015, un modelo con integración vertical de empresas. Es decir, los grandes beneficiados no son los pequeños y medianos productores. Lo cierto es que los grandes beneficiados son los grandes *pools* de siembra; las grandes agroexportadoras. No ha habido una

política de segmentación ni de compensaciones, que sí la hubo durante la última etapa de nuestro gobierno. Respecto del cual también tengo que reconocer que ha habido errores, porque el campo no es uno solo. El campo tiene una diferenciación, que proviene también de los distintos sujetos agrarios. Y concretamente en mi provincia, en la provincia de Santa Fe, las características sociológicas, culturales, históricas de ese sujeto agrario son absolutamente distintas a las de la oligarquía terrateniente, a la de los grandes latifundistas.

Los pequeños y medianos productores están siendo objeto de una política muy perjudicial. Porque los insumos aumentan en dólares, porque el combustible se ha dolarizado y porque esto impacta directamente en nuestros pequeños y medianos productores.

Esto también impacta en las cooperativas, en un sistema cooperativo de mi provincia que, realmente, se ve afectado por esta situación, pues los productores terminan vendiendo el cereal directamente a través de los puertos; entonces, prácticamente, ya no existe el acopio y eso afecta a los transportistas y a los estibadores.

En verdad, con todo respeto, me parece que el actual senador Alfredo De Angeli –uno de los que, en su momento, encabezó las protestas– forma parte de un sector –con esto no quiero decir que todos los miembros de la Federación Agraria Argentina tengan el mismo rol– que sí ha cumplido un rol y que fue el de convertirse en la fuerza de choque de defensa de los intereses de la Sociedad Rural Argentina, de los sectores más concentrados de la economía.

Nos están llevando a una situación en la que no habrá más productores ni arraigo de ningún tipo, porque están concentrando cada vez más la economía.

Respecto de los temas industrial y comercial, a los que también me quiero referir, debo decir que el presupuesto enviado por el Poder Ejecutivo expresa una combinación de proyecciones irrealizables porque es un plan de ajuste a imagen y semejanza del Fondo Monetario Internacional, es un plan de ajuste que continúa con el modelo de desindustrialización del país, con falta de crecimiento, desempleo y, por supuesto, hambre.

La verdad es que, cuando uno analiza el contexto en el que se da el debate, primero en

la Cámara de Diputados de la Nación –que es la Cámara de origen de debate del presupuesto–, advierte que la agenda fue marcada, fue direccionada por la inminente reunión que había con el directorio del Fondo Monetario Internacional. Así fue como, en vísperas de esa reunión, se aprueba en la Cámara de Diputados esta ley que hace al presupuesto de la Nación Argentina. Y ahora la premura, el apuro en el Senado de la Nación, lo marca la reunión con el G-20, a la que, evidentemente, deben entregar como gran trofeo la aprobación de este presupuesto, que es garantía de la desindustrialización, del hambre, de la miseria, del desempleo que se produce en la sociedad argentina.

Ciertamente, hay datos incontrastables de la realidad en materia de industria, en materia de comercio. Y lo cierto es que se lleva adelante esta sesión como sesión especial, cuando todos estábamos planteando la necesidad de que esta sesión sea una sesión ordinaria, de manera que no se obture la discusión del Fondo Federal Solidario o fondo sojero.

Cuando escucho hablar en este recinto de federalismo tanto al senador Bullrich como al senador De Angeli, no puedo dejar de mencionar lo que ocurrió con el Fondo Federal Solidario.

Este Fondo Federal Solidario surge a través de un decreto de 2009. La expresidenta Cristina Fernández de Kirchner dicta este decreto, en primer lugar, como una política anticíclica frente a la crisis internacional y de pérdida del empleo, saldando una vieja deuda histórica vinculada, justamente, con la disputa entre el puerto de Buenos Aires y el interior de la República Argentina, repartiendo al interior del país el fruto de esas retenciones.

La verdad es que el impacto de la quita del Fondo Federal Solidario en mi provincia y en cada una de las provincias argentinas es muy importante: condena, prácticamente, a las provincias, a las comunas y a los municipios del interior del país a un desfinanciamiento total e, incluso, a la interrupción de muchas obras que habían sido contempladas en los presupuestos provinciales, municipales y comunales previendo estos ingresos que, por otra parte, no se destinaban a gastos corrientes, sino, por el contrario, estaban destinados a la infraestructura vial, a la infraestructura sanitaria, a la infraestructura de vivienda o habitacional.

El proceso de desindustrialización que se despliega hoy en la economía macrista es, prácticamente, igual al que comenzó el 24 de marzo de 1976 con una política económica de gobierno de desindustrialización del país, de apertura de un ciclo de endeudamiento y, también, de valorización financiera en la República Argentina. Ningún país que se haya industrializado lo hizo a partir de la apertura comercial y esto es porque se necesitan condiciones de protección de la incipiente industria. Se necesita de un Estado activo, de un Estado que acompañe a la pequeña y mediana industria y a la actividad económica del país y que, además, mejore las condiciones salariales de la economía.

Lo cierto es que las condiciones salariales están por el piso, que cada día asistimos a un mayor recorte del poder adquisitivo del salario de las trabajadoras y de los trabajadores argentinos. Prácticamente, se ha dinamitado una conquista de nuestros doce años de gobierno, que ha sido, justamente, la de paritarias libres, para que el salario le gane a la inflación.

Es indispensable que se recomponga el poder adquisitivo del salario y de las jubilaciones para fortalecer, justamente, el mercado interno. Está claro que con el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional y el ajuste que implica este condicionamiento será muy difícil que se cambie de rumbo.

Quiero plantearle algunas cuestiones sobre la situación actual de la economía. La producción industrial se derrumbó el 11,5 por ciento en septiembre. Este es un dato cuya fuente es el INDEC. La actividad industrial del país, con esta caída del 11,5 por ciento, nos pone en el segundo lugar del *ranking* mundial de caída de la industria. El primer lugar lo tiene Burundi, con una caída del 15,4 por ciento; en segundo lugar, la Argentina, como decía, con el 11,5 por ciento; en tercer lugar, Togo, con el 11,3 por ciento. Acá nos ha llevado el mejor equipo de los últimos cincuenta años.

Si analizamos el presupuesto 2019 comparado con el presupuesto 2018, nos encontramos con que en promoción de la productividad y competitividad pyme hay una caída del 61 por ciento. En cuanto a las acciones para el desarrollo de los emprendedores, del 86 por ciento. En cuanto a la defensa de la libre competencia de los mercados, una disminución del 64,5 por

ciento. En cuanto al fomento del desarrollo tecnológico, un ajuste del 91 por ciento. Estamos siempre comparando el presupuesto 2018, que se está ejecutando, con las previsiones del presupuesto para 2019.

En cuanto a la integración productiva para el desarrollo regional, una caída del 99 por ciento. En cuanto al Programa de Gestión Productiva, que tiene a su cargo justamente el Compre Nacional —una ley que debatimos en este recinto y que decíamos que, en el marco del rumbo económico que tiene este gobierno nacional, era, prácticamente, una utopía hablar del Compre Nacional—, una caída del 94 por ciento; el programa de definición de las políticas de comercio interior, una caída del 45 por ciento y el programa de fomento al desarrollo industrial, una caída del 68 por ciento.

Hemos escuchado que hay que votar este presupuesto de la Nación Argentina porque, si no se vota, no daríamos condiciones de gobernabilidad al gobierno de Mauricio Macri, porque, en todo caso, redireccionarían partidas y aplicarían el presupuesto que está en ejecución, aprobado, del año 2018. La verdad es que nos pusimos a investigar un poco y nos encontramos con que el presupuesto de 2018, en cuanto al Ministerio de Producción, tiene una subejecución del 53,41 por ciento. Estamos hablando en millones de pesos. Hay una aprobación del presupuesto vigente de 6.516 millones de pesos y está ejecutado a noviembre —prácticamente estamos culminando el año— un monto total de 3.480 millones de pesos, es decir, una variación del 53,41 por ciento. Y cuando vemos las subejecuciones en cuanto a los programas de fomento de desarrollo tecnológico, de gestión productiva, de promoción de la productividad, hay una subejecución del 73,32 por ciento, del 54,92 por ciento, del 44,44 por ciento, del 50,81 por ciento. Es decir, están direccionando o redireccionando partidas con un presupuesto aprobado. Por lo tanto, hace agua cualquier argumento que se quiera plantear en torno a que, si no se aprueba el presupuesto, tendrán que utilizar el presupuesto del año 2018. La realidad es que la discrecionalidad con que manejan las partidas, con que manejan el presupuesto, es una característica de la alianza Cambiemos.

Los sectores con mayor participación de pymes —textil, calzados, juguetes, gráficos, plás-

ticos, madera y muebles, metalmecánica, economías regionales— han sido los que han tenido una caída más pronunciada. Los textiles han tenido una caída del 24 por ciento; la metalmecánica, del 20,5 por ciento. Y en la metalmecánica me quiero detener porque en mi provincia, Santa Fe, la metalmecánica está sufriendo una arremetida muy fuerte. En toda la pampa gringa, concretamente, en los departamentos del sur santafesino: departamento Caseros, departamento General López—estoy hablando de localidades y ciudades como Casilda, Firmat, Arequito, Los Molinos, Arteaga, todas localidades y ciudades con un gran desarrollo de la metalmecánica ligada al agro— están teniendo en este momento cierres o presentaciones de concursos, de cesación de pagos, de procedimientos preventivos de crisis, despidos. Esta es la realidad de la metalmecánica en la provincia de Santa Fe, ligada al agro, el sector que más iba a ganar durante el gobierno de Cambiemos. Solo en agosto se registraron 4.200 puestos industriales menos que el mes anterior.

Mire, señor presidente. Acá tengo un gráfico de la evolución de despidos y suspensiones en la industria. En el gobierno de Mauricio Macri se han perdido aproximadamente 100.000 puestos de trabajo. La gran mayoría de esos puestos tiene que ver con puestos industriales, puestos que hemos generado después de un profundo sacrificio y esfuerzo del pueblo argentino.

Acá tenemos la evolución de despidos y suspensiones que hay en la industria entre enero de 2017 y octubre de 2017 y entre enero de 2018 y octubre de 2018; lo azul es de 2018. En septiembre, 10.132 puestos de trabajo perdidos.

Y acá pueden ver en una curvatura la evolución de despidos y suspensiones mensuales del sector público y privado en los primeros 10 meses de 2018.

Esta política económica y este presupuesto de la Nación Argentina que eleva la alianza Cambiemos no solo desindustrializa, sino que destruye el empleo y consolida un modelo económico absolutamente regresivo en cuanto a la distribución del ingreso.

Mire, señor presidente, he dialogado con distintos sectores en mi provincia: sectores de cooperativas y mutuales, sectores de la producción, del comercio. He dialogado con el movimiento obrero organizado, con el movimiento obrero santafesino, que expresa todas las vertientes de

los trabajadores en la provincia de Santa Fe. He dialogado con trabajadores que han sido cesanteados, por ejemplo, de Fabricaciones Militares; trabajadores que han sido echados, por ejemplo, de la agricultura familiar, un sector desarrollado en mi provincia que ha sido profundamente afectado por las políticas del actual gobierno. He dialogado con pequeños y medianos productores, con pequeños y medianos industriales. Y no tengo más que decirle, presidente, que vengo con un mandato expreso, que es el de no acompañar este presupuesto nacional.

Y no acompañar este presupuesto nacional no es quitarle gobernabilidad al actual gobierno de Mauricio Macri, es llamarle la atención, planteándole que hay un pueblo que está sufriendo, que está perdiendo empleo, que está perdiendo capacidad de trabajo, que realmente necesitamos que se ponga en marcha la economía. No es con más recesión, no es enfriando la economía, no es endeudándonos más como vamos a conseguir un modelo de desarrollo con inclusión social. No es con más presión tributaria a los sectores de la producción y del trabajo, es justamente expandiendo la economía, poniendo en marcha ese 45 por ciento de capacidad ociosa que tiene la industria nacional como la Argentina va a poder tener destino.

Por eso, con ese mandato del pueblo de mi provincia, que está esperando que de una vez por todas se incluya en este presupuesto nacional la deuda que el gobierno de la Nación mantiene con la provincia de Santa Fe; que está esperando que se reimplante el Fondo Federal Solidario para que la provincia, las comunas y los municipios tengan oportunidad de reactivar sus economías locales; que está esperando que se replantén los subsidios al transporte para que no se siga encareciendo el transporte público; que está esperando que se mantengan los subsidios para las tarifas en materia energética, para que las 30.000 personas que reciben en este momento las tarifas sociales las puedan mantener, voy a votar en contra de este presupuesto. Y voy a seguir siendo, como peronista, como santafesina, como argentina, garante de un principio que es ineludible, que es el de la justicia social.

Muchas gracias, presidente.

Sr. Presidente (Pinedo).— Gracias, senadora.

Tiene la palabra la senadora Rodríguez Machado.

Sra. Rodríguez Machado. – Gracias, señor presidente.

Yo voy a hacer unas breves consideraciones porque voy a solicitar autorización para insertar todos los otros considerandos.

Creo que es muy importante que en este Senado, como defendemos y representamos al pueblo de las provincias, por lo pronto exista una voz que explique a los cordobeses el motivo por el cual vamos a votar, junto con el senador Ernesto Martínez, de manera favorable el proyecto de presupuesto para el próximo año, 2019.

En relación con la provincia de Córdoba, debemos decir que los fondos nacionales que van a llegar a nuestra provincia van a permitir continuar con las obras nacionales de Vialidad que se están ejecutando. Por poner rápidamente algunos ejemplos, la ruta nacional 19, de San Francisco-Córdoba, además de haberse terminado la ruta nacional Córdoba-Río Cuarto, donde lamentablemente el exgobernador De la Sota perdió la vida, pero que ahora es una autovía; la autopista nacional 19, que es básicamente la circunvalación de Córdoba, algo que durante muchísimos años hemos esperado; las obras de recuperación –también– de la ruta 9, y la repavimentación, y la ruta nacional 60, entre otras.

Quiero decir, además, que los presupuestos para las universidades nacionales de Córdoba van a sufrir un incremento bastante importante. La Universidad Nacional de Córdoba, en un 31 por ciento; la Universidad Nacional de Río Cuarto, un monto superior a un 24 por ciento y la de Villa María, un monto superior a un 27 por ciento.

Debo recordar que esos fondos, tanto para las universidades –que por mucho tiempo se pidió un aumento de fondos y que, durante muchos años, Córdoba no tuvo– como para los fondos viales, son una historia que tuvimos los cordobeses.

En efecto, como la Nación durante muchos años no nos envió fondos para vialidad, al anterior gobernador, de la Sota, se le ocurrió una idea que nos complicó un poco el costo de Córdoba, que es poner una tasa vial en la nafta. Con esa tasa vial –que la tuvimos muchos años– Córdoba tenía la nafta más cara del país,

entonces, la mayoría de los transportes locales encarecían abiertamente sus productos; ni que hablar del tránsito. Y esto simplemente porque los cordobeses no éramos reconocidos con fondos nacionales para obras viales.

De hecho, las grandes rutas nacionales en Córdoba nunca tuvieron un solo centavo para cambiar de ruta a autovía. Ahora sí los estamos recibiendo, pero no porque los cordobeses hayamos votado con el 72 por ciento a Macri, sino porque corresponde, porque es nuestro derecho.

También, más allá de Córdoba, algunas manifestaciones que son muy importantes hacer. ¿Qué es déficit cero? ¿O estamos proponiendo que está bien gastar más de lo que se tiene en un Estado? Porque yo escuché decir con mucho orgullo, por ejemplo, a la senadora por San Luis, que en su provincia su gobernador gastaba lo que recaudaba. Y eso es déficit cero. Sin embargo, criticó el proyecto de déficit cero que estamos presentando nosotros a nivel nacional.

¿Cómo es, entonces? ¿Cuando unos hacen eso, está bien, pero cuando otros lo hacen, está mal? O no entendemos que tener un presupuesto deficitario significa que esa diferencia, de algún lado, se paga. De algún lado sale esa plata: sale de deuda o de inflación o de emisión o sale de mayor presión fiscal, pero, siempre que se gasta más de lo que se recauda, esa diferencia alguien la paga. No es un beneficio tener déficit. No es un beneficio gastar más de lo que se tiene.

Por primera vez en muchos años tenemos la posibilidad de votar un presupuesto no deficitario y empezar a avanzar en ese sentido, pero también tenemos la posibilidad de votar un presupuesto que tiene un especial sentido social. De cada cuatro pesos, tres tienen un destino hacia servicios sociales. Con este presupuesto, la inversión social alcanzará –si lo aprobamos– un nivel récord en la Argentina, antes nunca visto.

Así, el 77 por ciento del gasto primario de este presupuesto se dedica a servicios sociales. Es la participación más alta de los últimos veinte años en este destino social del presupuesto. Por eso, para mí –por ahí– es incompatible cuando se dice que es el presupuesto del ajuste y uno ve los números, ve que tres pesos de cada cuatro van destinados a servicios sociales, ve que es el presupuesto de los últimos veinte años en el que el 77 por ciento va en este sentido, entonces, definitivamente, o acá estamos leyendo números

distintos o queremos explicar con otro nombre las cosas.

Por esa situación, por lo que significa para mi provincia este presupuesto, evidentemente tan mal no estaremos haciendo las cosas, porque actualmente solo cuatro provincias argentinas no han alcanzado el equilibrio fiscal. Algo estamos haciendo bien, de manera tal que las provincias argentinas han logrado, a través de los fondos nacionales que les corresponde recibir de la Nación, el equilibrio fiscal. De hecho, dos no los reciben porque no han firmado el pacto del consenso fiscal, que son La Pampa y San Luis. Y de las que lo han firmado, solo restan cuatro para lograr ese equilibrio fiscal, que son Jujuy, Corrientes, Chaco y Santa Cruz.

Todo el resto de las provincias, que antes galgüeaban atrás de la coparticipación que les fue quitada de prepo y que después la Corte tuvo que decidir que se les restituyera, no recibían estos fondos, que ahora sí recibirán del gobierno nacional de manera automática, sin tener que pedir por favor. Esto implica que, en el último año –vuelvo a insistir–, solo cuatro provincias no han podido alcanzar el equilibrio fiscal en sus cuentas públicas.

Así que, por todas estas razones y por las que voy a insertar, con la autorización debida de este cuerpo, informo que yo, en mi carácter de senadora por Córdoba –e interpreto que el senador Martínez también, más allá de que luego haga uso de la palabra–, vamos a votar de manera afirmativa el presupuesto nacional para 2019.

Gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Pinedo). – Gracias, senadora.

El senador Snopek tiene la palabra.

Sr. Snopek. – Sí, señor presidente. Estamos tratando el Orden del Día N° 952/18, el proyecto de ley venido en revisión del presupuesto general de la administración nacional para el ejercicio 2019.

Hubiera sido lindo que estuviera el presidente de la comisión escuchando a quienes lo acompañan en la aprobación del presupuesto y a quienes no lo vamos a acompañar, en virtud de las razones que voy a exponer.

Primero, por el rol que tiene esta Cámara, que es un rol de revisión. Después, no contempla este presupuesto un desarrollo integral del país. Se ve un presupuesto netamente unitario,

metropolitano, y que no tiene en cuenta a los argentinos.

¿Por qué confunde el rol de esta Cámara? De acuerdo con lo que establece nuestra Constitución, la Cámara de Senadores, en este tratamiento, en el del presupuesto, tiene la función de revisarlo. Esto significa que puede introducir modificaciones. Sin embargo, en la comisión nunca se habló de la posibilidad de introducir las modificaciones que han ido planteando sus diversos integrantes, los senadores, planteando las distintas realidades de sus provincias. Se habla de que es una costumbre legislativa aprobar la sanción de Diputados, ¿pero desde cuándo la costumbre está por arriba o es superior a las leyes?

Este es el ejemplo más grande, el del fondo de la soja, que el año pasado estaba incluido en el presupuesto. Se trata del fondo más federal que tenía la Argentina. Un fondo sancionado e incluido en el presupuesto, donde tanto provincias como municipios tenían la posibilidad de una previsión presupuestaria y fue denegado por un decreto de necesidad y urgencia. Entonces, el presupuesto también podría ser realizado por un decreto de necesidad y urgencia si no se contempla y no se permite la posibilidad de su modificación.

Esto de la no inclusión habla claramente de la no contemplación del desarrollo integral del país. Hay un ajuste real en términos de educación, en términos de ciencia y tecnología, en los subsidios al transporte y a la energía. Habla claramente de que no interesa generar las posibilidades de desarrollo y de inclusión social, si no, prevería los subsidios del transporte, para cubrir las inequidades que tiene nuestro país en materia de distancias, o incluiría o buscaría la equidad en materia de educación.

Estas son las cosas que nos plantean nuestros intendentes, quienes tienen la responsabilidad de gobernar, quienes tienen la responsabilidad de estar frente a un municipio y dar respuestas en cada una de las comunidades, en el interior profundo de nuestra provincia donde para llegar a la capital, San Salvador de Jujuy, se necesita recorrer y no están incluidas las rutas pavimentadas, como daba cuenta el miembro informante. Apenas unos kilómetros de ruta están previstos en este presupuesto para nuestra

provincia. Ni que hablar del recorte que ha sufrido la Universidad Nacional de Jujuy.

No tiene en cuenta a la gente, porque lo único que le interesa al gobierno es cerrar las cuentas y mostrar un presupuesto aprobado, más allá de si es realizable o no.

Fue claro cuando se dijo que un jefe de Gabinete o un ministro de Economía echaban por tierra los valores de inflación que fueron tan recalcados por el señor miembro informante, que ahora no está presente. Los valores de la moneda extranjera establecidos también fueron echados por tierra. Esperemos que el futuro presupuesto no sufra eso y no genere imprevisibilidad, como ha sucedido con el actual. Este presupuesto prevé claramente el endeudamiento. La deuda pública ha crecido enormemente. En los últimos dos años, el endeudamiento es equiparable a la historia del endeudamiento de los últimos treinta y cinco años de democracia. Leí una nota que me mostraba el senador Mayans donde se indicaba que fue de 153.000 millones el incremento de la deuda en dos años y medio.

Estas son las cosas que no se pueden aprobar. Sí podemos solicitar, y lo pedimos concretamente, que se introduzcan modificaciones y que el Senado asuma el rol que le cabe como Cámara revisora.

Se incrementan los impuestos, se reducen los subsidios, se bajan derechos y se rompen igualdades que estaban previstas por presupuestos anteriores en una Argentina federal.

No quiero ni puedo ser autor de un presupuesto que prevé un plan de gobierno que solamente pagará deudas, no contempla el desarrollo y, por sobre todas las cosas, no tiene en cuenta a nuestras provincias.

Este presupuesto ha eliminado el fondo más federal que ha tenido la historia de la República Argentina.

Gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Pinedo). – Tiene la palabra el señor senador Mayans.

Sr. Mayans. – Señor presidente: quiero empezar mi exposición con algunas frases célebres. Por ejemplo: “La inflación es la demostración de tu incapacidad para gobernar”. Mauricio Macri.

Otra frase célebre: “Les hicieron creer que con el salario se pueden comprar electrodomésticos y se puede salir de vacaciones”. Si

existe una expresión gorila, creo que esta es la máxima.

Y la que acaba de dar el ministro no tiene desperdicio. Dijo que nunca se hizo un ajuste de esta magnitud sin que caiga el gobierno, demostrando la paciencia y el aguante del pueblo argentino. Realmente, esto es vergonzoso. Le consultan por el presupuesto y dice esta frase: “Nunca se hizo un ajuste de esta magnitud sin que caiga un gobierno”.

– Ocupa la Presidencia la señora presidenta de la Comisión de Derechos y Garantías, senadora Olga Inés Brizuela y Doria.

Sr. Mayans. – Yo no sé dónde se entrena esta gente: el presidente, para decir lo que dijo de la inflación, el presidente del Banco Nación. Pero el tema de estas frases refleja realmente el pensamiento que tienen: “Les hicieron creer que con el salario se pueden comprar electrodomésticos y se pueden ir de vacaciones”.

Bueno, prácticamente este es el tercer año del gobierno del presidente Macri y, como decía Perón, la conducción se mide por los resultados.

Nosotros tratamos hace menos de un año un presupuesto del cual no queda nada. El presupuesto fue hecho antes de las elecciones y se hablaba de una inflación del 10 por ciento, un crecimiento del 3 por ciento del PBI y un dólar a 19 pesos. Solamente aludo a estos tres elementos, nada más, para hacer sencilla la charla: dólar a 19; crecimiento del PBI nacional, 3 por ciento e índice de precios al consumidor, 10 por ciento. De esto hace menos de un año y fue el diagnóstico hecho en el presupuesto.

Cuando terminan las elecciones se fuerza un pacto fiscal. Obviamente, comenzaron a llamar a los gobernadores, para ver cómo lo hacían. Se hizo ley el presupuesto y el pacto fiscal. Y la verdad es que me dicen si se va a aprobar el presupuesto. Sí, obviamente, hay números. Hay sectores del Justicialismo que acompañan. Ahora, les pregunto: ¿qué queda del presupuesto pasado? Porque, como el presupuesto es ley, hay que cumplirlo. Acá hay un incumplimiento de los deberes de funcionario público porque es una tomada de pelo lo que le han hecho al pueblo argentino.

Y justamente en base a esto que dice el presidente de que la incapacidad para gobernar refleja la inflación, hay que señalar que es uno

de los gobiernos que ha tenido una de las inflación más altas de la historia. Prácticamente este año va a ser del 50 por ciento y, en lo que refiere al tema económico, lo que más golpea es el índice de la inflación. ¿Por qué? Porque destruye cualquier plan económico.

Entonces, ¿qué estamos tratando acá? El presupuesto de 2019, teniendo en cuenta que el programa económico del gobierno fracasó. Los resultados demuestran que el programa económico del gobierno fracasó. ¿Y qué dice el presidente? Dice que acá no pasó nada. Y está listo ya para otro mandato. Lamentable, realmente.

Porque, como dice que no pasó nada acá, el que ganaba 10.000 pesos pasó a ganar 5.000 pesos. El que ganaba 5.000 pesos, en el caso de los planes sociales, que dicen que son récord, el otro récord es que se les fue al 50 por ciento, con la diferencia de que los costos de la canasta básica familiar se han vuelto inalcanzables para el asalariado. El asalariado mínimo está fuera de la canasta básica.

La canasta básica familiar es una realidad de 23.000 pesos y el salario mínimo es la mitad. Esa es la realidad que hoy tiene el pueblo argentino. Gente que, prácticamente, no llega a fin de mes. Gente que no tiene trabajo, que ha perdido el empleo. Gente que no puede alcanzar sus alimentos. Esta es la realidad que vive hoy el país y es la realidad que refleja este presupuesto.

¿Qué refleja este presupuesto? Que vamos a autorizar el endeudamiento –como dijo recién el senador Snopek– más grande de la historia argentina. Prácticamente se duplicó el endeudamiento en dos años y medio. Prácticamente, este presupuesto va a autorizar un endeudamiento de casi 400.000 millones de dólares. Ese es el punto central de este presupuesto.

El presupuesto tiene dos esquemas: el gasto corriente, normal, y el endeudamiento público. Bueno, ¿qué se pretende con este presupuesto? Autorizar un endeudamiento de niveles históricos: 400.000 millones de dólares. ¿Dónde está el reflejo de eso? En la necesidad de financiamiento que tiene el presupuesto.

En 2015, estaba en 100.000 millones y hoy la necesidad de financiamiento del presupuesto es de casi 800.000 millones de pesos. Ese es

el esfuerzo que tendrá que hacer el pueblo argentino, un duro esfuerzo que tendrá que hacer el pueblo argentino para poder resolver este endeudamiento público.

¿Y cómo lo va a pagar el pueblo argentino? El pueblo argentino va a pagar con menor educación, con menor salud, con más pobreza, con más indigencia. Este brutal endeudamiento se paga de esa forma.

Entonces, bueno, si repasamos lo que es el programa económico... El endeudamiento vino por dos lados. Uno, porque el programa económico en ningún momento ofreció perspectivas de crecimiento. Porque eso que se dijo de que en el segundo semestre iban a empezar a llover los dólares, los dólares que llegaron fueron altamente especulativos y se instaló una bicicleta financiera impresionante. Y el senador Pichetto en la última intervención dijo que los presidentes...

–Murmillos en el recinto.

Sr. Mayans. – Les voy a agradecer a las personas que me apuntan desde atrás que paren un poquito el “lorerío”; por favor, presidenta.

El senador Pichetto, cuando estuvo acá el ministro, dijo que los dos presidentes del Banco Central fueron nefastos. Esa fue la carátula que les dio: nefastos. Ahora, el tema es que esta gente se enoja y se vuelve a su casa y le deja al pueblo argentino un endeudamiento de 60.000 millones de dólares que van a tener que pagar nuestros tataranietos.

Aparte de eso, de la impericia del Banco Central, que vuelvo a decir –porque esto hay que advertírselo al pueblo argentino– que yo creo que ahí, en esa fiesta financiera... Bueno, los que estaban ahí eran todos expertos. Por lo menos cuando vinieron a presentarse acá, uno estudió en Harvard, el otro estudió en la Sorbona, el otro estudió en Inglaterra, o sea que todos los que estaban ahí sabían lo que estaban haciendo. Han ganado plata con la bicicleta financiera, con el sector especulativo, de una manera –yo diría– criminal.

El presidente decía que la conducción del Banco Central era perfecta cuando estaba Sturzenegger. Al primero que echaron fue a Prat-Gay. Cuando vinieron los fondos verdes, al primero que echaron fue a Prat-Gay. El Banco Central llegó a pagar 1.000 millones de dólares

de tasa de interés. Mil millones de dólares de tasa de interés llegó a pagar el Banco Central. Treinta y seis mil millones de dólares. Y la Secretaría de Finanzas —como dijo recién el senador Snopek— llegó a 153.000 millones de dólares; 200.000 millones de dólares, prácticamente.

Ahora, ¿quién paga esto? ¿Tienen idea de lo que son 200.000 millones de dólares? Estamos hablando de diez Itaipú, que es la represa más grande del mundo. La represa de Itaipú costó 20.000 millones de dólares. Y el programa original de la represa de Yacyretá fue de 6.500 millones de dólares, y esto equivale a, no sé, cuarenta Yacyretás, aproximadamente.

Digo esto para que tengan una idea de lo que han hecho. Y esto está certificando este presupuesto, lamentablemente para el pueblo argentino: un endeudamiento brutal.

¿Y ahora cómo van a hacer para pagar esto? Les van a rapiñar a las provincias. Porque están haciendo una rapiñada lamentable en la educación, en la salud y en el fondo sojero, como estuvieron explicando varios acá, por un decreto de necesidad y urgencia, violando la Constitución, violando las leyes.

Ahora, ¿qué seguridad jurídica le da este gobierno al que quiere invertir? El resultado de la economía argentina es justamente la impericia y, aparte de eso, la inseguridad jurídica generada por el propio gobierno. Porque si vos para hacer un presupuesto... O sea, si uno, como ente, hace un acuerdo, un pacto, y después hace un presupuesto, que es ley nacional, que tiene mayorías especiales, consensos, pactos preexistentes firmados por las provincias y lo viola con un decreto de necesidad y urgencia, ¿cuál es la garantía de que lo que hoy se está votando, al otro día que se vote se modifique, como pasó en el presupuesto anterior, que al otro día decidieron cambiar el IPC?

Quiere decir que todo lo que está escrito acá, que tiene fuerza de ley, este Parlamento acepta que el presidente lo cambie por un decreto de necesidad y urgencia. Entonces, viene la justificación de que tenemos que votar porque, si no votamos, si no se tiene presupuesto, puede haber discrecionalidad en el gasto.

Eso no es cierto. Está en la ley de administración financiera, que se aplica la onceava

parte del presupuesto y, al contrario, tiene que ir registrando la autorización permanente.

Lo que no está en el presupuesto anterior, que le preocupa al gobierno, es el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional. Esta es la realidad. Acá se está aprobando el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional. Ahora está el registro de la deuda pública con el Fondo Monetario Internacional; eso se está diciendo acá. Un acuerdo que se ha hecho en forma secreta frente al pueblo argentino, al Parlamento. Cuando la Cámara de Diputados votó este presupuesto no sabía el acuerdo que se estaba haciendo.

Ahora, escucho decir a Melconian que el Fondo Monetario Internacional maneja la economía del país. (*Risas.*) Una cosa increíble. Melconian, que cuando era presidente del Banco Nación le quisieron hacer firmar un chanchullo y dijo: “No; no soy parte de esto y no firmo”, y entonces afuera, ahora dice que la economía la maneja el Fondo Monetario Internacional.

Yo diría que tienen que disimular un poquito, por lo menos. Porque la oficina central del Fondo Monetario Internacional está en el Banco Central. Yo me imagino que le habrán dicho del Fondo Monetario: “Vamos a manejar nosotros el Banco Central porque los otros dos que estuvieron [como decía Perón] no dejaron macana por hacer”.

—Ocupa la Presidencia la señora vicepresidenta 2° del Honorable Senado, senadora María Inés Pilatti Vergara.

Sr. Mayans. — Hubo emisión de títulos por el doble de la base monetaria. Viene acá el ministro de Economía a decir que el gobierno anterior fue un gobierno irresponsable por el nivel de emisión que hemos tenido. La emisión del gobierno anterior fue de 550.000 millones, y estos cuadruplicaron la emisión en dos años y medio. ¡Cuadruplicaron la emisión! Le voy a decir por qué. En emisión monetaria, el doble; en emisión de títulos, 1,2 billones. Acá le dijimos al jefe de Gabinete que pare eso. Nosotros lo denunciábamos acá, porque Sturzenegger decía que todavía tenía margen. Imagínese el grado de irresponsabilidad: iba a llegar a 1,8 billones, con el dólar a 19. Bueno, ese era el ídolo del presidente de la Nación.

Y después vino el Messi, que sacó un crédito a cien años a sus fondos de inversiones, que es

algo que explica muy bien Ismael Guzmán, que es un economista que ha explicado de forma impecable lo que han hecho con ese fondo de inversión que sacó la Secretaría de Finanzas a cien años para el pueblo argentino.

¿Y qué quieren? ¿Que nosotros vengamos a decir que está todo bien lo que está haciendo el presidente en nombre de la gobernabilidad, como quieren justificar algunos, diciendo eso de que si no tiene este presupuesto incendiamos la pradera? No. Estos ya incendiaron todo solos. Porque fíjense ustedes que nos quedamos sin crédito privado. Comenzaron a caer los títulos, cuando se dieron cuenta comenzó a crecer el riesgo país y la falta de capacidad de respuesta del gobierno hizo que el dólar, como dice la música, “Pum para arriba” y todo arriba atrás. Entonces, sale el presidente y dice: “Vamos al Fondo Monetario Internacional”. Claro, no había otra alternativa. Pero el Fondo Monetario Internacional, así como le dijo a Krieger Vasena, te dice: “Nosotros manejamos la economía”.

O sea, la Argentina está metida en usura. Esto hay que decírselo al pueblo argentino. Hoy la Argentina está metida en usura. Han hecho un endeudamiento que es brutal como consecuencia del fracaso del programa económico. Y hoy todos pagan esto.

La senadora preopinante habla de récord de inversión en el gasto social, y eso hubiese sido cierto si no hubiera una inflación del 50 por ciento y si no hubiéramos tenido devaluación, pero, el que ganaba por un plan 5.000 pesos, ahora gana 2.500. Y, si no, por qué están tratando de hacer un bono para fin de año, para decir felices fiestas con 100 dólares.

Fíjense ustedes, por ejemplo, lo que pasó con el tema de la pauta de inflación del año pasado: 15 por ciento. Esa fue la paritaria. El ministro decía: “Nosotros sostenemos la paritaria”. El 15 por ciento y el Banco Central ya estaba pagando tasas del 60 por ciento. Ni el Banco Central le cree al ministro de Economía.

Obviamente que el sector trabajador reclama por su poder adquisitivo, porque es justo tener un salario con el cual poder mantener a su familia. Acá, hablando mal y rápido, devastaron el salario.

Ocupación. Estamos acercándonos al 11 por ciento de desocupación. Cuando escucho hablar

de la herencia recibida, díganme un solo número de la economía que hayan mejorado. Díganme un solo número. Una persona que por lo menos le guste el tema económico, que lo perciba al tema, que me diga cuál es el número que han mejorado.

En desocupación, de 6,8 nos fuimos casi a 11 puntos. En mi provincia, en el registro de UOCRA estamos en el 50 por ciento. Esa gente fue a los planes.

Mienten descaradamente. Esa es otra habilidad que tienen, pero acompañados por unos cuantos, con sus medios, sus *trolls*. Cuando uno les dice este es el problema que estamos teniendo, te atacan todos juntos, diciendo que somos guerrilleros, que somos de incendiar praderas.

Lo único que falta es que nos digan que somos hijos de Al Capone o algo así. Pero, bueno, eso es lo mínimo. No importa esto. Como decía Perón, cuando uno entra a la política tiene que estar dispuesto a tirar el honor a los chanchos. Jesús decía que no tienes que tirar tus perlas a los chanchos para que te las pisoteen.

Esa es la implementación de esta política pública...

Sra. Presidente (Pilatti Vergara). – Senador...

Sr. Mayans. – No, no me digas así, porque tu presidente le metió cuarenta minutos. Recién estamos empezando.

La pobreza y la indigencia. ¿No era que íbamos a tener pobreza cero? ¿Qué pasó con este programa pobreza cero? La pobreza se mide por la canasta básica y por el salario. Un desastre: pobreza, indigencia. Un desastre.

El otro tema es el de los servicios. El combustible en mi provincia está en 50 pesos. Lo que digo pasó en todas partes: subió el dólar, subió el petróleo; a veces no subió el dólar y subió el petróleo. El dólar se fue a 42, el petróleo subió y subió el combustible. Bajó el dólar, bajó el petróleo, ¿y qué pasó con el combustible?: subió. La teoría del ministro se fue a la lona.

Esta es la parte en la que el gobierno es absolutamente irracional. Hay facturaciones que llegan a 11.000 pesos de agua, luz, gas. La gente no puede pagarlas. ¿Cómo es el sistema? Llore primero, pague después. Dicen: “No pague, te cortamos el servicio”. La protección al consumidor no existe. El ministro dice que estamos en una economía desregularizada. Estamos en

una economía cartelizada: se ponen de acuerdo las cinco empresas.

Acá viene lo mejor de la torta. Tienen unas utilidades tremendas. El otro día estuve en un programa de televisión en el que un periodista, que creo que es de *La Nación*, hizo una denuncia sobre el tema de los aportes de la campaña de Cambiemos, y nos explicó cómo fue el tema. Dice que era un porcentaje, y ese porcentaje después te vamos a devolver con el costo de los servicios. Bueno, ya están cumpliendo. La empresa Edenor: 6.000 millones en el primer semestre. YPF: multimillonarios. Ni hablar de Shell. El propio secretario de Energía era de Shell.

Entonces, cuando hablamos de servicios públicos, que tienen que tener carácter universal, es un desastre. No tienen ningún tipo de control. Hacen lo que quieren con el costo del servicio público, hacen lo que quieren con el valor del combustible, hacen lo que quieren con el valor del agua, hacen lo que quieren con el valor del gas. Nadie controla a esta gente la utilidad que tienen, porque tienen que cumplir el pacto que hicieron de cómo tenían que sustentar la campaña política del gobierno...

Sra. Presidenta (Pilatti Vergara). – Senador...

Sr. Mayans. – No, no, presidente...

Sra. García Larraburu. – Todos tenemos que hablar.

Sra. Presidenta (Pilatti Vergara). – Perdón, senador Mayans. Ya van veintitrés minutos y el máximo por reglamento...

–La señora senadora García Larraburu realiza manifestaciones fuera del alcance del micrófono.

Sr. Mayans. – ¿Cómo el senador Fuentes habló cuarenta minutos?

Sra. Presidenta (Pilatti Vergara). – Yo por mí lo sigo escuchando hasta la noche.

Sr. Mayans. – ¿Qué pasó?

Sra. Presidenta (Pilatti Vergara). – Cuarenta minutos tienen los miembros informantes.

Sr. Mayans. – Igualdad.

Sra. Presidenta (Pilatti Vergara). – Cuarenta minutos tienen los miembros informantes.

Sr. Mayans. – Empezamos con el tema del tiempo.

Sra. Presidenta (Pilatti Vergara). – Yo lo escucharía hasta la noche, pero no me comprometa, por favor.

Sr. Mayans. – Tasas de interés imposibles: 65 por ciento, lo que hace imposible el manejo de tarjeta, hace imposible el manejo de los bancos.

El fondo de garantía sustentable. El responsable de la ANSES no viene nunca acá. Cuando estaba el senador Camaño, el secretario tenía que venir todos los meses acá.

En el tema de las jubilaciones, por supuesto, que han hecho...

Están las consecuencias de este programa. Este presupuesto es "invotable". Es un presupuesto altamente recesivo. O sea, la cosa va a empeorar, no va a mejorar. Por eso, nosotros no podemos acompañar este presupuesto, porque justifica una deuda que es verdaderamente "invotable" y que, por supuesto, hace pagar a los más humildes del pueblo argentino las consecuencias de una política económica nefasta realmente.

–Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente 1º del Honorable Senado, senador Juan Carlos Marino.

Sr. Mayans. – Pensé que teníamos un poquito más de tiempo porque vi que el senador Fuentes pudo hablar cuarenta minutos. Por eso me quedé en la mitad del tema.

Sr. Snopek. – Ya va a ser Mayans jefe de bloque, quédese tranquilo.

Sr. Mayans. – Bueno, voy a tener que hacerme jefe de bloque para poder hablar un poco más de tiempo y para que la senadora, que es muy celosa... Había sido que es controladora de tiempo.

Sr. Presidente (Marino). – Senador, no queremos cortarle la palabra a nadie, pero es real: los miembros informantes tienen cuarenta minutos y el resto veintidós...

Sr. Mayans. – Lo mandaron a hacer el trabajo sucio, presidente. (*Risas.*)

Sr. Presidente (Marino). – Cuando usted quiera ser presidente de bloque, lo vamos a acompañar. (*Risas.*)

Sr. Mayans. – Bueno, gracias presidente. (*Risas.*)

En síntesis, le digo al pueblo argentino que no vamos a acompañar la irresponsabilidad de este presupuesto que va a traer un brutal ajuste

a la economía del país, que ataca a las economías provinciales, que rapiña a las economías provinciales y que condena al pueblo argentino a más pobreza y a más desocupación.

Gracias, presidente.

Sr. Presidente (Marino). – Gracias por el poder de síntesis.

Le voy a dar la palabra a la senadora Crexell.

Sra. Crexell. – Me desconcentró un poco el senador Mayans. *(Risas.)*

Hoy nos encontramos debatiendo un proyecto de presupuesto en un escenario muy distinto a aquel que, según el pronóstico del gobierno, íbamos a tener a esta altura del año.

Un presupuesto que más que un programa económico de recaudación y asignación de gastos resultó ser una manifestación de deseo del oficialismo y que al poco tiempo de sancionado mostró enormes deficiencias. Tan es así que en diciembre el jefe de Gabinete reconoció públicamente que las metas propuestas no podrían ser cumplidas, anunciando el cambio de metas de inflación del 10 al 15 por ciento y resultando finalmente en una inflación mayor al 45.

–Murmullos en el recinto.

Sr. Presidente (Marino). – ¿Me permite un segundo? Vamos a hacer silencio, por favor, ya que logramos que Mayans terminara.

Senadora, adelante, disculpe.

Sra. Crexell. – A este dato le tenemos que sumar la crisis cambiaria y la devaluación de la moneda en más de un ciento por ciento, que significó que pasáramos de un crecimiento proyectado del 3 por ciento del PBI para 2018 a una caída prevista para este año del 2,4 en el nivel de actividad económica, lo que representa 6 puntos porcentuales menos de lo previsto.

Todos estos aspectos han impactado en los principales objetivos de política incluidos en el presupuesto de este año.

En términos de política social, el proceso inflacionario generó una pérdida de poder adquisitivo de la población, con un impacto mayor en los sectores más vulnerables, mientras que en términos de la política de inversión pública el presupuesto vigente establecía que la inversión es una de las políticas prioritarias del Estado nacional, su rol estratégico en la atención de la infraestructura social y en la sustentabilidad

del proceso de crecimiento económico, a través de una ampliación de la capacidad productiva, que constituye una de las políticas claves para el desarrollo.

Nadie puede discutir la importancia de esta orientación en lo que hace a la asignación de los recursos. Sin embargo, luego de la primera corrida cambiaria, a principios del mes de mayo, el ministro Dujovne anunció en conferencia de prensa un cambio de metas presupuestarias con eje de reducción de la obra pública.

De repente, las políticas claves para el desarrollo y la expansión de la capacidad productiva de la economía quedaron subordinadas al único objeto de política fiscal, que es la estabilización macroeconómica a través de los medios que profundizan un estado recesivo en la economía.

A ello hay que sumarle, además, lo que dieron en llamar los “errores no forzados”, como si nadie tuviera la culpa, como la errática política en materia de recomposición de cuadros tarifarios, con un enorme costo para la sociedad y el sector industrial, o la liberalización del mercado de los combustibles, con un fuerte impacto interno, o la falta de una política monetaria acertada que permitió la pérdida de más de 10.000 millones de reservas del Banco Central en menos de un mes.

Además de un excesivo optimismo con el que proyectaron metas difícilmente cumplibles, se les sumó una serie de medidas que fueron aprobadas sin evaluar sus efectos y que hoy deben ser revisadas y modificadas, a menos de un año. Por ejemplo, como la tan celebrada reparación histórica y el sinceramiento fiscal, que claramente se trató de una medida mirando más a las elecciones legislativas de 2017 que a la sostenibilidad del sistema previsional.

Este es un ejemplo emblemático de la improvisación con consecuencias directas en el financiamiento del sistema de la seguridad social, que luego se quiso corregir con el cambio de la fórmula de movilidad, la cual suponía una variación del haber por encima de la inflación y hoy, producto de esa fórmula, en diciembre los jubilados van a percibir una pérdida del 11 por ciento respecto de igual mes en el año 2017.

Otro caso es la reforma tributaria y el consenso fiscal. Digo: hoy de vuelta estamos modificando ganancias, con importante impacto para la masa asalariada y los sectores productivos.

También bienes personales, que no sé si se acuerda, señor presidente, que en 2016 se aprobó una reforma que incluía la reducción de la alícuota.

Como decía, el escenario actual, lejos de aquel que fuera comunicado con tanto optimismo, nos encuentra en una endeble realidad económica que nos tiene bastante inmovilizados.

La crisis cambiaría que emergió a fines de abril puso de manifiesto que el modelo económico solo podía sostenerse a costa de un fuerte endeudamiento. Solo basta con mirar el déficit de la cuenta corriente de balance de pagos, que alcanzó a 4,8 por ciento del PBI, lo que representa 30.000 millones de dólares en el año 2017.

Convengamos que ya veníamos tomando un vertiginoso endeudamiento, que a muchos nos detonó la alarma en el presupuesto anterior. Sin embargo, se siguió tomando deuda para cubrir gastos corrientes, en clara contradicción con lo que establece la ley de administración financiera.

La historia desde aquel momento es más o menos conocida. Un primer acuerdo con el Fondo que no pudo cumplirse; un segundo acuerdo que, creo, está excedido en optimismo.

Por el contrario, estamos en una instancia de estrangulamiento del sector externo de la economía nacional y la nueva fase recesiva que se abrió en los últimos meses requiere asumir la existencia de un problema que llevará muchos años revertir para terminar, finalmente, con estos ciclos económicos de auge y crisis, clásicos de nuestra historia económica.

Yo entiendo que el contexto internacional condiciona y condicionó la economía de nuestro país, pero no podemos hacer de una excusa una explicación permanente de las recurrentes crisis de la Argentina.

El problema no es externo, el problema es la falta de un programa económico en el largo plazo, con metas proyectadas en presupuestos plurianuales que generen las condiciones para incrementar la capacidad productiva de nuestra economía.

Lejos de tener reglas claras, asistimos a permanentes contradicciones. Miren, el presidente Macri, en una entrevista hace apenas unos días, decía que tenemos que ponernos “las pilas” en la reforma impositiva si queremos que haya

más trabajo y reducir la pobreza. Pero esto no es lo que se refleja hoy en el presupuesto que estamos tratando. Por el contrario, la extracción a los ciudadanos y al sector productivo va en aumento. Es más, en una clara contradicción con el mensaje del Poder Ejecutivo en el proyecto de reforma tributaria aprobado apenas hace un año, decía que la reducción de la carga impositiva era el camino para promover el empleo, la inversión y el crecimiento económico.

Con las medidas actuales, que afectan el proceso de inversión, la competitividad de ciertas economías regionales y el desarrollo económico, estamos consolidando una matriz que no contribuye al desarrollo económico y solo cierra con mayor gasto social, pero que tampoco resuelve la cuestión de la pobreza.

Así, hoy tenemos que 14 puntos del PBI, lo que representa 2,6 billones de pesos y que significa el 63 por ciento del presupuesto, van a gasto social, uno de los más importantes de América Latina, pero no logramos resolver los problemas estructurales de la pobreza. Y, más aún, no existen proyecciones del gobierno que indiquen que, a mayor aumento de inversión social, existe en el corto o mediano plazo una reducción de los índices de pobreza que hoy, conforme al INDEC, alcanza una tasa de 27,3 para el primer semestre, posiblemente empeorando para el segundo semestre del año.

Miren, no es la idea hacer un discurso basado en el reproche. Pero ¿sabe qué pasa, presidente? Ya no hay más margen para seguir postergando políticas largoplacistas que pongan a la Argentina en una senda virtuosa.

La Argentina es el octavo país del mundo en superficie territorial, con un 60 por ciento en sus tierras cultivables; de los países con menor densidad poblacional. Tenemos recursos naturales, tenemos gas y petróleo dentro de esos recursos. Tenemos todos los climas y tenemos, todavía, los problemas de un país en subdesarrollo.

Esto no se resuelve con un presupuesto de mayor presión tributaria, reducción del gasto en la obra pública o con una política monetaria de tasas de interés que estrangulan los sectores productivos e invitan a las especulaciones financieras. La Argentina demanda una verdadera reforma social que solo es posible a través de una reforma económica y que requiere la formulación e implementación de políticas públicas

que motoricen la inversión productiva, que promuevan la generación de empleo formal, el consumo y las exportaciones.

Y, ya para ir cerrando, presidente, algo más, que creo que merece ser remarcado. Es cierto que la aprobación del presupuesto fortalece la gobernabilidad, pero además se requiere credibilidad y estabilidad. Para ser confiables y atraer inversiones, se requiere la consolidación del valor de la seguridad jurídica. La seguridad jurídica y la confianza en las instituciones. Y esto requiere la construcción de un marco estable y previsible.

Señor presidente: el presupuesto nacional debe ser sinónimo de previsibilidad, como una nota de seguridad jurídica que involucre la posibilidad de conocer anticipadamente las consecuencias de los actos que se realizan y cuál es el grado de protección de ese ejercicio de libertades.

No es saludable la modificación compulsiva y constante de las leyes. Todos los Estados que han querido avanzar en el terreno económico han tenido que afianzar esta seguridad.

Y ahora sí, para finalizar, acá la cuestión no depende del rechazo o de la aprobación del presupuesto, sino que tiene que ver con el fortalecimiento institucional que requiere nuestro país.

Quiero decirle, presidente, que mi voto es positivo en la creencia de que el gobierno nacional tendrá la suficiente responsabilidad para entender que, quienes decidimos acompañar este presupuesto, lo hacemos desde la convicción que importa dar señales de un comportamiento institucional que afiance la gobernabilidad.

Y tengan presente que el consenso de votos favorables no es el producto de un poder propio de la alianza gobernante, sino que es la sumatoria de todos aquellos sectores políticos que, a pesar de nuestras observaciones, entendemos que debemos mostrar signos de madurez política.

Muchas gracias.

Sr. Presidente (Marino). – Muchas gracias, senadora.

Senadora García Larraburu, tiene la palabra.

Sra. García Larraburu. – Muchas gracias, señor presidente.

Como rionegrina, como representante del pueblo de la provincia de Río Negro, me resulta imposible acompañar este presupuesto, no

solamente porque considero que atenta contra el federalismo y profundiza el ajuste en áreas fundamentales como la salud, la educación, la producción, el trabajo, la ciencia y la tecnología, sino además porque esta ley de leyes nada tiene que ver con los reales problemas que hoy enfrenta el pueblo de la Nación Argentina. Pero sí, en todo caso, expresa la voluntad del gobierno nacional de acordar con el Fondo Monetario Internacional.

Con mi equipo de trabajo hemos realizado un análisis pormenorizado del presupuesto. No somos especialistas, pero sí hemos tenido la voluntad y hemos dedicado el tiempo necesario para encontrar, o intentar encontrar, alguna señal positiva en este proyecto de ley. Pero la verdad es que, en términos reales, esto va directamente en detrimento de la situación que están atravesando hoy todos los programas y todos los proyectos que estaban en marcha en la Argentina.

Esta iniciativa expone, sí, la verdadera prioridad del gobierno nacional, que es apuntalar los grandes conglomerados urbanos, donde están los votantes –según la visión del gobierno–, en detrimento del interior profundo. En ese sentido, pensábamos cuál era la mejor manera de mostrar esto que se lee tan fácilmente en el presupuesto y hemos realizado este mapa que habla de la concentración de obras en la CABA, el conurbano y el interior del país. Si usted observa, hay una clara voluntad del gobierno de apoyar a la CABA y a la provincia de Buenos Aires con 40 obras. Y mire el interior del país.

Voy a hablar específicamente de mi provincia, para ser respetuosa también de los tiempos y de los senadores que tienen aún que expresarse. Estamos hablando de 40 contra 4 en mi provincia, que son la reparación del camino al Tronador; la construcción de un relleno sanitario y una planta de recuperación de materiales en el Alto Valle; desarrollo de tecnología láser para enriquecimiento de uranio y un puente en la ruta nacional 3.

La verdad es que, obviamente, cuando uno realiza la validación en pesos, también se afianza lo que dije antes. Mire, señor presidente, lo que destina el gobierno nacional al Paseo del Bajo. Esto está en amarillo porque tiene que ver con el color que utiliza el gobierno. Estamos hablando de 650 millones de dólares. Y mire la contraca-

ra: construcción de viviendas, 1.000 millones; cobertura universal de salud, 3.630 millones —estamos hablando de pesos contra dólares—; asistencia financiera a provincias y municipios, 4.125 millones. Esto, obviamente, cuando uno sale de aquí y recorre la Capital Federal, lo puede visualizar claramente. Es otro país. Está toda la obra pública puesta aquí, y millonaria.

El presupuesto de la CABA para 2019 destinado a plazas, parques y reservas es de 26.729 millones, contra el presupuesto nacional del Fondo Nacional de Empleo —o sea, estamos hablando a nivel nacional—, 2.500 millones. Todo esto es para que uno pueda visualizar claramente cuál es la real vocación del gobierno del presidente Mauricio Macri.

En la gráfica 4, mire lo que suman los pagos de intereses al Fondo Monetario Internacional para 2019: 1.419 millones. Y al Plan Nacional de Vacunación —ya hubo otras senadoras que mencionaron la baja en este importante plan— se destinan 12.000 millones de pesos.

Gráfica número 5. A la Agencia Federal de Inteligencia —para decirlo en términos entendibles, el espionaje—: 2.697 millones; 1.000 millones al Conicet y 23.286 a la Agencia Nacional de Laboratorios Públicos.

En cuanto al dinero que también orienta este gobierno y que es muy claro cuando uno enciende cualquier medio televisivo o de prensa, mire: 3.000 millones de pesos. Y a la CONAE solo 300 millones de pesos. Recordemos que acabamos de poner en órbita un satélite muy importante, que es orgullo nacional. Si me permiten, voy a decir: ¿cómo se imaginan un país que no invierte en ciencia y tecnología, que discontinúa estos programas? ¿Cómo se imaginan que podemos salir adelante sin presupuesto en educación? Por este duro golpe que le ha dado el gobierno nacional a todo lo que es el sector científico y tecnológico... Usted sabe que yo soy de la ciudad de San Carlos de Bariloche, donde está instalado el polo científico y tecnológico más importante de la Argentina. Aparte, allí tenemos empresas... Ayer, una de ellas acaba de recibir el Premio Konex. Son empresas que nos enorgullecen a nivel nacional e internacional. Fabricamos satélites y reactores nucleares, competimos con las potencias mundiales y ganamos licitaciones internacionales.

Lamentablemente, en el último tiempo solo tenemos malas noticias en este sentido, no solamente por el ajuste que se ha producido en estas empresas, sino también por el golpe que esto significa para todas las empresas satélites que dependen del funcionamiento de los proyectos vinculados con la ciencia y la tecnología. Recientemente, se produjo el cierre de Servicios Tecnológicos Integrados. Vimos en todos los medios al responsable de esta empresa manifestar su situación y su enojo con la política del gobierno nacional.

Este presupuesto a la baja, señor presidente, tendrá consecuencias irreversibles en el Estado argentino.

También quiero mencionar —y lo pusimos en este gráfico para que se pueda visualizar bien— la baja en las asignaciones a las partidas fundamentales: 11 por ciento de baja en las universidades, 16 por ciento de baja en las jubilaciones y pensiones, 21 por ciento en salud, 29 por ciento en educación y cultura, 23 por ciento en ciencia y tecnología, 39 por ciento —lo mencionó la senadora Durango— en vivienda y urbanismo. La verdad es que es dramático. Usted es de La Pampa y sabe lo que esto significa, y yo también visito esa provincia. Los planes habitacionales de 4.000, 5.000 viviendas hoy en la Argentina la verdad es que son inexistentes.

Quiero también referirme, para que después nadie diga que no hay voluntad de la oposición de acompañar a este gobierno... La verdad es que no recuerdo un gobierno democrático que haya tenido tanta voluntad de la oposición para acompañarlo. Lo que pasa es que ya, a esta altura, son “inacompañables”. Recuerdo el esfuerzo que hicieron muchos compañeros senadores y senadoras el año pasado para acompañar y trabajar en esta ley de leyes. Después de las fiestas —después de Navidad—, aprobamos el presupuesto, respecto del cual, como en este año, también se decía que era una herramienta fundamental para gobernar, que los que no lo apoyaban eran obstruccionistas, “tirabombas”, o como se dice ahora, que “estamos incendiando la pradera”. Mire lo que hizo el gobierno nacional el año pasado, el 28 de diciembre, en una conferencia de prensa que dieron —para los que no lo recuerdan— el jefe de Gabinete, Sturzenegger, Caputo... Bueno, varios de ellos hoy ya no están, a pesar de que las consecuen-

cias que han dejado en el país a su paso por los ministerios serán letales y las pagarán nuestros hijos, nietos, bisnietos. En esa conferencia de prensa el gobierno anunció cambios en las metas de inflación: para 2018 sería del 15 por ciento.

En verdad, ¿sabe qué hicieron con el esfuerzo de este Congreso y el tratamiento del presupuesto? No quiero ser ordinaria, pero, ¿sabe por dónde se lo pasaron, no?

Y, para ir cerrando, porque quiero también ser respetuosa, como dije antes, y que todos los senadores tengan la posibilidad de expresarse, quiero decir que la única verdad es la realidad, señor presidente. Y la realidad es esta: en 2014 había 876 personas en situación de calle. En 2018 son 5.872, con 25.872 en riesgo de situación de calle.

Nosotros no andamos en helicóptero. La verdad es que con mucha humildad le sugeriría al presidente Mauricio Macri que, en lugar de tomar el helicóptero cerca de la Casa Rosada, una noche de estas salga a recorrer no el interior, porque sabemos que no son muy adeptos a transitar el interior profundo, pero que recorra la Capital Federal y el conurbano. La realidad es tan contundente que, como digo siempre, hablemos poco y resolvamos los temas de la gente.

Aquí, nosotros tenemos la voluntad de acompañar, pero no podemos acompañar cualquier cosa. Y este presupuesto es cualquier cosa.

Sr. Presidente (Marino). – Senadora Silvia Giacoppo, tiene la palabra.

Sra. Giacoppo. – Señor presidente: en primer lugar, quisiera hacer mención de un hito muy importante para la vida institucional de la República Argentina, que fue la puesta en marcha en este 2018 de la Oficina de Presupuesto del Congreso de la Nación. Esto se debió a un pedido del Poder Ejecutivo y a la aprobación de la Cámara. Y esta oficina técnica va a informar sobre el avance de la ejecución de los recursos de la Nación en forma abierta y transparente –no solo para el soporte técnico de los legisladores– por este programa que encaró el presidente de la Nación, ingeniero Macri, de gobierno abierto. Esa es la primera gran diferencia.

Voy aquí a referirme al presupuesto, al cual voy a acompañar con gusto.

Quiero hacer referencia a algunas expresiones de algunos colegas preopinantes sobre las

gestiones y el impacto de este presupuesto que decían que hablaba de ajuste y más ajuste, que lo está pagando la gente, etcétera.

Quiero poner de ejemplo a mi provincia porque marcó un hito, un antes y un después, la gestión del gobernador Morales, quien, además de habernos devuelto la paz social, que es algo que valoran todos los jujeños –inclusive los de la oposición más extrema y más virulenta–, en vez de haberse quedado en el lamento y en la frustración salió al mundo a buscar inversiones cumpliendo con el mandato de aquel estigma que teníamos los jujeños por dos ex ministros de Economía, uno del gobierno del doctor Menem –Cavallo– y otro del gobierno de la actual senadora Cristina Fernández de Kirchner, quien nos puso el mote de provincia inviable, con un 85 por ciento de los empleos generados por el Estado. Era una provincia minada y dinamitada desde los aspectos y los ámbitos de donde uno quisiera mirar.

Este gobernador, del cual me enorgullezco como jujeña, salió a buscar inversiones y hoy Jujuy está dando empleo genuino. Y, según las estadísticas reales, porque hoy tenemos datos y estadísticas dado que hay una oficina que las da, vuelve a funcionar un INDEC y no hay aprietes a los que dicen la verdad –por eso recibimos críticas duras, como corresponde, por los errores–, Jujuy es la provincia donde ha crecido el empleo genuino.

Jujuy cambió su matriz productiva inaugurando el parque solar más grande de Sudamérica, ampliándolo hoy, con la firma, en este G-20, de otros 200 megas y también otro nuevo parque solar.

Con relación a las rutas que decía el senador jujeño, mi par, que no existen, digo que no sé si no camina Jujuy, pero 300 veces informaron y prometieron el famoso corredor de la ruta 34, la ruta productiva que une mi provincia y Salta, la ruta de la muerte –así como la ruta 2, por el alto índice de accidentes que hay–, que hoy se están ejecutando.

Hoy se comienza a construir el tercer parque solar.

Además, en el día de ayer, en mi provincia, con inversiones que salió a buscar el gobernador –pidió avales para créditos que se autosustentan, porque son proyectos que se van a pagar solos–,

de haber sido inviable va a pasar a ser una de las más ricas de la Argentina en poco tiempo. Y me hago cargo de lo que digo el día de hoy.

Señor presidente: hablaban de haberle quitado y haber priorizado la seguridad y no la salud. ¡Vaya si en mi provincia no era necesario priorizar la seguridad, donde teníamos organizaciones paramilitares porque el gobierno miraba para un costado! Y hoy son los defensores de la patria aquellos que hablan de que en Jujuy no hay inversiones en rutas. Eso en mi provincia es mentira.

Tampoco hemos visto resentido el presupuesto de la universidad de mi provincia, la cual tiene garantizados los salarios y está con un proceso de expansión universitaria para federalizar la educación. Y el rector es de la oposición, como lo es el vicegobernador, que es un compañero —porque es del Partido Justicialista— y un hombre que acompaña porque tenemos un gobierno abierto y de diálogo.

Es verdad que este presupuesto tiene como objetivo encontrar el equilibrio fiscal, pero debemos cumplir con la manda de gastar lo que nos ingresa.

Hemos tenido errores, pero también hay contextos externos que nos han llevado a esta crisis, que no negamos. Y el gobierno nacional sí hizo los ajustes en su casa, los hizo acá —en nuestra Cámara— y en el Poder Ejecutivo, cerrando la creación de nuevos cargos o nuevas vacantes a medida que se iban dando las bajas por jubilaciones. No hubo despidos.

Algún senador habló del Hospital Posadas. Lo que hubo es orden. Porque ese gran hospital —uno de los regionales de la Argentina más importantes y que brinda un servicio incomparable— era una caja también de algunos sectores, donde había gente que cuando pusieron las huellas para poder ser identificados y controlar los horarios y la asistencia... Aquellos despidos masivos de los que se habló eran de gente que no iba al hospital a trabajar. Y en los casos de errores que se cometieron en esos despidos en el Hospital Posadas fueron reintegrados los profesionales que cumplían con sus tareas.

En la Argentina, en el Norte, en el NEA y en el NOA, aquel que no quiera ver el avance lento... Porque es verdad que el Plan Belgrano no va al ritmo que hubiese querido el gobierno

nacional, pero se están haciendo las rutas, se están rehabilitando el ferrocarril C13 y el que va a unir el ramal jujeño con las provincias de Salta y Tucumán. Hoy, en la parte rehabilitada, el Belgrano Cargas tiene la misma cantidad o más —me informaban los productores agropecuarios— de transporte por esos trenes que en la época de los 90, cuando fueron clausurados. Se está trabajando con mucho esfuerzo en el Norte. Se nos están devolviendo, con una mirada federal, a estas provincias que realmente estuvieron olvidadas por décadas, los derechos que tenemos todos los argentinos.

Es un presupuesto, señor presidente, donde debemos entender todos los argentinos que se gasta lo que se tiene, y así lo hicieron 19 provincias encontrando su equilibrio fiscal. Ese es un logro de esos 19 gobernadores que pudieron hacerlo. Ahora le toca el desafío al Estado nacional. Y por eso voy a acompañar, no solo por los logros de Jujuy, que son para tener en cuenta y poder mirar cómo se puede gobernar y cómo se puede salir de la crisis.

Con un gobierno que, cuando vio que la economía se estaba disparando, salió con un programa de asistencia como el Jujuy Asiste y Reactiva. Y la manda del gobernador fue que ningún jujeño pase hambre. Se reforzaron los alimentos en los comedores escolares, se crearon guarderías rurales para los trabajadores rurales y se afianzaron los bolsones alimentarios para las personas que continúan trabajando con planes porque aún no tienen trabajo, porque había que iniciar este camino. Y no lo podemos hacer en un año ni en dos.

Ojalá lo podamos hacer entre todos, en estos años que tenemos. La histórica oportunidad de sincerarnos y diseñar un país a largo plazo. Y juntar todas las voluntades, separando la política. Todas las voluntades debemos tener un diseño de una Argentina a la que no queremos volver: una Argentina que tenga que depender —como hemos dependido este año— de una mala cosecha y tener una balanza comercial negativa que nos impactó fuerte.

Reconocemos que hubo errores adentro, pero también hubo un contexto climático e internacional que nos afectó. Allí estamos. Pero, ¿cómo vamos a salir? Con el esfuerzo de todos, con la verdad, con la sinceridad —y ese dinero que hoy nos falta, nos falta a todos—, con una administra-

ción transparente y un ajuste que empiece por nosotros mismos. Y la prueba es el esfuerzo de esta Cámara para con el gobierno de una Nación justa, solidaria y equilibrada.

Por eso, señor presidente, para seguir acompañando al gobierno y seguir en este camino de austeridad y encontrar el equilibrio, voy a votar en forma afirmativa.

Sr. Presidente (Marino). – Gracias, senadora.

Senador Lovera, tiene la palabra.

Sr. Lovera. – Gracias, señor presidente.

Yo considero que lo más relevante de este debate, más allá del articulado específico del proyecto, es que estamos discutiendo la política económica que se está llevando adelante y con la cual se pretende seguir. Y la situación económica y social actual provoca realmente preocupación y angustia en gran cantidad de las familias de nuestro país. Y acá no estamos hablando, cuando decimos esto, de números, de índices, de cálculos o de porcentuales, estamos hablando de personas. Y lo alarmante de estas proyecciones que hoy vemos en el presupuesto previsto para el período 2019, más allá de que lamentablemente este gobierno no logra estabilizar la economía, no logra reactivar la inversión ni controlar la inflación, es que muestran una gran falta de sensibilidad social.

Hay una abismal distancia que se genera con el ciudadano común, con el trabajador argentino y su familia, que diariamente no sabe cómo hacer ya no para llegar a fin de mes, sino, en algunos casos, para subsistir, con trabajo para subsistir. Y si hacemos hincapié en la educación, creo que tenemos que tomarnos unos minutos porque merece un párrafo aparte.

Digo esto porque la educación es el primer paso para la transformación social. Lo que permitimos con la educación es la movilidad social ascendente y es el derecho que posibilita tener esperanzas y soñar con un futuro mejor. Es por eso por lo que deberíamos ocuparnos de garantizar el acceso a las escuelas y universidades y que la educación superior continúe siendo pública, gratuita y de calidad. Y el proyecto, que cuenta con media sanción y que vino de la Cámara de Diputados, no alcanza siquiera para cubrir los gastos de funcionamiento, para el año 2019, de la Universidad Nacional de La Pampa y de muchas otras universidades del país. Y sin

priorizar la educación, sin asignarle recursos ni garantizar la infraestructura, el futuro promisorio que cada uno de nosotros pregonamos y anhelamos alcanzar cada vez que hacemos política realmente está cada vez más lejos.

Entonces, la pregunta es cuál es el presupuesto que estamos debatiendo el día de hoy. ¿Un presupuesto que implica más recesión, aumento de las tarifas de transporte de todos los servicios públicos, un grave problema de liquidez para el Banco de la Nación Argentina, más impuestos, más inflación, menos obras públicas, menos fondos en salud y menos fondos en educación? Es un presupuesto que tiene tarifas dolarizadas con un fuerte ajuste en todas las áreas de gobierno para pagar los intereses de la deuda, sosteniendo intereses exorbitantes y una intolerable presión tributaria. Aparte de todo este combo, nos intentan convencer, nos quieren hacer creer que debe modificarse la legislación laboral porque la normativa actual –dicen– entorpece el crecimiento.

La verdad, señor presidente, algunos no tienen límites, algunos son incorregibles con estos temas. Este es un presupuesto en el que solo estamos discutiendo en dónde ajustar más o en dónde ajustar menos. No hablamos de desarrollo, no hablamos de más y mejores trabajos, no hablamos de crecimiento, no hablamos de impulsar a las pequeñas y medianas empresas, a nuestras industrias y a nuestros productores. Ni siquiera hablamos de políticas públicas para intentar lograr una sociedad más igualitaria. Y es un presupuesto que muestra un fuerte desprecio por el interior del país, un desprecio por las economías regionales y por el poder adquisitivo del salario de los trabajadores, que son quienes, entre todos ellos, sostienen el mercado interno y el consumo.

Indudablemente, señor presidente, este no es el camino. Pretenden una vez más –y digo una vez más porque lo han hecho casi en forma permanente en esta gestión– que la variable de ajuste sea el trabajador, la clase media, las pymes, los comerciantes y los pequeños productores. Y el mercado laboral no se mantiene estable ni constante por sí mismo, es necesaria la intervención del Estado con políticas claras y con políticas comprometidas. Y están equivocados cuando algunos conciben a la educación y a la salud, a los incentivos hacia las pequeñas

y medianas empresas, hacia nuestras industrias, como un gasto. La verdad que esto no es así. Es todo lo contrario, es una inversión, es apostar al futuro, es asumir, señor presidente, la responsabilidad de gobernar la Argentina, de gobernar esta Argentina de acuerdo con el mandato popular que le han brindado. Es garantizar a todos los argentinos los derechos previstos en nuestra Constitución Nacional.

Tenemos que decir en este contexto que la gente no da más, no aguanta más. Este proyecto no es un programa de crecimiento. Por el contrario, se van a terminar pagando miles de millones de dólares en concepto de intereses. Nos vamos a seguir endeudando y nada de eso es para mejorar la calidad de vida de los argentinos.

En todo presupuesto discutimos recursos de la Nación y de las provincias. Sin embargo, se observa claramente una descentralización de la crisis que el gobierno nacional le traslada a las provincias y a los municipios y, encima de que les traslada esta crisis, los dejó sin el recurso del Fondo Federal Solidario –los dejó sin el FOFESO– mediante un decreto. O sea que todos los municipios de la Argentina están sin el fondo más federal.

La verdad es que se produce un terrible menoscabo en la calidad de vida de los argentinos en pos de pagar exorbitantes intereses de la deuda externa. Es un presupuesto que está absolutamente hecho a medida del Fondo Monetario Internacional. No es un presupuesto para los trabajadores, para las pymes, para los jóvenes.

Todo este tiempo se han escuchado varias voces que decían que no aprobar este presupuesto sería atentar contra la gobernabilidad. La verdad es que nada de eso es cierto, señor presidente. La gobernabilidad no se garantiza solo desde este Congreso, la gobernabilidad la garantizan todos y cada uno de los argentinos. Y nosotros aportamos en esta casa siempre a la gobernabilidad. Le dimos a este gobierno todas las herramientas fundamentales que le pidió a este Congreso.

No tengo dudas de que el presupuesto podría haber sido también una herramienta más; incluso, nos hubiese gustado acompañarlo como una herramienta más. Sin embargo, quien no supo sentar las bases para que eso ocurra ha sido el propio gobierno, que demostró no tener en cuenta las instituciones, que demos-

tró no tener en cuenta a este Congreso y que demostró no tener en cuenta a los trabajadores ni respetar los derechos adquiridos. Por eso es que sería irresponsable de mi parte acompañar un proyecto que implica un severo ajuste y un empeoramiento de la calidad de vida de los pampeanos, en particular, y del pueblo argentino en su conjunto.

Pienso que el principal problema radica en establecer cómo se van a distribuir las riquezas de nuestro país, qué condiciones le vamos a garantizar al sector privado para que invierta y para que, de una vez, empiece a generar empleo genuino y digno. Repito: y digno.

Lo fundamental es delimitar con claridad cuáles son las prioridades que tenemos en la Argentina y es ahí donde disiento fuertemente con este plan de gobierno. Salud, educación y desarrollo social tendrían que haber sido –sobre todo, en un momento de crisis económica– áreas a las que habría que haberles prestado especial interés; sin embargo, son las que sufren. Cuando uno lee todo el presupuesto pueden verse, en mayor medida, las consecuencias de los fuertes recortes que se proyectan.

El senador que defendía la aprobación del presupuesto decía que debemos ordenar las cuentas públicas entre todos. En eso lo vamos a acompañar, no habría ningún problema. Lo que se olvidó de decir es que para comenzar hay que realizar un análisis serio y objetivo de la situación actual. Esa debería ser la medida inicial y la más coherente de toda política de Estado. Solo a partir de allí podríamos planificar y gestionar políticas concretas y acertadas para poder paliar y atravesar el difícil momento que nos toca transitar a todos los argentinos.

Pero le pido que no sigan con el relato de la gobernabilidad. La gobernabilidad no se garantiza solo desde el Congreso. La gobernabilidad también se garantiza cumpliendo con la gente y este gobierno no cumplió nada o casi nada. Decía que no había problema con el dólar, que estaba a 18 y hoy está a 37; prometieron bajar la inflación y la inflación de octubre superó el 5,5 por ciento –o sea, vamos a tener una inflación de casi el 50 por ciento–; prometieron pobreza cero y hay más pobres en la Argentina; prometieron semestre a semestre lluvia de inversiones y hay más desempleo y siguen los despidos en la Argentina.

La economía no ayuda. Las variables macro no están bien. CAME daba un informe donde el 4,9 por ciento bajaron las ventas minoristas en nuestro país en estos diez meses; 38,5 por ciento cayó la venta de automóviles; el 30 por ciento cayó la venta de libros en la Argentina.

En nueve meses, el salario real promedio –promedio, porque en algunos casos ha sido más– cayó –repito: en nueve meses, porque no está contabilizado octubre– mínimamente el 12 por ciento. Los combustibles, las naftas, señor presidente, 14 veces aumentaron en lo que va del año.

Por eso tenemos que parar o, mejor dicho, este gobierno debe parar con el relato de la gobernabilidad. Hay quienes dicen, en ese relato de la gobernabilidad, que la democracia se resuelve con más democracia, que la calidad institucional se resuelve con más institucionalidad. Y eso es pura declamación, señor presidente. La República se consolida con la democracia, pero, a su vez, la democracia crece con el federalismo y con el respeto a las instituciones dispuestas por la Constitución Nacional. La democracia no se consolida con incertidumbre y con angustia dentro del pueblo argentino, la democracia se consolida con familias felices, con trabajadores íntegros y se consolida con un futuro posible que nos contenga a todos.

Por eso no estoy dispuesto, señor presidente –y termino–, a acompañar este plan de gobierno. No comparto el análisis de las causas y de los problemas por resolver. No comparto las prioridades establecidas ni las herramientas utilizadas. Me duele profundamente que sea un presupuesto tan alejado de la realidad, que sea un presupuesto tan alejado de las necesidades del pueblo argentino y con tanta falta de sensibilidad social y de ponerse en el lugar de los demás, en el lugar del otro, sobre todo de aquellos que hoy no la están pasando bien en nuestro país.

Así que, señor presidente, voy a votar en forma negativa, voy a votar en contra de este presupuesto. Y lo hago con el fuerte convencimiento y asumiendo la responsabilidad político-institucional para la que fui elegido por la mayoría de los ciudadanos de mi provincia, la provincia de La Pampa.

Muchas gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Marino). – Muy bien. Muchas gracias, senador.

Senador Pais: tiene la palabra.

Sr. Pais. – Sí, señor presidente.

En primer lugar, digo que lamento no poder acompañar este proyecto de ley. Entiendo que todo gobierno necesita los instrumentos para gobernar. Entiendo que este es un gobierno legítimo porque es surgido de las urnas, pero este programa de gobierno –porque de esto estamos hablando cuando uno menciona un presupuesto– está de espaldas a las necesidades de las mayorías.

Este es un presupuesto de endeudamiento, de atención del déficit, de contracción económica, es decir, un presupuesto de ajuste –esta es una palabra que, incluso, ha sido mencionada por algunos legisladores– y utilizando el ajuste como una virtud republicana en orden a eliminar el déficit y a lograr un equilibrio entre ingresos y egresos de las cuentas públicas.

Mire, presidente: en el marco de una sociedad que ve el desempleo en crecimiento, la pérdida del poder adquisitivo de salarios, una inflación creciente que genera un impuesto que afecta a todos, pero fundamentalmente a aquellos que son más desposeídos, muchos de los cuales tienen ingresos informales, como es el impuesto inflacionario, un presupuesto que no dé adecuadas respuestas a esas necesidades sociales, que no se oriente con políticas activas a bregar por el crecimiento y el desarrollo que genere, fundamentalmente, mayor empleo, mayores ingresos, mayor consumo y una economía que se dinamice; honestamente, no da la respuesta que el pueblo necesita, que esa mayoría necesita.

Yo le soy honesto: hoy me sorprendí con una noticia sobre unas manifestaciones del ministro de Economía que, si no las hubiera dicho, jamás habría pensado que hubieran podido salir de la boca de un ministro de un gobierno constitucional. Hoy Dujovne dijo que nunca se hizo un ajuste de esta magnitud sin que caiga el gobierno. Dijo esto ponderando, incluso, la dureza de este ajuste, sabiendo que este ajuste impacta negativamente sobre millones y millones de argentinos, pero, por supuesto, reivindicándolo como necesario e inexorable. ¡Y siempre hay una alternativa! Esta no puede ser una alternativa inexorable. No puede ser una

imposición absoluta pues, de lo contrario, no existe libertad en la gobernanza del país.

Pero si resulta para el asombro público esa frase del ministro de Economía que reivindica el ajuste, la dureza —e, incluso, la compara con la posibilidad hasta de un golpe de Estado, por su crudeza—, peor aún es el reconocimiento de un ex funcionario de este gobierno, quien hace un par de meses era mencionado como el virtual ministro de Economía del país, el doctor Carlos Melconian, quien fue presidente del Banco de la Nación Argentina, quien directamente en un “sincericidio” —porque también sabemos que es un hombre de consulta del presidente de la Nación— ha reconocido públicamente que el Fondo Monetario Internacional se quedó con la política económica de la Argentina. Ha dicho Melconian que el Fondo vino a resolver los problemas, pero se quedó con la política económica: se estaba incendiando todo y decidieron llamar al Fondo, pero al bombero no se le puede pedir que cuide la mesada. Esto no es un programa económico —dice Melconian— sino que esto es el bombero que vino a apagar el incendio y rompió la mesada de mármol.

Esto fue dicho en el XXVII Encuentro Nacional de Logística por quien prácticamente fue, por unas horas —hace ocho sábados—, una suerte de ministro de gobierno, cuando se producía la última de las corridas cambiarias que llevó el dólar a 42 pesos.

Ya el año pasado tuvimos un presupuesto insincero, ya el año pasado tuvimos un dibujo y ya el año pasado tuvimos, incluso, una afrenta a las instituciones cuando este Senado, luego de votar el presupuesto en horas de la noche, vio que en menos de diez horas el ministro de Economía, el presidente del Banco Central y el jefe de Gabinete hacían una conferencia de prensa borrando lo que se acababa de escribir institucionalmente por el Congreso de la Nación. No había el presidente de la Nación, ni siquiera, promulgado la ley de leyes y ya el ministro hablaba y dejaba sin efecto una pauta inflacionaria que, por supuesto, no cumplieron: hablaba del 10 por ciento y la llevaron al 15 y, fundamentalmente, quitaba la aplicación de una política de tasas que buscaba contener la inflación. Por supuesto, los resultados están a la vista.

Hoy, señor presidente, en el mejor de los casos uno puede hablar de mala praxis, pero

de la mala praxis de este gobierno y de sus funcionarios, que nos han llevado a una inflación que está afectando el poder adquisitivo de los asalariados, de los jubilados y que fundamentalmente está afectando el desarrollo económico de las pequeñas y medianas empresas. De hecho, solo existen algunos bolsones que se benefician porque existe también un desmanejo económico por la falta de regulación y presencia del Estado.

Es de público y notorio conocimiento que existe cartelización de precios.

Es público y notorio que el gobierno decide y apaña la dolarización de algunas tarifas, cuando los costos corren en pesos. Son costos argentinos, pero tarifas en dólares.

Es público y notorio que el gobierno promueve, incluso, que algunos sectores concentrados maximicen sus utilidades y sus ganancias, como también es de público y notorio que el gobierno se vanagloria de que uno de los pocos éxitos que tiene en materia económica es la disminución del costo argentino. ¿Y sabe lo que es la disminución del costo argentino, presidente? Es los salarios a la baja, es más hambre con el desempleo, es más hambre porque hay menos posibilidades de consumo de los trabajadores, que deben fundamentalmente pagar los servicios públicos y ven mermada la calidad alimentaria y el sostenimiento de sus familias. Si a eso lo podemos considerar un éxito... Es realmente el fracaso de la política, el fracaso de la gestión gubernamental.

Yo sé que hay muchos legisladores del oficialismo, y aun compañeros de mi bancada, que apoyan el presupuesto y lo hacen de buena fe. Quieren dar las herramientas y los instrumentos para ver si el gobierno puede mejorar la situación económica de todos los argentinos, no solo del Estado, pero, realmente, a las muestras me remito. Estamos peor que hace un año, estamos peor que hace dos años, estamos peor que hace tres años. Sobre tres años que lleva este gobierno, en dos de ellos ha habido una pérdida del producto bruto interno.

Cuando llegó este gobierno, se hablaba de la pesada herencia. Se denunciaban todos los estropicios habidos y por haber en materia económica, pero hete aquí que el propio INDEC —intervenido y recuperado por este gobierno— dio cuenta de que en el año 2015 había crecido la economía más de un 2 por ciento. Lamentable-

mente, en el año 2016 decreció y en el corriente año también a cifras importantes, impactantes, que nos están llevando a niveles del PBI de casi ocho o nueve años atrás. ¿A quién le vamos a echar la culpa? ¿A la sinarquía internacional?

Mire: los argentinos no podemos echar la culpa a otros que a quienes tienen la responsabilidad de gobernar por el fenomenal endeudamiento en dólares a las tasas altas a las que ha tenido que recurrir este gobierno. Y después ha ocurrido que, cuando las calificadoras de riesgo empezaron a incrementar el riesgo país de la Argentina ante la imposibilidad de pago, poniendo al país en D –como está ahora– y ante el cierre de la posibilidad de seguir endeudándonos para financiar justamente un proyecto con un Estado más ausente, con menos políticas de educación, con menos políticas de salud, con menos políticas de ciencia y tecnología –lo que ya venimos experimentando en los últimos dos ejercicios presupuestarios–, nos encontramos con que, inexorablemente, se tuvo que recurrir al Fondo Monetario Internacional. Y hasta se lo reivindicó como una panacea, como una solución. ¿Saben por qué? Porque nadie más nos prestaba y porque estábamos al borde de una cesación de pagos, no pudiendo atender los servicios de la deuda externa y, fundamentalmente, sin la capacidad nacional de sostener nuestra moneda; sin la capacidad nacional de tener divisas adecuadas para mantener las importaciones que necesitamos para nuestra actividad económica.

En este marco, este presupuesto no es la solución que necesita la Argentina. Es más de lo mismo, pero más grave: es más desempleo, es más inflación, es más hambre, es más desproporción entre los que menos tienen y los que más tienen –los sectores concentrados–, es seguir teniendo un Estado ausente que cree que el mercado le va a regular y le va a resolver los problemas. Pero este mercado, que no tiene conciencia ni ética, no ha resuelto ninguno de los problemas estructurales de la Argentina y una herramienta para ello es el presupuesto.

Ahora bien, el sentido común nos dice qué necesita nuestra patria, qué necesitan nuestras grandes mayorías. Necesitan poder recuperar el consumo; poder mejorar los servicios esenciales de educación, de salud; poder tener mejor seguridad; fundamentalmente parar el desempleo:

poder recuperar el salario y lograr la reactivación de las pequeñas y medianas industrias.

Por supuesto, me van a responder: “Esto no es fácil; necesitamos un programa de gobierno”. Sí, pero para un programa de gobierno, para lograr medidas que apunten a lo que el pueblo y la sociedad necesitan, tenemos que adecuar y dar respuestas eficientes. Ninguna de esas herramientas se encuentra en este proyecto de ley que es el presupuesto para el año 2019. Vamos a consolidar este fenomenal ajuste que, como dice y se vanagloria el ministro de Economía de la Nación, es de tal magnitud –de tal magnitud– que no tiene precedentes en la Argentina.

Deberíamos estar llorando ante la certeza de que habrá mucho más sufrimiento. Además, honestamente, ese sufrimiento yo entiendo que no será para tener una sociedad más justa y mejor. Ese sufrimiento va a consolidar más desempleo, más hambre, más exclusión para las grandes mayorías y, como ocurre en muchas partes del mundo, mayor concentración y mayor desigualdad de nuestra riqueza. Por eso, no podemos apoyar este proyecto.

Además, quiero expresar que este proyecto de presupuesto, desde mi óptica de patagónico, al menos ha sido parcialmente corregido en lo que constituía un agravio gratuito a la región y a cada uno de sus habitantes, por cuanto ya preveía –fíjese, presidente– la disminución del adicional de zona para las jubilaciones y pensiones. Era un nuevo intento del Poder Ejecutivo de hacer el ajuste en la cuestión social: la disminución abrupta del adicional de zona de las asignaciones familiares. Ello, logrando por esta vía intentar lo que no pudo a través de decretos a mediados de este año bajo el eufemismo de homogeneizar para igualar a los que no son iguales: consagrar la desigualdad, consagrar más hambre en una región que es despoblada, a una región que tiene mayores costos de vida, a una región que necesita desarrollarse, que necesita de políticas activas de crecimiento que hasta merecieron del presidente un grandilocuente discurso cuando anunció el Plan Patagonia, plan que está huérfano de obras, huérfano de inversiones y que se constituyó en una mentira más de las muchas a las que nos está acostumbrando este gobierno y, fundamentalmente, el primer magistrado. Aquel que decía que la inflación era un tema fácil, que decía que iba a lograr

el hambre cero y que, realmente, con mucha indolencia, desacreditaba a quienes anunciaban que este gobierno venía a promover el ajuste y mayor desigualdad, que es lo que en realidad se ha estado consolidando y consagrando en los últimos tres años.

En este marco, también digo que este presupuesto constituye un agravio al federalismo, al federalismo de concertación, que es el que nos manda nuestra Constitución. Y yo lo explico porque, en algunos aspectos, algunos gobernadores han intercedido con legisladores solicitándoles que lo voten porque ha mejorado, en algún aspecto, la política de privaciones y de escasez de recursos que ya tiene anunciado estructuralmente este proyecto, este plan de gobierno.

Ahora bien, más que un federalismo de concertación, esto propugna parcialmente un federalismo de pluriconcertación individual: con algunas provincias sí, a algunas les doy más asignación de recursos, algunas porque son dirigidas por conmlitones políticos y, otras, porque sus gobernadores, ciertamente, para garantizar una eventual mayoría en este Congreso, han podido gestionar alguna obra pública más o alguna asignación de recursos adicional, que son legítimas, porque estos gobernadores son los que tienen que dar los servicios esenciales.

Acá, en este Senado de la Nación, debemos tener presente que quienes tienen las mayores cargas en función de la responsabilidad con la población, en general, son las provincias argentinas, pues son ellas las que deben brindar los servicios esenciales en materia de salud pública, en materia de educación, fundamentalmente. La educación, que es obligatoria, la que llega hasta la secundaria, es responsabilidad tutelar de las provincias argentinas. Aquellas que deben brindarles a sus ciudadanos la seguridad. Y todo eso surge de los impuestos provinciales y de la coparticipación de los tributos nacionales.

Fíjese que hay distritos, que son privilegiados, que, per cápita, son los que mayores ingresos tienen –como el de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires– y a los que el resto de los argentinos, con recursos federales, hasta les pagamos la seguridad pública. Mientras tanto, en cada una de las provincias a veces uno ve que existen delitos y que existen carencias y falencias de medios para brindar una mayor

seguridad pública porque sufren los avatares de la escasez presupuestaria.

En este marco, este presupuesto consagra la desigualdad, una inequidad muy grande y, realmente, entendemos que flaco favor le hace a la democracia, flaco favor le hace a la institucionalidad y que no da respuesta a las necesidades sociales.

Realmente un gobierno, como tal, no puede estar de espaldas a las grandes mayorías y a los verdaderos problemas de la sociedad. Por eso, no lo vamos a acompañar. Por eso, realmente, lamentamos no hacerlo. ¡Qué más quisiera yo que votar un programa de gobierno que atienda los legítimos reclamos de nuestra sociedad, aun en el marco de las estrecheces!

¡Ojalá no tengamos que sentirnos más agraviados con anuncios de algún ministro que considere y ponga en términos laudatorios el tremendo ajuste del que está siendo víctima el pueblo de la Nación Argentina!

Muchas gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Marino). – Muchas gracias, senador.

Senadora Mirkin, tiene la palabra.

Sra. Mirkin. – Muchas gracias, señor presidente.

En reiteradas oportunidades que estuve como miembro de la Comisión de Presupuesto de este Honorable Senado he participado de todas las reuniones de comisión a las que concurrieron los ministros del Poder Ejecutivo para informar sobre el proyecto, sobre el plan de gobierno que expresa este presupuesto. La verdad es que hice las preguntas que me parecían oportunas porque, cuando uno mira el presupuesto, encuentra enormes dificultades: si se pagan los servicios de la deuda que se piensan pagar, cómo hacer para que –si se pagan esos servicios– se pueda efectivamente cumplir con los argentinos en los términos en los que creemos que hace falta.

Pensemos que 18 pesos sobre 100 son los destinados a los servicios de la deuda externa. Le hice preguntas a la ministra de Desarrollo Social. Ella habla mucho de miles de millones, de miles de millones, pero, en números, no refleja la realidad objetiva de lo que uno está planteando, de lo que uno quiere plantear.

Es verdad que, cuando lo explicó la ministra o cuando lo explicó el ministro, hay aumento: hay

un 30 por ciento de aumento, hay tantos miles de millones más de aumento, pero la realidad es que hay más inflación que aumento. De tal forma que hay detracción, no aumento.

Y cuando uno le pregunta a la ministra de Desarrollo Social cuánto hay para un comedor de una escuela por día por niño —o sea, se va al número exacto que da cierta comprensión de lo que estamos hablando—, nos dice: 9 pesos. ¡Quiero saber quién desayuna por 9 pesos en la Argentina! ¡Ya ni con yerba secada al sol con pan!, porque el kilo de pan ya sabemos cuánto cuesta y cuánto cuesta también la yerba. Por lo tanto, en cuanto a las posibilidades de desarrollo de los niños y adolescentes que concurren a las escuelas, este presupuesto no parece resistir el menor análisis.

Además, el presupuesto —lo pongo como ejemplo— plantea una cantidad de recursos para la recaudación que difícilmente puedan ser cumplidos porque, en realidad, si se contrae el mercado interno, si se sigue contrayendo el salario, si se sigue apretando a los argentinos, si se siguen perdiendo empleos, si se siguen cerrando fábricas, si se siguen cerrando las pymes, si no hay posibilidad de pagar los impuestos —que es lo último que se paga después de pagar todos los gastos fijos que uno tiene para poder comer, para poder vestirse, para poder educarse, para poder trasladarse, etcétera, etcétera—, si uno tiene que hacer ese esfuerzo de pagar los impuestos, a valores de aumento de IVA y a valores del aumento de lo que cuestan las cosas, habrá también aumento de recaudación, pero alcanzará para menos.

Y aquí se hacía referencia también —lamento que no esté presente la senadora por Jujuy— a la Oficina de Presupuesto del Congreso. Yo formo parte en la comisión supervisora y me tomo el trabajo de participar de todas las reuniones a las que soy convocada. En primer lugar, quiero decir que es una ley del Congreso anterior a la llegada de este gobierno. Efectivamente, el Congreso —el Poder Legislativo— la puso en funcionamiento. Hace muy pocos meses se consiguió que la Oficina de Presupuesto tuviera una oficina real y acceso a los sistemas de información del Poder Ejecutivo *on line*, que es lo que no tenemos en el Poder Legislativo hasta ahora, es decir, poder contar con la información de la ejecución presupuestaria real

y de las transferencias a las provincias y a los municipios. Es decir, contar no solamente con el pago de los SIDIF, sino también con todos los otros servicios.

Ahora bien, hizo un informe la Oficina de Presupuesto. Y la Oficina de Presupuesto lo que dice es que no puede contar con toda la información que requiere para brindar una opinión técnica, que es lo que puede hacer la Oficina de Presupuesto. Además, eso es lo que va a intentar hacer con todos los proyectos: van a tener que pasar por la Oficina de Presupuesto para ver si son viables o no porque, si no, uno puede decir: construyo 100 escuelas o, por ejemplo, como dijo el presidente Macri, vamos a construir tantos jardines y resulta que no hay ningún jardín por ningún lado.

Por el lado de los recursos, veo eso.

Por el lado de los gastos, estudiando el presupuesto —y permítame leer, voy a dar un ejemplo—, hay ocultamiento, hay mentira en el presupuesto. En el artículo 55 del proyecto enviado por el Poder Ejecutivo se autoriza a emitir 1.600 millones de dólares para cumplir lo resuelto por una resolución de este año del ex-Ministerio de Energía y Minería, pero no afecta el resultado y tampoco nunca lo ha afectado. Es raro, ¿no? Mil seiscientos millones de dólares.

Y hay otras situaciones que voy a volver a plantear, porque lo planteé cuando se votó la ley. Me refiero a la famosa participación público-privada. Si ustedes leen el presupuesto... Porque el gobierno dice que no hay recursos para hacer obra pública. Entonces, las va a hacer, por falta de fondos, por vía de la participación privada. Eso es como si fuera mágicamente que la va a hacer otro, que la va a hacer el privado. Ese otro es el privado que hace el diseño, que construye, que mantiene, que opera, que explota, que paga, que financia y que consigue también el financiamiento. ¿El Estado, entonces, qué asume? El repago de las obras. Sin embargo, la participación público-privada no constituye deuda pública, no está en el presupuesto y, por lo tanto, no se registra. Paralelamente, se construye sobre bienes del Estado como, por ejemplo, las rutas, que tampoco se registran y, por lo tanto, tampoco son gastos.

Esto, la verdad, de lo que menos habla es de transparencia y, menos, de cumplimiento posible de este presupuesto. Entonces, mi

posición –ya manifestada– es que voy a votar negativamente este presupuesto.

Eso, en primer lugar.

En segundo lugar, hay otro proyecto de la autoría del senador Alperovich, mía y acompañada por el senador Pichetto, que fue votado ya por este Senado, que es el de monotributo social especial cañero, que fue con media sanción a Diputados. De Diputados vuelve a este Senado cambiado totalmente: ponen en el inicio el número del proyecto que va a votación y, a renglón seguido, cambian todo el articulado, absolutamente todo. Hacen un nuevo proyecto.

Yo no me opongo en absoluto, bajo ningún punto de vista –al contrario–, a que los tabacaleros, los fruticultores y otros sectores de la economía rural puedan tener algunos de estos planteos que nosotros hicimos para 6.000 familias de pequeños cañeros que están fuera de todo el sistema de recaudación, de inserción y de inclusión social. Pero ese no es el proyecto que fue, por lo tanto, tengo que plantear la necesidad de la insistencia con este proyecto. Porque lo central, lo medular de este proyecto, para quienes no viven en Tucumán y no entienden como es el sistema, es que Tucumán tiene una cantidad de pequeños productores de muy baja cantidad de hectáreas consideradas por la Estación Experimental Agroindustrial “Obispo Colombes” para ser una unidad productiva de 74 hectáreas. Nosotros lo que hicimos para ese sector empobrecido de la población es establecer un límite de 50 hectáreas a aquellos que tienen caña.

Pero esos cañeros, esos pequeños cañeros, no están vendiendo directamente al ingenio en condiciones: no están inscriptos, no los tiene tomados la AFIP, no están como monotributistas. Y no están como monotributistas porque hay dificultades para el acceso a la inscripción; también por dificultad de acceso al pago mensual, cuando en realidad cobran una vez al año, que es cuando entregan la caña al ingenio. Entonces, hay una economía informal. Hay una economía donde están los famosos llamados “cuiteros”, que tienen la factura, pero no tienen la caña. Pero, de hecho, son los que venden al ingenio y hacen en realidad de intermediación, pagándoles muy poco la caña o, si no, el propio ingenio les compra también sin registrar, a muy poco valor; con lo cual, eso no les permite vivir.

Lo que habíamos planteado en este proyecto, en esa cuestión medular, central, es que sea el ingenio –en el país son 16 ingenios– el responsable de la inscripción y de la retención en el momento en que recibe la caña. Eso era central en el proyecto. No está más e incluyeron a un montón de sectores rurales, como tabacaleros, como yerbateros, etcétera, etcétera. Yo estoy de acuerdo con que ya mismo se presente un proyecto especial para tener en cuenta esos sectores, pero este era para los pequeños cañeros, pedido por todas las asociaciones de cañeros de la provincia y al que nosotros habíamos dado media sanción.

Como está en el trámite del día de hoy, por decisión de todos los presidentes de bloque en la reunión de labor parlamentaria, es que solicito que lo acompañen nuevamente para que demos la insistencia a este proyecto.

Muchísimas gracias.

Sr. Presidente (Marino). – Muchas gracias, senadora.

Tiene la palabra el senador Aguilar.

Sr. Aguilar. – Muchas gracias, señor presidente.

Cuando me tocó votar en contra del proyecto de presupuesto de este año –el presupuesto 2018– a finales de 2017, yo afirmaba en el discurso que la Argentina, pese a lo que eran buenos indicadores económicos de 2017, estaba en una situación de extrema vulnerabilidad por un desequilibrio de cuenta corriente de cerca de 5 puntos del producto que, ante cualquier mala noticia externa, podía generar lo que generó. Eso lo afirmamos en el discurso en el que fundamentamos el voto en contra del presupuesto 2018, es decir, un enorme faltante de dólares que, ante la posibilidad de suba de tasa de interés o frente a cualquier problema de credibilidad interna, iba a llevar a la enorme corrida cambiaria, con duplicación del tipo de cambio, que ocurrió en los últimos meses.

También, cuando en reiteradas ocasiones, pero en dos informes de política monetaria asistió aquí el expresidente del Banco Central, Federico Sturzenegger –en ese momento me tocaba a mí presidir la Comisión de Economía del Senado de la Nación–, manifestamos, contraria a su visión, la idea de que pretender implementar una política de *target* de inflación

en medio de un enorme reacomodamiento de precios relativos –es decir, en medio de la necesidad de actualizar tarifas y en medio de la necesidad de actualizar tipo de cambio– iba a generar una bola de nieve monetaria, que es lo que en su momento se generó a través de las LEBAC y que alimentó las corridas cambiarias de los últimos meses.

Es decir: es necesario señalar que muchas veces en este Congreso se advirtió sobre las muchas debilidades, los errores y las inconsistencias de la política económica que llevaron a la situación de la economía argentina de estos meses. Eso se lo habíamos dicho, se lo habíamos advertido, aun reconociendo y admitiendo que el gobierno tenía que solucionar desequilibrios hacia diciembre de 2015. Básicamente, desequilibrios por atraso de las tarifas, desequilibrios por atraso del tipo de cambio y un problema de déficit fiscal. Esos eran los desequilibrios existentes a diciembre de 2015. Y el gobierno contaba, para solucionarlos, con un importante grado de libertad que la economía daba en ese momento, que era el muy bajo nivel de endeudamiento en dólares que tenía.

La verdad es que ese grado de libertad se ha consumido, la economía se ha endeudado en más de 120.000 millones de dólares en los últimos tres años y los problemas no se solucionaron. Por eso, la economía argentina llegó a esta situación en la que está hoy.

Quiero decir con esto que la crisis que estamos atravesando, aun reconociendo la existencia de desequilibrios hacia diciembre de 2015, es enormemente autoinfligida por el gobierno, por los errores de política económica cometidos en estos años. Y esto es importante marcarlo, no como reproche, sino para que el gobierno haga una reflexión que lo lleve a evitar repetir errores de política económica hacia adelante.

Yo veo que, de parte de algunos voceros del gobierno, han empezado a aparecer determinados grados de autocritica por los errores cometidos hacia atrás, pero no siempre esto se traduce, esta autocritica hacia atrás no siempre se traduce en la capacidad de escuchar hacia adelante. Errores de política económica que no son muy difíciles de reseñar –digamos– porque están en la memoria de todos los argentinos, pero –yo diría– una devaluación inicial despreocupada de 10 a 16, cuando el ministro de Economía

en su momento nos decía que, en realidad, los precios ya habían incorporado 16 como tipo de cambio, en consecuencia no íbamos a tener inflación. Entonces, devaluamos 60 por ciento la moneda –pongámoslo así–, sin ningún tipo de política de ingresos ni de coordinación de precios. Obviamente, ¿qué pasó? Que toda la devaluación se transformó en 40 por ciento de inflación. En los dos años siguientes se transformó en 60 por ciento de inflación.

En ningún lugar del mundo ocurre esto, que uno devalúa 60 por ciento y no busca ningún acuerdo de precios y salarios. O cree que, efectivamente, el dólar ya había incorporado los dólares a 16.

Ese mismo ministro de Economía, que se pasea por los medios de comunicación dando recetas al propio gobierno del que formó parte, un día, sin preguntarle al presidente del Banco Central, se autoimpuso una meta de inflación del 25 por ciento, después de haber devaluado 60. El vicepresidente del Banco Central afirmaba, en una entrevista de la semana anterior: “Nunca supimos de dónde Alfonso Prat-Gay sacó la meta del 25 por ciento”, pero el Banco Central era el encargado de controlar la inflación. Entonces, devaluando 60 y aumentando las tarifas mil por ciento, se autoimpusieron una meta del 25 por ciento de inflación, que buscaron controlar con tasas de interés astronómicas, que generaron la bola de nieve de las LEBAC. O sea, realmente incomprensible como decisión de política económica.

Después, sobre esta idea –como lo habíamos marcado–, no ha ocurrido en ningún lugar del mundo que uno intente imponer –hay muchos países en el mundo y, quizás, incluso, pueda ser una política recomendable para la Argentina tener una política de metas de inflación–, pero, reitero, en ningún lugar del mundo ha existido esta idea de aplicar una política de metas de inflación en un contexto de reacomodamiento fuerte de los precios relativos claves de la economía.

Si vos tenés que devaluar todo eso, si tenés que actualizar las tarifas como las tenés que actualizar –en ese año, al menos, o en esos años iniciales–, no te ponés una política de metas de inflación donde devaluás mil por ciento, pero tratás de que la inflación sea 25 en base a tasas de interés astronómicas, lo que generó la bola

de nieve de las LEBAC, otro error de política económica.

En ese mismo contexto, también se subestimó enormemente el problema del déficit de cuenta corriente de la economía argentina. Ahora, el expresidente del Banco Central dice que le parece que subestimaron el problema del déficit en cuenta corriente. Nos faltaban 20.000 millones de dólares por año para acumulación de los argentinos y 30.000 para contrarrestar el desequilibrio de cuenta corriente, es decir 50.000 millones de dólares por año. Pero nosotros creíamos que esto se iba a arreglar naturalmente. ¿Por qué? Porque teníamos el tipo de cambio flexible.

No pasa en ningún lugar del mundo. No lo hace ninguna economía. Esto no lo hace ningún economista, y menos de una economía como la argentina. Es decir, me faltan 50.000 millones de dólares, no importa, porque en realidad la alarma va a sonar rápido ya que ahora tengo el tipo de cambio flexible. No pasó y la alarma sonó en tres meses. Y el tipo de cambio pasó de 20 a 40, digamos. Otro error de política económica, también autoinfligido.

En este contexto de política monetaria, fiscal y de tasa de interés totalmente inconsistente, ¿qué hizo el gobierno adicionalmente? Desreguló de manera total la cuenta capital, es decir, en este contexto, permitió el ingreso y salida libre de dólares sin ningún tipo de restricciones. Entonces, obviamente, generó lo que generó. Incluso a los exportadores concentrados les dio la posibilidad de que no liquiden nunca las divisas, cuando eso no forma parte del negocio exportador legítimo del campo. Lo veo, acá, al senador De Angeli. Vos podés elegir, como productor agropecuario y decir: mirá, vendo la soja antes o después. Es tu soja. Está bien, forma parte de tu negocio en qué momento vendés tu producto, como lo puede hacer cualquier comerciante. Ahora, una vez que lo vendiste, tenés que tener un plazo para traer los dólares, porque eso ya es negocio financiero, eso no es negocio productivo. Otra locura de desregulación de la cuenta capital en un contexto de inconsistencias en las políticas monetaria y fiscal.

Después, adicionalmente, las enormes resignaciones de ingresos fiscales cometidas por el gobierno, con una reparación histórica para los jubilados de altos ingresos y con la eliminación

de todas las retenciones en un contexto en el cual devaluás de 10 a 40. Y fueron eliminando todas las retenciones cuando era algo que se podía graduar y compensar perfectamente. Entonces, pese a que se eliminó casi el 80 por ciento de los subsidios que había en la Argentina, el déficit fiscal siguió. ¿En qué? En 5 puntos del PBI.

Quiero decir con esto: no fue la tasa de interés de los Estados Unidos, no fue una tormenta internacional y no fue o no fueron solo algunos de los desequilibrios recibidos. Fue un conjunto enorme de errores de política económica que le autoinfligieron esta crisis al gobierno y —lo que es más grave— a todos los argentinos. Porque vamos a tener, obviamente, cuando pasen los meses, tasas de pobreza bien por arriba del 30 por ciento en el promedio del país, pero —a ver, lo recuerdo— bien por arriba del 45 por ciento en el NEA-NOA. Promedio, 30 por ciento. En el NEA/NOA, arriba del 45. Tengámoslo presente, porque, si no, hablamos como si hubiera una sola Argentina. Fueron estos errores.

Yo lo que digo es que sería bueno reflexionar sobre estos errores, no para hacer reproches, sino para que la capacidad de analizar hacia atrás nos dé posibilidad de no repetir los errores hacia adelante. Efectivamente, a nadie le conviene que al gobierno le vaya mal. Y, de hecho, a la inmensa mayoría de los argentinos le va inmensamente mal cuando al gobierno le va mal. Entonces, sería bueno que le vaya bien, pero para esto no son estas las políticas, claramente no son estas las políticas.

Entonces, más que analizar partidas del presupuesto, en particular, obviamente uno ve el gran ajuste en términos de pesos constantes y de poder adquisitivo que tienen las partidas de educación, de ciencia y tecnología. Digo: esto también es populismo, porque también es resignar el futuro. Si populismo es resignar el futuro, cuando uno ajusta en términos reales la educación, la ciencia y la tecnología, también está resignando el futuro. Tengamos en cuenta esto. Pero, más allá de hablar de partidas en particular, quisiera marcar dos cosas de este presupuesto que me parecen preocupantes y sobre las que creo que sería bueno que el gobierno y la dirigencia política global reflexionemos hacia adelante.

Primero, otra vez, la costumbre —digamos— ya arraigada de tratar al país como si fuera un punto

unidimensional y no un territorio extendido, con enormes heterogeneidades regionales. Es decir, ¿realmente vamos a cortar el cien por ciento del Fondo Federal Solidario en torno al puerto? ¿Y también vamos a cortar el cien por ciento en el NEA y en el NOA, con los faltantes de infraestructura social que hay? ¿No se puede graduar esto a lo largo del territorio? El subsidio al boleto de transporte urbano, ¿lo vamos a eliminar acá, en la Capital, y lo vamos a eliminar, también, en el NEA-NOA, a mil kilómetros del puerto?

Usted tiene hoy, por ejemplo, en Resistencia, capital del Chaco –pero debe pasar lo mismo en todas las provincias del norte–, a todos los colectivos con una calcomanía que dice: “Desde el 1º de enero, el boleto pasa de 13 a 40 pesos”. Porque las provincias no van a poder asumir esto. Hay que tener claro que las provincias del norte del país no van a poder asumir los boletos del transporte urbano.

Entonces, probablemente, como dicen los colectivos, nos vayamos de 13 a 40 pesos. ¿Lo vas a cortar igual? ¿Vamos a cortar acá en la Capital y vamos a cortar el 100 por ciento en el NEA-NOA? Y los subsidios a la tarifa social de energía, ¿los vamos a bajar el 100 por ciento acá y el 100 por ciento en el NEA-NOA también? Es un delirio. Tratar al país de esta manera es un delirio. Las mismas políticas homogéneas en un país tan heterogéneo, realmente, es un delirio antifederal que el Senado debería poder expresar con todas sus fuerzas.

Entonces, esta primera concepción me parece muy preocupante. Recortes homogéneos a lo largo de todo el territorio con independencia de lo que es la realidad del país.

Lo segundo es que en este presupuesto se mantiene lo que ya había pasado en los años previos. Una visión absolutamente ingenua de la globalización por parte del gobierno.

En los años iniciales era: “Vamos a generar un *shock* de confianza por la figura, seguramente, del presidente Macri y entonces van a llover las inversiones”. No funciona así el mundo. Y ahora es el equivalente, pero cambiado. Es decir: “Vamos a lograr el equilibrio fiscal y, en consecuencia, a partir de eso, van a llover las inversiones a la economía argentina”. No es así.

La economía argentina tiene, desde hace décadas, un faltante clave, que es el faltante de una política industrial exportadora. Gastamos muchos más dólares de los que tenemos la capacidad de conseguir. Y en este presupuesto, como en todos los anteriores y hace muchas décadas en la Argentina, no hay estrategia industrial exportadora.

¿Qué quiere decir estrategia industrial exportadora? Que uno tome a cada una de las cadenas de valor que hay en el territorio, en las regiones de la Argentina, y vea cómo ayuda a una cadena de valor a que incorpore tecnología. Cómo se la ayuda a exportar, a capacitar la mano de obra. Eso es tener una estrategia de desarrollo. Y eso tiene que estar centrado en producir bienes transables, porque a la economía argentina lo que le faltan son dólares. Si seguimos gastando muchos más dólares de los que tenemos, la capacidad de conseguir, obviamente, nuestra moneda va a ir perdiendo valor y, con ello, nuestros salarios. Es inevitable. Pero hace cuánto que no hablamos de una estrategia exportadora de la Argentina y en qué medida este presupuesto incluye una estrategia exportadora.

Entonces, tenemos visiones absolutamente ingenuas de la globalización. Creemos que porque nos portamos bien van a llover dólares o van a llover inversiones.

Fíjense una cosa. Cuando fuimos al Fondo Monetario Internacional, el tipo de cambio estaba en 22. Después de la sequía monetaria, llegó hasta 40.

O sea que no es un acuerdo con el Fondo Monetario Internacional lo que nos va a dar credibilidad. Porque, cuando recurrimos al Fondo, el dólar estaba a 22 y llegó a 42. No es eso lo que da credibilidad a una economía. Hay que tenerlo claro.

La economía argentina necesita una estrategia industrial exportadora. Y, cuando digo industrial, me refiero a industrial en el sentido moderno, sobre todas las cadenas de valor, empezando obviamente por los recursos naturales y por el sector clave que tiene la economía argentina, que es el sector agrícola.

Estas dos concepciones reiteradamente equivocadas del presupuesto, es decir, tratar al país como si fuera un punto sin dimensión y

homogeneizar políticas en un país tan desigual y carecer nuevamente de una estrategia de desarrollo por tener una visión ingenua de la globalización están presentes hoy y sería bueno que el gobierno en algún momento las escuche para remediarlas hacia adelante, sea este o cualquier otro gobierno. Porque, sin este tipo de cosas, la Argentina ni va a ser más inclusiva en lo social ni va a ser más productiva en lo económico.

—Ocupa la Presidencia el señor presidente provisional del Honorable Senado, senador Federico Pinedo.

Sr. Aguilar. — Sería bueno que el país tenga un presupuesto porque esto le daría previsibilidad, pero es imposible avalar políticamente este presupuesto. Por lo menos, así lo veo yo y así lo hemos expresado y lo expresaremos con nuestro voto.

Ojalá que en algún momento podamos votar un presupuesto que exprese un programa de desarrollo de la Argentina, y no ni una explosión efímera de redistribución del ingreso ni un reiterado e insensible ajuste fiscal, sino un presupuesto que refleje un acuerdo de las fuerzas parlamentarias de la Argentina sobre los temas básicos. Y no un intento de ofrenda a los mercados y a los organismos internacionales para comprar credibilidad, que solamente compraremos cuando la economía argentina tenga un programa para volverse más productiva.

Gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Pinedo). — La señora senadora Tapia no está. Tiene la palabra la señora senadora Fernández Sagasti.

Sra. Fernández Sagasti. — Señor presidente: deberíamos estar tratando una ley de presupuesto. Y me refiero a una ley de presupuesto que contenga un plan de gobierno, un instrumento enviado por el Poder Ejecutivo mediante el cual le asigna recursos y partidas a programas o a políticas que estime que son las prioritarias como políticas de crecimiento, empleo, desarrollo. En definitiva, políticas que mejoren la calidad de vida de los argentinos.

Pero este proyecto enviado por el Poder Ejecutivo, por más que tuvo modificaciones en la Cámara de Diputados, no es un presupuesto. ¿Y por qué digo que no es un presupuesto? No es un presupuesto porque no habla de crecimiento ni de desarrollo sustentable, no hay ni

siquiera un avistaje de los “brotes verdes” de los que nos hablaba el presidente, no hay “luz al final del túnel”, no hay lluvia de inversiones y, básicamente, el proyecto de ley es un proyecto de ajuste. Un ajuste brutal, donde el proyecto solamente habla de ajuste y deuda. Y no lo digo yo, y qué bueno que volvió la senadora por Jujuy, que decía que no había ajuste.

Hoy, el ministro de Economía de la Nación nos decía esto: “Nunca se hizo un ajuste de esta magnitud”. Ministro de Economía de la Nación. Bueno, a confesión de parte, relevo de pruebas, se dice entre los colegas.

Estamos ante una ley de ajuste. Y la verdad es que muchos de los colegas han dado los números de las cuentas del presupuesto nacional que demuestran que hay ajuste en todas las áreas en donde consideramos que, a la inversa, debiera haber inversión pública: salud, educación, recorte en infraestructura escolar. Pero hay un recorte que a nosotros nos tiene que importar o, al menos, nos tiene que hacer ruido.

Hace pocos meses en este recinto tratamos una ley muy importante, que no se aprobó: la ley de interrupción voluntaria del embarazo. Y creo que todas y todos los que estábamos acá sentados coincidíamos en una sola cosa: que la educación sexual y reproductiva en las escuelas debía reforzarse.

Bueno, este presupuesto tiene un recorte del 19,1 por ciento de las partidas presupuestarias para 2019 en todo lo que tiene que ver con políticas para la mujer. Pero, además, la ejecución presupuestaria al 25 de septiembre del presente año solo llegó al 24 por ciento del presupuesto del programa de desarrollo de salud sexual y procreación responsable del ex Ministerio de Salud de la Nación.

La verdad es que se habla acá y se dice que nos comprometemos a una causa, pero luego borramos con el codo lo que se escribe con la mano. Porque vivimos hablando de que estamos preocupados por la igualdad de la mujer, por la violencia, por el acceso a una educación en las escuelas, pero votamos todo lo contrario a lo que decidimos proteger.

Respecto de la deuda, bueno, voy a empezar a hablar un poco de lo que algo esbozaba el senador Aguilar.

Acá tuvimos el año pasado, y hasta principios de año, 33 meses de una bomba de tiempo denominada LEBAC que se llevó 456.000 millones de pesos, el equivalente a la mitad de nuestras reservas internacionales y el equivalente a la mitad de lo que le pedimos al Fondo Monetario Internacional en el crédito acordado. Pero ahora tenemos una nueva vedete. Esa nueva vedete fue la idea que tuvo el ministro de Economía para desactivar esa bomba de tiempo que eran las LEBAC después de la gran corrida cambiaria. Entonces, junto con los bancos, crearon unas nuevas letras, que son las LELIQ. Las LELIQ son una nueva forma de bomba de tiempo, que al 8 de noviembre de 2018 tienen un *stock* de 591.000 millones de pesos. A una tasa del 67 por ciento, estamos hablando de que, por día, el Banco Central paga 1.084 millones de intereses de LELIQ.

¿Qué significa esto? Para que lo tengamos claro, porque la verdad es que cuando uno habla de cifras tan extraordinarias, como decía la senadora Mirkin, uno tiene que bajarlo a la realidad para darse cuenta de qué sería físicamente, de qué se podría hacer con tanto dinero. Yo acá hice la cuenta...

—La señora senadora Fernández Sagasti exhibe material escrito.

Sra. Fernández Sagasti. — Intereses pagados de LELIQ por día: 1.084 millones de pesos. ¿A qué equivaldría por día lo que pagamos en intereses de LELIQ? El 70 por ciento del gasto del hospital Notti. El hospital Notti es el hospital pediátrico más importante público —queda en la provincia de Mendoza— del Oeste Argentino. El 70 por ciento de su presupuesto el Estado nacional lo gasta en un día de intereses de LELIQ.

Con esa plata, con los intereses de un día, le podríamos dar un bono de 8.250 pesos por mes a cada beneficiario de la asignación universal por hijo. Y también con esa misma plata le podríamos dar un bono de 4.700 pesos por mes a cada jubilado.

Todo eso podríamos hacer con los intereses de la timba financiera y la fuga de capitales que nos presenta este presupuesto nacional.

Pero la verdad, señor presidente, es que cuando hablamos de presupuesto y de deuda pública tenemos que asumir que los números son números. Esto no se trata ni de ideología

ni de política ni de posiciones políticas ni de oposición y oficialismo. La verdad es que un dos es un dos y un cinco es un cinco. Uno lo puede empujar, lo puede querer estirar o maquillar, pero el cinco va a seguir siendo cinco y el dos va a seguir siendo dos.

Podemos tener muchísimas disidencias acerca de lo que creemos que es lo correcto en la macroeconomía, en las variables macroeconómicas. Por ejemplo, ustedes piensan que las tarifas son una mercancía y que tiene que acceder a ellas quien pueda pagarlas, que debe regularlas el mercado y que tiene que haber excedentes, sin importar que los beneficiarios accedan o no, y nosotros pensamos que las tarifas son un derecho, que el Estado debe intervenir, que incluso subsidiarlas es un sueldo indirecto, porque ese dinero lo tienen los ciudadanos argentinos en el bolsillo y así agilizan el círculo virtuoso de la economía. Bueno, así como hay dos bibliotecas, puede haber cinco o seis acerca de lo que pensamos de las herramientas macroeconómicas, pero, todo esto, siempre y cuando no entremos en los números porque, repito, los números son los números y un dos va a seguir siempre siendo un dos.

Entonces, acá de lo que hablamos cuando hablamos de presupuesto y de deuda es de hechos y de resultados. Y las cifras nos demuestran qué ha hecho el gobierno con los recursos, a qué los ha destinado y cuáles han sido los resultados de su política pública. Y ahí viene otra cuestión que tiene que ver con nuestra responsabilidad política, con nuestra representatividad. Entonces, acá, cuando uno viene a rendir cuentas y presenta un supuesto proyecto de presupuesto, se tiene que poner enfrente de lo que dijimos que íbamos a hacer y lo que realmente hicimos. ¿No? Entonces, en cifras, los quiero invitar a que repensemos todo aquello que dijo el gobierno nacional que iba a hacer y luego lo que hizo.

Podemos empezar a decir que allá durante la campaña el presidente de la Nación dijo que no iban a devaluar y devaluaron un 330 por ciento.

Podemos decir que el presidente dijo que la inflación era lo más fácil que iba a tener en su gestión, y ya vamos por el 215 por ciento de inflación.

Podemos decir que, bueno, vinieron acá a decirnos que teníamos que pagar a los fondos

buitres en *cash* y todo lo que pedían para volver al mercado a tasas baratas.

Y dijeron que tenían que tomar deuda porque querían ir por el gradualismo. ¿No? Y hoy nos vienen con un proyecto de ajuste de 500.000 millones de pesos. Entonces, ¿de qué gradualismo están hablando?

Dijeron que todo esto lo habían hecho, el pagarles a los buitres y tomar crédito a mansalva, para no recurrir al Fondo. Eso es lo que nos dijeron, ¿no?; que todo esto lo hacían para no terminar en el Fondo. Todos recordamos que, cuando el ministro de Economía era comentarista en un canal de televisión, apareció con un cartelito diciendo: “No volvamos al Fondo”. Bueno, creo que está de más decir que la letra –el trazo no grueso, sino fino– de este supuesto proyecto de presupuesto, obviamente, está fijada por el Fondo Monetario Internacional.

Dijeron también que iba a haber lluvia de inversiones y lo que trajeron es una bicicleta financiera. Y lo peor de todo es que les hicieron creer a los argentinos y les dijeron a los argentinos y a las argentinas que eran el cambio, pero, la verdad, señor presidente, ustedes son lo viejo. Y ustedes son lo viejo porque están implementando las mismas políticas económicas que empezaron exactamente cuando Martínez de Hoz impuso la reforma financiera por decisión del Fondo Monetario Internacional. Esas mismas políticas que, gobierno tras gobierno, implementaron en la República Argentina hace ya más de 40 años. Les digo cuáles son: reducción salarial, apertura importadora, desregulación financiera, dolarización de tarifas, tasa de interés alta, ajuste fiscal, rebajas impositivas –no sé si les suena– a sectores concentrados y, obviamente, el endeudamiento externo.

¿Cuál fue el resultado de esas políticas en estos 40 años? Ya lo sabemos: sobreendeudamiento, desindustrialización, desempleo, desigualdad.

¿A qué nos llevó esa serie de políticas instauradas en 1977 con la reforma financiera de Martínez de Hoz? A la eclosión de 2001. Todos lo sabemos. Culminamos con un 140 por ciento de ratio de deuda respecto del PBI, con un 54 por ciento de pobreza y con una tasa de desempleo del 23 por ciento. Creo que todos coincidimos en estos números.

Pero luego de esa eclosión, de un sistema económico que se caracteriza por la valorización financiera –que es el modelo que vino a restaurar el macrismo en la República Argentina–, hubo una historia reciente que ustedes denuestan como “populismo” –un populismo que, por supuesto, no es el de Laclau, porque se lo llevaron a marzo–, pero que también puede ser analizada en números. Y los invito a que revisemos los números.

Este nuevo modelo que se instauró a partir de 2003 dejó el modelo de valorización financiera y pasó a un modelo de desarrollo productivo. Y es a partir de ahí que empieza un verdadero desendeudamiento de la Argentina –creo que todos lo sabemos–: empezó en 2005, con el primer canje de la deuda, cuando tuvimos una gran quita y pudimos llegar a un 76 por ciento de nuestros acreedores.

Luego hubo una historia con el Fondo Monetario Internacional. Vale aclarar que el Fondo Monetario Internacional no puso un peso, nada para ayudar a reconstruir a la Argentina a partir de 2001, ni un peso para ayudarnos a salir de la peor crisis institucional, política y económica que tuvo la Argentina.

Ya en el año 2005 el Fondo Monetario Internacional insistía con sus políticas, aquellas que empezaron en 1977, y le propuso al expresidente Néstor Kirchner una serie de medidas para refinanciar la deuda. Nosotros estábamos en *default*, menos con los organismos multilaterales de crédito.

¿Qué es lo que le pidió el Fondo Monetario Internacional a Néstor Kirchner en 2006? Libre cotización del tipo de cambio –no sé si les suena–, superávit fiscal, reducción impositiva a los sectores concentrados, aumento de tarifas y suba de la tasa de interés. La misma historia que a partir de 1977.

¿Cuál fue la respuesta de Néstor Kirchner? En diciembre de 2006 se anuncia la cancelación de 9.600 millones al FMI. Luego, en 2010, siguiendo con este proceso de desendeudamiento, la expresidenta Cristina Fernández de Kirchner logra una reapertura de la oferta de canje de deuda, llegando su aceptación a lo que todos sabemos: 92,4 por ciento.

Luego se pagaron todos los bonos que teníamos: BONAR V, BODEN 12, BONAR 13,

todos los que tuvimos que pagar después, por un monto de 13.200 millones.

¿Qué es lo que quiero decir con estos números? Reitero, son números. Quiero decir que el país que nosotros dejamos tenía una ratio de deuda del 42 por ciento. No lo digo yo, sino que lo dice, por ejemplo, el informe del 9 de diciembre de la CEPAL, que establece que el anterior gobierno dejó una ratio de deuda del 40 por ciento; el FMI estableció que al 9 de diciembre nosotros dejamos una ratio del 45 por ciento y el informe de deuda publicado por el Ministerio de Hacienda y Finanzas de la Nación de este gobierno dice que el ratio de la deuda era del 42 por ciento.

En síntesis, en números, ¿cuál es el país que se dejó el 9 de diciembre de 2015? Dejamos un país con un nivel de deuda del 45 por ciento, un desendeudamiento que pasó del 140 al 45 por ciento, una desocupación que pasó del 54 por ciento al 5,9 por ciento y un coeficiente de Gini –para los que no saben, es aquel que mide la desigualdad– con 12 puntos menos de lo que nosotros recibimos.

Ahora vamos a los números de Cambiemos. Dijimos que asumieron con una ratio de deuda del 45 por ciento, no dicho por mí, sino por el Fondo Monetario Internacional, por la CEPAL, por el Ministerio de Finanzas de la Nación. ¿Cuáles son las primeras medidas que tomó el gobierno nacional? Repitamos: apertura importadora, desregulación financiera, dolarización de las tarifas, suba de la tasa de interés, ajuste fiscal, rebajas impositivas a los sectores concentrados de la economía y endeudamiento externo. Son las mismas políticas que quiere seguir implementando el Fondo Monetario Internacional a través de los gobiernos liberales en nuestro país.

Entonces, ¿qué pasó a partir del 10 de diciembre de 2015? Cambiemos se convirtió en el gobierno que más deuda acumuló en el más corto plazo en los últimos cuarenta años. Repito, por si no se logró escuchar bien para la versión taquigráfica: son la gestión de gobierno que más ha endeudado a la Argentina en los últimos cuarenta años. Tienen un incremento de deuda de 90.000 millones de dólares. La relación de deuda con el PBI –dicho por el Fondo Monetario Internacional– va a llegar en diciembre de este año a un 90 por ciento del PBI.

Por si quieren ver la evolución, traje unos cuadros. Este es el nivel de deuda en 2011, este es el nivel de deuda en 2015 y este es el nivel de deuda que Cambiemos va a dejar como saldo a fines de 2018, sin contar, por supuesto, las remesas que nos va a entregar el Fondo Monetario Internacional.

El nivel de deuda de toda Sudamérica en relación con el PBI es del 45 por ciento. Nosotros duplicamos –y voy redondeando– el nivel de deuda y, para colmo, el 75 por ciento de nuestra deuda se encuentra en dólares.

Entonces, yo digo, señor presidente: estamos ante un tema gravísimo. Y no solamente es gravísimo para el Estado nacional, sino que también es gravísimo para las provincias, porque no solamente se está trasladando el ajuste fiscal a las provincias para llegar al tan mentado déficit cero, sino que también se está transfiriendo el costo político del ajuste. La verdad es que además de haber recortado 170.000 millones de pesos a las provincias en cuanto a transferencias de tarifa social, subsidios al transporte y el fondo solidario de la soja, lo cierto es que también las provincias están sobreendeudadas, y están sobre endeudadas en dólares.

Este es el último cuadro que quiero mostrar. Tomé cinco provincias. La provincia de Mendoza ha incrementado su deuda desde 2015 a 2018 en un 390 por ciento; el 60 por ciento de la deuda está en dólares. Provincia de Santa Fe: ha crecido el nivel de deuda un 696 por ciento. Provincia de Córdoba, un 446 por ciento; la mayoría de la deuda está en dólares. Es decir, las provincias están al vaivén del tipo de cambio. Entonces, ¿cómo van a pagar las provincias esa ratio de deuda? ¿Van a tener que salir a tomar deuda después de los 77.000 millones que necesita el gobierno nacional y, por supuesto, después de la provincia de Buenos Aires? ¿Qué van a hacer las provincias ante este estado de situación?

Según los números que acabo de dar, señor presidente, y para terminar, recibieron un país mucho mejor del que van a dejar en todos los números, pero, sobre todo, en tema de deuda. Un país desendeudado en un nivel del 40 por ciento del PBI, que por decisión política y por el esfuerzo de todos los argentinos logramos alcanzar.

Están destruyendo la Argentina y, encima, no se hacen cargo de lo que están haciendo, porque si creyeran en el modelo económico de valorización financiera que están implementando, no tendrían que acudir a bajos pretextos como la lira turca, como las tasas internacionales, como el resfrío de no sé quién o frases vacías del estilo del presidente, como que “pasaron cosas”.

Son responsables del peor endeudamiento de la República Argentina. Sinceramente, permítame decirle, con todo respeto, señor presidente, como ya se lo dije, que ustedes no son el cambio, que están haciendo lo mismo que hicieron los gobiernos anteriores en la Argentina durante cuarenta años y que terminaron en la eclosión de 2001. Que, mal que les pese, nosotros fuimos y seremos la rebeldía ante los poderosos, porque creemos que sin independencia económica no hay soberanía política y sin soberanía política nunca vamos a alcanzar la justicia social.

Sé que vienen tiempos muy difíciles para la Argentina, pero estoy segura de que hay un camino alternativo, de que somos capaces los argentinos de tener un gobierno que no ate sus políticas al Fondo Monetario Internacional y que ponga por encima de la especulación financiera al empleo, los derechos, la creatividad y el sueño de todos los argentinos.

Por eso, señor presidente, no voy a acompañar este proyecto de ley.

Sr. Presidente (Pinedo). – Tiene la palabra la senadora Pilatti Vergara.

Sra. Pilatti Vergara. – Señor presidente, señores senadores y senadoras: obviamente, por elementales principios de coherencia ideológica y del accionar político es que manifiesto que no voy a acompañar este proyecto de presupuesto para 2019, al que considero una capitulación formal con lo que el Poder Ejecutivo ha acordado con el Fondo Monetario Internacional y un ajuste, dicho por el propio ministro, un ajuste brutal, de características –creo o no recuerdo– nunca antes visto.

Apoyar esto sería, insisto, blanquear una deuda inconsulta, escandalosa, como dijo la senadora Fernández Sagasti; la peor y más importante deuda de los últimos cuarenta años, tomada solo por este gobierno. Sería blanquear una política de Estado que, en base a frases no sé si vacías de contenido, pero que repetidas hasta

el hartazgo, tratan de hacerle creer a la gente, al pueblo argentino, que esta es la única solución, que no hay otra salida, como lo hicieron desde la propuesta del pago a los fondos buitres en adelante cada vez que había que decidir sobre una medida totalmente antipopular.

Y no es cierto que no haya otro camino, no es cierto que no haya posibilidad de otras políticas. Sí es cierto que para ustedes, para este gobierno, no existe en mente otra posibilidad.

Porque, a decir verdad, algunos senadores y senadoras, como en el caso del senador Aguilar, recientemente manifestaban: “Se equivocaron en todo”, “No pudieron haber cometido tantos errores juntos, económica y financieramente hablando”. Pero hay otros que creen que no se equivocaron nada, señor presidente, que esto no fue una seguidilla de errores involuntarios, sino que fue un plan perfectamente premeditado por el mejor equipo de los últimos cincuenta años, por el equipo de los CEO que, sin miramientos y sin ningún tipo de pudor, trabajaron sistemáticamente para transferir la riqueza del país desde los sectores más pobres a los sectores más ricos, teniendo un país con ricos cada vez más ricos y pobres cada vez más pobres.

Yo podría hacer referencia a porcentajes, a números, que ya han sido hartamente manifestados por los senadores y senadoras preopinantes, pero lo cierto es que sobre una realidad espantosa, angustiante, por la que está atravesando el pueblo argentino como consecuencia de estas políticas, insisto, económico-financiera, ahora se suma el ajuste de este nuevo presupuesto.

Si hoy el pueblo argentino está mal, ¿ustedes se imaginan este mismo pueblo con una reducción de entre un 20 a un 80 por ciento de absolutamente todas las partidas que están destinadas al bienestar general? Me refiero a las partidas que tienen que ver con la educación, con la salud, con la ciencia y la tecnología, con el transporte, el trabajo, la industria...

La verdad es que uno no encuentra palabras para justificar o tratar de entender a aquellos gobernadores, senadoras y senadores que a pesar de todo y a pesar de lo que ven, del sufrimiento, de las quejas y de las angustias, tratan de justificar de alguna manera la aprobación de este presupuesto.

Solamente, y porque quiero ser gráfica para quienes estén escuchando –dado que obviamente nosotros y ustedes ya lo tenemos entendido–, para que se entienda, a fines de 2015 se podría sintetizar en que los recursos del Estado nacional se asignaban entre un 30 por ciento para la seguridad social, para la ANSES; un 34 por ciento para la coparticipación provincial y el 36 por ciento para la Nación. Bien. Ahora, cuando uno observa que el pago de los intereses de la deuda pública a cargo del Estado nacional pasó de aproximadamente 100.000 millones de pesos en 2015 a 300.000 para 2016, a 320.000 millones de pesos para 2017, a 400.000 millones de pesos en 2018 y pronostican pagar 600.000 millones de pesos para 2019, se entiende perfectamente que esos recursos de algún lado tienen que salir. ¿Y de dónde eligen que salgan? Del sistema previsional y de las provincias, que son los principales blancos del ataque macrista, que busca liberar fondos y destinarlos al pago de los más de un billón de pesos de intereses o servicios de la deuda que generaron intencionalmente.

Ustedes pueden decir o pensar que este tipo de apreciaciones –pesimistas y angustiantes– las hace una senadora que representa a la oposición y, en este caso, a la oposición que levanta las banderas de un proyecto, de un modelo político totalmente opuesto –digamos– al que está en vigencia.

Pero, miren: el 23 de octubre acudimos al llamado de un grupo de entidades en la provincia del Chaco para manifestarnos su real y tremenda preocupación por el estado en que se encuentran sus industrias, comercios, empresas y servicios. Y voy a leer algunos párrafos de la nota que nos presentaron, aunque después por Secretaría voy a agregar a mi intervención el escrito, para que se lo tenga en cuenta y trabajemos a futuro sobre qué posibilidades de respuesta podemos darles a estos comprovincianos.

Dicen estas entidades: “Quienes suscribimos el presente documento venimos con mucha preocupación y agobio a solicitar el acompañamiento del gobierno provincial, y a nuestros legisladores nacionales a medidas indispensables para la continuidad de la actividad empresarial que representamos. No escapará a su elevado criterio el profundo cuadro recesivo de la economía, producto de medidas del orden nacional

en materia fiscal y financiera, la más alta presión fiscal de la historia de este país, que tiende a incrementarse, cuando todos esperábamos su disminución; las altas tasas financieras de imposible acceso para el empresario, junto a acciones y normativa de organismos de fiscalización en acción conjunta con la Justicia, definen un cuadro de situación imposible de soportar por el deteriorado estado económico-financiero de las empresas pymes. Una brusca devaluación del peso, con salarios que pierden valor, más el agregado de desempleo, con el incremento de servicios a valores exorbitantes, han menguado sensiblemente el poder adquisitivo de la población traducido en disminuciones de consumos que afectan sensiblemente la venta de productos y servicios de nuestras empresas. Este cuadro de situación está provocando la necesidad de achicamiento de nuestra actividad económica, cuando no la presentación en procedimientos preventivos de crisis, convocatoria, quiebra o simplemente el cierre. También, lo que es muy grave para todos, el incremento de la actividad económica marginal. Un efecto sumamente dañino de estos procesos es la destrucción del empleo genuino, con las graves consecuencias para el trabajador y su familia, como así para la empresa que ha invertido en su formación y en su capacitación”.

¿Saben quiénes firman este estado de situación? Federación Económica del Chaco, Unión Industrial del Chaco, Sociedad Rural del Chaco, Cámara Argentina de la Construcción, Federación Médica del Chaco, Asociación de Clínicas y Sanatorios, Cámara Minera de Arena y Piedra, Cámara Expendedores de Combustibles y Afines, Cámara de Supermercados del Chaco, Asociación Hotelera Gastronómica del Chaco.

Como se podrán imaginar, no son sectores caracterizados como kirchneristas. Es gente que los ha apoyado a ustedes, es gente que ha creído en un cambio que los iba a favorecer. Pero a poco que uno anda, transita por nuestras ciudades, ve como día a día van apareciendo locales vacíos, cerrados o con cambio de rubro.

Lejos de las promesas de los brotes verdes y de las inversiones que iban a llover, en mi provincia, en estos tres años, no ha habido una sola inversión económica productiva. Y ni que hablar del estado de las industrias, de lo que

fue otrora nuestro orgullo, el parque industrial de Puerto Tirol.

Perdón, nobleza obliga: debo reconocer que sí, que hubo algunos inversores nuevos, los hay. ¿Sabe cuáles son los inversores nuevos? Las financieras, las casas de préstamos desde 3.000 pesos hasta 80.000 pesos, en 12 cuotas y con un interés del 100, 120, 130 por ciento. En una sola cuadra de la ciudad de Resistencia, a 30 metros del centro, hay diez financieras de estas características, cuando antes había negocios, locales que vendían productos o que ofrecían servicios.

—La señora senadora Pilatti Vergara exhibe fotografías.

Sra. Pilatti Vergara. — Diez casas de préstamos que ofrecen dinero. ¿Quiénes creen ustedes que acuden a este tipo de préstamos usurarios de 3.000 a 80.000 pesos? Los empleados, los asalariados, los trabajadores, quien tenga un recibo de sueldo —empleados públicos, empleados privados, jubilados—, beneficiarios de asignaciones universales.

¿Por qué creen que es un negocio tan rentable abrir financieras con estas características y para esta clientela? Porque a la gente no le alcanza la plata, porque no llega a fin de mes. Cuando uno se pone a analizar, a estudiar y a preguntar quiénes acceden a este tipo de préstamos tan usurarios y para qué, los mismos empleados le dicen: en primer lugar, los créditos por 3.000 o 5.000 pesos para devolverlos en 12 meses a aproximadamente 6.000, 7.000 o 12.000 pesos —insisto: 100, 120, 130 por ciento— los sacan las personas a las que les llegan dos o tres boletas o que tienen dos o tres boletas atrasadas de luz, no pueden pagar y no pueden permitir que se les corte el servicio. Después, está el laburante al que se le rompió el motor del auto o tiene que cambiar el tren delantero, ya no lo puede hacer con los ahorros propios que hasta hace tres años iba teniendo gracias a su sueldo o al aguinaldo. ¿Saben para qué piden también? Para que sus hijas puedan tener un vestido de recepción o sus hijos un traje o para la mesa y las sillas de la recepción del quinto año.

¿A ustedes no les parece triste? ¿No les parece terrible? Quiero creer que esta situación catastrófica económica, financiera y social que está padeciendo el país y el pueblo argentino se debe a errores, se debe a una serie ininterrum-

pida de errores desde hace tres años. Porque no puedo creer que haya argentinos, por más que ideológicamente piensen diametralmente opuesto a lo que yo sostengo desde el día que decidí abrazar esta militancia política, que sean tan indolentes, tan ajenos al dolor del otro.

Señor presidente: es como que en tres o cuatro años hemos pasado de “la patria es el otro” al “sálvese quien pueda”. Yo no estoy denostando ni quejándome de las personas físicas o jurídicas que deciden poner su capital al servicio de estos préstamos usurarios. Ese es el sistema, ese es el ejemplo, eso es lo que baja, eso es lo que se puede hacer para subsistir. Con el principio del “sálvese quien pueda” no se puede pedir ética, no se puede pedir principios, no se le puede pedir otro tipo de valores a la gente que está tratando de subsistir. Bueno, ese ex comerciante ahora vio que la veta venía por ahí, por prestar guita: “Y, bueno, prestemos guita y me convierto en un usurero. Seré un usurero, pero yo también tengo que vivir”. Y lo peor es que esta práctica baja a los barrios. En los barrios humildes el que tiene un poco más le presta al que no tiene nada; imagínense las reglas del juego.

Por eso, a mí me desespera no solamente esta macroeconomía, esta desgracia colectiva a lo grande, en números que muchas veces la gente no entiende, sino que también me preocupa y me duele enormemente esta crisis de valores que estamos teniendo en la sociedad. Aparte, les voy a contar una anécdota, un episodio muy triste en relación con estas financieras, que a lo mejor alguno de ustedes lo haya escuchado. En la provincia del Chaco, hace dos meses murió un muchachito de trece años. No murió, lo mataron. Lo mataron con un tiro en el pecho. Se llamaba Ismael Ramírez.

¿Saben por qué? Porque Ismael Ramírez formaba parte de una barriada, de una comunidad, Santa Mónica, de la localidad de Sáenz Peña. En la provincia del Chaco, como me imagino que debe suceder en otras provincias, el gobierno provincial distribuye tarjetas alimentarias entre la gente indigente. Hace dos meses, durante esas corridas cambiarias en las que el dólar pasaba de 35 a 36, 37, 38, 40, 42, esta gente del barrio Santa Mónica estaba harta de reclamarle al dueño del supermercado que les devolviera sus tarjetas alimentarias —porque se las retienen— o que les diera mercadería porque necesitaban

comer. El supermercadista, también apegado a las nuevas reglas del juego, a estas reglas del libre mercado, les retenía la tarjeta y no les daba mercadería porque esperaba remarcar los productos según a cuánto subiera el dólar después del fin de semana.

¿Sabe de cuánto es el valor de esas tarjetas alimentarias? Doscientos pesos, señor presidente. Por 200 pesos y la especulación propia de este sistema, de este libre mercado, de estas reglas de juego, un chaqueño de trece años perdió la vida al recibir un tiro en el pecho. Pero ojo, no fue la policía, no hubo represión. Todavía se está investigando si fue alguien que tenía que ver con el supermercado, algún vecino... Pero no hubo patoteada, no hubo saqueo. Como individualmente los integrantes de ese barrio no conseguían que les devolvieran sus tarjetas ni que les dieran mercadería por el valor de sus tarjetas, decidieron ir colectivamente a reclamarle al supermercadista. Bueno, murió un niño chaqueño.

Entonces, insisto: veo muy mal a nuestro país, pero mucho peor veo a mis comprovincianos, a mis conciudadanos. Y veo al pueblo necesitado de todas las manos, de todas las políticas públicas del Estado, que no solamente se ven reducidas hoy, sino que también sabemos que, con este ajuste, con este presupuesto, van a empeorar drásticamente el año que viene.

Sinceramente, no me siento en absoluto mal por no votar este presupuesto, al contrario. Todos sabemos que el presupuesto se va a aprobar gracias a propios y a colaboradores y que, si no se aprueba, tampoco será la muerte de nadie, porque la misma legislación prevé cómo solucionar el tema. A nosotros mismos no nos han votado el presupuesto en algún año.

Pero debo reconocer que siento un dejo de admiración por la manera que tienen los funcionarios del Poder Ejecutivo nacional de llevar adelante estas políticas de ajuste, sobre todo en nuestras provincias, de sacarles 100 para, después, en una negociación, devolverles 10 y hacer creer a nuestros gobernadores y a los legisladores que aprueben esto, que son Gardel.

La verdad, este tema con el fondo solidario, con las partidas correspondientes a vivienda... Creo que la senadora González hablaba de las viviendas que tocarían a la provincia. Con el dinero destinado a viviendas para once provin-

cias le tocarían, en un año, cuatrocientas a cada una. Nosotros inaugurábamos cuatrocientas por mes, más o menos.

Como decía el senador Aguilar, la devolución de un porcentaje del subsidio en transporte es nada con relación a los 40 pesos que van a tener que pagar los usuarios de este servicio a partir del año que viene.

Entonces, para aquellos que no comprenden, porque tienen intereses o porque son del gobierno o porque no tienen corazón, por qué a uno le duele tanto que un ajuste de estas características termine siendo sancionado... A aquellos que para denostar a los que no estamos de acuerdo con ser cómplices o partícipes de estas decisiones angustiantes nos dicen que somos irresponsables, que queremos prender fuego la pradera o que queremos ponernos el traje de la Revolución Cubana, les digo que no se confundan. Ni incendiar la pradera ni el traje de la Revolución Cubana. El único traje que nosotros, y yo, particularmente, me quiero poner, que es el proyecto que debiera unirnos en la concepción y en la acción a senadores como Pichetto, Mayans, quien les habla y todos y cada uno de los militantes políticos que alguna vez abrazamos un proyecto de liberación, es el del proyecto nacional del general Juan Domingo Perón. Nada más. Tan viejito y tan lejano, pero, lamentablemente, tan vigente como entonces.

Sr. Presidente (Pinedo). – Tiene la palabra el senador Pereyra.

Sr. Pereyra. – Señor presidente: estamos tratando el presupuesto venido en revisión de la Cámara de Diputados. Pero primero quiero hacer algunas reflexiones con respecto a este tratamiento y a la situación actual en la que nos encontramos.

Cuando accede al gobierno el presidente Mauricio Macri, lo hace porque asume un compromiso, hay un plan de gobierno, hay una promesa electoral y el pueblo lo vota. Accede al gobierno por el voto popular inapelable de la ciudadanía argentina en este caso.

Recuerdo algunas cosas que nos dijeron y es bueno mencionar. Nos prometieron pobreza cero. Y resulta que han pasado tres años y falta mucho todavía para llegar a eso. Vamos en el sentido contrario, porque, según un informe reciente del Barómetro de la Deuda Social de la

Universidad Católica Argentina –UCA–, en la Argentina en los últimos meses se han sumado 1.400.000 pobres. También en el mismo lapso se sumaron 400.000 indigentes. Y llegaremos a fin de año con un 30 por ciento de pobreza. Por eso la UCA pidió la distribución socialmente más equitativa de los costos de los ajustes y de los recursos disponibles.

También nos prometieron inflación de un dígito. Y solamente este año vamos a llegar al 48 o 49 por ciento de inflación. Es la más alta de los últimos veintisiete años, desde 1991. Realmente esto causa estragos en los ingresos, principalmente de los trabajadores, de los que menos tienen.

A los trabajadores se nos impuso un techo en la discusión de paritarias, porque se dijo que el crecimiento de los salarios empujaba la inflación. Y por eso este año nos pusieron un techo de un 15 por ciento. El mismo gobierno reconoció que había que dar algo más y en junio, por un decreto, se otorgó un 5 por ciento más, que llegaría al 20 por ciento.

Realmente es malo que tenga que dar aumentos por decreto, cuando están en pleno funcionamiento las paritarias, donde los empleadores y los trabajadores se pueden sentar y discutir. Dar un aumento por decreto significa ir en contra de lo que fija el Convenio 98 de la Organización Internacional del Trabajo.

Ahora hay otro decreto, el 1.043, donde se da una suma fija no remunerativa de 5.000 pesos, que es discriminatorio, porque allí se excluye a los empleados de casas particulares, al trabajo agrario y a los jubilados, que han sido los más castigados en estos últimos tiempos con la reforma previsional. En efecto, se ha reducido el ingreso de los jubilados en un 18 o 19 por ciento, cuando se decía que era la única forma, con este mecanismo de actualización, de mantener actualizados sus ingresos. Y todo fue contrario a eso.

Escuchaba con mucha atención al miembro informante, senador Bullrich, por quien tengo un profundo respeto por la capacidad que ha demostrado en los distintos cargos que ha ocupado, cuando hablaba de las obras públicas de las rutas. Y me pregunté: ¿serán de la República Argentina o serán únicamente del conurbano bonaerense, o de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, donde está concentrada la mayor cantidad

de votantes? Porque recorriendo la Argentina, principalmente en mi provincia, donde se comenzaron las obras en 2015 –infraestructuras, rutas, etcétera–, se hizo un anuncio de casi 3.000 jardines de infantes. Y quedaron a la mitad de camino. Algunos sin construirse y otros en la mitad de la construcción. Y no se ha podido inaugurar ninguno porque están abandonados, saqueados por manos anónimas.

Pude ver, recorriendo San Martín, Junín de los Andes y otros lugares, el estado en el que se encuentran estos jardines de infantes. Se paralizaron las obras después de las elecciones legislativas. La de la ruta 22, tramo Chinchinales-Cipolletti, en la provincia de Río Negro, es un desastre. Hay accidentes. La ruta alternativa, que es provincial, ya tampoco se puede transitar; quedó a mitad de camino después de las elecciones legislativas. Se paralizaron las obras.

Con relación a la ruta 22, en el nuevo trazado que cruza por el denominado tercer puente del río Neuquén, una semana antes de las elecciones concurrió el señor presidente a inaugurarla y no se terminó, y todavía no se ha terminado. Es una ruta ya inaugurada y han ocurrido varios accidentes. En el trazado Plottier-Arroyito, la autovía también se comenzó a construir en aquella época y se paralizó después de las elecciones por falta de pago de los certificados de avance de obra.

La ruta nacional 40, columna vertebral de la República Argentina en materia de ruta vial, desde el trazado de Zapala a La Rinconada, en la provincia del Neuquén, ya está intransitable. ¡Intransitable! Es donde pasan todos los turistas, que se conecta con San Martín, Junín y Bariloche. Por eso no entiendo esto de obras electorales.

Yo espero que este próximo año –ya muy pronto– se comiencen a concluir estas rutas, porque nos prometieron también: “Obra que se comienza, obra que se termina”. ¡Y no se han terminado las obras! En el puente La Rinconada, un puente viejo de única mano, la obra está paralizada y en cualquier momento se derrumba, tiene serios deterioros este viejo puente de una sola mano y puede ocurrir cualquier tipo de accidente de gravedad.

Por eso digo: quizás el señor senador miembro informante haya recorrido únicamente el conurbano de la provincia de Buenos Aires,

pero el interior también existe, tiene que haber un proyecto federal. Hay que tener una mirada hacia afuera, una mirada que pueda terminar con todo este tipo de cosas de que únicamente hacemos las obras cuando se nos acercan las elecciones.

Ya hablé de los jardines maternos, de los jardines infantiles. Por eso digo: cuando se habla de decir la verdad, no solamente hay que decir la verdad, sino que también hay que comprometerse y realizar las obras que se están prometiendo.

Ya entrando en el presupuesto, el cual estamos tratando, sé que ha habido negociaciones en la Cámara de origen, en la Cámara de Diputados. Particularmente he asistido a algún tipo de negociaciones relacionadas con la terminación o la finalización de las exenciones impositivas para los trabajadores y en las cuales hemos logrado –en reuniones mantenidas con el señor presidente de la Cámara de Diputados– dejar sin efecto el artículo 86, que terminaba con todas las exenciones impositivas. En el caso de los camioneros, de lo que es el viático y, en el caso de otros convenios, las horas de traslado y las viandas. Todo esto que por una ley específica quedamos teniendo los trabajadores patagónicos, el 40 por ciento por zona desfavorable de los jubilados.

Fuimos atendidos y fue resuelto el problema, porque fue eliminado el artículo 86. Y así hubo acuerdo con los señores gobernadores. Por supuesto que tenemos que respetar estos acuerdos.

En general, voy a votar a favor del proyecto de presupuesto, pero en particular voy a votar en contra del artículo 126, que crea un nuevo impuesto. Propone la contribución especial sobre el capital de las cooperativas y mutuales que desarrollan actividades financieras y de seguro con aplicación temporal sobre los cuatro períodos fiscales del ejercicio que se inicia el 1º de enero de 2019.

La tasa del proyecto inicial se fijó en 4 por ciento, elevándose a 6 cuando el capital supera los 100.000.000 de pesos. Actualmente, en virtud de las negociaciones que se han llevado a cabo, se va a corregir por una ley posterior que está en el Orden del Día N° 957/18, que también voy a votar en contra, porque sigue el mismo espíritu; no cambia el espíritu del artículo 126, que es gravar a las mutuales y a las cooperativas.

Ya analizando su contenido, primeramente se advierte el grave problema entre el artículo 1º y el 2º del texto de creación de la contribución en cuanto al sujeto gravado. Mientras que en el artículo 1º se alude a la creación de la contribución especial por cuatro años, a partir del ejercicio 2019, que recaerá sobre el capital de cooperativas y mutuales que tengan como objeto principal las actividades de ahorro, crédito y financieras de seguro o de reaseguro, el resto del articulado no prevé ni dice cómo considerar o definir el concepto de actividad principal. Por lo cual, la ley deberá contemplar la fijación de ese parámetro, ya que una delegación tácita al Poder Ejecutivo, de una facultad legislativa, le estaría otorgando facultades legislativas propias de nuestro cuerpo.

A tales fines, señor presidente, el concepto de actividad principal, mínimamente, debe alcanzar la contribución a crearse. Aquellas entidades mutuales y cooperativas en las que más de un 75 por ciento de su ingreso total haya sido generado por la actividad financiera o de seguro. No hacer esto colocaría a miles de entidades agropecuarias, de asistencia social, médicas y de otras tantas actividades, mutuales y cooperativas con actividades no principales y extraordinarias de carácter financiero, dentro del ámbito de un gravamen. Por ellas, se insiste, se debe fijar en la ley este criterio.

De más está decir que, tal como ocurrió en el proyecto original, también debería excluirse expresamente de esta nueva contribución a las mutuales ART y a las mutuales que actúan como caja de previsión social para sus asociados de esta contribución especial. Esta suma de dinero, que surge de aplicar un gravamen sobre el patrimonio de las mutuales y las cooperativas y no sobre el ingreso financiero o seguro –siempre que ellas sean actividades principales cuyo *quantum* sea legalmente definido–, lógicamente representa una confiscación. Entiéndase bien: representa una confiscación para este tipo de entidades.

Por lo cual, si no se revierte esto en su tratamiento en particular, estas lógicamente estarían obligadas a recurrir a la Justicia, planteando la inconstitucionalidad de la norma a los fines de defender los legítimos derechos amparados por la ley 20.321 para las entidades mutuales, como asimismo las normas constitucionales en cuanto

a la evidente confiscatoriedad e irracionalidad del gravamen al vulnerarse el principio de capacidad contributiva.

En ese nuevo marco, la jurisprudencia de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, en abril de 2015, en la causa “SanCor Cooperativa de Seguros c/ la AFIP y la DGI, s/ acción meramente declarativa de derechos” –en el sentido de que la ley 25.520 dispuso la aplicabilidad de las excepciones establecidas en las leyes vigentes, como lo es la prevista en el artículo 29 de la ley 20.321, sin efectuar distingos en razón de la actividad, de encontrarse la asociación mutual debidamente constituida, aprobada por el Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social, el INAES, organismo que ejerce la función del Estado y compete en materia de promoción, desarrollo y control de la acción cooperativa y mutual–, señaló que ellas se hallarán exentas de tributar el gravamen en el caso del IVA sobre prestaciones médicas. Esta jurisprudencia será mayoritariamente aplicada por las entidades que se vean castigadas por esta contribución.

El uso de la mala praxis legislativa produce efectos nocivos sobre la estructura impositiva, tal es el ejemplo de la denominada “Ley Cavallo”, que pretendió limitar las exenciones del artículo 20 de la Ley de Impuesto a las Ganancias. Las organizaciones sindicales mutualistas iniciaron una acción judicial y, después de muchos años de litigio, la Corte Suprema de Justicia les dio la razón a estas entidades. Como la AFIP había embargado sus cuentas bancarias y estas habían ofrecido en garantía sus bienes, se condenó a la AFIP a devolver el dinero a estas entidades. Son antecedentes que debemos tener muy en cuenta.

El artículo 126, y cualquier norma correctiva que se pretenda, resulta entonces un claro ejemplo de lo que no se debe hacer, ya que afecta la seguridad jurídica, daña la confianza para atraer inversiones, destruye un sistema de economía social que hace tantos años viene aportando en diversos sectores de la economía.

¿Tenemos alguna duda de que el cooperativismo y el mutualismo son un complemento importante para el funcionamiento y desarrollo de las pequeñas y medianas empresas argentinas? ¿Qué va a pasar con cientos de cooperativas que contribuyen a la actividad agrícola? ¿Qué va a pasar con cientos de cooperativas que contribuyen a la producción

y el desarrollo de la vitivinicultura en la zona de Cuyo? ¿Qué va a pasar con las cooperativas frutícolas en el valle de Río Negro, Neuquén y otras partes de la Argentina? ¿Qué va a pasar con las cooperativas lecheras, de las que hay cientos en la provincia de Santa Fe? ¿También van a contribuir sobre su patrimonio? Van a tener que quebrar y van a quedar miles y miles de trabajadores en la calle, porque su contribución será sobre el patrimonio de estas cooperativas.

¿Qué vamos a hacer con las mutuales que, como entidades intermedias, fomentan y financian la construcción de viviendas sociales? ¿Qué vamos a hacer con las mutuales que están con sus programas de ayuda financiera entre sus socios?

Escuchaba a la senadora Pilatti hablar sobre cómo se está profundizando la crisis y que los trabajadores iban a pedir ayuda financiera; que ya no la encuentran en los bancos, porque justamente estos les piden una serie de requisitos y van a los usureros, van a la usura a buscar ayuda financiera.

Estas mutuales están prestando dinero a tasas subsidiadas, al 20 o al 21 por ciento, entre sus asociados, mientras que los bancos están en el 70 por ciento. Entonces, esto es lo que debemos tener en cuenta.

Por eso, voy a votar en contra este proyecto, el artículo 126, porque nos van a obligar otra vez a recurrir a los estrados judiciales para demostrar la inconstitucionalidad de la medida. Espero que no se repita la historia y que no tengamos que esperar mucho tiempo para corregir los errores que se van a cometer con la sanción de este artículo o con cualquier otra ley correctiva que modifique el *statu quo* impositivo de las entidades afectadas.

Gracias, presidente.

Sr. Presidente (Pinedo). – Muchas gracias, señor senador.

Senadora Ianni: tiene la palabra.

Sra. Ianni. – Gracias, señor presidente.

Miren: desde que se inició este camino del tratamiento del proyecto de presupuesto, desde el 16 de septiembre, en lo personal he tenido la sensación y la posibilidad de decir y hacer lo que más me gusta hacer, que es militar los proyectos, las inquietudes y las necesidades de mi pueblo.

En este tiempo y en este camino recorrido tuve la posibilidad de ser escuchada por diputados nacionales que entendieron las necesidades y los requerimientos de mi provincia y de ser escuchada también por compañeros senadores. Pero al final de este camino, que nos lleva a esta sesión en el día de hoy, la sensación ha sido de vacío ante la falta de respuestas. En las distintas comisiones hemos preguntado, hemos pedido y hemos solicitado formalmente a los distintos funcionarios del gobierno nacional atender y entender por qué estamos pidiendo lo que pedimos en esta misión y en esta función que nos han encomendado nuestros conciudadanos de defender los derechos conquistados, de velar y cuidar por los intereses de mi provincia y de cumplir con responsabilidad mi función, porque yo no elijo venir o no al Senado, yo no juego a las escondidas, es mi responsabilidad—y por eso me han votado—cumplir el mandato que me han dado para venir a defender los intereses de los santacruceños y de los argentinos aquí.

Un final de camino que me hace sentir esa sensación de vacío, pero, a su vez, en ese vacío sentir también la misma sensación de que hay otro camino posible que puede empezar a construirse en el día de hoy, porque confío en que la ley de presupuesto es una herramienta fundamental para que el gobierno nacional pueda llevar adelante la política económica del Estado, honrando de esta manera el voto de los ciudadanos que lo han elegido para dirigir la administración general del país.

Si partimos de esa premisa, podríamos decir que una correcta previsión presupuestaria garantizaría una correcta gestión económica y una gestión social. Pero, como sabemos, en el presupuesto, en el que debería ser nuestro presupuesto para promover el bienestar general, para garantizar derechos, para seguir ampliando el acceso de los ciudadanos de nuestro país al disfrute de los recursos que son de todos y de todas, la propuesta del Poder Ejecutivo nacional en cuanto al programa económico viene atada, en este caso, a las exigencias planteadas desde el exterior, concretamente, para poder lograr el acuerdo con el Fondo Monetario Internacional.

En consonancia con esas exigencias, nos encontramos con una propuesta de ajuste, de profunda retracción del Estado, que solo aumenta de manera real y concreta, equiparando

o superando los parámetros de la inflación en el ítem que les interesa a aquellos a quienes va dirigido el mensaje: recursos destinados al pago de interés de la deuda. O sea que este aumento implica necesariamente un detrimento de las partidas presupuestarias de todos los ministerios. Voy a hacer referencia a algunos, porque muchos de los que me precedieron en la palabra lo han ido mencionando, y para no ser reiterativa, para hacer una comparación y que nos permitan comprender cómo afectará concretamente la vida de los argentinos y de las argentinas este proyecto de presupuesto.

La inversión en educación, ciencia y tecnología durante la gestión de la pesada herencia y conforme a la ley de financiamiento educativo pasó de representar el 3,77 por ciento del PBI en el año 2003 al 6,47 por ciento del PBI en 2011.

También es necesario destacar las políticas públicas implementadas que nos permitieron una mayor inversión en infraestructura escolar, la creación del Ministerio de Ciencia y Tecnología y del Ministerio de Cultura, las entregas de las *netbooks* para garantizar una mayor inclusión social para los pibes, que no podían acceder a la tecnología en aquellos tiempos en que el Estado estaba presente en numerosos proyectos educativos y culturales. Sin embargo, con esta nueva gestión de gobierno, la educación, la cultura, la ciencia y la tecnología están atravesando un significativo recorte. En este sentido, me quiero puntualizar en las universidades. ¿Por qué puntualizar en las universidades? Justamente, porque son parte de ese proyecto de educación, de ciencia, de tecnología, de la cultura de nuestros pueblos. Y porque para los patagónicos las altas casas de estudios son sumamente importantes, porque es la única forma también que tenemos, al defenderlas, de acceder al derecho a la educación superior, dado que no todos podemos hacer 3.000 kilómetros para trasladarnos a los centros de las grandes ciudades, concentrando aquí ese derecho que también queremos seguir plasmando en nuestros pueblos.

Este presupuesto fue motivo de reclamos de los rectores de las universidades nacionales a través del Consejo Interuniversitario Nacional, quienes reclamaron un aumento en los fondos que les asignaban con este presupuesto. Pero la media sanción de la Cámara de Diputados no ha previsto ningún incremento ni reordenamiento

de partidas respecto de las ya asignadas en la presentación del proyecto. Solo se da una asignación de fondos varios —así se la llama—, que hará que los representantes de las universidades recorran y vayan penando por los pasillos de la Secretaría de Políticas Universitarias de la Nación para lograr que algo les toque de esos fondos varios.

Y si seguimos buceando y caminando por el presupuesto nacional, por lo que hoy no es un ministerio, sino que se ha convertido, por esta política también de ajuste, en la Secretaría de Turismo de la Nación, respecto del turismo, las variaciones reales, aun con los fondos adicionales en el tratamiento del proyecto en la Cámara de Diputados, resulta que, de 150 millones más para la Secretaría de Turismo Nacional y 550 millones más que se le han sumado al presupuesto original para el Instituto de Promoción Turística —para el Inprotur—, eso sigue dejando un saldo ampliamente negativo para la actividad turística. Y lo que es peor, para que lo tengamos en cuenta, existe una apropiación indebida de los recursos del Instituto de Promoción Turística, pese a que conforme al artículo 23 de la ley que llevó adelante su creación, que es la 25.997, esos recursos deben ser distribuidos íntegramente en cumplimiento de los objetivos de dicho instituto. ¿Qué quiero decir con esto? Que el presupuesto 2019 proyecta recursos totales por ingresos tributarios por un monto de 2.798 millones para el Inprotur. Y el crédito para la promoción del turismo receptivo internacional es 603.700.000 pesos. Sumémosle los 550 millones adicionales que estableció la media sanción en la Cámara de Diputados y hay una diferencia de 1.645 millones, que por ley deberían destinarse al Inprotur.

El artículo 21 de la misma ley que lo ha creado establece, además, que el remanente presupuestario no utilizado luego de cerrado el ejercicio anual integrará automáticamente el presupuesto del año siguiente. Tengan en cuenta esto —y, si lo quieren, a modo de ejemplo—: como en algún momento se cumplía justamente con la normativa de la ley —por ejemplo, en el Inprotur—, en el presupuesto del año 2015 los recursos totales por ingresos tributarios proyectados fueron de 558 millones y los gastos totales fueron de 514 millones en el citado instituto, o sea, una diferencia muchísimo menor que la

que hoy se prevé, de 1.645 millones, para el año 2019, lo cual deja entrever un presupuesto más acorde en 2015 a lo que establece la ley.

¿Esto qué implica? No es un dato simplemente numérico. Estamos hablando del turismo, de lo que el gobierno nacional se llena la boca que se impulsa, de lo que crece y de lo que nos va a dar las divisas que necesitamos para el pago de la deuda, por ejemplo. Esta gran diferencia de inversión lleva a que las metas estipuladas en el presupuesto para el Inprotur —vuelvo a decir, Instituto de Promoción Turística— registren una reducción significativa para cada actividad, en comparación con lo proyectado en el año 2018, a excepción de las acciones promocionales vía *online*, que son las únicas que aumentan.

En ese sentido, la concurrencia a ferias baja de 55 ferias internacionales a 15 en el año 2019; los encuentros para el fomento de la comercialización turística, de 94 a 15, y las acciones promocionales del turismo internacional, de 193 a 100 para el año 2019. Todo esto indica que las acciones del gobierno para la promoción del turismo argentino recaen, únicamente, en la jugada del tipo de cambio.

¿Qué podemos decir del turismo interno? La encuesta de viajes y turismo de los hogares, que es del INDEC, presenta valores oscilantes que reflejan el impacto de las políticas del gobierno nacional. De acuerdo con este relevamiento, luego de tres años de gobierno de Cambiemos nos encontramos en niveles menores a los de 2015, si comparamos los datos del primer trimestre de cada año. De tal modo que “Viajá por tu país” dejó de ser un sueño cumplido.

Y si el desarrollo de las economías regionales también depende del turismo y, como patagónica y como santacruceña, nobleza obliga, debo decir que la Patagonia concentra el 52 por ciento, o sea, más de la mitad, de las visitaciones a los parques nacionales. Según también datos del INDEC, de esos visitantes, el Parque Nacional Los Glaciares es el segundo parque con mayor visita y recaudación del país. Por si alguno no lo conoce, queda en la provincia de Santa Cruz y los invito a que puedan venir a conocerlo. Van a tener una dificultad, que voy a mencionar más adelante. Después del Parque Nacional Iguazú, los parques nacionales más visitados son Los Glaciares, Nahuel Huapi y Tierra del Fuego. Del ciento por ciento de visitantes extranjeros a los

parques nacionales de nuestro país, el 80 por ciento se concentra entre Iguazú y Los Glaciares. Son la puerta de acceso a divisas extranjeras para paliar la deficitaria balanza comercial, que hoy habla de menos 11.000 millones de dólares, que tiene la cuenta del turismo en nuestro país.

En el año 2018 la entrada al Parque Nacional Los Glaciares, por ejemplo, ha sufrido varios aumentos, llegando al 40 por ciento, convirtiéndose en uno de los parques nacionales más caros del mundo. Este aumento provocó una disminución permanente en la cantidad de tiques emitidos desde el año 2015. En el período de enero a septiembre de 2018, con respecto al mismo período de 2015, la baja ya es del 12,68 por ciento. Conclusión: la política económica del gobierno nacional evidencia un claro ensañamiento con las provincias patagónicas, perjudicadas gravemente desde el comienzo de su gestión. Reflejo de ello son las estadísticas en materia de turismo, que en todas las provincias patagónicas dan a la baja.

Y si hablamos de aeroconectividad, que parece que es el tema que más le gusta en estos días al señor presidente, a diferencia de años anteriores, para 2019 no se prevén subsidios en este presupuesto al transporte aerocomercial, sino aportes de capital por 1.600 millones a la empresa Aerolíneas Argentinas Sociedad del Estado. Si se toma el dólar promedio calculado para 2019, este monto representa casi 40 millones de dólares, menos de un 20 por ciento de lo invertido y no gastado en el año 2018.

La fuerte reducción de transferencias a la aerolínea de bandera deja entrever que el verdadero objetivo del gobierno nacional es el achicamiento de la empresa, en beneficio de privados del sector aerocomercial. Y, en última instancia, su privatización, versión que se refuerza con las últimas declaraciones del presidente de la Nación. Hay datos duros y muy concretos: 94 rutas aéreas menos tenemos en el total del país desde el año 2015. Y Aerolíneas Argentinas perdió 33 rutas desde diciembre de 2015.

Macri cuestionó los subsidios que recibe Aerolíneas Argentinas, pero nada dice de lo que reciben las empresas privadas que compiten por el mercado aeronáutico argentino.

El Estado nacional le construyó a Flybondi el aeropuerto de El Palomar, que ahora –llamativa y tan rápidamente– se ha convertido en un aereo-

puerto internacional. La provincia de Córdoba subsidia a Flybondi y a Norwegian –otra *low cost*– por cada puesto de trabajo, por dos años, con el 20 por ciento del sueldo básico, más un adicional de 4.000 pesos. Además, las empresas reciben una condonación del 50 por ciento de ingresos brutos.

Solo les quiero recordar que, en la previa al balotaje de 2015, Macri sumó en su listado de cosas que no iba a hacer –como, por ejemplo, devaluar, quitar subsidios y no acercarse al Fondo Monetario Internacional–, decía que no iba a privatizar las empresas en manos del Estado argentino: “YPF y Aerolíneas –dijo– seguirán en manos del Estado, pero bien administradas”, aclaró asesorado por su equipo de campaña, seguramente cuando las mediciones indicaban que era conveniente defender esa postura.

A los pocos meses de asumir, lanzó su primera advertencia, asegurando que los subsidios a la aerolínea equivalían a dos jardines de infantes por semana. Yo quiero decirles que en mi provincia –lo he dicho ya en más de una ocasión en las comisiones y en este recinto– los aeropuertos de El Calafate y de Río Gallegos son los que más se han visto perjudicados por estas políticas aerocomerciales y donde más frecuencias aéreas hemos perdido. Y si esto lo hemos perdido porque se iban a construir jardines, quiero que lo sepan –y esto más de un legislador ya lo ha expresado–, por lo menos los nueve jardines que estaban pronosticados en el presupuesto 2018 para mi provincia no se concretaron. Pensábamos que perdíamos las frecuencias aéreas para construir jardines, pero ni una cosa ni la otra.

Esta semana el presidente de la Nación dijo que los 1.000 millones de pesos de salarios que representa Aerolíneas Argentinas son más de dos Metrobús, que es un medio de transporte que usa la mayoría de los argentinos, hablando de un servicio terrestre que solo usan los porteños y los bonaerenses, si no queda claro.

No solo no se crearon jardines a este ritmo, sino que se cerraron escuelas técnicas, se redujo el presupuesto en educación e infraestructura para asegurar solo el pago de intereses de deuda que tomó el macrismo.

Macri aseguró que no es justo que el 95 por ciento de los argentinos que no usan los aviones tengan que pagar para que Aerolíneas

Argentinas funcione. Yo solo les quiero mencionar que para el interior, para los que somos aerodependientes y aun para las localidades que no son turísticas, es necesario que la aerolínea de bandera, de nuestro país, vuele, que llegue, que nos permita conectarnos, porque el interior también existe.

Y para ir finalizando, señor presidente, quiero aclarar que a nivel de infraestructura general para mi provincia se prevén tres obras en este presupuesto para 2019; obras que hace tres años están esperando ser finalizadas, o sea que tampoco son anuncios. Y aquí es preciso resaltar que este presupuesto no contiene ninguna de las obras prioritarias para Santa Cruz, por las que militamos desde el 16 de septiembre para que se sumaran a este presupuesto nacional, de las cuales depende el acceso a los derechos de carácter constitucional de los habitantes santacruceños. Por ejemplo, la circunvalación autovía entre Comodoro Rivadavia y Caleta Olivia; la planta de ósmosis, también para la ciudad de Caleta Olivia, que nos da el derecho, nada más y nada menos, del acceso al agua. El trabajo y la puesta en marcha de la producción eléctrica de la termoeléctrica de Río Turbio.

Este presupuesto resulta lesivo a los intereses y derechos de los santacruceños. Denota la falta de diálogo y la ausencia total de una visión federal.

Para concluir, como representante del pueblo de Santa Cruz en este Senado de la Nación y con el mandato que me han dado los santacruceños, cumpliendo con el deber y mi función de estar aquí, diciendo y exponiendo las necesidades de mi provincia y de mis conciudadanos, les pido que los escuchen. Si no nos quieren escuchar a nosotros, que los escuchen a ellos. Y escriban, por favor –como no lo contempla este presupuesto para 2019–, todo lo que están prometiendo y todo ese compromiso que están asumiendo para dar verdadera certidumbre frente a la angustia que hoy generan en los trabajadores y en los pacientes, por ejemplo, del Hospital SAMIC de El Calafate, que no está contenido en este presupuesto nacional. A los mineros y los pagos que deben hacer frente por lo que todavía les deben del medio aguinaldo de junio y a los jubilados de YCRT. A la compra de insumos, porque si prometen la producción del carbón –por ejemplo– y dar acceso a la salud,

se necesitan insumos, que tampoco están garantizados en este presupuesto de 2019.

Y si esto no les sirve, por todo lo que les he contado y transmitido, señor presidente, una vez más, le voy a pedir que sea usted quien lo reciba y lo pueda hacer llegar: en mis manos tengo más de 9.000 firmas de santacruceños que pedían, rogaban y les piden que escriban y den certidumbre a todo lo que estén prometiendo para que estos sueños, que nosotros necesitamos para vivir mejor, como ustedes dicen, en nuestra provincia se concreten.

Son 9.000 firmas que le haré llegar para que, por favor, se las haga llegar al presidente de la Nación y que, entonces, nos dejen de mentir y cumplan con el compromiso asumido.

Muchas gracias.

Sr. Presidente (Pinedo). – Muchas gracias, señora senadora.

Senadora Elías de Perez, tiene la palabra.

Sra. Elías de Perez. – Gracias, presidente.

Dotar a un gobierno de presupuesto es dotar a un pueblo de certidumbre. ¡Y esa es la clave! Hoy hemos escuchado discursos por más de siete horas –no me he movido y los he escuchado todos– y nos muestran una mirada apocalíptica, de un país que está al borde del abismo. Y la verdad es que yo veo un país de buena gente, de gente trabajadora, capaz de remarla, de pararse, de empujar y de salir adelante; un país que quiere equilibrarse y un país que está dispuesto a salir adelante para siempre.

No me queda otra alternativa que responder a algunas de las tantas acusaciones que he escuchado esta tarde. Nos han dicho que este presupuesto tiene una “rapiña de fondos provinciales”. Nada más falso. Realmente, si hay federalismo fiscal, es el que se ha vivido en estos últimos tres años del gobierno de Cambiemos. Y solamente sobra si comparamos las transferencias automáticas como porcentaje de la recaudación tributaria nacional, señor presidente.

En 2015, de un 40 por ciento se ha ido a un 49,8 por ciento. Si comparamos la coparticipación de las provincias como porcentaje del PBI, mientras en toda la década pasada hablábamos de un promedio del 6,3 por ciento sobre el PBI, en este presupuesto estamos hablando de un 8,1 por ciento del PBI. Entonces, ¿de qué rapiña de fondos provinciales me hablan! Rapiña era

cuando nuestros gobernadores tenían que venir a arrodillarse porque todo era discrecional.

Nos han reclamado también por la energía y nos han dicho que lo que hacemos ahora con este presupuesto y demás es ayudar a los grupos concentrados. ¡Nada más lejano! Hemos recibido una matriz energética destruida en el país y lo que se ha hecho y lo que se demuestra a cada paso es que se está dando soberanía energética nuevamente al país, porque la habíamos perdido. Energía renovable: una enorme cantidad de inversiones hechas en este sentido. Y también Vaca Muerta, que hoy brinda la producción de gas que necesita la Argentina.

¡Nos han hablado y nos han dicho que tenemos una manipulación mediática de los medios concentrados! ¡Realmente es increíble el estado de amnesia con el que se nos habla! La verdad es que no se ha vivido en estos últimos años tanta libertad de expresión como la que tenemos ahora: ¡acceso a la información pública!, ¡no hay persecución a los medios! No hay más 6, 7, 8, señor presidente. Realmente, es increíble.

Se nos ha dicho también que este presupuesto —y las palabras que leo son las que nos han dicho— es un presupuesto “de saqueo”. ¡No lo admito, señor presidente! Saqueo significa robo. Robo es cuando le ponemos el 40 por ciento de sobreprecio a las obras públicas. Robo es cuando se ven bolsos. Nada más alejado de todo eso es el presupuesto que hoy estamos analizando.

Se nos dice que este es un presupuesto “ideologizado” y que tiene falta de sensibilidad social. El 77 por ciento de gastos del presupuesto es para servicios sociales, señor presidente. ¿De qué me están hablando?!

Se ha incorporado a más de un millón y medio de niños a la asignación universal por hijo. El 80 por ciento de los niños del país tienen algún tipo de cobertura y el 95 por ciento de las personas de la tercera edad también están cubiertas. Se nos ha reclamado acá por los subsidios al transporte que van a recaer sobre el usuario. Mire, creo que es importante entender que todas las transferencias de costos que se están haciendo a las provincias, todas son compensadas con incrementos que se les da por seis fuentes de fondos. Hay seis fuentes de fondos que pasan también a las provincias. Por lo tanto, frente a los costos que a las provincias les mandamos,

también se les manda lo necesario para que los financien y serán las provincias las que van a determinar cómo lo van a utilizar y qué es lo que van a subsidiar de los transportes.

Del poco remanente que queda, hay una sola provincia que verdaderamente debo decir que tiene un signo negativo muy importante, que es la provincia de Buenos Aires, por primera vez en la historia, porque generalmente eran nuestras provincias las que cargaban con el costo al revés y quedaba Buenos Aires siendo la beneficiada. Esta vez es todo lo contrario. Y los pocos desfases que hay entre lo que se nos pasa ahora de obligación y los beneficios que tenemos con las seis fuentes de fondos nuevas que se incorporan —los pocos desfases— están todos cubiertos por los fondos que se han puesto especialmente para cubrirlos con respecto al transporte.

Se nos ha dicho también, se nos ha reclamado o se le ha corregido a una de las senadoras de mi bancada diciendo que la Oficina de Presupuesto existe desde antes. Eso no es verdad. La ley que crea la Oficina de Presupuesto fue del año 2016. Venían muchísimos proyectos de ley que habían sido presentados: el primero de ellos había sido de Laura Montero, una senadora mandato cumplido de mi bloque; luego hubo uno del senador Pinedo y de quien habla, otro del senador, mandato cumplido, Abal Medina y recién logramos discutirlos en el año 2016. Ahí lo transformamos en ley. Ahí pusimos la Oficina de Presupuesto, la cual destaco, es un paso adelante.

En cuanto a lo que nos dicen que no estaba contemplado en lo que nos ha pasado la Oficina de Presupuesto, que dicen que no han tenido acceso a una serie de documentación, no es lo que dice el informe de la Oficina de Presupuesto. Los invito a todos a leer y van a ver que en la página 4, en el tercer párrafo, dice claramente todo lo que han analizado.

Por último, se nos ha llegado a reclamar ya hasta que un supermercadista retenga tarjetas alimentarias de las provincias. ¡Por el amor de Dios! Si hay anomías en las provincias, si en las provincias no funciona la seguridad, si en las provincias no funciona el control, ¿qué tiene que ver el presupuesto nacional que estamos analizando?

Realmente, este es un presupuesto de consenso como nunca en la historia; un presupuesto que ha tenido más de 50 modificaciones en la Cámara de Diputados; un presupuesto que tiene un equilibrio primario importante, importantísimo, que sienta las bases para que el país pueda empezar a crecer; un presupuesto austero.

Pero quiero hacer foco en lo que me había comprometido con mi bloque a hablar, que era la parte del monotributo cañero. Nadie tiene que contarme la importancia que tienen los pequeños productores. Soy hija de un pequeño productor tabacalero del interior profundo de Tucumán –me encantaría que el viejo me pueda escuchar, seguramente Dios se lo va a permitir, desde el cielo–, quien con una pequeña finquita tabacalera logró criar a sus tres hijas y ver cumplido su sueño de que podamos estudiar en la universidad. Quisiera lo mismo para todos los productores pequeños, porque él nos enseñó a amar lo que hace cada productor pequeño a lo largo y a lo ancho de la Argentina. Porque ellos crean arraigo, porque ellos crean patria, porque ellos son indispensables y, por lo tanto, tienen que ser defendidos por todos nosotros. Nadie me tiene que contar lo que pasan los pequeños productores cañeros en mi provincia y lo que hemos visto nosotros cuando Onganía nos cerró los ingenios: cantidades de personas veían a sus familias destruidas porque tenían que venir a vivir a las grandes urbes.

Por eso, estoy muy contenta con lo que nos manda la Cámara de Diputados, puesto que hace viable lo que de acá había ido casi como un anhelo. Lo hace viable porque los sistemas tributarios no pueden tener tributos que tengan parámetros diferentes para cada una de las actividades. Yo había votado positivamente el proyecto de ley que salió con media sanción de la Cámara de Senadores, pero me quedaba el sabor amargo porque sabía que era muy difícil que se lo implemente. Porque el Código Tributario, las leyes tributarias, igual que las penales, tienen que tener armonía; si no, es imposible que se pueda controlar, es imposible que se pueda implementar. Ustedes imagínense si nosotros vamos a tener un tributo para cada una de las actividades, de las cientos y miles de actividades que hay en la Argentina. Sería imposible.

Entonces, la vuelta que le ha encontrado la Cámara de Diputados y que nos manda hoy a

nosotros es que, dentro del monotributo que existe –que nosotros sabemos que se trata justamente de que sea sencillo, simple–, que tiene unas escalas, unos parámetros de medición, con esos mismos parámetros, que fundamentalmente se basan en el nivel de facturación, se tomen todas las primeras categorías: A, B, C y D, hasta la categoría D –estamos hablando de alrededor de 325.000 pesos de facturación– y a todos los pequeños productores –cañeros, tabacaleros, del té, de la yerba mate– hasta la categoría D se les dé la posibilidad de que el componente tributario que tiene el monotributo se transforme en cero, que queden exentos, y que el componente que se refiere a la parte previsional se reduzca en un 50 por ciento. Es muy importante lo que estamos por sancionar.

Pero además da dos cuestiones que son importantes: le dice a la AFIP que en cada caso vea para que lo paguen en el momento de la zafra de cada una de las actividades y, además, le da la facultad a la AFIP para que vea de qué forma lo va a pagar el agricultor: si es directamente o si se va a permitir que se lo haga mediante retenciones. Porque en algunas de estas actividades se va a poder hacer sencillamente mediante las retenciones, como en el tema cañero –está previsto en lo que viene de Diputados– y en otras no será tan sencillo hacerlo a través de retenciones porque a quienes se les entrega la mercadería son más diversificados o en mayor cantidad.

Por lo tanto, señor presidente, el monotributo del pequeño productor, ya sea del cañero, del tabacalero, del té, de la yerba mate, el pequeño productor del Norte, hoy día puede tener una ley que lo proteja, que disminuya su carga impositiva y que, además, le haga más sencilla la vida.

Gracias, presidente.

E insto a quienes me escuchan a acompañar al presupuesto, porque el país necesita darle a nuestra gente certeza en el camino que viene.

Gracias.

Sr. Presidente (Pinedo). – Gracias, señora senadora.

Tiene la palabra el senador Luenzo.

Sr. Luenzo. – Gracias, señor presidente.

Tengo un par de consideraciones antes de ingresar también en el terreno de los números, para dar cuenta de cuál es la realidad, por lo

menos, de nuestra provincia y también de la Patagonia Argentina.

El primer dato es una observación que quisiera hacer o, por lo menos, una aclaración de lo que ha dicho la senadora Nancy González hace algunos momentos acerca de la postura que ha tenido el gobernador de nuestra provincia, Mariano Arcioni, solicitando después de algunas reuniones con el ministro Frigerio el voto para los senadores. Yo lo quiero dejar perfectamente aclarado porque la senadora Nancy González, junto a la totalidad de los ocho legisladores nacionales, ha participado, junto con quien les habla, de reuniones con el gobernador donde Mariano Arcioni, nuestro gobernador, ha dejado en libertad de acción a cada uno de los ocho legisladores para que podamos votar de acuerdo con nuestra conciencia.

Digo esto en función de dejar perfectamente aclarada cuál ha sido la postura de nuestro gobernador, que ha trabajado incansablemente con el ministro Frigerio y ha logrado algunos avances en demandas que tiene todavía por resolver, desde hace mucho tiempo, la provincia del Chubut. Pero no es verdad que el gobernador de la provincia les ha solicitado o les ha reclamado a los legisladores nacionales votar este presupuesto, sino que ha quedado en la conciencia de cada uno de nosotros. Una muestra está en que, de los cinco diputados nacionales, cuatro han votado en contra y uno lo ha hecho a favor.

Lo que sí es cierto, señor presidente, de lo que ha dicho el gobernador, es que ha sufrido hace 15 días un golpe institucional en manos del Frente para la Victoria y de Cambiemos, destituyendo autoridades debidamente constituidas en el orden constitucional –autoridades de la Cámara de Diputados– y convocando, más allá de las facultades que le confiere a cada uno de los legisladores, a elecciones de manera anticipada, cuando esta es una facultad –como todos sabemos– que le corresponde al gobernador de la provincia. Esto sí es cierto. Esto lo ha dicho el gobernador de nuestra provincia, que ha padecido ese golpe institucional, en una extraña alquimia, con legisladores de Cambiemos y también del Frente para la Victoria. Eso sí es verdad.

Vayamos ahora a lo que nos compete en el día de hoy, que es el debate de este presupuesto.

Yo coincido con lo que decía hoy el senador Pais. Lamentamos nosotros no poder acompañar

un presupuesto que no termina de reunir las expectativas que teníamos los chubutenses, y los patagónicos en general, de tener un presupuesto que realmente respondiera a las demandas de una región que realmente la está pasando muy mal.

Voy a ponerlo en números, para que entendamos que no es una cuestión estrictamente ideológica: es una cuestión de números y es una cuestión de respuestas que no han llegado; por otro lado, también esto ha dañado la necesidad de seguir trabajando para construir confianza entre nuestro gobernador, nuestros legisladores y el Ejecutivo nacional. Si uno mira las respuestas y mira los números, estamos bastante lejos de poder obtener ese objetivo, sin dejar de reconocer que hubo compromisos del Ejecutivo nacional a través de aportes extraordinarios –de casi 1.000 millones de pesos– para llevar adelante algunas obras. Pero esto, obviamente, quedará en la discrecionalidad del Ejecutivo nacional poder avanzar con esos compromisos financieros.

Lo que sí nosotros podemos mostrar –y ahí es donde se va rompiendo la confianza– es que, de lo que nosotros aprobamos en el presupuesto del año anterior, es poco o casi nada lo que hemos podido ver ejecutado, particularmente en materia de obras públicas, en nuestra provincia del Chubut.

Estamos muy lejos de lograr lo que venimos trabajando. ¡Ni siquiera es atribuible a esta gestión! Tenemos una larga pelea con el Ejecutivo nacional por obras que tienen que ver con principios federales de dar una respuesta a la región patagónica que no hemos tenido no de ahora, sino desde hace muchísimo tiempo, para ser justos en la crítica y que esta no tenga una mirada parcial, bajo ningún punto de vista.

Solamente Comodoro Rivadavia todavía sigue demandando obras que están vinculadas con la tragedia que hemos vivido hace casi dos años: obras como viviendas en el barrio Laprida, que fue arrasado por una inundación; obras hídricas; obras que vienen de hace muchísimos años, como la doble trocha Comodoro Rivadavia-Caleta Olivia, a la que hacía mención la senadora Ianni; la obra del estadio del Centenario; el acueducto. Tenemos agua día por medio en épocas de verano. Es una necesidad básica que no podemos resolver no de ahora, sino desde hace muchísimos años. Lo

digo para ser justos, para saber cómo nos mira a veces el poder central cuando se trata de una reivindicación de carácter federal. Jardines de infantes a los que tampoco se ha dado cumplimiento. El camino de circunvalación. Nosotros tenemos serias dificultades para poder ingresar a Comodoro Rivadavia: transitan por el pleno centro de la ciudad más de 4.000 equipos pesados, 4.000 camiones circulan por el centro de la ciudad atravesando su principal arteria, que comunica el Norte con el Sur del país, pasando frente a escuelas y a hospitales. Es un tema que no podemos resolver.

Este aspecto uno también puede en definitiva ponerlo en números, no solamente estas obras que forman parte de nuestra estrategia de crecimiento y a las que no les podemos encontrar la vuelta hace muchísimos años. Poniéndolo en números, el recorte en materia de obras públicas, en lo que va de este año, para la Patagonia Argentina es de 1.597 millones de pesos. Mil quinientos noventa y siete millones de pesos. El impacto, en este contexto, para la provincia del Chubut, ha sido de 345 millones de pesos.

Cuando me describen algunos legisladores, particularmente del oficialismo, las maravillosas rutas y autopistas que se han construido en los últimos años, realmente yo vivo en un país distinto. No es el país de las autopistas ni el país de las rutas, ni mucho menos. Son rutas prácticamente intransitables, algunas de las cuales hemos demandado prácticamente todos los años, como aquellas que nos van a permitir la conexión con el Pacífico, la salida al Pacífico, como la ruta 260.

En materia de infraestructura, el atraso de la Patagonia Argentina es crónico y se ha ido acentuando en los últimos años con presupuestos que hemos aprobado y que no han dado cumplimiento a ninguno de estos objetivos que nos hemos planteado.

Si tenemos que analizar este presupuesto que estamos tratando hoy, de las grandes obras hay únicamente dos previstas en este presupuesto 2019 para la provincia del Chubut. Una está proyectada para 2022, que es el nodo de la interconexión con la línea de 500, y otra gran obra esperada hace más de treinta años, que es el dique azud derivador, la meseta intermedia, que es potenciar con agricultura el valle inferior e intermedio del río Chubut, para 2025. Esto es

lo único que nos entrega el presupuesto que hoy estamos tratando para la provincia del Chubut, además de 6 o 7 millones de pesos para poder mantener las rutas nacionales, que están prácticamente destruidas.

Es un presupuesto difícil de acompañar. Incluso, más allá de lo que uno puede decir —algunas consideraciones corresponden— de lo que ideológicamente representa esto en lo macro. Esta es la mirada particular que nosotros tenemos acerca del impacto que tiene en la provincia del Chubut.

A esto hay que sumarle la responsabilidad que tenemos que asumir a partir de la eliminación del fondo sojero: 440 millones de pesos. Vamos a dejar de percibir 414: 278 la provincia y 136 millones de pesos los municipios de la provincia del Chubut. Tal vez, el aporte más federal, directo, con el que cada uno de los municipios podía hacer de manera independiente, a veces sin el criterio que muchas veces tiene que ver con la disciplina partidaria o la disciplina frente a un color político distinto en la provincia. Les daba un margen de operaciones en obras centrales de infraestructura básica que ahora no van a tener.

Nos dicen que nos van a compensar a partir de una mayor coparticipación. Claro está que esto queda en las expectativas de una mayor recaudación. Esto queda en la buena voluntad de que la economía pueda avanzar, progresar y que realmente nosotros encontremos, en algún momento, esta compensación que se nos ha arrebatado, de un fondo con un carácter federal con el que realmente poníamos en valor a nuestra provincia del Chubut. De hecho, el propio gobernador de la provincia apeló a la Justicia para buscar, pelear y lograr su restitución.

Es una tarea con la que obviamente vamos a seguir adelante, vamos a seguir reclamando. Estamos totalmente convencidos de que es un fondo que tiene que volver a las provincias, pero fundamentalmente tiene que volver a cada uno de los municipios.

Luego podemos ir a lo macro rápidamente, para no seguir cargándonos de números en esta noche. Ahí viene, tal vez, la mirada —diría— ideológica que uno tiene que tener a la hora de poder discutir un presupuesto de esta naturaleza.

Es un presupuesto extraordinario. Es un presupuesto de características inéditas. Es un

presupuesto con componentes nuevos al que, obviamente, hay que darle esa dimensión para uno saber qué es lo que tiene que hacer: si está a favor o está en contra.

Es un presupuesto, sin lugar a duda, condicionado por la deuda externa. ¿La deuda externa es mala o buena? No es ni mala ni buena en sí misma. La deuda externa o la deuda, cualquier deuda, uno la puede contraer para crecer. Ahora, cuando uno mira los números de más de 56.000 millones de pesos y trata de encontrar dónde está esa deuda —ni hablar si uno trata de revisar y buscarla en el interior profundo de nuestra República Argentina—, no la encuentra. Es una deuda que condiciona severamente este presupuesto y condiciona severamente cuestiones elementales de nuestra sociedad argentina, que no encuentra. No hay correlato entre una deuda y la respuesta que se debería haber tomado en función de ese crédito tomado.

¿Esto qué nos dice, entre otras tantas cosas? Como se ha dicho hoy —no quiero profundizar algunos temas—, es la mala praxis, al menos, que se ha tenido a la hora de llevar adelante las políticas económicas, particularmente las políticas monetaristas. Y este es un gran problema. Estamos frente a una trampa de la que nos va a costar muchísimo salir.

Y yo, simplemente, voy a ilustrar con algunos datos, porque esto me da el fundamento para decir por qué razón nosotros vamos a asumir una determinada posición con respecto a este presupuesto.

Hemos hablado de lo regional. Hemos hablado de la falta de visión al federalizar el ajuste, que es lo que en definitiva ha ocurrido: hemos federalizado el ajuste. Como decía el senador Aguilar, ese otro gran problema que tenemos en el interior es entender que todos somos iguales. ¡No somos iguales! Se trata de homogeneizar las políticas. Apenas hemos logrado defender lo que nos ha costado muchísimos años, que son esas compensaciones que tenemos en las asignaciones familiares, que tenemos en nuestros jubilados, que tenemos en nuestros salarios. Son compensaciones que, de alguna manera, intentan resolver nuestras asimetrías con el poder central.

Cuando uno viene a Capital Federal es raro encontrar una misma baldosa tres meses después de haber atravesado esa vereda; es muy

extraño, realmente. Cosa que no ocurre en el interior profundo, no ocurre en estas zonas de sacrificio como es la Patagonia Argentina, con consecuencias que no solamente son de carácter de obras de infraestructura, sino que tienen una profundidad que va mucho más allá. Hay que verlas con un carácter geopolítico que, muchas veces, no se ve desde un Estado que entiende que es solamente administrar números.

Cuando se administra un Estado, y cuando se administran regiones como la Patagonia Argentina, hay que tener una visión de carácter geopolítico: para qué hacemos una obra desde el Estado. No es solamente hacer obras, sino que se trata de llevar adelante una política poblacional.

Le cuento algo, señor presidente: en la ciudad de Caleta Olivia, en este último año, se han ido 11.000 personas. Hablamos de una localidad de 70.000 personas. Reitero: se han ido 11.000 personas.

A esto podemos agregarle algún número: en toda la provincia del Chubut, tenemos 1.800 empresas embargadas por la AFIP —1.800 empresas embargadas—, 400 comercios cerraron en Caleta Olivia, 400 cerraron en Comodoro. Estamos hablando de los efectos devastadores que tienen estas políticas que hoy analizamos y debatimos.

No son solamente miradas de carácter ideológico y posicionamientos regionales. Estamos hablando del efecto nocivo que tienen estas políticas para estas regiones que, si no está el Estado; si el Estado no ayuda, si el Estado no está presente... No quiero volver a Alberdi, aunque de alguna manera creo que bien serviría recuperar aquella mirada: qué significa poblar un territorio; qué significa para la Patagonia Argentina que el Estado esté presente todos los días.

Vayamos nuevamente a lo que les decía —brevemente y para ir cerrando—, para tener una mirada de lo macro que significa este presupuesto.

Estaba haciendo algunos números. Cuando nosotros estamos pagando 100 pesos de intereses de la deuda externa —que es lo que más crece: casi el 50 por ciento; casi el 50 por ciento crecen los intereses de la deuda que vamos a tener que el próximo año—, mientras ponemos 100 pesos para pagar los intereses de la deuda, si hacemos un comparativo, significan 38 pesos en educación, 25 pesos en salud, 11 pesos en protección social, 7 pesos en ciencia y tecnología,

4,8 pesos en vivienda, 4 pesos en agua potable, 1,8 pesos en trabajo y 0,1 en industria. ¡Esta es la dimensión que tiene el compromiso que hemos contraído con el Fondo Monetario Internacional! Y esto es a lo que nos condiciona tener un presupuesto que se hace muy difícil poder aprobar. Se hace muy difícil enfrentar números de esta dimensión en una deuda externa que no la vemos en la Argentina. ¡No está en jardines de infantes ni está en rutas ni está en caminos ni está en ninguna de las zonas de sacrificio que tenemos en la periferia de la República!

Este es el problema con el cual nos estamos enfrentando y que es de difícil resolución o, por lo menos, es muy difícil poder explicar por qué uno puede estar a favor de un presupuesto que lo que consagra es la pobreza, estructura la pobreza en la República Argentina. Este es el problema que nosotros vemos. Además, con pronósticos nada alentadores: una recesión que recién comienza, que se está profundizando, que en el mes de marzo va a tocar su pico.

Frente a esto y con estos números, realmente, se hace complicado. Y hay otros números que también tenemos que poner en valor a la hora de tener una visión integral y completa de todo esto.

El presupuesto que se va a asignar para los intereses de la deuda –para tener otro valor comparativo, desde el punto de vista de dónde se pone el acento– será de 5,5 veces superior a lo que se destina a la asignación universal por hijo, ¡5,5 veces superior! Por el pago de intereses, 598.000 millones de pesos; los fondos para la asignación universal por hijo, 109.000 millones de pesos. Estas son las asimetrías que nos empobrecen. ¡Nos empobrecen a todos! No empobrecen a un sector, ¡nos empobrecen a todos!

Estas son las dificultades con las que nos encontramos para poder avalar un presupuesto de estas características.

Tendría mucho más para decir. Podríamos también hablar de la tarifa social, que también la tendremos que enfrentar en nuestra provincia; los subsidios al transporte, que también tendremos que enfrentar porque los intendentes no tienen modo de hacer frente a ello y los usuarios tendrán que pagar 40 pesos cada boleto; la suba en el impuesto a los bienes personales. En fin, no

quiero ser repetitivo con temas y números que ya se han dado hasta el hartazgo en el día de hoy.

Quiero cerrar con una mirada todavía mucho más profunda, si se quiere o, por lo menos, con una visión mucho más amplia de lo que nos pasa con este tipo de políticas. Esto consagra el modelo neoliberal y excede –creo yo– la política del propio presidente Macri. Esta es una metástasis que hoy está recorriendo el mundo y que nos está devorando sin darnos cuenta.

No por casualidad el uno por ciento más rico del mundo se está quedando con el 50,1 por ciento de las riquezas. Este es el problema de fondo. Este es el telón de fondo que, en definitiva, queda consagrado en este presupuesto con las características que hoy hemos debatido a lo largo de toda una jornada.

¿Qué quiero decir con esto? Cuando el uno por ciento más rico del mundo se queda con el 50 por ciento de la riqueza –vamos a ponernos del otro lado–, el 70 por ciento más pobre –3.476 millones de seres humanos, ¡3.476 millones de seres humanos!– viven con el 2,7 por ciento de la riqueza. Estas son las asimetrías. Estas son las desigualdades que vamos a tener que resolver como sociedad a nivel global. ¡Ya no es un problema solamente de Macri! Mirar solamente en Macri, este espejo que nos devuelve el presupuesto que hoy tratamos acá es un error. Esto hay que analizarlo en un contexto mucho más amplio, de carácter humanitario.

Vamos a mirarlo con otros números: 36 millones de personas en el mundo –36 millones de personas en el mundo– tienen una riqueza superior al millón de dólares. El 70 por ciento –ahí volvemos a los 3.500, 3.500 millones de seres humanos– se está quedando con menos de 10.000 dólares cada uno. ¡Este es el problema que tenemos que resolver en el mundo y es lo que ha ido creciendo exponencialmente! Si uno mira desde el 2008 al 2017 cómo ha ido creciendo la brecha y cómo crece la brecha, vemos que lo que nos pasa a los argentinos no es casual: forma parte de todo un contexto global donde importa mucho más el déficit fiscal que el déficit social.

Hemos repetido “déficit fiscal” durante toda esta noche. Durante largas horas hemos hablado del déficit fiscal y no hablamos del déficit humanitario que estamos teniendo. Este es el gran problema que tiene la sociedad: el de

los descartables, como dice el Papa, el de la pobreza que no podemos resolver, la pobreza que se explica solo por la avaricia, la codicia y el orgullo de quienes nos gobiernan a nivel global. Si nosotros no podemos mirar esto y no podemos encontrar en algún momento cómo resolver esta cuestión, que es mucho más profunda que un presupuesto, que lo único que hace un presupuesto es ser un espejito en la lejanía de los grandes poderes financieros, que lo único que globalizan son las finanzas y no la humanidad... Hablamos de expulsar extranjeros, hablamos de tirar por la ventana a dos venezolanos y un turco...

Sr. Presidente (Pinedo). – Le recuerdo su tiempo, señor senador.

Sr. Luenzo. – Ya cierro, señor presidente.

¡Acá no hay distinción para expulsar a quienes vienen a apropiarse de nuestra riqueza en la República Argentina! Expulsamos a un venezolano sospechoso de tirar una piedra y a un turco al que le vemos cara de peligroso. ¡Lo peligroso está en otro lado, no tenemos que confundirnos!

Creo que la sociedad argentina ha dado muestras de humanismo. Tenemos un Papa que habla permanentemente de esto. Copiemos lo que dice el Papa. Miremos lo que dice Francisco. Ponemos una cuota de humanidad a los números. Los números no son una estadística donde se encierra un ser humano.

Hay gente que hoy estructura su pobreza a partir de lo que estamos debatiendo. Y esto es lo que hay que corregir como concepto que, insisto, trasciende al propio presidente Mauricio Macri y a su política, a la cual obviamente uno no adhiere porque copia lo peor del modelo neoliberal en el mundo.

La pelea y la lucha son mucho más profundas y son mucho más lejanas que nuestro propio país. Muchas gracias, presidente.

Sr. Presidente (Pinedo). – Gracias, senador. Tiene la palabra el señor senador Mera.

Sr. Mera. – Gracias, presidente.

Primero quiero decirle algo al senador De Angeli, que contaba que el presidente Mauricio Macri estuvo hoy en Catamarca para inaugurar una obra o al cierre de una obra, el dique El Bolsón, que se prometió durante cuarenta años. En 1881 la prometió Julio Argentino Roca. Algo más de 40 años, y la obra –después de muchas

promesas de muchos presidentes– tuvo un gran inicio, un gran impulso y un gran avance con quien fue la que inició la obra, que fue la presidenta Cristina Fernández de Kirchner. Hoy tuvimos una visita de obra del presidente Macri, donde se está planteando que estamos al 98 por ciento de la obra.

La verdad es que, más allá de los nombres, lo importante es que los presidentes que se comprometieron a hacer las obras las hagan. Algún día, en la Argentina tenemos que abandonar esta bendita costumbre –cultura partidocrática– de que las obras las hace un Fulano o una Zutana: las hace el presidente de la Nación o la presidenta de la Nación, en ejercicio de las obligaciones y de los compromisos que asume con el pueblo. ¡Así que celebro que el presidente Macri vaya a Catamarca a poner su granito de arena en una obra que, trascendentalmente, la ha hecho la entonces presidenta Cristina Fernández de Kirchner, promesa que se les adeudaba a los catamarqueños desde 1881!

Y así, seguramente, podríamos citar muchas obras a lo largo y a lo ancho de la Argentina, que se pueden hacer con los presupuestos cuando se diseñan obras, como el presupuesto que estamos discutiendo hoy aquí en este recinto.

Este presupuesto tiene un objetivo central, que es el déficit cero, que es un objetivo anhelado, es un objetivo importante, es un objetivo que –como bien han dicho algunos– puede ser un punto de partida. También ha dicho el senador Luenzo que es un objetivo discutido. Cuando uno ve lo que está pasando en la Eurozona, observa que todas las órdenes de Bruselas respecto de la necesidad de los déficits fiscales cero empieza a ser discutida por muchos de los gobiernos y de los países que ya no ven el objetivo de déficit cero como solución a los grandes problemas humanitarios que existen.

Este es un déficit cero que está planteado sin pensar los intereses de la deuda, que por cierto son unos cuantos millones; deuda sobre la que le voy a volver a hacer un pedido al presidente, porque ya lo he hecho.

A la Argentina viene el G-20. El presidente Macri tiene que asumir un rol de representación de los países endeudados y necesitamos sacar una expresión y un compromiso del G-20 respecto de una nueva arquitectura financiera internacional que permita reestructurar la deuda

soberana de los países, porque ese va a ser el principio de igualdad, ese va a ser un principio y un piso para poder hablar de una igualdad real entre los distintos ciudadanos del mundo. Tengo un proyecto de comunicación presentado y oportunamente le voy a pedir a este cuerpo que se pueda tratar el próximo miércoles.

Decíamos que en estos objetivos de presupuesto también hay números puestos como realidades que estima el Poder Ejecutivo.

El crecimiento que calcula es de menos 0,5 por ciento: no calcula crecimiento. ¿El presupuesto es malo? No, lo malo es la realidad. El presupuesto no puede avizorar lo que la realidad no le permite avizorar. Estima, desde un diagnóstico, hacia dónde vamos a caminar. Pero se ha centrado en este objetivo que considero que es importante y en el que la Argentina debe trabajar para lograrlo: el déficit cero. El costo lo pone el Poder Ejecutivo.

Quien elabora el presupuesto, de acuerdo con nuestra Constitución, es el Poder Ejecutivo nacional. ¿Qué hacemos nosotros? Lo aprobamos. ¿Qué otro paso tiene después el presupuesto? Se promulga; lo puede promulgar o no el Poder Ejecutivo, porque también puede vetarlo. ¿Cuál es el otro paso que tiene el presupuesto? Se ejecuta. ¿Quién lo ejecuta? El Poder Ejecutivo. ¿Y después qué hay que hacer? Hay que controlarlo. ¿Quién lo controla? Ahí sí tenemos participación nosotros, como oposición, a partir de la AGN y de la Oficina de Presupuesto del Congreso, que tuvo una descripción muy bien hecha por mi querida senadora por Tucumán porque, tal cual, ha sido así: recién empezó a funcionar este año en virtud de una ley que aprobamos en 2016 y que, para el próximo año, propone 50 millones de presupuesto. Esto seguramente va a permitir que tengamos una Oficina de Presupuesto que pueda trabajar en consonancia con la Oficina Nacional de Presupuesto que tiene el Poder Ejecutivo nacional y donde deberemos ir institucionalizando políticas federales que puedan estar más allá del comentario de un senador, del comentario de un gobernador, y que tengan una visión integral de una República Argentina que se debe el federalismo, inclusive, mucho más atrás de Roca.

La realidad, presidente, es que el presupuesto lo arma el Ejecutivo: lo elabora el Ejecutivo, lo ejecuta el Ejecutivo y la verdad es que nosotros

perdimos la elección, ¡perdimos la elección! Tenemos un presidente hace tres años porque nos ganó la elección y nos ganó por decisión del pueblo argentino en elecciones legítimas, en elecciones transparentes, y el gobierno tiene el derecho de poner su visión en el presupuesto.

También debo decir que al principio de la gestión de Mauricio Macri, en los primeros meses, me tocó llevar adelante gestiones en favor de la provincia y también es cierto que nos devolvió el 15 por ciento. Es muy cierto que nos devolvió el 15 por ciento. Es muy cierto que, a partir de fallos de la Corte, de solo tres provincias argentinas que se habían animado a presentar una demanda al gobierno anterior, el presidente decidió rápidamente poner en una situación de igualdad a las provincias y, en un plazo que iba programáticamente reduciendo esa detracción en 3 por ciento sobre el 15, ir devolviéndole a cada una de las provincias fondos con los que no contamos durante muchísimo tiempo.

¿Qué nos permitió a Catamarca? Nos permitió tener un perfil financiero muy saludable. Hoy, la provincia de Catamarca tiene 2.700 millones de pesos ahorrados. Es una provincia que está en condiciones financieras óptimas. Y, también, en una gobernación prudente, no ha tomado deuda: es una provincia que tiene de los menores perfiles de deuda.

Y yo quiero en eso poner en valor la tarea que ha llevado adelante mi presidente de bloque junto a otros senadores. El senador Pichetto se dio el trabajo de juntar a muchos gobernadores del peronismo y de escuchar a las universidades para mejorar aquel primer presupuesto que fue a la Cámara de Diputados. Se llegaron a consensos, se llegaron a acuerdos, se mejoró el presupuesto, se mejoraron las posibilidades para las provincias, se mejoraron las posibilidades para la universidad y hoy lo tenemos aquí para aprobarlo o para rechazarlo.

Vamos a los efectos prácticos. Qué pasa si lo aprobamos y qué pasa si lo rechazamos. Porque acá pareciera que el presupuesto es un fin en sí mismo. Bueno, rechazamos este presupuesto que prevé el menos 0,5 por ciento de crecimiento, que no prevé generación de empleo, que no prevé cadena de valor agregado, que lo único que tiene previsto como gran salto cualitativo en nuestros números es un buen año climático que nos permita un 20 por ciento mejor de cosecha.

¿Y de un día para el otro somos otra Argentina, somos una Argentina de pleno empleo? ¡No es así, no es así!

Si rechazamos al presupuesto, tiene efectos muy prácticos. Todas esas mejoras que se consiguieron con el trabajo del presidente del bloque y otros senadores, del gobierno nacional, también debo decirlo... ¡Fue hartó publicada la enorme cantidad de reuniones entre los ministros del gobierno nacional y los ministros de las distintas provincias argentinas para mejorar el presupuesto, para compensar, para sacar de aquí y poner de allá! ¡Son publicadas las reuniones que ha tenido el presidente de la Nación con los gobernadores! ¡Son muy publicadas y han sido muy publicadas las reuniones que han existido para que podamos tener el mejor presupuesto posible, sobre una realidad que la determina el Poder Ejecutivo nacional, no la oposición!

¡La oposición no hace los presupuestos en la Argentina, no los hizo nunca! Es una facultad del que gana, de aquel al que el pueblo argentino le da la responsabilidad y la confianza de armar el presupuesto.

¿Qué vamos a lograr nosotros si no tenemos presupuesto? Pues, lo único que logramos es darle mayor discrecionalidad al Poder Ejecutivo nacional.

¿Saben qué es esto que les estoy mostrando? (*Exhibe un envase de lata.*) Esto se llama “supersopa concentrada”.

¿Saben quién la hace? La Universidad Nacional de Quilmes, que es pública y gratuita. La Universidad Nacional de Quilmes la hace con sus investigadores, y es pública y gratuita. ¿Saben qué se logra con esto? Que alguien que no tiene para comer, en un preparado muy fácil, en un lugar precario como los muchos que tenemos en la Argentina, incorpore los nutrientes necesarios para poder sobrevivir. ¿Saben qué hace la Universidad Nacional de San Martín? Tiene tecnología de punta en todo lo que es la ciencia de las biotecnologías. Hay miles de jóvenes argentinos estudiando para, el día de mañana, ser grandes profesionales en una universidad que ya tiene tecnología de punta. Universidad pública y gratuita. ¿Saben qué hace la Universidad de Catamarca? Es revolucionaria y reconocida por sus estudiantes por investigaciones que hacen a partir de energías renovables.

¿Qué van a hacer los alumnos cuando quieran hacer una investigación, qué harán los decanos y el rector si no tenemos presupuesto? Van a tener que ir a pedirle al ministro de Educación de la Nación, van a tener que ir a pedirle por favor al ministro de Educación de la Nación.

¿Qué va a hacer un ciudadano argentino, que nació en cualquiera de nuestras provincias argentinas y que vive en cualquiera de nuestras provincias argentinas, si no tenemos presupuesto y necesita una obra? Le va a tener que ir a pedir al gobernador que lo venga a ver al presidente, que por favor le dé una plata más para poder terminar el jardín, para poder terminar el puente, para poder terminar la cloaca. ¿Saben qué? Después viene el cúmulo de las excusas, de las que los políticos nos cansamos de dar: que no me atendió el intendente, que no me atendió el gobernador, que no me atendió el presidente.

No aprobar el presupuesto, como también decía muy bien la senadora, es darle más incertidumbre a la gente. Vivimos en un mundo de incertidumbre, vivimos en un país de incertidumbre. La gente no sabe si va a tener trabajo mañana, la gente no sabe si va a poder comer mañana, el país no sabe si va a tener o no crédito. Hay que decirlo y sin hipocresías: también genera una muy mala noticia a nivel mundial, genera un problema grave para el país a nivel mundial.

Tenemos el gobierno que hemos votado.

No sirve de nada ponerle palos en la rueda. ¿Cuál es el otro dictamen que tenemos hoy para votar que no sea el dictamen que viene a este recinto? ¡No hay ningún otro dictamen! Lo votamos o no lo votamos. Y, si no lo votamos, ¿cuál es la respuesta que le voy a dar a los chicos de Catamarca cuando me digan: “senador, le tengo que ir a pedir a Macri el presupuesto porque usted no lo votó”, “senador, no podemos tener un puente porque usted no lo votó”? ¿Cuál es la respuesta que les voy a dar? “Y, no, no lo voté porque, la verdad, me quedaba más fácil no votarlo”.

Hace varias sesiones vengo diciendo –con poca suerte, por cierto– que hay que terminar con “electoralizar” cada tema que tratamos en este recinto. Nos perdimos la posibilidad con el tema de tarifas –de que nuestra gente pague un buen porcentaje menos de tarifas– porque se nos ocurrió que era más importante que Macri

vete la ley. Y fuimos a la crónica de una muerte anunciada: Macri terminó vetando la ley. Si hubiésemos hecho lo que teníamos que hacer, hoy cada usuario pagaría menos. Le hubiésemos sacado el IVA a las tarifas. Si hubiésemos transferido a la zona metropolitana, como también propone este presupuesto, hace varios meses los costos que estamos soportando todos los argentinos para la zona del AMBA... Y no lo hicimos. Jugamos a la política electoral. Todavía faltan ocho o nueve meses de incertidumbre para ver qué va a pasar en la Argentina.

Creo que hay que rescatar el esfuerzo que han hecho los gobernadores, que ha hecho el presidente de bloque con muchos senadores, que ha hecho el gobierno nacional también en ceder y conceder para poder llegar al mayor acuerdo, con pactos fiscales y con adenda de pactos fiscales. Hay muchos gobernadores, entre ellos la gobernadora de Catamarca, que han ido y han firmado la adenda. Han adherido a los acuerdos que se lograron para poder aprobar este presupuesto. Yo, presidente, voy a acompañar el trabajo hecho con mucho esfuerzo por el presidente de bloque y por muchos de los senadores para que haya un poquito de certidumbre mañana en la Argentina.

También quiero incorporar un proyecto. Por Secretaría, hemos acompañado un proyecto consensuado con distintos senadores, con los presidentes de bloque y también se ha hecho la consulta necesaria al Poder Ejecutivo nacional, suponiendo que no estamos generando ninguna complicación, sino una gran solución a un problema de vieja data que muchos argentinos del interior profundo padecen: la falta de salud.

¿Por qué se dan en provincias como la mía, como Catamarca, problemas de salud en el interior profundo? Porque los médicos no van a las guardias. ¿Y por qué no van los médicos a las guardias? Porque ganancias les come el salario.

Hoy, presidente, es un día muy triste para mí porque logramos este consenso la verdad que tarde, la verdad que tarde. Hoy tuvimos la noticia de que un patriota catamarqueño, médico, que trabajaba en un lugar hermoso, como es Aconquija, cerca de Tucumán, falleció por un infarto. Hace más de un año que venía pidiendo licencia y no se le daba la licencia porque ningún otro médico quería ir. Había pedido que le dieran un descanso. Los médicos todos los días trabajan

con la vida y la muerte de los seres humanos. Y, en el interior del interior, muchas veces sin la posibilidad de tener las herramientas necesarias.

Quiero que esta sanción, que ojalá podamos dar con esta incorporación, sea un homenaje para Ángel Vega Saragusti y que sea la posibilidad de que nuestros médicos del interior estén reconocidos con la remuneración correspondiente.

Hemos arribado a un consenso dentro de uno de los cinco proyectos que trata el tema de distintos impuestos. En el de bienes personales, que es el Orden del Día N° 954/18, proponemos una modificación: un título II, que es una incorporación, en realidad.

Si quiero lo leo, presidente.

Sr. Presidente (Pinedo). – No, señor senador, se va a incorporar en el momento del tratamiento en particular.

Sr. Mera. – Está incorporado. El concepto de que no se cobre al sector de la salud pública que está en zonas desfavorables sanitarias a determinar por las competencias concurrentes de Nación y provincias, entre ambas jurisdicciones, el concepto de ganancias cuando están haciendo guardias activas o pasivas.

Muchas gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Pinedo). – Gracias a usted, senador. Tiene la palabra el señor senador Poggi.

Sr. Poggi. – Gracias, presidente.

Ya se ha dicho bastante del tema en tratamiento. Solo voy a hacer una mención respecto del federalismo fiscal.

Esta reflexión la digo con la experiencia de haber sido gobernador de una provincia argentina, como varios de los colegas de este cuerpo.

La realidad es que desde hace treinta años, por lo menos, las provincias no recibían tantos recursos de coparticipación federal como durante este período institucional. Recursos que desde hace años veníamos reclamando a los sucesivos gobiernos nacionales, ya que las competencias asignadas a las provincias se incrementaban; la educación, la salud, la seguridad son competencias esencialmente provinciales, a cargo de las provincias. Entonces, como hombre del interior, este fortalecimiento del federalismo lo celebro, y hay que celebrarlo. Y pongo el ejemplo de mi provincia, que conozco sus cuentas, la provincia de San Luis. La provincia, en 2015, que fue mi

último año de gobernador, recibió 10.000 millones de pesos en concepto de coparticipación federal y transferencias automáticas, y en tan solo dos años después, en 2017, recibió 18.000 millones de pesos por ese mismo concepto. Casi el doble. La cantidad de buenas acciones que se podrían haber hecho con ese incremento tan importante, en tan solo dos años, en mi provincia.

Entiendo que casi todas las provincias, o la mayoría, como decía el senador preopinante en el caso particular de Catamarca, equilibraron sus cuentas, y los gobernadores están haciendo muchas obras también.

Con sana envidia –lo he dicho en otras oportunidades– observo la cantidad de obras que se están haciendo en provincias vecinas a San Luis, como Mendoza, San Juan, Córdoba, porque las transitamos. Y eso es progreso, es trabajo genuino, es futuro.

Lamentablemente, en mi provincia, de ese enorme aumento de recursos coparticipables que mencioné anteriormente, 3.200 millones de pesos tuvieron otro destino: se desviaron a la campaña electoral del año pasado, entre las PASO y la elección general. Ese fue el destino. En donde, entre otras cosas, como cargos legislativos locales, se elegían o renovaban las tres bancas de este Senado de la Nación.

¡Barbaridades hicieron con los fondos públicos del presupuesto provincial en la campaña electoral! Algo brutalmente en contra de lo que significa la democracia y la calidad institucional y que son prácticas que debemos desterrar en la Argentina. Y no tengo ninguna duda de que las vamos a desterrar.

Ustedes dirán qué tiene que ver esta situación provincial electoral en mi provincia –que, de paso, está todo denunciado en la Justicia–, qué tiene que ver con el tema que estamos tratando, con el presupuesto nacional. ¡Claro que tiene que ver! ¡Tres mil doscientos millones de pesos, que provienen de ese incremento enorme en las transferencias automáticas que recibió mi provincia y que se reasignaron entre las PASO y las generales del año pasado para la campaña electoral!

¡Tres mil doscientos millones que en 2017 equivalían a 3.200 viviendas sociales! ¡A dos trabajadores por vivienda, a 6.400 trabajadores de la construcción!

¡Claro que tiene que ver con el presupuesto nacional! Porque los recursos públicos en la Argentina, es decir, básicamente, los impuestos que pagan los argentinos, son una sábana corta. Los recursos son finitos y hay que usarlos bien. Y usarlos bien significa usarlos en políticas públicas que permitan generar trabajo genuino, que permitan acceder a la vivienda digna y propia, que permitan acceder a la salud, que permitan acceder a una educación inclusiva y de calidad y, por sobre todas las cosas, ¡que permitan luchar contra la pobreza, de verdad! ¡Luchar contra la pobreza, de verdad! Y en mi provincia gobiernan haciendo clientelismo político, ¡y se hacen los defensores de los pobres, cuando en realidad no quieren reducir la pobreza! Esa es la verdad. Es un doble discurso. Es una hipocresía total. En su visión de la política y del poder político necesitan seguir teniendo ciudadanos de alta vulnerabilidad, para mantenerse en el poder, a esta altura, poder por el poder en sí mismo. Parece perverso esto, ¿no? Pero es así. Esa es la realidad de mi provincia.

Otro tema, que tiene que ver con el federalismo fiscal de este presupuesto y mi provincia, es que hace más de quince días, desde que se le dio media sanción al presupuesto en Diputados, los argentinos que vivimos en San Luis –porque San Luis está en la Argentina, no es otro país, es parte de la Argentina– somos testigos de una operación mediática grotesca del gobierno de San Luis en donde el gobernador, él, manifiesta que rechaza una partida presupuestaria de 400 millones de pesos destinada a municipios de la provincia, que están en este presupuesto en la planilla anexa al artículo 16 de esta media sanción.

Repito: ¡que él, como gobernador, en nombre de los puntanos, la rechaza!

Ahora yo opino, ¿quién se cree que es, él, para rechazar un aporte del presupuesto nacional a los municipios de mi provincia? Es decir, a los vecinos de los pueblos de mi provincia que seguramente se traducirán en obras generadoras de trabajo y de empleo.

¡Estamos hablando de empleos y de trabajo, siendo que San Luis es una de las provincias que más puestos de trabajo expulsó en los últimos tres años, como resultado de un plan provincial deliberado de destrucción del empleo privado para generar una situación desesperante de ne-

cesidad social y usar y abusar de la necesidad social con un fin electoral!

Entonces, para dejar bien clara mi postura en este tema, como senador nacional por la provincia de San Luis, apruebo esta partida presupuestaria para los municipios de mi provincia. Con dos aclaraciones y pedidos especiales a la unidad ejecutora nacional que oportunamente los lleve adelante. Una, que los aportes a los municipios no pasen por el Tesoro provincial, porque los retiene. Nos ha sucedido el año pasado. El gobierno provincial retiene aportes afectados a municipios de San Luis. Que no pase por el Tesoro provincial, que se hagan convenios bilaterales, como sea.

En segundo lugar, que la distribución de los casi 400 millones de pesos de esa partida presupuestaria que hoy vamos a aprobar se destine al 100 por ciento de los municipios, no a un grupo, no a unos pocos, sin interesar el color político. Todos tienen necesidades. Y un criterio puede ser el índice de coparticipación local que rige en base a criterios objetivos.

—Ocupa la Presidencia la señora presidenta de la Comisión de Economía Nacional e Inversión del H. Senado, senadora Silvia Elías de Perez.

Sr. Poggi. — Finalizo diciendo que aplaudo el mayor federalismo fiscal que existe en la Argentina. Repudio el uso de fondos públicos, los impuestos de la gente, como pasó en mi provincia, con fines electoralistas.

La Argentina está transitando por momentos difíciles, claro que sí. Hay muchos ciudadanos y familias que no la están pasando bien.

Estos momentos se dan en todos los niveles de gobierno y de todos los colores políticos. Por ende, la dirigencia, en general, debe trabajar en forma conjunta para estar bien cerca de los que más necesitan, bien cerca de los más vulnerables.

Muchas gracias, presidenta.

Sra. Presidente (Elías de Perez). — Tiene la palabra la senadora Almirón.

Sra. Almirón. — Señora presidenta: el proyecto de presupuesto diseñado por el gobierno para el ejercicio 2019 obtuvo media sanción legislativa en las jornadas del miércoles 24 y el jueves 25 de octubre pasado. Luego de su aprobación, en medio de incidentes que se

dieron al inicio del debate, el Fondo Monetario Internacional aprobó un nuevo acuerdo con la República Argentina que compromete una ampliación del acuerdo *stand by* a unos 56.300 millones de dólares, de los cuales 5.700 millones fueron desembolsados el 30 de octubre pasado, 7.700 millones de dólares serán recibidos en diciembre de este año —casi finalizando el año— y otros 11.000 millones se desembolsarán en marzo de 2019. En solo seis meses se van a recibir 24.400 millones de dólares.

La verdad es que acompañar este proyecto de ley sería convalidar la política de ajuste, de endeudamiento, de desindustrialización y centralismo que propone el gobierno nacional. Esta política no se circunscribe a 2019, sino que condicionará también al gobierno que asumirá a partir del 10 de diciembre de 2019.

Hoy los senadores y las senadoras nos sometemos a una votación ficticia, irreal, que pone en consideración un presupuesto que no contempla las condiciones y el impacto que traerá este nuevo acuerdo con el Fondo Monetario Internacional. Es un presupuesto que no contempla la política económica general y que ha sufrido alteraciones fundamentales a partir de este nuevo acuerdo, volviendo irreales todas las proyecciones en el escenario de la macroeconomía.

Hoy el Fondo Monetario Internacional no se sentará en ninguna de las bancas de los senadores y de las senadoras. Sin embargo, hoy, a partir de la aprobación de este presupuesto, el Fondo Monetario Internacional será quien dirima la ejecución de nuestra economía, la economía de nuestra Nación.

En cuanto a las proyecciones, podemos mencionar que la visión optimista que tiene la alianza de gobierno Cambiemos indica en este presupuesto una caída del 0,5 por ciento en el producto bruto interno. Sin embargo, el optimismo del Fondo Monetario Internacional oscila en una caída del 1,7 —siendo optimistas— para igual ejercicio, contra una caída del 6,3 por ciento en su visión pesimista. Debo decirles a los señores senadores que todas las proyecciones que plantea el Fondo Monetario Internacional son mucho más pesimistas que las que plantea este presupuesto.

Así, en el marco de este nuevo acuerdo con el Fondo Monetario Internacional, todo el

esquema de la política económica ha sufrido alteraciones fundamentales, por lo que todas estas proyecciones que hoy se plantean ya son obsoletas. Por eso, no solamente decimos que es un presupuesto de ajuste, sino también un presupuesto mentiroso.

Recuerdo que el año pasado, el 27 de diciembre, cuando en este recinto se aprobó el presupuesto 2018, unas horas más tarde nos levantamos con una conferencia de todo el equipo económico del gobierno –y lo planteado allí fue ratificado por el jefe de Gabinete de Ministros– en la que se anunció la modificación de todas las metas y los objetivos. Reitero, horas después de haberse aprobado el presupuesto.

En cuanto a todas las modificaciones que nosotros planteamos, ya empieza a develarse cuál es el plan trazado por el Fondo Monetario Internacional, en el que la Nación se compromete a dejar de girar los fondos discrecionales a las provincias. En lugar de implementar políticas que nos lleven a levantarnos de la crisis que afecta a todo el pueblo argentino y, principalmente, a los más pobres de las provincias alejadas de Balcarce 50, el gobierno se la ha pasado declamando ser el poseedor de soluciones mágicas a los problemas que aquejan a nuestra Nación. La verdad es que me pregunto si la consigna del presidente Mauricio Macri en campaña, en lugar de “pobreza cero”, ha sido la de “riqueza cero”. Me pregunto también si esta sesión no es un *déjà vu* de la que hubo en 2001 con aquel acuerdo entre Cavallo y De la Rúa, donde se aprobó esa famosa ley de déficit cero, también por imposición del Fondo Monetario Internacional. Ya sabemos las consecuencias que nos trajo, ya sabemos la crisis que nos trajo.

También me recuerda la sesión que tuvimos de reforma previsional, en la que nos decían que esto iba a favorecer a los jubilados y solamente les trajo crisis y perjuicios.

Hoy el oficialismo pretende imponer este presupuesto que normaliza el ajuste y el endeudamiento externo, tal como lo plantea el Fondo Monetario Internacional.

Señora presidente: este presupuesto es ancho, brutal y solamente busca reducir el gasto primario sin tener en cuenta los intereses de la deuda, recortando sin miramiento todo tipo de gastos.

Quiero detenerme especialmente en el presupuesto, que golpea sin decirlo. Yo también, señora presidenta, puedo decirle que a mí tampoco me van a contar cómo están nuestros pequeños productores, porque recorro mi provincia y porque hablo con ellos. La verdad es que los pequeños y medianos productores sufren los embates de la crisis, crisis a la que los ha llevado este gobierno –el de ustedes– y que la llama con el eufemismo de “la tormenta”.

El presupuesto de 2019 prevé fuertes recortes en organismos del Estado como el INTA, Agricultura Familiar y el SENASA. Todos son organismos importantes para los pequeños y medianos productores, lo que implica la imposibilidad para estos pequeños productores de tener un Estado presente, sobre todo en un segmento de la producción agropecuaria que no es uniforme. En este proceso de achique no se habla de eficiencia, solamente se habla de reducir el gasto público.

La verdad es que, cuando hablan de expansión de la producción y de mayor eficiencia, estamos hablando del rol activo que deben tener estos organismos como el INTA o el SENASA. Hoy, este presupuesto quita todas las posibilidades de cumplir las funciones que tienen los trabajadores de estos organismos, ya que apenas alcanza para los sueldos. En algunos casos, ni siquiera podrán pagar los servicios de agua o de energía eléctrica de las estaciones experimentales. El personal con que cuentan estos organismos no solamente realiza investigaciones, sino también extensiones en el campo. Hoy por hoy, no tienen para pagar el combustible, no pueden reacondicionar sus vehículos y ni siquiera pagar los viáticos.

Por supuesto que esto tendrá un impacto en nuestros pequeños productores. Productores que eligieron vivir en nuestras provincias, que eligieron invertir en nuestras provincias y producir en nuestras provincias. Hoy sufrirán un impacto a costa del ajuste que nos propone el Fondo Monetario Internacional.

La decisión de la quita de retenciones, junto con la devaluación, la habilitación del registro de exportación y la falta de plazo para liquidar las divisas solo benefició al sector exportador. Es decir que un dólar alto favorece solamente a los *commodities*, pero perjudica la competitividad de nuestras economías regionales, la cual se

ve agravada por la apertura de las importaciones y los altos tarifazos, que hacen a la logística de los pequeños productores en cuanto al combustible, a la energía.

Respecto de la presión impositiva, felicito el proyecto de ley que tienen los pequeños cañeros y el acceso al financiamiento, el cual hoy están imposibilitados de obtener porque las tasas son muy elevadas para nuestros pequeños productores.

La verdad es que la carne que se exporta al Japón o los limones que se producen en Tucumán y se exportan a los Estados Unidos, junto con la soja, el maíz o el trigo, sí han sido los grandes beneficiarios de esta devaluación. Pero hay sectores como el de la lechería, el arroz, la horticultura y el del tabaco en mi provincia que no han visto los beneficios de esta devaluación. Sí han sido condenados al hambre, al igual que grandes grupos de familias de nuestras provincias.

Por lo tanto, el desfinanciamiento que significa este presupuesto que, como digo siempre, nos ha impuesto el Fondo Monetario Internacional, repercutirá en los ámbitos de capacitación, de investigación y de promoción de la competitividad que tienen estos pequeños productores de menor escala.

Impacta sobre nuestras economías regionales, no las fomenta ni siquiera en su producción primaria y, en segundo lugar, para incorporar valor agregado.

Con estas pautas que nos da este presupuesto 2019, las tasas no van a bajar, la lluvia de inversiones no va a llegar y nuestros pequeños y medianos productores ni las cooperativas van a poder tener la producción de este valor agregado.

Al gobierno también le cuesta creer en la función social que tiene el cooperativismo. Las economías regionales no son *commodities* y tienen hoy una gran fragilidad en el mercado. No gozan hoy de un buen presente.

La verdad es que la situación del NEA no es distinta de lo que sucede en otras regiones del país, de Norte a Sur o de Este a Oeste. El gobierno nacional promovió esta crisis que estamos viviendo.

He escuchado a muchos senadores hablar de que estamos viviendo una crisis y que, por lo tanto, este es el presupuesto que hoy tenemos.

También recurrió de manera unilateral al Fondo Monetario Internacional sin pasar por este Congreso de la Nación, que tiene como facultad y mandato constitucional el control de la deuda, la cual implica consecuencias para las futuras generaciones.

Las provincias tienen que hacerse cargo de la tarifa social de energía, del subsidio al transporte y también de la extinción del Fondo Federal Solidario.

Señora presidenta: para la provincia de Corrientes, que es la mía, este presupuesto plantea un aumento del 30 por ciento en los recursos, a diferencia de lo que planteaba el año pasado, en el de 2018. Pero la verdad es que con una inflación en términos reales del 45 por ciento –quizá terminemos en 50 a fin de año, como estamos yendo–, sumado a la inflación que prevé este presupuesto, de 23 por ciento, nuestra provincia también va a sufrir un recorte en sus recursos.

De aprobarse este presupuesto tal como fue sancionado en la Cámara de Diputados, hay ministerios, programas y organismos centrales del Estado que van a sufrir un recorte. Un 6 por ciento en servicios sociales, un 23 por ciento en educación y cultura, un 48 por ciento en vivienda y urbanismo, un 20 por ciento en promoción y asistencia social, un 8 por ciento en salud, un 17 por ciento en ciencia y tecnología, un 20 por ciento en agua potable y alcantarillado, un 30 por ciento en trabajo. Las transferencias corrientes a las provincias, en un 45 por ciento; en las universidades, un 9 por ciento; en los programas como Argentina Trabaja y Progresar, en un 21 por ciento.

Corrientes no es república aparte, como nos quieren hacer creer a veces a los correntinos. Sufre también las políticas de las crisis implementadas por el gobierno nacional con el cierre de pequeñas industrias –siempre digo que nosotros no somos una provincia industrializada– y con el cierre de comercios y pymes. Cada vez hay más desocupación y gente viviendo en la calle.

Realmente estos ajustes de ministerios, programas y organismos del Estado que son centrales para nuestras provincias van a llegar en forma de ajuste a los correntinos y a las co-

rentinas de a pie que hoy no pueden pagar sus tarifas, a quienes el salario no les alcanza para nada. Sin duda van a afectar a todos nuestros comprovincianos.

¿Es justo que sigamos pidiendo a ellos que hagan un esfuerzo más? La verdad, no. Sería pedir un ajuste para ratificar este endeudamiento, para seguir con la bicicleta financiera, para entregarnos al Fondo Monetario Internacional y, en consecuencia, perder nuestra soberanía económica, porque eso es lo que estamos haciendo hoy.

Yo preguntaría a los gobernadores hasta dónde es negociable una obra o una cuadra de asfalto o una cloaca por la dignidad de nuestros trabajadores. Hasta dónde es negociable la dignidad de nuestros trabajadores de la empresa Tipoití, por ejemplo, quienes hoy estuvieron haciendo paro. Son 800 trabajadores de la mayor hilandería que tenemos en el Nordeste. La empresa no puede pagar el servicio de energía. No puede competir por la apertura de importaciones.

Y, la verdad, esa certidumbre de la que usted hablaba, señora presidenta, a estos trabajadores no les llegó.

¿Hasta dónde podemos negociar la dignidad de los trabajadores de vías navegables o del INTA o de agricultura familiar o de Migraciones o del SENASA o de LT12, que en el día de ayer se les cortó el servicio de telefonía?

Exijo al gobierno nacional que mire a la radio nacional de frontera LT12, que está siendo desguazada y ayer le cortaron el servicio de telefonía.

También me refiero a los trabajadores de ferrocarriles y a los productores hortícolas, que no solamente terminan abandonando sus pequeñas huertas, sino que también sufren desarraigo porque se tienen que ir de sus provincias en busca de mayores oportunidades, las que, de aprobarse hoy este presupuesto, les estamos quitando.

En nombre de todos los trabajadores que he mencionado y de todos los que no nombré de mi provincia, que la están pasando mal, voy a votar negativamente.

Sra. Presidenta (Elías de Perez). — Tiene la palabra el senador Omar Perotti.

Sr. Perotti. — Señora presidenta: este presupuesto no contiene a la provincia de Santa Fe, no la incluye. Y no responde a sus reclamos.

El 24 de noviembre de 2015 la Corte Suprema de Justicia de la Nación en dos fallos favorables a la provincia de Santa Fe dispuso el cese de las detracciones que se realizaban con destino a ANSES y AFIP del 15 por ciento. Y además condenó al pago de sumas indebidamente de- traídas.

En el presupuesto sancionado en 2016 para 2017 no hubo ninguna partida que lo estableciera, alguna indicación del monto... En el de 2017 para 2018, tampoco. El de 2018 para 2019, este presupuesto, tampoco lo contiene.

En años anteriores, cada vez que el jefe de Gabinete visitó este recinto fuimos preguntándole acerca de la marcha de la deuda. Debo reconocer que fue la primera información que empezó a aparecer. Fue muy opaca la que hubo sobre esta negociación hasta allí. Pero siempre, detrás de que no había algún acuerdo, los santafesinos estamos, a tres años de ese fallo, sin haber tenido ni siquiera la identificación de una partida ni un monto simbólico, al menos, para cumplir con un fallo de la Corte Suprema de Justicia.

El senador de la provincia de Buenos Aires y miembro informante del presupuesto se quejaba de la no actualización de no sé qué partida para su provincia. La provincia de Buenos Aires en las instancias anteriores ya cobró y ni siquiera tuvo un juicio favorable.

Sin duda hay una deuda que a los santafesinos nos preocupa seriamente porque no es del gobierno nacional con el gobernador actual, sino con todos los santafesinos. Es precisamente una deuda que está nominada en pesos. Nos deben en pesos. Y claramente hubo algunos expositores que hablaron del endeudamiento de las provincias de dólares. En ese ínterin la provincia se endeudó en dólares —en bonos— por 500 millones. No cobramos una deuda que tenemos en pesos y se ha desvalorizado y la provincia se ha endeudado en dólares que, en el momento que la ha tomado, tenía menos de la mitad de la cotización del día de hoy.

No es un elemento positivo para Santa Fe el hecho de que no esté incluida para nada una partida para ir cancelando esa deuda.

Se habló mucho de federalismo hoy aquí en las distintas expresiones de muchos senadores. Pero no hay federalismo sin descentralización del poder con base territorial. Y el poder con relación al territorio origina dos formas en las que el Estado se puede organizar, o dos Estados posibles. Una forma unitaria y una federal. Una centraliza y la otra descentraliza. Y aquí se habló mucho de federalismo, pero muy poco de descentralización. Porque el fondo sojero, o Fondo Federal Solidario, para denominarlo correctamente, estableció un actor que no fue invitado a ninguno de los acuerdos ni adendas que aquí se han hecho. Son 2.234 actores en representación de los ciudadanos, de los vecinos de esos municipios del país que no firmaron, que dejaron –de la noche a la mañana– de recibir un recurso que, más allá de las discusiones que generó, de la pertinencia o no para algunos de ese fondo, tuvo un valor muy importante para la Argentina, que es el que por primera vez llegaron directamente recursos nacionales a los municipios. Nuestro vecino país Brasil, desde la modificación de su Constitución de 1988, tiene establecida la coparticipación terciaria: fondos nacionales directamente a los municipios. Este fondo, que aquí se estableció, tenía esa particularidad. ¡Por primera vez! Y cada uno de los pueblos de la Argentina –doy fe de los 363 municipios y comunas de mi provincia, de Santa Fe– tenían la certeza de que una obra por año se podría estar realizando o, como mínimo, todos los años tenían las partidas necesarias para la realización de una obra, lo que ha desaparecido.

Y vaya momento en el que esto ocurre, quizás en el peor momento, porque si hay una deuda con el federalismo, esa deuda se debe saldar con la gente y la gente vive en nuestros pueblos y en nuestras ciudades. Y en este momento, momento difícil, es una de las estructuras del Estado a la que se recurre porque ha crecido el desempleo, porque hay problemas con las actividades económicas, porque se incrementa la necesidad de ayuda directa alimentaria, porque crecen los problemas de salud porque las obras sociales de los sindicatos están con dificultades, porque hay muchos más reclamos vinculados a la necesidad de becas o de ayudas para quienes estudian y porque, además, el tema de la seguridad se ha instalado definitivamente en una instancia local.

Si había un momento inoportuno para volver atrás una medida federal, una medida de vínculo directo y de cercanía con la gente, aprovechando precisamente ese vínculo irrepetible que tienen los municipios con la gente en su efecto cercanía, era este momento. La situación hubiese requerido quizás alguna discusión con ellos. Si se habla de compensaciones, se habla de los gobernadores, de la posibilidad real de estructurar un federalismo y una posibilidad de aprovechar los recursos adecuadamente para fortalecer esa instancia del Estado local, debió habérselos tenido en cuenta. Y se debió haberse buscado, quizás, la forma en que se reemplazaba previamente y se empezaba a recibir –antes de detraer– y dejar que las jurisdicciones resuelvan ese tema quitándoselo de la cercanía a la gente.

Todas estas dificultades, todos estos temas que ya nadie discute, que se han instalado en el tema local, no han tenido el correlato de recursos para ese nivel del Estado. Lo que no es de la competencia de una instancia local, de un intendente o de un presidente comunal, es de su incumbencia. ¡No se escapa nunca! Por lo cual, allí es donde primero debió haber estado el recurso y era el último recurso al que debió haberse recurrido para quitar o detraer. Por lo cual, tampoco allí hay una contención de este presupuesto con los 363 municipios y comunas de mi provincia, de Santa Fe.

En las particularidades que ha tenido este presupuesto cuando fue girado a la Cámara de Diputados, en distintas oportunidades dijimos que, si no tenía cambios importantes, iba a ser inaceptable para nuestra provincia. Y allí marcábamos un elemento que preocupó y mucho a una provincia caracterizada por el asociativismo, como es la provincia de Santa Fe. La ciudad de Sunchales, de mi provincia, es Capital Nacional del Cooperativismo. La ciudad de Rosario, de mi provincia, es Capital Nacional del Mutualismo. ¡Vaya si hay una historia! Desde 1878, en Esperanza, donde aparecen los primeros vestigios de la vida cooperativa en la Argentina. Es decir, nuestra provincia tiene un vínculo con el asociativismo muy fuerte y claramente allí la preocupación surgió cuando nuevamente en este Congreso apareció la preocupación porque nuevamente se las quería gravar con el impuesto a las ganancias.

Sin duda que hubo diálogo y modificaciones, pero de aquella Cámara nos llega aquí una modificación que nos preocupó tanto o más, porque para un sector, el sector de crédito, de ahorro, financiero, de seguro y de reaseguro, quedó establecida una contribución que gravaba su patrimonio y que lo gravaba de tal manera que hacía confiscatoria esta acción. No solamente establecía una doble imposición, sino que les hubiese convenido, tanto a las mutuales como a las cooperativas, ser sociedades anónimas porque hubiesen pagado mucho menos.

Afortunadamente, en esta Cámara esa contribución especial sobre el capital de cooperativas y mutuales tuvo recepción en los distintos bloques para cada uno de los representantes de los distintos sectores que acercaron su preocupación, que acercaron ideas, pero también acercaron elementos que permitieron que pudiésemos alcanzar un dictamen de consenso. Y ese dictamen de consenso rescata no solamente la voluntad de contribuir del sector en un momento difícil de los argentinos, sino también la preocupación de resguardar su futuro, su continuidad y el cumplimiento de sus objetivos.

Esperemos que después, con el proyecto que obra en Secretaría, nos dé una señal clara de que el Congreso de la Nación, cuando vuelva a la Cámara de Diputados, deje establecido que los excedentes de cooperativas y mutuales no pueden ser gravados, no constituyen ganancia. Y tengamos claro el rol que cumplen en cada una de nuestras provincias. Esta es una expresión altamente mayoritaria en esta Cámara, del vínculo de las cooperativas con el desarrollo territorial, de la presencia de este espíritu asociativo que cumple funciones que ningún otro haría.

En la historia de nuestra provincia claramente está aquella que nombraba, en Esperanza, como también la primera cooperativa telefónica de Latinoamérica que surge en San Genaro. Lo mismo pasó con las eléctricas y lo mismo pasó con las cooperativas de servicios en que, dada la escala menor, no había prestación. Salvo algún empresario local o el esquema asociativo de los vecinos, fue la que permitió que los servicios crecieran en el interior y también que las estructuras productivas pudieran prosperar de una manera diferente.

Por lo cual, creo que es un mensaje contundente de apoyo y de respaldo a un sector que

genera y contribuye al desarrollo local territorial y, fundamentalmente, al empleo y al sostenimiento de muchísimas actividades culturales y deportivas. Y, obviamente, de un alto valor productivo en todo el interior. Sin duda que es una estructura productiva de la economía social claramente identificada con el federalismo.

Es un escenario difícil, pero uno siempre es optimista y viene de una zona de trabajo, de producción, que es lo que siente que expresa nuestra provincia y debe reflejarse nacionalmente en la discusión.

Y, claramente, si hay un camino posible, nosotros entendemos que ese camino no pasa por el ajuste. El camino tiene que pasar por el crecimiento, por la inversión. Si no tenemos algunas señales claras, aun en sectores con expectativas favorables —como se pudo mencionar aquí, el sector agropecuario, el sector agroalimentario, el desarrollo en el sector energético, las empresas de base tecnológica, las empresas con capacidades profesionales—, si aquí no hay una señal clara de sumar, en el cuidado de nuestro mercado interno, estas posibilidades de sectores favorables se van a desvanecer también.

Ese mercado interno hay que cuidarlo siempre y, en particular, cuando tenemos una ola proteccionista muy importante en el mundo y con fuerte voluntad de colocar excedentes.

Se habla de exportaciones. Es claro que tenemos posibilidades de exportación, pero no conozco ningún país exportador que, primero, no haya tenido un mercado interno fuerte y consolidado. Allí, para aprovechar esas oportunidades, realmente se necesita tener un cambio de rumbo, tener una señal distinta.

Uno hubiese deseado, y uno lo dijo en el momento en que el presidente recurrió al Fondo Monetario, que existiera un diálogo con todas las fuerzas políticas de la Argentina, expresadas y representadas en este Congreso de la Nación. De haber sido así, estaríamos con posibilidad de reformular, seguramente, no solo las circunstancias, sino también este presupuesto.

Seguramente, podríamos estar hablando de un acuerdo de salarios y precios. Estaríamos hablando de cómo promovemos las exportaciones, cómo cuidamos el mercado interno, cómo fomentamos el turismo, pero, fundamentalmente, cómo cuidamos nuestra industria nacional

y generamos las condiciones de resguardo del trabajo argentino.

Sin recuperación del crecimiento, toda posibilidad de enfrentar una deuda es totalmente insustentable. Necesariamente hay que abordar el camino del crecimiento para tener una posibilidad diferente en la Argentina. Y este presupuesto uno siente que no lo expresa, porque está convalidando un programa y políticas que los argentinos ya no quieren y han planteado varias veces su rechazo, precisamente porque no han tenido éxito en ningún momento de su aplicación.

Por eso, insisto en que este presupuesto no contiene a la provincia de Santa Fe. Porque además no estamos discutiendo cómo invertimos más en educación, cómo invertimos más en ciencia y tecnología para tener más valor agregado, cómo generamos más empleos de calidad, cómo tenemos, realmente, una política agresiva, de exportaciones, fruto de ese mercado interno fuerte y potente que nos genera empleo.

Ningún país en el mundo regala su mercado laboral. La Argentina debe entender esto y la posibilidad de empleo en el país es el acompañamiento a las pequeñas y medianas empresas, a la industria nacional. Son ellas las que sostienen el mercado interno y son ellas las que sostienen el mayor número de ocupación en la República Argentina.

Trabajamos mucho en este Senado. Incluso, tuvo media sanción un proyecto estratégico en ciencia y tecnología, tratando de llegar a 2030 al 3 por ciento de PBI en la inversión en el sector, para hablar, claramente, de darle previsibilidad, sostenibilidad y federalizar la ciencia y la tecnología en la Argentina. Esa es una lucha que hay que seguir y que tenemos que seguir todos.

En cada oportunidad que tenga voy a recordar y voy a reiterar una frase, que pido permiso para leerla, presidenta, hasta que no lleguemos a ese 3 por ciento del PBI.

Decía nuestro premio Nobel, Houssay: “Los países ricos lo son porque dedican dinero al desarrollo científico-tecnológico y los países pobres lo siguen siendo si no lo hacen. La ciencia no es cara, cara es la ignorancia”.

Siento que cuando no apostamos a esto, este presupuesto no resguarda el futuro al no apoyar la ciencia y la tecnología.

Mire, presidenta: uno sabe que hay dificultades, sabe que hay momentos duros. A uno, a veces, le toca correr con el viento en contra, pero nadie corre para atrás para alcanzar una meta.

Gracias, señora presidenta.

Sra. Presidenta (Elías de Perez). – Gracias, señor senador. Le pido que venga a ocupar este lugar, que le corresponde.

Le damos la palabra a la senadora María Teresa González.

– Ocupa la Presidencia el señor vicepresidente del Honorable Senado, senador Omar Ángel Perotti.

Sra. González, María Teresa Margarita. – Muy buenas noches, señor presidente.

El presupuesto, el proyecto de presupuesto presentado con media sanción, proveniente de la Cámara de Diputados, debería haber sido la herramienta fundamental de una política económica, implementada por la gestión gobernante como marco virtuoso, en el que deberían haberse desvirtuado las variables macro de crecimiento de nuestra economía, brindando confianza para propios y extraños respecto de sus decisiones de invertir en el país hoy. Muy por el contrario, ni siquiera genera ya la suficiente confianza en su mayor acreedor financiero, el FMI, quien ya ha dado a conocer públicamente sus dudas respecto de las reales posibilidades de cumplimiento de sus metas.

Este presupuesto, con focalización en los mercados, prioriza la renta en desmedro del hombre y de la mujer de carne y hueso, que deja de lado a los niños, a los abuelos, a los más vulnerables; embiste también contra productores, contra pymes, contra emprendedores, industriales y comerciantes.

En resumen, golpea a la Argentina toda, porque si tenemos que hablar de la salud, cuando se decidió la unificación del Ministerio de Salud con el Ministerio de Desarrollo Social, lógicamente se trajo zozobra a los trabajadores del sector, que vieron muy probable, a partir de ahora, el aumento de la precarización laboral o, peor aún, la ocurrencia de despidos masivos, como ya ha ocurrido en otras áreas.

Este presupuesto prevé una participación de los gastos totales en salud del 0,8 por ciento del PBI y propone un incremento anual del 31,8 por ciento del gasto en comparación con el

actual, quedando 2,2 por debajo de la inflación proyectada en el mismo presupuesto, un 34,8 por ciento.

Si a esto le sumamos la caída del 16 por ciento, en términos reales, que se produciría en este año, significaría una caída acumulada del 18,2 por ciento en términos reales, en materia de salud pública, en solo tres años de gobierno. A esto hay que sumar que las transferencias a las provincias en salud disminuyen en términos reales, porque aumentan solo un 10,7 por ciento, contra casi un 35 por ciento de inflación.

El mismo análisis se repite en casi todas las partidas de salud y, en general, en las del gasto social, cuyos incrementos son por debajo del 34,8 por ciento proyectado de inflación. Mientras tanto, se pretende destinar a servicios de la deuda pública cinco veces el importe total destinado a salud.

Hablemos un poco del gasto social. Muchos rubros de seguridad social quedaron por detrás de la inflación, aun aquellos cuyo compromiso con el FMI era para la protección hacia los más vulnerables. E, incluso, con dispares incrementos entre ellos, a pesar de estar incluidos en la misma ley de movilidad. Es el caso de las jubilaciones y pensiones contributivas, en comparación con las asignaciones universales por hijo y las pensiones no contributivas.

En el caso de los beneficiarios de las pensiones universales para el adulto mayor, que son igual al 80 por ciento del valor de la jubilación mínima, se les prohíbe el desempeño de cualquier actividad en relación de dependencia o por cuenta propia. Como si esto fuera poco, ahora se les niega el carácter universal de la prestación, que los hacía acreedores de ella por el solo hecho de contar con la edad suficiente, mientras que ahora se pretende —como condición para su otorgamiento— previas evaluaciones socioeconómicas y patrimoniales de la ANSES.

Este presupuesto, que minimiza la inversión social y, sobre todo, recrudescen la vulnerabilidad, hace hincapié en las personas con discapacidad. Lejos de priorizarlas en las políticas y estrategias de lucha contra la pobreza, vemos el incumplimiento del cupo laboral para personas con discapacidad en todas las instancias; recorte de derechos, como las pensiones no contributivas; recortes en medicamentos, transportes y escuelas especiales; servicios de rehabilitación

y apoyo para la educación inclusiva del Programa Federal Incluir Salud. Para la provincia de Formosa este presupuesto 2019 significa una reducción del 15,80 por ciento de las pensiones por discapacidad.

Si hablamos de la educación y comparamos con el presupuesto actual, el incremento es de apenas un 13,7 por ciento en términos nominales para 2019, lo cual quiere decir que en términos reales significa una real reducción del 15,7 por ciento. Y eso sin contar que en 2018 ya se prevé una caída del 14 por ciento por el efecto de la inflación. Daría una caída acumulada, en más de dos años, de casi el 30 por ciento.

A esto hay que sumarle las transferencias de gastos corrientes a las provincias en este rubro, que se reducirá en un 13,5 por ciento, lo cual repercute en forma directa sobre las propuestas salariales a los docentes, quienes percibirán menos que en 2018.

Y con respecto a los gastos de capital, en infraestructura escolar también disminuirán un 0,5 por ciento. Y todo esto solo en términos nominales.

Rubros muy importantes como infraestructura y el Plan Nacional de Educación Digital son los más afectados, con una reducción del 69 por ciento y del 58 por ciento, respectivamente. Le siguen fortalecimiento edilicio de jardines de infantes, con 57 por ciento menos, y gestión educativa y políticas socioeducativas, con un 46 por ciento menos.

En ciencia y técnica, también hubo una reducción muy importante, de al menos el 31 por ciento.

Y si no se ocuparon de las necesidades de las personas, menos esperemos que se ocupen del mantenimiento y de la expansión de la infraestructura del país. En la obra pública es importante destacar que, en el escenario más optimista, el gobierno nacional estima gastar solo 90.000 millones de pesos, un 3 por ciento del total en gasto de capital en el próximo año.

Es decir que, porcentualmente, significa invertir en obras menos de la mitad de lo presupuestado este año, que fue un 7,6 por ciento, pero con un escaso nivel de ejecución.

En mi provincia eso se traduce en la paralización de importantísimas obras estructurales, básicas, que impactan directamente sobre la

gente. Me estoy refiriendo al gasoducto que atraviesa paralelamente la ruta 81; a la obra trascendental del acueducto de agua potable de Formosa; al centro de medicina nuclear y radioterapia, ya con un 80 por ciento de avance; a viviendas para comunidades aborígenes, que directamente no fueron tramitadas ni insertadas en el presupuesto, y a una disminución radical del número de viviendas para gente de escasos recursos.

Es fundamental –es un punto aparte– destacar y hacer mención de la supresión del Fondo Federal Solidario, un fondo federal que llegaba hasta los rincones más alejados de nuestra provincia con sus beneficios: revitalizaba a los pueblos del interior, ocupaba mano de obra local, capacitaba a mano de obra calificada, dinamizaba el comercio de insumos y materia de obra de cada lugar, abría vías de comunicación entre localidades aisladas, generaba consumo, dinamizaba el proceso productivo.

Fundamentalmente destaco, como así también otras provincias, el reclamo por la recuperación del Fondo Federal Solidario para todas las provincias. Específicamente, la eliminación de este fondo para la provincia de Formosa significa más de 1.370 millones de pesos, en su mayor parte destinados a la construcción de rutas, caminos, centros de salud, escuelas primarias, albergues, jardines de infantes, los famosos techos azules de mi provincia.

La decisión del gobierno de practicar el endeudamiento público como su principal opción de financiamiento, en lugar de poner en marcha una necesaria reforma fiscal y políticas de incentivo que alienten la generación de riqueza, a estimular la producción y la industria, la incorporación de nuevas tecnologías, la generación de empleo, el emprendedorismo, el crecimiento de la demanda, la inversión en capacitación, entre otras, ha provocado en la economía una espiral descendente que solo conduce a la especulación financiera y a la fuga de capitales. Y a una tremenda puja distributiva interna.

La política de endeudamiento de este gobierno no tiene parangón en la historia argentina y no solo afecta a este presupuesto, sino que el esfuerzo descomunal a que se obliga a la sociedad argentina toda alcanzará a más de cien presupuestos como este.

En esta política de exponencial endeudamiento público –la que hace sentir sus efectos en las cuentas presupuestarias del gobierno nacional– no es casual que los servicios sociales como educación, cultura, salud, seguridad social, subsidios económicos al transporte y a la energía tengan variaciones negativas en este presupuesto, en tanto se destacan los servicios de la deuda pública con exagerados incrementos. Constituye la prueba cabal de la impresionante transferencia de recursos desde los sectores más vulnerables de la economía hacia los poderosos sectores exportadores y financieros.

Para que las provincias puedan cumplir en forma simultánea el pacto de responsabilidad fiscal con la Nación y con este presupuesto –que es fiel imagen del programa de reducción del déficit fiscal firmado con el FMI–, la única forma es que su PBI provincial crezca en la proporción suficiente y necesaria para lograr un autofinanciamiento que cubra el desfinanciamiento que van a provocar estos dos compromisos.

En el contexto que les espera –con un dólar superalto, reducción salarial que lleva a reducción de la demanda local, cierre de fábricas y pymes, reducción de las jubilaciones y del salario, enfriamiento de la economía–, estas metas de crecimiento del PBI solo podrían ser alcanzadas por aquellas provincias con perfiles productivos y capacidades netamente exportadoras, siempre y cuando puedan franquear las políticas proteccionistas de los Estados Unidos y de Europa para los productos primarios argentinos. A las otras provincias, a la mayoría, el ajuste les pasará necesariamente por el salario público, las jubilaciones, por el gasto social, por la quita de subsidios, los tarifazos, la disminución de la obra pública.

Es por todo esto que, una vez más, en nuestra experiencia como pueblo, queda nuevamente demostrado que existen dos formas antagónicas de gestionar la política: una, netamente a favor de la gente, con raíces profundamente arraigadas en el pensamiento humanista y cristiano, y la otra, la del ajuste, la del abandono, la del endeudamiento, la de la desinversión y la del unitarismo. Y este presupuesto, señor presidente, es el mejor ejemplo de ello.

¿Sabe qué pasa, señor presidente? Vivimos en una Sudamérica convulsionada que, tristemente, en la actualidad, no ve realizados ni concretados

sus anhelos de grandeza. En su seno contiene a una Argentina que, todavía y por varios años, tampoco va a poder realizarse y, aun peor, hoy observa cómo su soberanía económica, política y financiera es entregada en manos foráneas por sus propios mandos políticos.

Y en esta Argentina, señor presidente, está mi provincia, Formosa. Allí existen soñadores que no se rinden, soñadores que no pactan con la adversidad, soñadores que no claudican y que luchan solidarios por su realización, siempre unidos y organizados y, mucho más aún, en las peores circunstancias —como son estas—, con muchísima fe y con muchísima esperanza. Por esos soñadores, señor presidente, mi voto es negativo.

Muchas gracias.

Sr. Presidente (Perotti). — Gracias, senadora. Tiene la palabra el senador Braillard Pocard.

Sr. Braillard Pocard. — Gracias, señor presidente.

Solo quiero hacer algunas menciones rápidamente, sobre todo respecto de algunos temas a los que se les ha dedicado especial atención.

Creo que la primera parte más importante de este presupuesto es el concepto de déficit primario cero. Este es un principio básico de orden. Los argentinos, a veces, tenemos la tentación de querer vivir con más de lo que tenemos, con más de lo que ingresa. Y yo he escuchado con atención —no me he movido, prácticamente, de mi lugar en toda la tarde— que mucha gente reivindica el concepto de gastar lo que se tiene y otra gente reivindica el concepto de que debemos producir más para generar un superávit genuino. Y otra gente también reivindicaba a otros senadores, con toda razón, de que si tomamos deuda debe ser en las mejores condiciones posibles del mercado.

Entonces, yo me planteo lo siguiente: hay problemas, sí, sin dudas hay problemas, pero, desde un primer momento, esta administración y quienes la representamos en esta Cámara hablamos con toda franqueza. Y sabíamos que había un gasto enorme que realizar y lo dijimos acá. Eso se paga con emisión o con toma de deuda. Se fue tomando deuda, aunque también debemos decir que, al margen de que creció el endeudamiento, crecieron las reservas, las reser-

vas totales y las reservas de libre disponibilidad de manera realmente importante.

Yo escucho por ahí a algunos economistas denominados ortodoxos y su crítica fundamental es que acá no se hizo un ajuste de entrada, una cosa que realmente creo que la ciudadanía no merecía. Por eso, el presidente esbozó ese concepto del gradualismo, que todos intentamos acompañar. Y convengamos que hubo un traspie —sí, yo no voy a esconder la realidad—, traspie que se debió a errores propios, pero también a factores externos, que van desde factores físicos, como climáticos, hasta un contexto mundial diferente, porque si hay un gobierno al que le ha tocado vivir una realidad internacional completamente diferente desde el día en que asumió su mandato hasta la fecha ha sido el de la actual gestión. Y no podemos olvidarnos de eso que el politólogo David Easton llamaba el ambiente extrasocietal, porque estamos insertos en él.

Entonces, a partir de allí se toma una decisión que, aun muchos críticos duros del gobierno, dijeron que fue valiente y de buena administración: firmar un acuerdo con el Fondo Monetario, que de ninguna manera es el primero en la historia argentina.

Según un cálculo que hacíamos con algún economista asesor mío, se produciría un ahorro de alrededor de 700 millones de dólares entre 2018, 2019 y 2020 con el financiamiento del Fondo Monetario o comparando lo que la Argentina hubiese tenido que tomar del mercado, considerando los intereses que tiene que pagar. Esto seguramente traerá aparejado que la Argentina pueda lograr mejores condiciones de crédito en el mercado internacional.

Pero, a veces, demonizamos la deuda y hablamos de generaciones futuras. Y es cierto: nosotros crecimos en un país con una deuda que no la generó nuestra generación, pero es cierto también que todos los países recurren al crédito y a la toma de endeudamiento cuando tienen que crecer.

El gran desafío está dado en el hecho de que, si tomamos deuda —que seguramente la pagaremos parte nosotros y parte las generaciones venideras—, esto se traduzca en inversión y en obras de crecimiento que también las disfruten las generaciones venideras.

¿Nuestro país tiene un nivel de endeudamiento? Sí, está al nivel de México, por debajo de Brasil y por debajo de Estados Unidos. Sí, por encima de Chile, que es una economía muy ortodoxa, pero que todavía tiene problemas de desigualdades que no puede solucionar.

Entonces, se han tomado acá medidas, desde que arrancó el gobierno, demostrando como pocas veces una buena voluntad que iba desde ampliar el número de beneficiarios de la asignación universal por hijo hasta ayudar a que las provincias argentinas sean hoy sustentables. Me acuerdo perfectamente de haber leído en un artículo especializado, allá por 2016, que solamente seis provincias argentinas tenían sus números estabilizados. Hoy, diecinueve de las veinticuatro provincias argentinas los tienen. ¿Cuál es la importancia de esto? No solamente la reivindicación del federalismo, fundamentalmente, porque las provincias son las prestadoras de los servicios más importantes y más onerosos: educación, salud y seguridad, compartido con la Nación.

Entonces, no se puede tener un país rico con provincias empobrecidas. El primer paso era el crecimiento de las provincias. Y yo me permito, con todo respeto, discrepar de aquellos que dicen que los gobernadores vinieron poco menos que a entregarse por cuestiones menores o que se han dejado extorsionar o cosas por el estilo. El que llega a gobernador de una provincia es por algo, es porque conoce su provincia, porque conoce su pueblo y porque su pueblo lo conoce a él o a ella y por eso le deposita su confianza. Y si asume la responsabilidad de suscribir un pacto fiscal es porque sabe lo que está haciendo. Y si los números demuestran, además, que trece provincias en dos años mejoraron sustancialmente su situación económica, con más razón.

Señor presidente —como decía, no quiero extenderme mucho—: aquí se habló de que nos entregamos a las manos de la usura. Estamos tomando el dinero en las condiciones más favorables que se puede tomar en el mercado en este momento. El desafío para nosotros, como sociedad, es tener el crecimiento suficiente, de modo tal de que relativicemos la importancia de la deuda en nuestro PBI.

No se puede negar el esfuerzo que se ha hecho en estos años en materia de fortalecimiento institucional. Gran parte del mérito es de este

Congreso, oficialismo y oposición, lo he dicho siempre. Recordemos rápidamente leyes que hemos votado nosotros: la ley de acceso a la información; las normas de mayor transparencia para las licitaciones públicas, para las adjudicaciones de obra; la ley, en su momento, para regular o prohibir el tráfico de efedrina o de precursores químicos y así sucesivamente.

El debate en el que estamos hoy insertos, ya con despacho firmado, de financiamiento de la política es el meollo de la reforma política. Lo que votamos en su momento, del debate presidencial obligatorio, es un derecho de la gente a escuchar a sus candidatos. Reitero: con este tema del financiamiento de la política —en el que participamos todas las bancadas—, estamos encarando el tema central de lo que es el mejoramiento o la superación del sistema político y la ley de ética pública, que está también en pleno debate. Son avances sustanciales que se están dando y de los cuales, reitero, todos los que estamos acá somos protagonistas también.

Señor presidente: hoy escuchaba la exposición del senador Mera y decía algo que me parecía de una sensatez total, con todo respeto por las otras exposiciones. Acá hay un gobierno que tiene legitimidad y que tiene legalidad. Esta era una diferencia que creo que hacía Max Weber. La legalidad consiste en que fue elegido por los métodos y procedimientos previstos en la Constitución Nacional. Eso es incuestionable. La elección fue impecable. Y a ese gobierno le competen ciertas responsabilidades. Una de esas responsabilidades centrales es la formulación del presupuesto y, después —como bien dijo el senador Mera—, a nosotros nos toca controlarlo en su ejecución o con posterioridad.

Entonces, entendamos que hoy estamos dando un paso sustancial. Se dijo muy bien acá: si no se aprueba el presupuesto, el gobierno no deja de funcionar; son las provincias las que van a perder, son las provincias las que van a perder la previsibilidad del tiempo que tienen por delante.

Un tema del que se habló y que yo comparto en gran parte es el del fondo sojero o Fondo Federal Solidario. Es cierto, los municipios han visto a través de este fondo la posibilidad de hacer muchas obras y de calcular con qué contaban; usted lo definió muy bien cuando habló, hace un rato. Pero hay otras compensaciones y

tendremos que seguir trabajando a lo largo del año para que las haya.

En el caso de mi provincia, el gobernador anunció que el gobierno provincial se hace cargo automáticamente, para todos los municipios, sin distinción de banderías, de cubrir esa faltante que va a significar la no existencia del fondo sojero. Esto va a demandar también desafíos para nosotros, que representamos a las provincias. Pero creo que podemos decir que si algo se ha consolidado hasta la discusión misma del presupuesto con los gobernadores...

Y en cuanto al tema obras públicas –lo digo con toda sinceridad–, tengo que ser testigo de lo que pasa en mi provincia. Se están haciendo aquellas obras de las que habíamos sido privados injustamente. Hasta en el transporte, porque siempre dije que era una especie de broma que nos hacían esto de que nos hayan dejado un solo vuelo por día desde Corrientes, a las 5 de la mañana, y a Ezeiza, para que los correntinos tengamos que levantarnos más temprano todavía. Y ahora tenemos creo que tres o cuatro vuelos por día.

Entonces, sí reivindicó esa aerolínea, que tanto se dijo que se iba a privatizar y que el presidente, el ministro de Transporte y el propio administrador dijeron que no está previsto que se privatice; que demuestra año a año una disminución sustancial del déficit y que ojalá llegue al déficit cero.

Entonces, señor presidente, por todo esto solamente confío en que este presupuesto se va a aprobar. Confío en que su ejecución va a demandar un esfuerzo de todos y va a estar en nuestra responsabilidad hacer que esto que venga, el tiempo que tengamos que vivir en los próximos meses, sea lo menos problemático posible para nuestro pueblo.

No quiero dejar pasar un tema más que aquí se mencionó. Es cierto que hay actividades económicas que están pasando dificultades: en mi provincia, el sector textil. Es cierto, no voy a negar esa realidad. Pero también hay dos cosas que debemos decir.

Primero, la crisis no empezó este año, porque conozco el tema y sé que no empezó el año pasado ni hace tres años. Es un sistema que viene con problemas desde hace rato, porque por la nueva conformación de los mercados en el mundo los

productos textiles están sometidos a una feroz competencia de productos extranjeros.

Y lo otro que quiero destacar es que en la visita del ministro Sica –que para mí fue una de las mejores exposiciones que he escuchado en los tres años que llevo como senador–, no solamente se pudo ver que está perfectamente imbuido de la problemática de las industrias en nuestro país, sino que además hemos establecido un mecanismo para buscar aquellas medidas que tiendan a mejorar la competitividad del sistema, sobre todo en las posibilidades de exportación que el sector posee.

Esto no lo quería dejar pasar, señor presidente, porque creo que es un tema muy concreto. Con esto, nada más, adelanto mi apoyo al presupuesto.

Muchas gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Perotti). – Gracias, senador.

Tiene la palabra el senador Basualdo.

Sr. Basualdo. – No tenía pensado hablar, pero... No tenía previsto.

Sr. Presidente (Perotti). – Aquí me figura, senador. No le vamos a insistir.

Sr. Basualdo. – No. Iba a insertar. Muy corto, entonces, si es que tengo la posibilidad de hablar. Creo que hoy, estamos pasando...

– Varios señores senadores hablan a la vez.

Sr. Presidente (Perotti). – Hay una interpretación, acá, de si estaba o no estaba en la lista. Estoy presidiendo la sesión y, en una sesión como esta, no va a quedar nadie sin hablar, mientras yo presida.

Sr. Basualdo. – Bueno. Muy corto. Yo había pedido la palabra, después no me habían anotado, pero no hay ningún tipo de problema. Lo vamos a hacer muy corto.

Creo que estamos en un momento trascendental para la Argentina. ¿Por qué es lo fundamental? ¿Qué es lo que estamos haciendo? Creo que estamos cambiando el hábito de manejar las cuentas públicas, que es lo fundamental en este presupuesto.

Mire: en los últimos 60 años, cinco presupuestos fueron con déficit cero, cinco presupuestos. En todos los demás, estábamos acostumbrados al gasto público.

En 2002, el 24 por ciento era gasto público. Hoy es el 44 por ciento. En 2015 era el 46 por

ciento de gasto público; hemos bajado dos puntos el gasto público.

¿Con qué se financia el gasto público? El gasto público se puede financiar y lo estamos financiando como lo hicimos tantos años, con impuestos. La presión impositiva que tenemos nosotros. La presión fiscal que teníamos en 1910 era 6 puntos. No le voy a dar todos los años. En el año 2002, 20 puntos. Hoy, tenemos presión fiscal con 36 por ciento. Pusieron un montón de impuestos transitorios, que quedaron para siempre. Como no alcanzaba la presión fiscal, ¿qué hicimos? Pedíamos créditos, cada vez más créditos. El 30 por ciento de la vida de nuestro país estuvimos en *default*, 30 por ciento. Siempre pedimos créditos carísimos.

Recién hablaban y daban numeritos. Yo no tengo numeritos para decirles esto, pero sí les puedo decir que, de 2008 a 2015, cuando la región pagaba 5 puntos de intereses, nosotros pagamos, en promedio, 12 puntos. ¿Sabe a cuánto equivalen 12 puntos? Esos 7 puntos de más equivalen a 115.000 millones de dólares. Si esos 115.000 millones de dólares, en ese período, los hubiéramos trasladado a un solo ítem –seguramente se hubieran trasladado a más–, supongamos a vivienda, hubiéramos construido tres millones y medio de viviendas. Es el déficit habitacional que tiene la República Argentina. Tres millones y medio de viviendas serían siete millones de puestos de trabajo, sería desocupación cero.

Hoy, están enojados cuando pedimos un préstamo al 4 por ciento. Si hoy tuviéramos que endeudarnos, nos endeudaríamos al 12 por ciento, tres veces más. Fíjese, con la diferencia de intereses, las obras que podemos hacer. Y eso lo estamos poniendo con obra.

Como no alcanzaba con endeudarnos y no alcanzaba la presión fiscal, ¿qué hacíamos? Emitíamos dinero. ¿Qué pasó? Emisión de dinero, dos inflaciones sumamente importantes, la hiperinflación. Año 75, hiperinflación; 89, hiperinflación, por la emisión de dinero. La emisión de dinero –acá, todos defendemos a los que menos tienen– es el impuesto que paga el que menos tiene. Es el que más se perjudica con la emisión de dinero. Entonces, creo que es hora de cambiar la cultura a una cultura de poder tener déficit cero, de poder decir: “Señores, no podemos crear más impuestos”.

–Ocupa la Presidencia el señor presidente provisional del Honorable Senado, senador Federico Pinedo.

Sr. Basualdo. – Decimos que no vienen las inversiones. ¿Por qué no vienen las inversiones? Porque es un país que el 30 por ciento de su vida política estuvo en *default*. Y con una presión fiscal tan alta es muy difícil que vengan las inversiones. Entonces, tenemos que trabajar, ser creíbles y tratar de bajar los impuestos para no cubrir el déficit con impuestos, con emisión de dinero, con gastos corrientes o tomando deuda.

Agradezco que me hayan dado estos cinco minutos diciendo que hoy estamos cambiando la cultura. Dios quiera que se pueda cambiar la cultura y que, de acá en más, todos los presupuestos sean con déficit cero.

Muchas gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Pinedo). – Gracias, señor senador.

Senador Rozas, tiene la palabra.

Informo a la Cámara que, después del senador Rozas, empiezan los cierres.

Sr. Rozas. – Gracias, presidente. Me voy a referir, de los varios temas que tenemos en debate, específicamente a dos temas: un análisis del presupuesto del año 2019, con una visión, más que técnica, política, y al proyecto de ley sobre cooperativas y mutuales, por el que se va a aplicar una contribución extraordinaria de carácter transitoria, por dos años, sobre el capital de las cooperativas y mutuales que desarrollen actividades de ahorro, de crédito o financieras, de seguros y reaseguros.

Comienzo brevemente con el tema del presupuesto. Hoy, cuando ingresaba a la mañana temprano al Senado, había un grupo de periodistas en la puerta de entrada. La primera pregunta que me hicieron fue si yo consideraba que el presupuesto era bueno, muy bueno, si era el presupuesto ideal. Y les dije con toda claridad y sinceridad que no era el presupuesto ideal, no era el presupuesto que nosotros hubiéramos querido –desde Cambiemos– que se esté tratando en estos momentos en el Senado, por la situación naturalmente de emergencia económica y social que vive el país, pero que era el presupuesto posible, el presupuesto al que habíamos llegado después de un entendimiento con un grupo importante de gobernadores y un

grupo importante de opositores políticos, y que ese era el presupuesto que íbamos a tratar. También les dije que había una cosa peor que tratar el presupuesto posible, que es no tener presupuesto. Eso es peor, porque con este presupuesto hay una previsibilidad, autorizamos al gobierno qué es lo que puede hacer y sus límites. Es lo mismo que si me preguntaran: ¿está funcionando mal un sindicato?, ¿usted qué prefiere, un sindicato funcionando mal o que no haya sindicatos en la Argentina? Yo prefiero que haya sindicatos que estén funcionando mal, porque los podemos corregir y, de todas maneras, los trabajadores no quedarán a la intemperie. Creo que es lo mismo que el presupuesto.

Dicho esto, podríamos, también, reflexionar sobre por qué no estamos tratando el presupuesto ideal, el presupuesto que esté haciendo una buena distribución de los ingresos, que esté dando una partida importante para la obra pública nacional. ¿Por qué no estamos tratando ese presupuesto ideal? Por la situación actual que vive el país. ¿Y acaso este tema empezó el 10 de diciembre de 2015? Cuando asume el actual presidente, Mauricio Macri, ¿comienzan los problemas en la Argentina? En rigor de verdad, más allá de ponerme en la tesitura facilista que he escuchado toda la tarde... Escuché a todos los senadores y hay algunos que adoptan una posición muy facilista, que es echarle la culpa de todos los problemas de la Argentina a los demás. Bueno, está bien. Hay público para todos en la Argentina. Y está bien que lo hagan. No es una crítica. Simplemente, yo no tengo esa visión, yo asumo algunas equivocaciones, pero la verdad es que la Argentina tiene un problema estructural de competitividad y de productividad de hace, por lo menos, como mínimo, cuarenta, cincuenta años. Bueno, después cada gobierno le puso su impronta, con más aciertos o con más equivocaciones, incluidos nosotros. Pero la verdad es que esa falta de búsqueda de un equilibrio fiscal y la corrección de los permanentes problemas financieros que consecuentemente tiene la Argentina con el correr de los años ha hecho que vivamos permanentemente con déficit. Y el problema es del Estado, del gobierno nacional o del gobierno provincial o municipal. Lo mismo que pasa con cualquiera de nuestras familias. Si nosotros ganamos 100 pesos por mes y gastamos 150 todos los meses, más tarde

o más temprano vamos a tener problemas. Puede ser que no los tengamos en el primer año, en el segundo porque nos conoce el almacenero, el verdulero, el carnicero, pero en algún momento vamos a tener inconvenientes. Bueno, este es el problema que tiene la Argentina.

Escuché a algunos senadores hablar del endeudamiento fenomenal de este gobierno. Yo no me enteré de que la plata que se tomó en el exterior se la hayan llevado los funcionarios en el bolsillo. Se cubrieron los baches, el déficit. Y el déficit tiene dos maneras de cubrirse. Una, como hizo el kirchnerismo, que no tomaba créditos en el exterior porque no se los daban, estaba prohibido y por las políticas que llevaba adelante, naturalmente, qué mercado de capitales le iba a poner un peso. Entonces, se financiaba con emisión. Bueno, esa es una alternativa. Yo no critico. Digo que era una situación del país donde no cerraban los números, emitían e iban tapando agujeros.

Cuando asumimos nosotros, desde la visión de quienes están hoy gobernando –nuestro gobierno–, se pensó que era mejor tomar deuda de los mercados internacionales de capitales por el plazo y por los intereses, que, si bien no eran baratos, estaban bastante accesibles para esa situación y, además, porque en la Argentina tenemos un mercado de capitales muy pequeño que, realmente, no sirve para esta circunstancia. Pero no había tres caminos, había dos caminos. O tomábamos crédito en el exterior o dábamos vuelta la maquineta para hacer emisión sobre emisión. No hay otro mecanismo. No hay otra alternativa que no sea esa. ¿Cuál es la otra? Y la otra ya la dijo Carlos Pellegrini –¡miren de dónde estoy hablando, de qué tiempo!–: que los problemas de los endeudamientos de las naciones se resuelven por la búsqueda de equilibrio fiscal y, naturalmente, políticas de desarrollo y de crecimiento. Y yo lo comparto.

Si nosotros no buscamos equilibrar las cuentas, ¿por qué creen ustedes –yo sé que lo saben– que el presidente Mauricio Macri recurrió al Fondo Monetario Internacional? ¿Por qué recurrió? Creo que no se necesita ser muy inteligente. Es la última opción que tiene la Argentina. El mercado de capitales no nos presta por varias razones. Algunos dicen que es porque no tienen confianza en el país. ¿Es la única causa? No.

La política proteccionista impuesta por Donald Trump trajo estragos a los países emergentes. Subió la tasa de interés y, entonces, cualquier financista que actúa en los mercados de capitales, entre poner el dinero en cualquier país emergente –y no se llame Argentina: se llame Uruguay, Brasil, Colombia, Ecuador o como se llame– y tomar bonos o títulos de la deuda pública norteamericana, yo no tendría dudas, y menos ellos que son especialistas. Y a esto le podemos sumar también el tema de la sequía, que nos hizo perder millones y millones de dólares como no ocurría en la Argentina hace un montón de años.

Esta es la verdad de la República Argentina. Porque acá todos, desde luego, estamos ya prácticamente en campaña electoral, hacen reflexiones sobre la espalda del presidente y de Cambiemos. Pero no es la verdad. Porque mañana ponemos a otro presidente, hombre o mujer, y yo le preguntaría cómo van a hacer para financiar. ¿Van a echar empleados públicos? ¿Van a dejar de hacer obras públicas? ¿Cuál es la receta? La receta no es otra que buscar el equilibrio fiscal. Pero, ojo, yo no soy de los que opinan que el equilibrio fiscal es un fin en sí mismo. No. Equilibrio fiscal más políticas de desarrollo, políticas de crecimiento, políticas que apuntalen el consumo, políticas que apuntalen las pymes, políticas apuntalando las agroexportaciones, fundamentalmente de productos primarios, para que tengamos una cuenta corriente, una balanza de pagos que, realmente, sea beneficiosa y con superávit. Y la Argentina tiene un solo camino, que yo lamento profundamente, y lo consiguió el kirchnerismo en la época de Néstor Kirchner cuando tenía superávits gemelos, primario y de balanza comercial. Fue la oportunidad histórica que se perdió la Argentina de pasar a ser un país en desarrollo o un país casi a las puertas del desarrollo. Y lo perdimos. Y ahora tenemos que hacer el esfuerzo.

Yo entiendo que hay un sector de la población que la está pasando mal como consecuencia, lógicamente, de esta situación cambiaria que ocurrió en el país producto de estas cosas que acabo de decir. Porque no es que se retiraron de la Argentina los financistas. Se retiraron de todos los países emergentes, o de casi todos los países emergentes, por las razones que acabo de explicar.

Entonces, no nos queda otro camino que hacer el esfuerzo de buscar un equilibrio y fiscal y, a partir de ahí, ver como una verdadera política de Estado –todos los sectores políticos o, al menos, la gran mayoría– el pensar y soñar con una Argentina alternativa.

Entonces, esto de decir que la culpa, el problema del país es Mauricio Macri, la verdad, no descalifico a nadie porque no tengo autoridad para hacerlo, pero quiero decir que no concuerdo, no solamente porque sea de Cambiemos, sino porque me parece hasta casi una ingenuidad política decirlo o subestimar la inteligencia del pueblo argentino.

Cuando nosotros asumimos, ¿teníamos superávit primario? No. ¿Teníamos superávit de la cuenta corriente, exportaciones-importaciones? No. ¿Pobreza cero? No. Treinta por ciento de pobres. Hacía cuatro años que no crecíamos y que no teníamos un solo empleo formal en la Argentina.

Ahora, ¿la situación actual de la Argentina se arregla diciendo cómo nos entregaron el país los kirchneristas y ustedes diciendo las equivocaciones que, supuestamente, nosotros tuvimos? No. Es parte del folklore político y yo lo acompaño y también, a veces, cuando estoy en alguna tribuna lo hago. Pero la verdad es que la Argentina hoy necesita de una altísima responsabilidad dirigencial, cualquiera sea su color político. Y no tenemos alternativa que no sea el equilibrio fiscal. ¿Que produce dolores? Desde luego. Pero lo que no es verdad es que el gran equilibrio fiscal se busca sobre las espaldas de las provincias. Y les habla alguien que fue dos veces gobernador de una provincia y defendió a ultranza, y no solo por haber sido gobernador, sino porque lo pienso ideológica, conceptual y filosóficamente, el federalismo político y fiscal, en los que creo. Y no es cierto que el gran ajuste que se va a llevar adelante, porque lo ha dicho el propio ministro de Economía, que a mí no me gustó, pero es la verdad –de última, no le puedo decir al ministro que estuvo mal al decir la verdad–, se hace cargo el gobierno nacional, en definitiva, convengamos que se hace cargo el pueblo, la gente. Pero estructuralmente las que sufren más las consecuencias, hablando de gobiernos, no son las provincias. Hablan del fondo sojero, pero hay compensaciones a las provincias argentinas, hay obras para las

provincias argentinas. Yo he visto, por lo menos en mi provincia, las obras importantes que les transfieren. Y después está el tema de las cajas previsionales y acá yo no he escuchado a ningún senador hablar de eso. A lo mejor no lo dicen el ministro del Interior o el ministro de Economía por razones de prudencia, pero me gustaría que esta noche se lea cuánto dinero se les ha pasado a las provincias argentinas por los déficits de las cajas previsionales. Conozco varias provincias argentinas que han recibido 500 millones de pesos o mucho más que eso, mucho más que eso.

Entonces, señor presidente, para ir cerrando—porque tengo que decir dos palabras de cooperativas y mutuales—, quiero repetir, porque si no pareciera que uno defiende lo indefendible, que como hombre político y como hombre del radicalismo que adhiere a Cambiemos, que apoya a Mauricio Macri, yo no estoy íntimamente satisfecho y conforme con este presupuesto, pero no hay otro. No hay otro. Lo otro es que nos mintamos nosotros, que lleguemos hasta 2020—porque tenemos posibilidades de financiamiento del Fondo Monetario Internacional—y después de las elecciones termine explotando el país. ¿Eso sería serio? ¿Sería responsable? Sería una vergüenza que hagamos eso. La gente está cansada de las crisis recurrentes en este país porque caemos siempre en el mismo error: le hacemos creer a la gente que podemos vivir por encima de nuestras posibilidades. ¡Claro que tiene un costo político! ¿Cuánto media Mauricio Macri hace uno o dos años y cuánto mide ahora? ¡Claro que ha bajado en las encuestas! ¡Porque dice la verdad! Porque el ministro de Economía dice hoy que este es un proyecto de ajuste para encontrar el equilibrio como punto de partida para la Argentina que queremos consolidar, cualquiera sea el gobierno que llegue en el año 2019. ¡Eso tiene un costo político! La verdad tiene un costo político en la Argentina. Por eso lo voy a acompañar, señor presidente, no porque esté feliz, sino porque es el presupuesto posible.

Paso dos minutos al tema de cooperativas y mutuales.

Como dije recién, junto a otros senadores del interbloque yo presenté un proyecto de ley que se refiere a cooperativas y mutuales de actividades de ahorro, de créditos y de seguros y reaseguros, como también presentó otro proyecto de

ley el senador Perotti, junto con otros senadores del bloque Justicialista. Finalmente, logramos ponernos de acuerdo y hacer un despacho único.

¿En qué consiste este proyecto de ley? Es una contribución extraordinaria de carácter transitoria—porque es por dos años—que se aplica sobre el capital de las cooperativas y las mutuales de crédito, de ahorro, de seguros y de reaseguros.

¿Por qué presentamos este proyecto de ley si estamos tratando esta noche el presupuesto? Presentamos este proyecto de ley porque este tema de las cooperativas y mutuales está tratado en el artículo 126 del proyecto de presupuesto con media sanción que vino de la Cámara de Diputados de la Nación.

Ese artículo de la media sanción establece que esa contribución extraordinaria se aplica sobre cooperativas y mutuales con un mínimo no imponible de 50 millones de pesos, y les aplica una contribución del 4 por ciento para cooperativas que tengan un capital mínimo de 50 a 100 millones y del 6 por ciento sobre cooperativas que excedan los 100 millones de pesos de capital.

Bueno, con otros senadores recibimos personalmente a dirigentes de cooperativas, de mutuales—sé que los otros bloques también lo han hecho—, quienes nos explicaron—y después naturalmente que lo pudimos corroborar nosotros con nuestros propios asesores—que, tal cual como vino de la Cámara de Diputados, estábamos ante una contribución extraordinaria que excedía lo razonable y que podríamos hasta calificarla como de casi confiscatoria si se aplica lo que dice el artículo 126 de la Constitución.

Lo que más me agradó del movimiento cooperativo argentino y de seguros fue que dijeron que ellos querían colaborar. No es que nos venían a decir a los senadores: “Nosotros no queremos pagar nada”.

No es cierto lo que se dice por ahí—porque sé que no todo el mundo está de acuerdo, y me parece bien, con la filosofía del cooperativismo y de las mutualidades—de que las cooperativas y mutuales no pagan nada. No es cierto: pagan lo que dice la ley de cooperativas, porque tienen una naturaleza jurídica diferente a las sociedades comerciales privadas, como sociedades anónimas, S.R.L. o sociedades por acciones, pero pagan. Las cooperativas y mutuales con-

tribuyen. Y además nos dijeron: “Queremos contribuir, hacer un aporte extraordinario; lo que queremos es que sea razonable”. A tal punto, nos dijeron –y después yo lo comprobé personalmente– que si les aplicábamos estos índices que marca el artículo 126 de la media sanción pagarían alrededor de 1.000 millones de pesos más que si fueran sociedad anónima; entonces, evidentemente que, cuando pudimos probar eso, dijimos: “Esto hay que remediarlo”.

Sr. Presidente (Pinedo). – Le recuerdo el tiempo, señor senador.

Sr. Rozas. – Sí. Un minuto y termino, presidente.

En este texto unificado con el bloque Justicialista y el interbloque Cambiemos lo que hicimos fue corregir este artículo 126 y pusimos un mínimo no imponible de 50 millones de pesos y le agregamos algunas deducciones que están previstas en la ley de cooperativas que los amigos diputados habían sacado y por lo cual realmente la contribución extraordinaria era casi confiscatoria.

Entonces nosotros decimos que hasta 50 millones sea el mínimo no imponible y, de 50 millones para arriba, tanto cooperativas como mutuales van a aplicar un 3 por ciento de contribución extraordinaria.

Hay que tener en cuenta dos cosas importantes, porque no puedo dejar de decir esto conceptualmente.

Yo creo que en el cooperativismo, creo en el mutualismo, creí toda mi vida y sigo pensando que es un instrumento extraordinario para un sector importante de la población en cualquier lugar del mundo. Porque las cooperativas, según su naturaleza jurídica, no tienen ganancias, tienen excedentes; las que tienen ganancias son las sociedades privadas, las cooperativas capitalizan esos excedentes y naturalmente crece su patrimonio.

Ahora, ¿por qué nacen las cooperativas? Las cooperativas nacen de la mano de algunos criollos, pero, fundamentalmente, de los inmigrantes, abuelos nuestros, la mayoría semianalfabetos, que tenían un sentido de la cultura del trabajo, del esfuerzo y de la defensa de la competitividad y de la productividad que ojalá nosotros, que la abandonamos hace muchos

años, la pudiéramos hoy hacer resurgir en la Argentina.

Margarita Belén es un pueblo del Chaco que es la cuna del cooperativismo agrícola de la República Argentina. Allí nació la primera cooperativa agrícola del país –o la segunda, lo que quieran– el 9 de mayo de 1890. ¿Qué decían esos inmigrantes trentinos, franceses y criollos?, porque había amigos de Corrientes, algunos criollos y algunos chaqueños. Que constituían las cooperativas para defender los precios de la producción porque, si no, los tres o cuatro capitales extranjeros que había ponían el precio que se les antojaba. Entonces, ellos no salían a cortar calles, a protestar. Buscaron un mecanismo y el mecanismo era cooperativizar, solidaridad, hacer del conjunto un instrumento económico fuerte para defenderse de los capitales internacionales que estrangulaban a través de precios manipulados a los pobres productores.

Ese es el sentido del cooperativismo y el sentido de las mutualidades. Por eso he acompañado y defendido fervorosamente –lamento no tener más tiempo para decir algunas otras cosas que me interesan– al movimiento cooperativo en la República Argentina, al que seguiré siempre defendiendo.

Sr. Presidente (Pinedo). – Tiene la palabra el senador Closs. Le pide una interrupción la senadora Boyadjian.

Sr. Closs. – Sí, concedida.

Sr. Presidente (Pinedo). – Senadora Boyadjian.

Sra. Boyadjian. – Señor presidente: simplemente para solicitarle que en la próxima sesión se pueda tratar un proyecto de mi autoría, expediente S.-4.214/18, por el que solicitamos al gobierno nacional que conforme una mesa de trabajo a fin de examinar la viabilidad de la prórroga del subrégimen de promoción industrial.

Ustedes saben que el subrégimen de promoción industrial, que está basado en la ley 19.640 y todos sus decretos derivados, es la columna vertebral de nuestra economía. Para nosotros urge tener una respuesta, comenzar a trabajar y presentar un horizonte de previsibilidad en cuanto a lo económico.

La verdad, señor presidente, le solicito esto, porque así como un país necesita un presupuesto para ser previsible en su gestión, una provincia

también lo necesita. Por eso considero sumamente importante, antes de cerrar el año, que en la próxima sesión tratemos este proyecto que es muy importante para los ciudadanos fueguinos.

Muchas gracias.

Sr. Presidente (Pinedo). – Gracias, senadora. La Presidencia se compromete a incorporarlo en la próxima reunión de labor.

Senador Closs.

Sr. Closs. – Gracias, señor presidente.

Primero vamos a referirnos a varios temas, si se quiere, accesorios y satélites a la ley de presupuesto que estamos debatiendo hoy. Sucintamente con algunas consideraciones de política económica intentaré no redundar en tantas cosas que se han debatido y polemizado, pero en algunos casos es necesario hablar de algunas cuestiones.

En primer lugar, solicito a este cuerpo la aprobación de la ley de monotributo tal cual la media sanción de Diputados. Se han producido estas cosas que ocurren en el debate parlamentario, en que la situación puntual de distintas provincias y de distintas producciones por ahí no encajan. Si se insiste en el texto original del Senado, quedarían afuera muchos productores tabacaleros, tealeros y yerbateros de Misiones.

Nos parece que en este texto también estarían incluidos los cañeros. En todo caso, con la reglamentación posterior o con alguna otra precisión podríamos lograr el objetivo que todas las economías regionales queremos.

En segundo lugar, acompaño el consenso que se ha alcanzado en bienes personales.

En tercer lugar, si existe un consenso –los senadores Rozas y Perotti ya lo han explicado–, seguramente vamos a acompañar esta cuestión propia de la legislación de cooperativas. Pero a lo largo del análisis del presupuesto voy a volver muchas veces sobre este tema.

Tenemos en este Senado una rara costumbre de no funcionar como Cámara revisora a la hora de tratar la ley de presupuesto. No debiera ser ningún inconveniente que modifiquemos la ley de presupuesto, que está en este caso mal hecha, buscando un montón de atajos, como leyes especiales, para corregir algo porque no funcionamos como Cámara revisora. Eso lo voy a profundizar cuando hable concretamente del presupuesto.

Reclamo también que nos pongamos de acuerdo, esta casa y la Cámara de Diputados, para lograr la prórroga, sí o sí, de la ley 25.080; que se sancione el día 21, que ya tiene dictamen en Diputados y tratemos de que también sea tratada aquí en el Senado. Sé que es una idea y una iniciativa de prioridad también del presidente de la República. Discutir esta ley de presupuesto y todas estas medidas y quedarnos sin la ley 25.080, porque fenece por el tiempo, sería para nosotros un verdadero despropósito. Creo que se puede.

Reclamo en este recinto la desaparición del artículo 123 que figuraba en el dictamen original de Diputados, que establecía la automaticidad de las transferencias del Fondo Especial del Tabaco, un tema histórico reclamado por las provincias tabacaleras. En rigor de verdad, al final, cuando ya se estaba cerrando ese dictamen, desapareció ese artículo 123, que estaba muy bien redactado. Sería bueno que esto de alguna manera vuelva a aparecer en una legislación adicional. Pero había sido quizá el mayor logro en esta discusión parlamentaria de este presupuesto y ha desaparecido.

Eso dejó en claro dos cosas. Por un lado, el funcionamiento de los lobbies, un tema que se puede tratar y que se está debatiendo en este Congreso, y cómo muchas veces el Poder Ejecutivo nacional en este caso da más prioridad a la opinión de un lobby o de un sector o de un grupo intermedio que a lo que opinan y piensan las provincias. También muestra cómo muchas veces, como también nos pasó en los temas cañero, tabacalero y demás, no logramos entre las provincias los consensos. Algunas veces los celos y mezquindades hacen que un artículo tan importante como el 123 para jujeños, salteños, misioneros, cordobeses y correntinos, en menor medida, haya desaparecido.

También quiero decir que en el tan trillado tema del Fondo Federal Solidario o el fondo de la soja nos parece que el reclamo es sumamente justo. Pocos reclamos más justos que ese hay hoy en la política argentina. Pero no podemos caer en la contradicción de debatir eso después de la ley de presupuesto. No podemos hacer una ley de presupuesto el 14 de noviembre y sacar el Fondo Federal Solidario, que vuelva a como estaba antes, el día 21. Me parece que no tiene ninguna lógica, como tampoco tiene

lógica evitar el debate estableciendo sesiones especiales. No tiene lógica. Tendríamos que tener la madurez para dar el debate y también la madurez para saber que es imposible poner el carro delante del caballo y modificar esto luego de sancionada la ley de presupuesto.

Sí creo también que esto afecta notablemente el funcionamiento y la credibilidad de las instituciones. ¿Sabe cuál es el mayor problema del Fondo Federal Solidario? Acá ya se habló hasta la plenitud de eso. Se tumba en plena ejecución del año presupuestario 2018. Eso es lo increíble. En medio de consensos, de pactos fiscales y de tantas cosas no es que perdía vigencia para el 1° de enero de 2019; perdió vigencia en pleno año, como se dijo acá, cuando todo el mundo había presupuestado su funcionamiento provincial o municipal con los ingresos del Fondo Federal Solidario.

En lo que tiene que ver con el ajuste por inflación del impuesto a las ganancias, vamos a acompañar, pero este es un claro ejemplo de las contradicciones que día a día uno escucha hablar al presidente y al espacio de gobierno entre lo que dicen y, después, lo que hacen. Es decir, uno le escucha decir al presidente que este es el país que no puede seguir funcionando con los impuestos que tiene y esta situación del ajuste por inflación —lo dijo antes de ser presidente y durante su presidencia—, pero ahora no lo toca. Claro, no lo puede tocar, porque si lo toca se cae el déficit cero. Pero es una contradicción, es una enorme contradicción, como lo es hablar de que la inflación es fácil de domar y tomar constantes medidas y decisiones inflacionarias, como puede ser el precio de los combustibles: en los últimos diez días cayó 10 dólares el precio del petróleo y en la Argentina subió el combustible. Una rareza. Y nos dicen que el combustible en la Argentina es el más barato de la región. Mire: cuánto vale el combustible en Brasil y Paraguay, cualquiera de los ministros lo puede decir en la tele. A mí no, porque vivo ahí cerca y saco la foto todos los días y comparo los costos. Eso hoy no es cierto. En los otros países bajó en los últimos días, mientras acá subió, y eso es costo argentino.

Entonces, uno escucha al presidente decir que “el costo argentino”, que “no somos competitivos” y es el mismo presidente que lleva la tasa de las LELIQ al 60, al 70 y pico por

ciento y que tiene el combustible más caro de la región, siendo nosotros productores y casi teniendo pleno abastecimiento de la mayoría de los combustibles; no de todos, pero de la mayoría de los combustibles. En los países que importan a pleno, como Paraguay, es más barato que en nuestro caso. ¡Algo raro está pasando! Pero, bueno, en busca de ese déficit, que no es una idea nuestra, sino del gobierno, vamos a acompañar también las modificaciones en el tema de ganancias.

Ahora sí, me voy a dedicar a hablar de la cuestión del presupuesto.

Vamos a votar la ley que a lo largo de la historia —de los últimos años, por lo menos— es la ley más incumplida, la menos respetada y la más inexacta, por todos los gobiernos. No por el actual; del anterior, también. Esa es la verdad y, seguramente, con algunos datos iremos a corroborarlo.

El pueblo está atento a lo que pasa hoy acá. Como que estamos haciendo la ley que va a regir el destino de la Argentina los próximos 365 días. Va a ser casi con seguridad —como lo ha sido este año y lo está siendo— la ley más incumplida y más inexacta que se va a votar en este Parlamento.

En la secuencia histórica va a quedar bien claro que es un dibujo y se va a corroborar cómo el Congreso —cómo nosotros en general y la Cámara de Senadores en particular— ha ido perdiendo facultades y atribuciones a lo largo de los años, específicamente a la hora de discutir el proceso presupuestario. Vamos a demostrar el pálido rol que tiene el Senado de la Nación.

Si uno mira la historia, podemos dividir en tres etapas la secuencia de cómo se calculó y se fue modificando el presupuesto a lo largo de los años.

Una primera etapa arranca desde la sanción de la ley de administración financiera —24.156— en el 94, hasta el año 2003. En esa época, como más o menos uno lee en los manuales de derecho presupuestario o derecho constitucional, al presupuesto —que era y sigue siendo iniciativa parlamentaria del Ejecutivo— lo debatía y luego lo modificaba, ante los desvíos, el Congreso de la Nación. Y en esa época hasta —diríamos— el año 2002, era el Parlamento quien modificaba y lo hacía porque eran tiempos previsibles, con

defectos y virtudes: tiempos de la convertibilidad, de la estabilidad, que ayudó mucho a que los cálculos presupuestarios fueran muchísimo más exactos de lo que son ahora.

En la segunda etapa, posterior a la crisis – debate del año 2002 para presupuesto 2003 y hasta 2007–, empieza la historia de la delegación de facultades para que sea el jefe de Gabinete de Ministros quien fuera haciendo las adecuaciones ante los desvíos que tenía el presupuesto. Pero, ¿qué ocurría? En esa época era la ley de presupuesto cada año la que hacía esa delegación de facultades.

Y llegamos a la tercera etapa, que es la actualmente vigente, desde 2007 a esta parte, en la que ya directamente se ha modificado la ley de administración financiera y ya por ley está dentro de las atribuciones del jefe de Gabinete de Ministros modificar el presupuesto.

¿Y sabe con qué nos encontramos? Con que, en esta secuencia, la conclusión es absolutamente clara: ha existido a lo largo de estos años una notoria y gradual pérdida del rol del Congreso a la hora del debate presupuestario.

Para que tengamos en claro un dato histórico: la última vez que este Congreso modificó una ley de presupuesto, de esas que no estuvieron bien calculadas, fue en el año 2006. La última vez que el Congreso modificó, como correspondería, una ley de presupuesto.

Y en cuanto a los datos, cuando uno dice que es un dibujo, es cierto. Porque cuando uno mira los datos y los números –e insisto: a lo largo de los años, muchos años, pero en especial a partir de esas delegaciones de facultades–, la ley más inexacta y errónea que tiene la Nación Argentina es la ley de presupuesto. Esto no fue tampoco por casualidad, porque el hecho de que la ley de presupuesto sea errónea e inexacta es funcional a los poderes ejecutivos, a todos los poderes ejecutivos que han tenido la responsabilidad de gobernar los últimos años.

El desvío promedio desde esta fecha que yo estoy diciendo a hoy es del 25 por ciento. Es decir que, si acá votamos un proyecto de ley de presupuesto que tiene 100 pesos para administrar el Estado, el desvío promedio de 2002 a la fecha es de un 25 por ciento: 125 pesos en vez de 100 sería lo que tuvieron que administrar

en promedio todos los gobiernos de todos los colores políticos que han pasado.

Del año 1994 a 2002, cuando modificaba este Parlamento y cuando había estabilidad, el desvío promedio fue de un 5 por ciento. No tengo ningún minuto de menemista en mi historia política, pero es una verdad, un dato objetivo de la realidad cómo ayuda la estabilidad a la hora de planificar un país.

Hubo en la era K desvíos interesantes. El mayor se produjo en el año 2014: un desvío de un 34 por ciento. Hubo años del 27, del 28 y el promedio – insisto – es de un 25. Y en era M vivimos el año del desvío más insólito.

En la época del gobierno anterior el desvío se producía por una doble jugada: la primera era subestimar la inflación y, la segunda, era subestimar el crecimiento. ¡Se acuerda que eran tiempos de crecimiento a tasas interesantes! Entonces, el $P \times Q$ te daba una ecuación muy inferior a lo que efectivamente terminaba administrando el gobierno anterior.

¡El gobierno actual llegó al extremo de modificarnos de hecho el presupuesto el mismo día que lo votamos! Yo no juzgo lo que se ha dicho en esa conferencia del Día de los Inocentes, pero es una falta de respeto tenernos votando acá, debatiendo...

Mientras en el gobierno anterior había un dibujo vía la subestimación de la inflación y del crecimiento, en este tiempo lo que hay es una subestimación del rol parlamentario a la hora de discutir el presupuesto. Si el presidente del Banco Central, el ministro de Economía o Hacienda y el jefe de Gabinete sabían que al otro día que votamos iban a cambiar la pauta inflacionaria, todo lo que escribimos estaba mal hecho.

¡Se sabía! ¿Qué cuesta aceptar que algo está mal? ¿Por qué aceptamos hacer presupuestos que están mal hechos? ¿Por qué no los podemos corregir? ¡Y estamos haciendo lo mismo este año! Porque el presupuesto es el que se inició allá por junio, pero que tuvo ya envío al Parlamento allá por septiembre; después ocurrieron tantas cosas. Y nada más ni nada menos que el déficit cero. ¡Y en el camino no se modificó nada de las pautas presupuestarias! Lo más probable es que estemos de vuelta votando otro dibujo, porque, de última, la Argentina está acostumbrada a que el Parlamento haga de la

ley de presupuesto la ley más inexacta de las que puedan salir de este lugar.

Este año no vamos a hablar del P x Q cómo va: 15 por ciento era la inflación prevista y va a terminar siendo un 50 por ciento. No vamos a decir que la recaudación va a ser un 50 por ciento más porque, en el medio, también hay un problema económico de recesión que hará que sea un poco menos, pero ha sido uno de los presupuestos más dibujados de la historia argentina, y a sabiendas, porque al otro día, en conferencia de prensa, las máximas autoridades abajo del presidente borraron de un plumazo lo que se debatió en este recinto.

No va a ser mejor: va a ser el presupuesto del déficit cero; famoso presupuesto del déficit cero. Y alguna consideración de política económica vamos a tener que hacer.

En primer lugar, es facultad del Ejecutivo mandar la ley de presupuesto y debe tener el Poder Ejecutivo un presupuesto. No es nuestro. Aunque se vote a favor, no es nuestro presupuesto, ¡para nada!, ¡no nos gusta!

Se discute acá esto del gradualismo, del déficit cero, de quién tiene las culpas. ¡Todos podemos haber tenido culpas! Yo he descrito cómo se subestimó a la institución presupuesto, cómo ha perdido el rol el Congreso de la Nación, y en especial el Senado, a lo largo de la historia de todos los gobiernos.

Llegamos a este último presupuesto que va a tener que gestionar esta gestión Macri, que termina en 2019 –luego viene otra Presidencia, que tendrá el nombre y apellido que fuera, podrá ser el mismo u otro–, pero hubo un error en los primeros tres años de gestión.

No es un problema el déficit cero. ¡Ahora aparece el déficit cero como la panacea! El problema que hay es que, cuando te dicen: “O teníamos la alternativa de emitir con la maquinita o teníamos la alternativa del endeudamiento”, pasaron tres años. No es que se paró “la maquinita”: no se paró la inflación, no arrancó la economía y nos comimos un endeudamiento que pasó del 50 al 90 por ciento del PBI –ese dato nadie lo puede negar– con una economía parada. ¡Nadie lo puede negar!

Y este presupuesto, con el que recién estamos dando los primeros pasos en el desierto, le va a costar mucho pasarlo al pueblo argentino, pero

si el gobierno no tiene plata, está claro que tiene que hacer este ajuste, que no es nuestro ajuste. Es el ajuste de un gobierno que en los tres primeros años de gestión probó el gradualismo, le erró, ahora tiene que pagar las consecuencias y, con responsabilidad o no, asume esto del déficit cero, que va a ser durísimo para los argentinos en los próximos meses.

Quiero hablar de qué pasa si uno no vota. Qué pasa si uno no vota. La verdad es que acá tengo casi como una contradicción. Si no se vota el presupuesto, lo primero que hace el Poder Ejecutivo es ponerse a jugar el rol de víctima. Es decir, de todo lo que va a pasar a lo largo de 2019, que sabemos que será durísimo, la culpa no va a ser de los errores del gobierno, sino de la ausencia de presupuesto. Porque no es que si a nosotros no nos gusta este presupuesto hay otro que va a salir. ¡El que tiene que gobernar es el Poder Ejecutivo y el presupuesto es para que lo ejecute el Poder Ejecutivo! Nosotros no tenemos roles de gobierno.

Además, imagínense que si es la ley más dibujada de la historia de la Argentina, si no votamos este presupuesto, reconducimos el de 2018 y se va a estar gobernando durante todo 2019 con el cálculo de recursos de 2018, que preveía una inflación del 15 que terminó siendo del 50 y, en un 2019, en el que la inflación será del 23. Es decir que tanto le queremos controlar al gobierno pero, de cada 100 pesos autorizados para gastar, por lo menos va a recaudar 153. O sea que habrá un 53 por ciento de diferencia que será de libre disponibilidad del jefe de Gabinete. Sin embargo, como sabemos que esto es un dibujo, por ahí no recaudará de más porque no sabemos cuánto caerá la economía: algunos dicen el 0,5; otros, el 1,6.

Pero, si hoy no se aprueba el presupuesto –que no es nuestro presupuesto, para nada, pero, en aras de la gobernabilidad, hay que votarlo–, el gobierno se victimiza o le toca administrar un 60 por ciento como se le cante. Esa es la verdad. Es la legislación argentina, porque se va a reconducir el presupuesto de 2018. Y el gobierno anterior también lo sabe, porque con alguna actitud mezquina, cuando se tuvo mayoría en contra, no le votaron el presupuesto anterior. Terminó gobernando tranquilamente, se hizo víctima y ganó las elecciones con el 54 por ciento a la vuelta de la esquina.

Quiero hablar del rol del Senado, nuestro rol. Los que pasamos por acá en diversas épocas y en diversos gobiernos, articulando rol de oficialista y de opositores, sabemos que el Senado tiene el rol de ser la Cámara revisora, en especial de aquellas leyes que tienen como Cámara de origen la de Diputados de la Nación. La última vez que el Congreso de la Nación modificó una ley de presupuesto fue en 2006. La última vez que el Senado de la Nación funcionó como Cámara revisora fue en 2000. Es decir que, desde hace dieciocho años, todos los que pasamos por acá las veces que pasamos fuimos simples certificadores de lo que venía de la Cámara de Diputados, venga bien o venga mal, como nos pasó recién respecto de lo que explicó el senador Ángel Rozas.

Si hoy nosotros, acá, como Cámara revisora, quisiéramos hacer lo que es lógico –revisar y corregir los errores que trae esta ley de presupuesto– seríamos golpistas. En esta época y en las épocas anteriores también. ¡Por eso es tan pálido el rol del Senado!

Cualquier periodista que mire para atrás va a decir que los senadores hace dieciocho años que no le tocan una coma al proyecto que viene de la Cámara de Diputados. Y la verdad es que yo creo que uno puede contribuir, que para eso la Constitución previó que había una Cámara de origen que le diera media sanción y otra que pudiera corregir.

La verdad es que, en este caso, creo que el Senado debería hacer una autocrítica y pensar en el rol que tenemos para los próximos años de formar parte de manera efectiva del proceso de elaboración del presupuesto, cosa que este año no sucedió. Estamos acá cada uno discutiendo y dando su visión de la política económica, de cuestiones presupuestarias y, otros, dando su discurso para la provincia, pero del análisis del presupuesto 2019 poco se ha escuchado.

Además, hay una subestimación del rol del Senado. Hay una sobreestimación del rol de los gobernadores, cosa que también viene de la historia argentina –no es de este gobierno–, y una subestimación del rol de los legisladores, en especial del Senado. ¡Nada que ver con lo que ocurre en el debate parlamentario del presupuesto! No hay muchos países federales en el mundo, pero si uno mira a los Estados Unidos o al Brasil, el debate parlamentario del

presupuesto es mucho más profundo que este y, por sobre todas las cosas, el rol del Senado es mucho más brillante que el pálido rol que tenemos nosotros, ya que desde el año 2000 no le tocamos ni una coma.

Como uno puede hacer un diagnóstico, he presentado a lo largo del año –porque veía que esto venía así– una propuesta, un proyecto de ley que lleva el número de expediente S.-1.807/18. Es una propuesta, que puede ser mejorada, que simplemente propone crear una comisión bicameral para que desde el inicio del trámite presupuestario, que arranca en junio, podamos articular entre diputados, senadores, gobernadores y el Poder Ejecutivo nacional el debate del presupuesto. Además, el dictamen que saque Diputados deberá ser remitido al Senado y votado por lo menos una semana después para que, por lo menos, uno pueda leerlo. Yo se lo planteé al presidente de la Comisión de Presupuesto de esta casa. El año 2017 pasó, pero como el gobierno había ganado las elecciones, entonces nadie dijo nada. Pero este año volvimos a hacer esto de aprobar un dictamen un martes en Diputados y votarlo el miércoles. Nadie pudo revisar nada. Esa ley es la que vamos a votar hoy y después vamos a modificar la ley de cooperativas, la ley del impuesto a las ganancias, la de bienes personales. ¡La verdad, es una cosa muy, muy, muy rara lo que nosotros venimos haciendo!

Me parece que con esto podríamos evitar muchos errores, que sería bueno que el año que viene podamos discutir la modificación del trámite parlamentario. La verdad es que los senadores, desde el año 2000, no venimos contribuyendo prácticamente en nada en los presupuestos de la Nación. En realidad, tampoco cambia mucho, porque ya dije que los presupuestos son un dibujo.

Termino diciendo que, bueno, es el dibujo que nos manda el presidente de la Nación, el Poder Ejecutivo, en el año donde se está errando, como pocas veces en la historia, la previsión presupuestaria. Sabemos que votamos una inflación del 15 y que terminará siendo del 50. No creo que este presupuesto sea muy perfecto y muy exacto, pero es el presupuesto del Poder Ejecutivo, al que hay que darle la gobernabilidad. Si no se la damos, le estaremos dejando libre de manejo el 60 por ciento adicional de lo que

recaudará, porque reconducirá el presupuesto de 2018, pero no con la estabilidad de una inflación del 1 o del 2 anual: del 50 más el 23, por lo menos.

De manera que este es el presupuesto que hay. El Senado debería plantearse las cosas. El Congreso también debería plantearse la posibilidad de recuperar el rol de corregir. En ese sentido, hay algunos artículos en los que tenemos nuestros reparos relacionados con delegaciones que ya no son de facultades, pero sí de algunas atribuciones al Poder Ejecutivo.

Sin duda alguna, nos aprestamos a votar una ley que lo más probable es que vuelva a ser, como a lo largo de la historia y con todos los gobiernos, la ley más errónea, la menos exacta, la más incumplida. En definitiva, pareciera ser un dibujo. Pero en cuanto a ese dibujo, si uno mira la historia, desde el año 2000 el Senado no le toca ni una coma, como si a la hora de hacer ese dibujo nosotros estuviéramos bastante pintados.

Gracias, señor presidente.

Sr. Presidente (Pinedo). – Gracias, señor senador.

Tiene la palabra el senador Solanas.

Sr. Solanas. – Muchas gracias, señor presidente.

Mucho se ha dicho ya a lo largo de la tarde y hemos escuchado críticas de todos los tonos.

En verdad, lo que es sorprendente es que estamos frente a un presupuesto que es el espejo de un estrepitoso fracaso, señor presidente. Un fracaso que no comenzó hoy, por supuesto, ni en estos tiempos. Nosotros vinimos anunciando desde el año 16 que se volvía a transitar por un camino de fracasos en la historia argentina contemporánea, con grandes mitos. Y, esta vuelta, a caballo de una restauración de políticas conservadoras que le hicieron mucho daño a la Argentina, señor presidente.

¡Hemos perdido muchísimo tiempo!

Como aquel mito, que escuchamos reiteradas veces esta tarde, del déficit cero. ¿Cuántas veces se lo escuchamos a los voceros de las dictaduras? ¿Cuántas veces se lo escuchamos a Cavallo, Martínez de Hoz?

Entonces, estamos ante un presupuesto que me molesta en lo personal porque es una suerte de burla a la realidad argentina, de burla a las

expectativas de la ciudadanía y de nuestro sufrido pueblo, y es una burla a los legisladores.

Difícilmente uno pueda encontrar en el presupuesto algunas previsiones o proyecciones veraces o ciertas. ¡No se puede hablar –por supuesto– de un dólar a 40,1 cuando estamos ya en un piso de 37,15 y se prevé un 3 por ciento más de aumento de acá a fin de año! Pero el presidente del Banco Central, Sandleris, dice que no, que esa actualización del valor del dólar va a continuar el año próximo. ¡A esos índices, ya en marzo deberíamos tener un dólar a 40!

¡Y este cuento infantil de la inflación al 23 por ciento! Del 48 o 49 con la que vamos a terminar este año, los magos de Cambiemos la van a bajar al 23 por ciento el año próximo. ¡No es serio esto, señor presidente!

¡Uno puede comprender que, por supuesto, la indignidad del gobierno es haber aceptado un presupuesto diseñado por el Fondo Monetario Internacional como solución última de un fracaso enorme! El fracaso es que, después de tres años de gestión, este gobierno que venía asesorado por el mejor equipo económico de los últimos 50 años... Porque, la verdad, reconozcamos que si algo le ha sobrado es soberbia y no modestia. Uno escucha a los dirigentes hablar de que “venimos a dar vuelta 70 años de errores en la política argentina”. (*Risas.*)

¡Señor presidente: la falta de modestia es impresionante! ¡Es impresionante la disociación, diría casi la esquizofrenia, de algunos dirigentes del gobierno nacional –incluso del presidente de la Nación– para decir disparates semejantes!

“Para el resultado”. ¿Qué resultado, señor presidente? ¡Vinieron a dar seguridad en la estabilidad monetaria y hemos tenido una devaluación! ¡Si tomáramos el dólar a 16 a fin del año 15 o comienzos del 16, la devaluación ha sido del 150 por ciento! ¡Ni que hablar si lo tomamos a 9, que sería del 280 por ciento! Entonces, estamos en problemas, señor presidente.

Seguramente la nueva encuesta de la UCA nos dará una pobreza arriba del 30 por ciento.

Los despidos. Solamente en el sector industrial hemos perdido el 8 por ciento de los empleos estables: 97.000 empleos. ¡Ni que hablar de los empleos públicos!

¿Cuánto hemos perdido del poder adquisitivo de nuestra moneda? ¡Once por ciento del salario! ¡Once por ciento de los trabajadores se perdió! ¡Ni que hablar del poder adquisitivo de los jubilados con la última reforma previsional!

¿Y la dolarización de la energía, siendo la energía argentina? ¿Cómo la puede explicar el gobierno?

¿Y el vaciamiento de empresas públicas? Se hace todo para vaciarlas y ponerlas al borde de la privatización, como es el caso de Aerolíneas Argentinas, donde rutas rentables son cedidas a empresas extranjeras y a empresas privadas y donde se la pone en competencia con las *low cost*, que no cubren las medidas de seguridad ni de servicio que cubre la aerolínea de bandera.

¡Todavía sigue funcionando en la Argentina eso de que vamos a juzgar a las empresas públicas por los términos de sus balances contables, señor presidente! ¡Esto es Neustadt puro de vuelta! ¡El fantasma de Neustadt planea sobre el gobierno, sobre el Senado!

¡Cuántas mentiras!

Las empresas públicas, como los servicios públicos, no están obligadas a dar renta, señor presidente: están obligadas a dar un servicio de calidad a la comunidad. Porque, si no, habría que privatizar todas las empresas públicas y los hospitales que no dan renta. Dan beneficios sociales sin los cuales no podrían funcionar la comunidad ni la Nación.

¿Y las fuerzas de seguridad? ¿Y las fuerzas armadas? ¡Todavía esa idea está latente!

¡O el maltrato al astillero Río Santiago! ¿Cómo puede concebirse que en un país que necesita crear trabajo ante la ola de despidos se estén comprando cuatro corbetas de patrullaje a Francia por 300 y pico de millones de dólares, el doble de lo que costaría fabricarlas en Río Santiago dando empleo a más de 3.000 operarios durante tres años?

Entonces, cuando uno escucha los objetivos, los planes, los diseños del gobierno, los baja a la realidad y los compara con sus políticas objetivas y las de trastienda, porque están como ocultas, pero existen en este presupuesto... Un presupuesto que baja el 23 por ciento a educación y cultura, le baja el 48 por ciento a vivienda y urbanismo. La verdad, yo me pregunto, señor presidente: ¿se piensa o ha

pensado el gobierno en la juventud argentina? ¡Yo diría que este presupuesto es un verdadero azote, es un flagelo para la juventud argentina: 48 por ciento de rebaja en la partida de vivienda y urbanismo! ¡Que los pibes no formen familia ni se casen, total los pueden bancar sus padres jubilados que tienen una jubilación respetable, señor presidente!

Disminución en el presupuesto de capacitación o de ciencia y técnica. Ciencia y técnica, 17 por ciento menos; en el Conicet, 9 por ciento menos; presupuesto en trabajo, 30 por ciento menos. ¡Ni hablar de la reducción en la cultura! Prácticamente va a desaparecer la Orquesta Sinfónica Nacional con el 88 por ciento de descuento en su presupuesto.

La verdad, las medidas de ajuste son monumentales, pero yo le voy a decir algo, señor presidente. Hay un estudio importantísimo que deberían leer los estudiosos, de los investigadores Alesina y Ardagna. Son dos investigadores de la Universidad de Harvard. Hicieron un estudio sobre 107 planes de ajuste en los países europeos: el resultado fue que en ninguno aumentó el crecimiento y, mucho menos, se redujo la relación entre deuda y el PBI. Acá se quiere insistir con lo mismo. ¿Hay alguien que puede creer que el año que viene va a haber déficit cero?

Esta mañana nos visitó una delegación de dirigentes sindicales y sociales importantes. El señor Palazzo, secretario de los bancarios, hizo una denuncia importantísima: denunció nada menos que la ratio del Banco Nación está en índices alarmantes de descenso y nosotros vemos que en el presupuesto se ordena que el Banco Nación le transfiera a la Tesorería 15.000 millones de pesos de sus utilidades en vez de capitalizarlo. Estas son algunas de las joyitas que encierra el presupuesto.

Señor presidente: ¿por qué todo esto? ¿Por qué se vota este presupuesto? Hemos escuchado todo tipo de exposiciones: exposiciones brillantes de las senadoras nacionales Sacnun y Fernández Sagasti, la exposición del senador Luenzo, la exposición del economista senador Aguilar, que tiene toda la razón del mundo. Acá no tenemos previsiones de desarrollo industrial y, menos, estrategias de desarrollo y actualización de las tecnologías industriales en la Argentina.

Señor presidente: ¿por qué se vota? Y ahí vamos a un tema que es grave. Es grave porque acá hemos encontrado todas las formas del trueque, desde el chantaje hasta el trueque, por supuesto, a caballo del pesimismo ya secular de las provincias por tantas promesas incumplidas, por haber sido moneda de cambio. Por supuesto, en épocas de crisis y de pobreza, si acá se siente, imagínese en las provincias, señor presidente.

Entonces, lo que está en quiebre en la Argentina —que es lo grave, señor presidente— es la disociación nacional. Acá las provincias no piensan en la Nación. ¿Los municipios no piensan en las provincias? Estamos en el sálvese quien pueda. Claro, la nave hace agua, ya nadie le presta, acude al Fondo. El año que viene va a tener que emitir deuda por 77.800 millones de dólares: 50.000 se los va a comer el Fondo y los otros 28.000 son servicios de la deuda.

El plan económico de transformación nacional que iba a multiplicar las chimeneas de las fábricas y las inversiones, todo esto hace tiempo que hace agua, señor presidente: vino haciendo agua todos los años. Pero no fueron políticas inocentes, señor presidente. ¡No es que solamente los muchachos de gesto amable tuvieron un error! Este plan tiene una lógica. ¡Es un plan que castigó a la industria nacional como pocos! Es un plan que, en lugar de crear empleo genuino y estable y poder exportar con valor agregado, permitió la apertura indiscriminada de importaciones, dejando que una ola de productos que podíamos producir ingresara a la Argentina. ¿Cómo puede concebirse esto?

¡Es un plan muy perverso, señor presidente! ¿Quién me puede explicar que un país que necesita manejar bien los dólares genuinos que produce y que le faltan por la disminución de su industria, por la disminución de todos los balances de las cuentas corrientes, con el gran déficit comercial, el déficit en la cuenta de turismo...? ¿Cómo puede ser posible que, en ese escenario, desde los primeros días del gobierno, el gobierno permitiera que las exportadoras se quedaran sin liquidar, con los dólares genuinos de sus exportaciones? ¿Sabe cómo se llama eso, señor presidente? ¡Una canallada contra la Nación! ¡Eso se llama traición consciente contra los intereses de la Nación y el pueblo argentino, de la misma manera de los que fugan el capital y lo ponen a trabajar en otros países!

En lugar de reinvertir el excedente de riqueza que produce el conjunto del trabajo del pueblo argentino, se lo llevaron afuera. ¡Miembros del Poder Ejecutivo que están obligados a dar ejemplaridad para crear confianza! ¡No! Sus manifestaciones fueron: “Todavía no tenemos confianza en la Argentina”. Señor Aranguren, señor Dujovne...

Por suerte tenemos un pueblo con enorme paciencia, señor presidente, porque si algo tiene el proyecto de presupuesto es que —¡guarda!— se trata de una gran provocación social, señor presidente. ¡Estamos ante una gran provocación social porque ese ajuste no se lo va a aceptar el pueblo argentino! ¡El déficit cero no se lo va a aceptar! Entonces, estamos votando una mentira, señor presidente.

Permítanme, colegas, con todo respeto se los digo: ¿cuál es el rol que tenemos? ¿Y cuál es el rol de la oposición? ¿Haber acompañado, complaciente o cómplice, estos tres años de un camino que terminaba al galope hacia el precipicio como es este camino del proyecto y del plan Cambiemos? ¡Ese no es el rol de una oposición en democracia, señor presidente!

Para que la democracia funcione tiene que haber una oposición responsable, con argumento. Yo no estoy improvisando ni haciendo demagogia, ¡está en todos mis discursos! Y se lo dijimos con el mejor tono al señor ministro coordinador: que su discurso era esquizofrénico. No se sabía a qué país se refería y no se daba cuenta, cuando sucedió lo de mayo pasado —el vaciamiento de mayo y agosto— que se habían caído de un piso 300 como un jarrón chino y se habían hecho pedazos.

Entonces, señor presidente, yo les digo a los senadores que hay que colocar los intereses de la Nación por encima de los intereses particulares. ¡No nos olvidemos de esto, señores legisladores!

Y muchos que venimos militando en las grandes causas y en los grandes partidos populares y nacionales, y en el peronismo, no nos podemos olvidar de aquello que repitió mil veces el general Perón: “En un país que no se realiza, nadie puede realizarse”.

Podrán salvar el negocito chico, el adelanto de la coparticipación, una ventaja impositiva, un crédito para viviendas o para cloacas, pero

tenemos que ser solidarios porque somos una república federal.

¡El país está en peligro! ¡El país está objetivamente en cesación de pagos! No lo está por el salvavidas del Fondo, un salvavidas que llega hasta el año que viene para poder colocarse mejor en las elecciones presidenciales.

¿Pero qué le va a quedar a la juventud y al gobierno que tome esto en diciembre del 19?! ¿Un baldío incendiado, señor presidente? Porque toda esta deuda que se ha tomado, que va a ascender a 180.000 millones —ya hoy está cerca de los 140.000 millones—, está pateada para adelante, está cargada en las espaldas de la juventud argentina, una juventud en la que hay un millón y medio que no estudia, no trabaja ni puede capacitarse.

Ahora, ¿cuándo va a ser el día en el que coloquemos los intereses de la Nación Argentina, los intereses de la generación que viene, los intereses de los que estamos soportando viejos, adultos, etcétera? ¿Cuándo vamos a colocar los intereses del país delante de todo? No nos cabe duda, señor presidente, de que a este collar de embustes se le suman dos grandes mitos, que los repite como loro el complejo mediático que los acompaña: “¡Guarda eh! Esta es la única salida, la única solución para la Argentina, el acuerdo con el Fondo”. Un presupuesto redactado por el Fondo. ¡Una vergüenza, señor presidente! ¡Es la última salida de este barco que se les hunde! ¡Es la última, pero no es la única salida ni la última para la Nación Argentina! Acá hay que dar vuelta la página, la página tenebrosa del modelo neoliberal, de esta república neoliberal que desembarcó con la dictadura y luego se ejecutó en la década de los 90.

No termina de morir, pero si algo positivo a lo mejor nos deja toda esta tragedia es que está apresurando una unidad muy grande del pueblo argentino de vistas a las elecciones del año que viene.

Entonces, señor presidente, no es verdad esto, porque la Argentina tiene salida. Por supuesto, tiene salida rescatando el proyecto nacional, un proyecto nacional que durante varias décadas se ejecutó en la Argentina.

Entonces, señor presidente, ¿cómo que no hay salida? ¿Quién no tiene salida? ¿Por qué

no habla alguien de por qué no se recuperan las rentas genuinas que tiene esta Nación y que se las regalamos a las multinacionales? ¿Cómo puede ser, señor presidente, que en la explotación petrolera no cuente ningún pozo con un medidor? Esta es la demostración de la estafa. En cualquier Nación soberana todos los pozos de explotación petrolera tienen sus medidores y el gerente de la compañía los controla sentado en Buenos Aires, sentado en Londres o en Nueva York. ¡Acá no! ¡Acá es a declaración jurada de las empresas! ¿Por qué se callan esto?! El saqueo monumental de las corporaciones petroleras.

¿Por qué pagamos el gas más caro del mundo?! ¡Y todavía nadie dijo cuál es el costo! Lo dice YPF: 1,90, pero pagamos como idiotas 5 dólares. ¿Por qué esa transferencia brutal de los consumidores, nosotros, a las petroleras? ¿Por qué tiene que estar dolarizada la energía en la Argentina, si es un insumo nacional industrializado en el país?! ¡De estos temas tenemos que hablar! Esa transferencia ronda, entre gas y petróleo, entre 8 y 10.000 millones de dólares anuales. Repito: entre 8 y 10.000 millones de dólares anuales. Eso es lo que tenemos que rescatar.

Y si le sumamos el 20 o 25 por ciento que nos roban en el comercio exterior en las exportaciones... ¿Cuántas veces tuvimos que denunciar, y seguimos denunciando, el contrabando de la hidrovía, el descontrol de la exportación y la tercerización de la exportación de cereales? ¿Habla alguien de esto? ¿Por qué la reducción de las retenciones en la minería? ¡Pero esto es una vergüenza! ¡Somos los imbéciles del planeta: la minería es a declaración jurada de las corporaciones mineras! Sesenta y tantos metales los manejan ellos, liquidan por tres, pagan el 3 por ciento de regalías, pero del 3 por ciento le descuentan los gastos de extracción, comercialización y flete hasta puerto de destino. Sale de la Argentina sin ningún tipo de refinación para no saber lo que realmente se llevan de cada metal. Pero pagan sobre tres, según la ley.

¡Hay complicidad si no se quieren revisar las leyes mineras! ¡Hay complicidad del Parlamento con el saqueo de los recursos mineros argentinos! A declaración jurada de las corporaciones mineras y a ellos el gobierno de Cambiemos les redujo las retenciones.

¿Y la pesca?! Desde los años 90, la riqueza ictícola del Atlántico Sur o del río de la Plata a la Antártida se la regalamos a quince concesionarios, señor presidente, que pueden transferir los permisos de pesca, de captura, sin pasar por el Estado. Es decir, el pescado no le pertenece al mendocino, al santafesino, al tucumano, al formoseño, al chaqueño, no, le pertenece a quince agraciados o amigos del poder de los años 90. Nos roban un millón, por lo menos, de toneladas, señor presidente.

Entonces, la Argentina tiene recursos para enfrentar el déficit sin necesidad de endeudarse.

Señor presidente: por eso, creo que acá estamos ante un relato falaz, embustero, que se ha hecho crónico porque se siguen repitiendo las mismas gansadas. Discúlpeme que me refiera así, señor presidente. La Argentina tiene suficientes recursos. Por supuesto, los tiene que rescatar. Tiene que seguir las grandes políticas nacionales que tuvo en esos 70 años que Cambiemos o los dirigentes del gobierno desprecian y dicen que son los grandes males. No, nosotros tuvimos la política de Estado del petróleo inaugurada en el final del primer mandato de Yrigoyen, continuado por Alvear, Mosconi, Baldrich y por todos los gobiernos que le sucedieron. Fue una política de Estado que ayudó a financiar el desarrollo de la industria nacional y muchas cosas más: levantó ciudades, hizo carreteras, hizo de todo. Nosotros hemos administrado y explotado bien los recursos que tuvimos. Tenemos que volver a ellos, señor presidente.

Por otro lado, ¿cómo es posible que hablemos de corrupción cuando miramos para otro lado, cuando las operaciones de los altos responsables del Banco Central...? Señores: Sturzenegger ya fue procesado por el megacanje, no nos olvidemos, a finales del gobierno de de la Rúa, año 2001: Cavallo, Sturzenegger, el megacanje, que nos costó 55.000 millones de dólares solo de intereses en la renegociación de la deuda.

Entonces, señor presidente, acá nos siguen robando. ¿Van a quedar impunes los señores Caputos a los que se le escaparon 13.000 millones de dólares? Se fugaron 50.000 o 55.000 puertas giratorias, que es lo que nos prestó el Fondo. ¿No opera la justicia federal?! ¿Van a quedar impunes?!

Por eso, señor presidente, yo digo que este presupuesto es la consolidación del proyecto y del pacto mafioso de impunidad. ¡Pacto mafioso de impunidad!

¿Sabe qué se podría hacer con los veintitantos miles de millones de dólares que se fugaron este año? ¿Todo lo que se podría hacer? ¿La cantidad de hospitales, viviendas, transporte, infraestructura?

Entonces, no son los errores de una muchachada ingenua o que no sabía y que con una sonrisa tierna te dicen: “Bueno, nos equivocamos en esto”. Acá hay un plan muy concreto, señor presidente. Un plan muy perverso. Estoy convencido de eso. Y, porque estoy convencido de eso, colocaré todos mis esfuerzos en construir o en ayudar a construir el más grande frente cívico, social, político y cultural que pueda dar vuelta la página de este modelo perverso y de esta república neoliberal perversa que no termina de morir, de cara a 2019. Apelo a la mayor unidad.

Por supuesto, señor presidente, que se habrá dado cuenta de que considero que este presupuesto es un delirio, como dijo el senador Aguilar, y una falta de respeto a todos.

Muchas gracias.

Sr. Presidente (Pinedo). – Tiene la palabra el señor senador Rodríguez Saá.

Sr. Rodríguez Saá. – Después de escuchar este largo debate, vale la pena preguntarse: ¿estamos transitando el camino correcto? ¿El país va dirigido hacia un buen rumbo? Me parece que, difícilmente, se pueda compatibilizar un buen rumbo con los resultados que tenemos.

Fue muy ilusionante para el pueblo argentino, particularmente para mí, cuando los objetivos del gobierno eran llegar a pobreza cero, cerrar la grieta, la unidad de los argentinos y el combate al narcotráfico. Sin embargo, la pobreza, con este plan económico, ha aumentado. Y la grieta se ha ampliado.

Cuando el ministro de Hacienda era Prat-Gay y vino al Senado a explicarnos que el camino del endeudamiento nos llevaba a las inversiones, yo recuerdo que le pregunté si el endeudamiento era para infraestructura o para enjuagar el déficit. El ministro fue sincero: me contestó que lo que querían era la infraestructura, pero que

mucho de ese endeudamiento iba a ser para enjuagar el déficit.

Hoy tenemos un enorme endeudamiento externo, nuevamente. Y este presupuesto tiene que cubrir una enorme cantidad de intereses y está signado, en consecuencia, por el lineamiento del Fondo Monetario Internacional.

Por eso, recurrí a la lectura. Dije: ¿qué se debería hacer? Y recurrí a las obras completas de Perón.

En el tomo XXII, en la página 48, que transcribe *La hora de los pueblos*, Perón dice –pido permiso, presidente, para leer– lo siguiente: “Ha pasado el tiempo y en casi todos los países adheridos al famoso Fondo Monetario Internacional se sufren las consecuencias y se comienzan a escuchar las lamentaciones. Este Fondo, creado según decían para estabilizar y consolidar las monedas del mundo libre, no ha hecho sino envilecerlas en la mayor medida. Mientras tanto, los Estados Unidos se encargaban, a través de sus empresas y capitales, de apropiarse de las fuentes de riqueza de todos los países, donde los tontos o los cipayos le daban lugar merced a su dólar ficticiamente valorizado con referencia a las envilecidas monedas de los demás”. Vienen por la participación público-privada.

Para no ser pesimista, me voy a permitir leer en qué estado encontró Perón el país y qué se propuso y cómo lo logró. Es muy cortito. Dice en el tomo XI lo siguiente:

“En 1946, al hacerme cargo del gobierno, la situación del erario público era difícil. No había dinero ni para pagar los sueldos de los servidores del Estado. El Ejército adeudaba ocho meses de forraje de su ganado [se refiere a esto, porque fue en un discurso ante las fuerzas armadas de aquel entonces] y los créditos en el exterior estaban sin garantía, en monedas inconvertibles, el oro bloqueado y la amenaza de un peligroso jubileo con el pretexto de la terminación de la guerra.

”Frente a esa situación, nosotros teníamos un programa que realizar y una promesa que cumplir. Llamé [dice Perón] a consulta a numerosos técnicos, a quienes planteé la situación como menciono, agregando que, a pesar de ello, debíamos liquidar la deuda externa, que en ese momento representaba un pago diario de dos millones de pesos; comprar los ferrocarriles

extranjeros y las casi 20.000 propiedades que, como bienes indirectos, pertenecían a esas empresas; comprar los teléfonos de compañías foráneas; nacionalizar los servicios públicos; comprar una marina mercante; nacionalizar los seguros y reaseguros; y cumplir el Plan Quinquenal, que involucraba obras por casi 6.000 millones de pesos [tarea bastante difícil, agregó yo]. La impresión que invariablemente recibí fue de absoluto pesimismo. Recuerdo que uno de esos técnicos me dijo: ‘Sin dinero, ¿cómo quiere comprar tantas cosas?’. Y yo le respondí: ‘Si tuviera el dinero, no le hubiera consultado a usted’.

”Bien, señores, han pasado tres años. Todo ese programa se ha cumplido y todo ha sido pagado religiosamente. De país deudor, pasamos a país acreedor. Y, por sobre ello, el patrimonio de los argentinos ha vuelto a ser argentino y estar al servicio de la Nación Argentina”.

Quiere decir que un programa, aun sin dinero y en dificultades, si se le ponen objetivos nobles, talento, inteligencia y se convoca a los que saben, se puede realizar. Tal vez, fue la intención del presidente cuando convocó a los CEO. Yo, personalmente, creo que el gobierno de los CEO ha fracasado. Creo que el gobierno debe llamar a los políticos inteligentes y honestos que tiene –y muchos– en este país.

Pero, además, Perón –y acá finalizo–, en el tomo XXIV, cuando convoca a la reconstrucción nacional, el 21 de junio de 1973, da una fórmula, un camino, que me parece que la Argentina lo debe transitar: “La situación del país es de tal gravedad que nadie puede pensar en una reconstrucción en la que no deba participar y colaborar. Este problema, como ya lo he dicho muchas veces, o lo arreglamos entre todos los argentinos o no lo arregla nadie”. Tiene que ver con la grieta, en aquel momento era otra y más difícil.

“Por eso, deseo hacer un llamado a todos, al fin y al cabo hermanos, para que comencemos a ponernos de acuerdo”. Una deuda externa, 1973, que sobrepasa los 6.000 millones de dólares era gravísimo; 345.000 millones es inmensamente gravísimo. Y decía: “Y un déficit cercano a los tres billones de pesos, acumulados en estos años, no han de cubrirse en meses, sino en años. Nadie ha de ser unilateralmente perjudicado,

pero tampoco ninguno ha de pretender medrar con el perjuicio o la desgracia ajena”.

Cuando yo siento, presidente, que no hay camino, que pareciera que hay un único camino; cuando pareciera que los que ya fracasaron muchas veces diciendo que hay un único camino, están equivocados. Hay caminos. La Argentina tiene caminos. Tenemos inmensas riquezas. Tenemos una población de excepcional calidad. Tenemos hombres y mujeres talentosos. Tenemos riquezas en el mar, en los minerales, en la naturaleza. Tenemos científicos. Tenemos tecnología. Tenemos universidades y académicos de un gran valor.

Entonces, yo no me conformo con que el único camino sea el endeudamiento. No acepto que el único camino sea que el Fondo Monetario nos haga el presupuesto –y comparto el diagnóstico del señor senador por Misiones de que, probablemente, el presupuesto termine sin cumplirse–. Y sí creo en el déficit cero.

En mi provincia, hace más de treinta años que tenemos superávit, ¡pero hay que administrar bien! No es solamente recaudar más, ¡también hay que gastar menos! Y gastar menos no es ajustar: gastar menos es eliminar gastos superfluos e innecesarios y suplantarlos por inversiones productivas que generen trabajo, bienestar y calidad de vida.

Yo estoy de acuerdo con la gobernabilidad. Yo estoy sentado acá dando el debate, como lo hemos hecho siempre. Y el Senado y la Cámara de Diputados de la Nación Argentina han dado a este gobierno todas las leyes que ha necesitado, pero creo que el gobierno tiene que advertir que el camino que ha emprendido, por lo menos, muchos argentinos pensamos que es incorrecto.

Voy a votar en contra del presupuesto del Fondo Monetario Internacional.

Sr. Presidente (Pinedo). – Gracias, señor senador.

Tiene la palabra el señor senador Romero.

Sr. Romero. – Presidente: me voy a referir, en primer lugar, al proyecto –entre tantos anexos que tenemos– de bienes personales.

Este proyecto tuvo tantas idas y venidas... Era idea original del gobierno, porque así lo expresó cuando así se planteó el blanqueo, de eliminar este impuesto. Después, la Cámara de Diputados, por esa idea de crear impuestos, le

puso una alícuota baja, con un plan de eliminación: en dos o tres años se iba a eliminar. Y resulta que –yo no entiendo cómo los gobernadores no lo aceptaron, pero a las provincias las beneficia este impuesto– a la gente se la hizo entrar en el corralito del blanqueo y, una vez que están exteriorizados, bueno, ahora le cobramos. Así como también, el año pasado, ese deseo tan popular de gravar la renta financiera fomentó la fuga de muchos capitales. Cada acción tiene su reacción.

Entonces, es cierto que el senador Pichetto intenta aliviar a aquellos sectores de clase media, poniendo una excepción a la vivienda que tenga un valor por arriba de 18 millones de pesos, que son aproximadamente 500.000 dólares, pero eso no resuelve el problema de un impuesto que tiene bastantes inconvenientes y, sobre todo, por la forma en que se piensa recaudar.

Se ha emitido un decreto donde se establece el mecanismo de recaudación –la ley lo prevé y ya está el decreto, el 938; ya voy a hablar de ello–, que no es la forma correcta. Este es un impuesto en el que la base imponible está en las provincias. Este es un típico impuesto para decirles a las provincias: “Ustedes recauden y les descuento la coparticipación”, con lo cual es un premio a aquellas provincias que se animen a recaudar con eficiencia y será un castigo para aquellas que no lo hagan con eficiencia. Es una forma de ir dando también más responsabilidades a las provincias y una mayor disciplina recaudatoria.

Pero lo que más me ha fastidiado de este proyecto, que iba a votar con observaciones en particular y que hará que lo vote en contra, es el decreto que crea el Organismo Federal de Valuación de Inmuebles. Esto es increíble, lo único que tiene de federal es el nombre.

Se crea una burocracia enorme, por más que digan que será ad honórem. Crea un comité ejecutivo con cinco personas que pertenecen al gobierno nacional: uno, de la Secretaría de Provincias, el otro representante de la Jefatura de Gabinete, el otro del Ministerio de Hacienda, otro del Instituto Geográfico Nacional y una persona de la Administración Federal de Ingresos Públicos. O sea, ya, de entrada, arranca como federal con cinco funcionarios nacionales.

Después crea, vaya a saber por qué razón, un consejo asesor. Este consejo asesor que

valuará los inmuebles tendrá un representante del Estado nacional y un representante de la oficina de catastro. Pero, por si esto fuera poco, además crea una comisión técnica integrada por tres representantes del Estado nacional: un representante de cada uno de los catastros de las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Ciudad Autónoma de Buenos Aires —o sea, estas provincias arrancan con el privilegio de tener un representante fijo en esta comisión técnica— y un representante de los demás catastros de las provincias, dividido por zonas, con un sorteo cada dos años, la zona A, Noroeste, Noreste, Cuyo y otras provincias más, como de la Patagonia. Zona A, B, C y D.

Con lo cual, reitero que no solo es un gravamen que no debería existir, sino que, además, desde un organismo nacional —que de federal, como dije, tiene solamente el nombre— se va a decidir desde acá cuánto vale la propiedad de los argentinos en cada provincia, en cada pueblo. ¿Con qué parámetro? Como están hechas las comisiones, seguramente serán los parámetros de la capital.

Entonces, este es un proyecto centralista que, por más voluntad que tengamos de exceptuar algunas viviendas, no alivia la situación de que es un impuesto injusto con un gran centralismo en su implementación. Por eso digo que no entiendo por qué las provincias han cedido para que salga este decreto, además de que tiene una visión centralista.

Me voy a referir a otro proyecto, que es el monotributo para productores. Yo creo que, adecuadamente, la Cámara de Diputados, buscando un equilibrio, ha incorporado esas otras actividades que también tienen minifundistas, como la producción de yerba, de té y de tabaco. Entonces, yo soy partidario —y espero que las provincias productoras nos acompañen— de hacer un proyecto con más equilibrio y más equitatividad que el que hicieron los diputados.

Entonces, en vez de insistir en una sanción del Senado, debemos apoyar, yo creo, la sanción de Diputados, que es más abarcativa, más justa y más equilibrada ante la necesidad de las regiones, si no, dentro de un mes vamos a estar aprobando un proyecto parecido para el tabaco.

Además, está bien explicado el proyecto y, sobre todo, las modificaciones de Diputados. Al poner cuáles son las categorías, realmente la

persona va a tener que pertenecer a la categoría más baja, de minifundio; no es para las grandes empresas. Y en nuestras provincias —en Misiones, sobre todo; en Salta también y en Jujuy—, así como hay grandes productores de tabaco, hay muchísimos que son pequeños productores. Lo mismo debe suceder con la yerba mate, que no es un tema que yo conozca, pero debe ser una situación parecida, y con los productores de té.

Creo que la revisión que hizo la Cámara de Diputados es adecuada y yo no veo motivos para que el Senado insista en excluir a las otras actividades, dejándole solamente el azúcar, que es una realidad también, pero que no es tan abarcativa para las otras economías regionales que lo necesitan. Por lo tanto, en este caso, yo voy a votar, si se da la oportunidad, por la sanción revisada en la Cámara de Diputados.

Respecto del presupuesto, hay que decir que este Senado ha acompañado la iniciativa del gobierno todos estos años. Si bien es cierto que eso nos libera de la responsabilidad de gestión, nadie puede decir que esta Cámara, aun con las críticas —y muy duras— que se hacen, haya obstaculizado o haya puesto palos en la rueda de la gestión del gobierno.

Hoy hay otro acto de responsabilidad institucional, que es la aprobación del presupuesto. El interbloque Federal va a acompañar en general, con las observaciones en particular, este presupuesto, que no es un presupuesto del presidente. Desde afuera de la pasión de la política, este es el presupuesto argentino, es el presupuesto de un país serio, que debe tener un presupuesto más allá de que se compartan o no sus articulados. Argentina y el gobierno necesitan exhibir un presupuesto, que hacemos todos votos para que se cumpla durante 2019, para que no sea un dibujo.

Yo coincido: ¡hay tanta disparidad! Si fuera cierto que gastando lo que uno quiera puede tener éxito, digámoselo a todos los argentinos, a los 30 millones de pobres: “Gasten lo que quieran, que salen de la pobreza”. No es así. Todos los argentinos se ajustan el cinturón. Hay muchas personas que están esperando conseguir un trabajo, hay muchas personas que lo perdieron, pero a ninguna le estamos diciendo: “Gasten más allá de sus posibilidades”, porque eso no existe. Así como no existe en una casa

o en una familia, sea muy humilde o pudiente, tampoco existe para el país.

Por supuesto que quisiéramos un presupuesto equilibrado, pero con crecimiento. Yo goberné una provincia, Salta, durante doce años con superávit total. Eso sí, el superávit nos permitió, durante doce años, ejecutar en obras y servicios para la gente el 20 por ciento del presupuesto, sistemáticamente. Y se notaba porque se hacían autopistas, saneamiento ambiental, obras de escuela. La gente lo veía, lo apoyó y nunca se cuestionó pidiendo un presupuesto con déficit, porque era virtuoso el resultado. Y por Constitución y por ley de disciplina fiscal, no puede pasar del 50 por ciento el gasto corriente en sueldos, y lo hemos cumplido. Creo que eso es un ejemplo de que sí se puede, como también lo señaló el señor senador por San Luis.

Ahora, si nosotros creemos que con este presupuesto se acaban los problemas, caeríamos en un reduccionismo, en un simplismo enorme. Puede ser un requisito el déficit cero, si el presupuesto es equilibrado, un requisito básico, pero no resuelve los problemas. Porque aun con déficit cero, en el ejercicio próximo, al ser superávit primario, hay que pagar los intereses. Y los intereses son de la deuda externa y de la deuda interna. La deuda interna son las obligaciones que todo el mundo conoce que tiene, que cada tanto hay una gran premura en renovarla, que es enorme también, en pesos y en dólares. Eso puede llegar a casi el 10 por ciento del producto bruto.

Entonces, como sería ilógico pretender de golpe tener un superávit total que permita pagar los intereses, hay que apostar –y esperemos que así sea– que esto no va a ser infinito, el crecimiento de la deuda, por vía de la renovación, sino que va a haber –y todos lo esperamos– un crecimiento que permita una mayor recaudación.

El crecimiento también está castigado por las cargas impositivas, que es enorme. Yo lo señalé para hablar de bienes personales, pero en toda esta década, los últimos diez años, la carga impositiva ha sido enorme y se ha agravado. Porque el pacto fiscal no solo no significó ninguna baja de impuestos nacionales –prueba de ello es que los que estaban prometidos bajar, tampoco los bajamos–: las provincias, muchas de ellas, se han aprovechado de ese pacto fiscal

para subir los impuestos al máximo, al tope del 5 por ciento, que es un impuesto prácticamente a la venta local, que ha pasado del 1,5 al 2, del 2,5 al 5 por ciento. Entonces, ahí sufren las pequeñas empresas, sufren las pymes, que son las que no pueden crear trabajo.

Lo que quisiéramos ver, obviamente, es un programa productivo para que, sobre todo los argentinos... Las grandes inversiones internacionales son de largo plazo, no siempre van adonde uno quiere. Las inversiones mineras –ya se dijo y comparto– dejan una renta muy baja, hasta que no tengamos una capacidad de intercambiar concesiones mineras a cambio de procesamiento de la materia prima que se extrae.

O sea, son vueltas de tuerca a la política que hay que darle sin temor a defender ese interés nacional. Y la minería es un tema realmente serio para que se sume al proyecto productivo, pero que quede más que la regalía como renta local. A una provincia la minería no le deja tanto dinero: la regalía, que es muy baja y, después, le va quedando el abandono, los pueblos fantasmas. Esto es una pena. La experiencia debe enseñarnos que debe haber una mejor redistribución productiva de la minería.

Pero lo que nosotros necesitamos es que, de cumplirse el presupuesto, de generarse las condiciones, de bajar la inflación... Yo recuerdo que... Hoy, ya casi no nos asustamos con la inflación que casi sobrepasa el 40 por ciento. Pero hace tres o cuatro años, era la inflación que tenía Venezuela: 40 o 50 por ciento; ahora, ya tiene 5.000. No es el camino de dejar desbocada la inflación, es la garantía segura de llegar a la hiperinflación. Y una de las formas, lamentablemente duras, crueles, de corregirla es no emitiendo sin respaldo. No es que esto sea economía malvada. Es así. Si uno emite sin un respaldo productivo, un respaldo en las reservas, está empujando la inflación, que es lo que nos pasa a nosotros hace varios años. Cuando se empezó a perder el superávit primario, no se alcanzó nunca el superávit total y empezamos a crecer en el gasto y en la emisión, para financiar esos presupuestos desbocados. Y es la inflación que tenemos.

También el gobierno se equivocó al no sincerar a fines de 2015 la realidad, al no expresar lo duro que iba a ser. El optimismo hizo que perdiéramos tiempo, que se perdiera energía.

Y 2016 tiene malos números en inflación, tiene malos números en déficit, que hoy se intenta corregir. Pero eso es lo que no se hizo en su momento.

Creo que tenemos otros números del presupuesto, que no son muy alentadores. Los diputados aumentaron gastos por 24.000 millones, en un listado de una serie de obras que no se van a poder cumplir, porque se aumentó el gasto en obras —que nos puede satisfacer que figuren en nuestras provincias—, pero no se modificaron los totales del presupuesto del artículo 1º.

Entonces, esto podrá cumplirse o no cumplirse. Y los resultados financieros primarios deficitarios empezaron en... Venía el superávit primario bien en los años anteriores, pero a partir de 2011 fue creciendo, creciendo, prácticamente hasta ahora, que pensamos que esto debe llegar a un límite, a un fin.

La relación del gasto respecto del PBI viene entre el 22 y el 25 por ciento. El 30 por ciento en 2016, el 23 de 2017, el 23 de 2019; hemos llegado al 25 de 2015. Son gastos altos respecto del PBI, sobre todo que tiene mucho de componente estatal.

Pero, para no abundar en datos, debo decir que el gasto por provincia es muy dispar. Mi provincia quedó en el lugar dieciséis. Hay muchas provincias que... Esto, digamos, no hace al equilibrio; hay provincias que tienen un gasto por habitante, como Buenos Aires, de 17 millones, mientras Salta tiene 1.300.000. O sea que, realmente, la distribución del gasto nacional no es equitativa, aun pensada per cápita. Hay provincias de 84.000 pesos per cápita y, otras, de 50.000. Y otras, que están más atrás, de 42.000. Tampoco se ha tenido en cuenta eso. Lo mismo que el gasto por geografía, por ubicación geográfica: Buenos Aires tiene el 19 por ciento, Santa Fe el 9 y después todas están entre el 2, el 3. Mi provincia llegó al 14 por ciento.

Esto es lo que uno observa. Ahora, ¿cómo se sale de esta situación? Yo creo que se sale escuchando. Creo que en eso ha fallado también. Es la actitud del gobierno de no escuchar y recibir sugerencias, compartirlas, buscar propuestas alternativas. Se sale abriendo el juego, aceptando la ayuda, aunque sea crítica, de los demás. Hay que ser más práctico para salir de estas crisis, siendo más innovadores.

Vi un proyecto técnico que llevó un tiempo largo, creo que de origen belga. La economía azul y toda una serie de proyectos innovadores, desde la explotación de productos renovables, proteínas vegetales, algas, aprovechamiento de fibras de camélidos. Ahora, este proyecto lo recibió Medioambiente y no lo conoce nadie.

O sea, mientras vamos atendiendo la crisis, hay que poner empeño en proyectos innovadores. Y Medioambiente, en vez de andar controlando si las provincias cumplen con la trágica ley de bosques, tiene que llevar nuevas ideas, nuevos proyectos. Esta es una cosa que no se conoce. Se publicó en algún lado como el Plan A de la Economía Azul, algo más que la economía verde; siendo verde en el sentido de cuidar el medioambiente, lograr una transformación económica.

Este es un plan, que yo no sé si lo pagó la Argentina, con técnicos que recorrieron el país, le entregaron este libro al ministro de Medioambiente. Yo voy a intentar invitarlo aquí, al Congreso, a que hagamos una audiencia pública para que nos explique de este proyecto y otros muchos que hay.

No solamente tenemos que confiar en los grandes proyectos, que son —repito— de más difícil concreción, sino alentar a los argentinos, a las pymes, a que salgamos adelante.

Yo confío en que el gobierno pueda controlar la inflación el año próximo, que se vuelva a dar un poco de confianza a los argentinos para invertir; a los que están trabajando, que crean empleo, que vean una luz en el camino; a los argentinos que han perdido el trabajo, que vean además que van a tener posibilidad de conseguirlo y al que tiene trabajo, que el dinero que tiene en el bolsillo le va a durar un poco más. Ese es el deseo que tenemos. Y ojalá este proyecto, este dictamen, esta sanción pueda llevarnos a ese objetivo. Muchas gracias.

Sr. Presidente (Pinedo). — Gracias, señor senador.

Senadora Fernández de Kirchner, tiene la palabra.

Sra. Fernández de Kirchner. — Gracias, señor presidente.

Creo que varios senadores y, tal vez, algunas legisladoras que tenemos cierta antigüedad en estas lides y que hemos pasado por distintos

gobiernos, en distintos presupuestos, diferentes debates, debemos confluir en algo y coincidir en algo.

En realidad, no estamos discutiendo hoy una ley de presupuesto, una ley de presupuesto en el sentido de lo que es el presupuesto, de lo que fue pensado. La propuesta del gobierno utiliza determinados instrumentos de la macroeconomía, políticas públicas, para orientar el gasto y la inversión del Estado y así tener un modelo de desarrollo, un modelo de gestión del Estado. No estamos ante esto.

En realidad, estamos ante planillas que fueron diseñadas para cumplir el déficit cero, que, en realidad, bajo el título de déficit cero —que ya lo tratamos una vez en 2001, incluso, como ley durante el gobierno de la primera Alianza—, bajo la ley de déficit cero se esconde un diseño, un dibujo si se quiere —como han dicho en forma reiterada, senadores y senadoras—, destinado al pago de la deuda y, fundamentalmente, bajo la égida, la planificación del Fondo Monetario Internacional. De modo que, en realidad, no estamos tratando la ley de presupuesto, sino una ley de déficit cero.

Ahora bien, además de la ley de déficit cero que se trató acá en 2001 y que no tuvo ningún resultado, en realidad, debe haber habido siete u ocho experiencias de déficit cero en el mundo y ninguna dio resultado. La mayoría de ellas también bajo la planificación o la dirección del Fondo Monetario Internacional.

Mire, señor presidente, Portugal intentó en 1999 la ley déficit cero; la Argentina, en 2000; Pakistán, en 2005; Ucrania, en 2008; Bielorrusia, en 2009; Grecia, en 2010; Italia, en 2012. En ninguno de estos países dio resultado.

Algunos números: Portugal, en 1999, ley de déficit cero. Tenían que llegar al déficit cero en 2004. Fracasó. En 2004, el déficit fiscal de Portugal era del 3,8. ¿Saben cuánto era al momento de decidir el déficit cero? Era apenas de 0,4. O sea que, al cabo de cinco años de haber comenzado con un déficit del 0,4 y haberse embarcado en la política del déficit cero, terminó con un déficit del 3,8.

En 1999, el desempleo era del 4,3 y terminó 2004 en el 6,6. Y como el PIB cayó producto de la recesión, porque cayó la recaudación, la deuda pública pasó del 51 del PIB al 62 por

ciento. Bien. Para concluir, como síntesis, las tres D: déficit, deuda y desempleo en el 2004.

Hoy, Portugal, a partir de la asunción de un gobierno que llegó en 2015 —el Partido Socialista, que había salido en segundo término en las elecciones, pero hizo una inédita coalición con el Partido Comunista y con la izquierda— ha logrado que la economía crezca. ¿La fórmula? Simple: decidieron incentivar el consumo a través del aumento de las jubilaciones y los salarios, entre otras medidas y políticas públicas.

Pakistán intentó en 2006 y se puso como objetivo llegar al déficit cero en 2008. El caso de Pakistán es notable, porque tenía superávit primario del 1,6 y llegó a 2008 con un déficit del 2,9. Allí también tuvo que intervenir el Fondo Monetario Internacional.

Ucrania: en 2008 anunció déficit cero para 2009. Fracasó. Pasó del 3 al 6.

Grecia, tal vez, el caso más paradigmático y más conocido.

No se conoce ningún caso exitoso, ninguna experiencia exitosa en materia de aplicar el famoso déficit cero. Y, tal cual lo dije el 27 de diciembre del año pasado, cuando se trató el presupuesto, yo creo que hay un mal diagnóstico del gobierno en cuanto a concebir al déficit fiscal como el gran problema de la Argentina.

En aquella oportunidad dije que el gran problema estructural de la economía argentina era la restricción externa, la escasez de dólares para sostener en forma equilibrada y permanente la actividad, el desarrollo y el crecimiento de la economía. Este es el gran problema que tiene la Argentina, además de una economía bimonetaria. Sumado, además, a una falta de proyecto, modelo e inserción internacional en un mundo que va ya por la cuarta revolución industrial. No tenemos un modelo de inserción. No lo tiene, por lo menos, el gobierno.

Porque yo escuchaba hoy atentamente, cuando venía para aquí, al miembro informante, titular de la Comisión de Presupuesto y Hacienda, que ponía como modelo a imitar lo que fue la Argentina del Centenario.

Decía que hace cien años éramos el primer país del mundo. Pero éramos el primer país del mundo en una economía absolutamente primarizada, agroexportadora y sin valor agregado. Y quiero recordarles a todos que se celebró

el primer centenario de la Argentina bajo el Estado de sitio por el grado de represión y de rebeldía creciente ante la miseria y la pobreza generalizada.

No estoy sublimando el déficit fiscal. No estoy diciendo que viva el déficit fiscal. Estoy diciendo que el déficit fiscal puede ser un instrumento contracíclico en etapas de recesión. De hecho, en pocos días más se va a celebrar aquí una reunión del G-20. ¿Y sabe cuáles son los resultados fiscales de los países y de las economías más grandes del G-20? Es un informe del Banco Mundial de 2017.

Resultado fiscal como porcentaje del PBI de Brasil, 7,80 de déficit; China, 4 puntos de déficit; India, 6,50; Arabia Saudita, también miembro del G-20, 7,30; Australia, que siempre nos es presentada como un modelo a imitar y a seguir, 2,20 de déficit; Estados Unidos, 4,60. Todos sabemos que el déficit más voluminoso, tanto fiscal como comercial, es de Estados Unidos, la primera economía del mundo. Quiere decir, entonces, que si la primera economía del mundo es la que tiene el mayor déficit comercial y fiscal, el déficit es un instrumento y no el problema más importante de la economía.

Mire, de los países participantes del G-20, solamente dos son superavitarios, tienen un resultado positivo en materia fiscal: Corea del Sur y Alemania. Alemania, 1,10 y Corea del Sur, 1,90. Recuerden bien esto, porque tiene que ver también con otro tema que se escucha recurrentemente, lo escucho en todos los discursos.

Además, una cosa que nos enseñan de chicos en el colegio es que la Argentina es un país muy rico en recursos naturales. Pero si uno ve el último informe del Banco Mundial, por ejemplo, "The changing wealth of nations" –La riqueza cambiante de las naciones–, de 2018, al analizar la dotación de recursos naturales per cápita, la Argentina resulta que es uno de los más bajos: 16.185 dólares per cápita de recursos naturales, contra un Perú, que tiene casi 25.000 dólares; contra un Chile, que tiene 45.000 dólares; contra un Brasil, que tiene casi 37.000 dólares; contra un Canadá, que tiene 52.000 dólares. Y quiero detenerme en un caso: Australia. No debe ser la primera vez que se escucha que nosotros tendríamos que ser muy parecidos a Australia en el desarrollo.

¿Sabe cuánto tiene Australia de dotación de recursos naturales per cápita? Tiene 180.000 dólares. Pero Australia, por su ubicación geoestratégica, por ser parte de la comunidad británica y, además, por ser un gran proveedor, primero de Japón y ahora, junto a Nueva Zelanda, también de la economía china, tiene una economía diferente a la nuestra. Pero me parece que hay una gran fantasía en creer que, a través de recursos naturales, vamos a salir.

Mire, la Argentina no forma parte de una alta dotación con recursos naturales. Para lo cual, una estrategia de concentrarnos en estos recursos no solo es social y políticamente insustentable, sino que, además, es poco inteligente económicamente.

¿Qué quiero decir con esto, señor presidente? Que un presupuesto, en definitiva, un gobierno, tiene que definir cuáles van a ser los instrumentos macroeconómicos con los cuales va a impulsar el desarrollo de la sociedad. Nosotros siempre sostuvimos y ejecutamos a la demanda –no el único, porque la inversión es importante, pero no hay inversión si no hay demanda– como el gran dispositivo para el desarrollo y crecimiento económico. Por eso, nuestros presupuestos eran expansivos.

Alguna vez fuimos criticados, porque se decía, por ejemplo, que teníamos una vocación por los sectores humildes. Y alguien destacaba que había 17 millones de argentinos que recibían un cheque del Estado... En fin, etcétera, etcétera. Y hoy hay una gran discusión acerca de cómo definir a la oposición, o al principal partido de la oposición, en este caso, el peronismo, y entonces hay discusiones acerca de qué es el peronismo: si de izquierda, de derecha, del centro, de arriba, de abajo.

A mí siempre me han criticado algunos compañeros y compañeras por no mencionarlo demasiado al general Perón en los discursos, pero yo tengo una teoría al respecto de los dirigentes peronistas que lo mencionan demasiado a Perón. A mí, cuando los dirigentes peronistas tienen responsabilidades de gobierno más que hablar de Perón me gusta que hagan las cosas que hacía Perón. Me fijo más en esas cosas que en la repetición de las cosas.

Hoy escuchaba a la senadora por el Chaco sobre el modelo argentino para el proyecto nacional, sobre esta cuestión que estamos discutiendo

del presupuesto, de la inflación. Porque el otro gran problema que hay –que tiene la Argentina, seguramente– es la inflación. Y algunos creen que la inflación es por el déficit fiscal o por emisión. Bueno, veamos qué decía el Perón, el león herbívoro, el que vino después de los ocho años de exilio, que venía descarnado, según sus propias palabras, un león herbívoro, como se definía. Y, hablando de animales, quiero recordar que las yeguas también son herbívoras.

Bueno, el león herbívoro decía: “Es evidente que ‘las recetas’ –entre comillas– internacionales que nos han sugerido bajar la demanda para detener la inflación no condujeron sino a frenar el proceso y a mantener o aumentar la inflación”. Repito: las recetas internacionales que nos han sugerido bajar la demanda para detener la inflación no condujeron sino a frenar el proceso y a mantener o aumentar la inflación.

Este es el Perón que le habla al Parlamento argentino cuando presenta el modelo argentino para el proyecto nacional y en la parte que habla de régimen económico habla de estas cuestiones. Mire lo que dice: “En esta cuestión [en la inflación] no se acertaba con la solución adecuada. Por épocas se bajó la demanda pública a través de la contención del gasto, olvidando el sentido social del gasto público [el déficit cero, achicamiento del gasto público]. En otras épocas se bajó la demanda de las empresas a través de la restricción del crédito, olvidando también el papel generador de empleo que desempeña la expansión de las empresas, tasas positivas por las nubes que impiden y destruyen el crédito y las empresas no pueden invertir [lo que nos está pasando ahora]. Y en otras épocas se bajó la demanda de los trabajadores mediante la baja del salario real”.

Todo eso junto está sucediendo hoy en la Argentina: restricción del gasto público, inexistencia del crédito por tasas positivas imposibles y salarios destruidos y pulverizados.

Y sigue: “Pero como al mismo tiempo no se adoptaban las medidas para que todos participaran en el sacrificio, en definitiva, fueron las espaldas de los trabajadores las que soportaron el peso de estas políticas de represión de demanda para combatir la inflación que el país aceptó y que repitió, aunque su ineptitud quedó bien probada por la propia historia. Es esta una experiencia muy importante derivada de nues-

tro proceso y, puesto que necesitamos evitar la inflación para seguir adelante con auténtica efectividad, debemos tenerla permanentemente en cuenta”.

Creo que es importante entender que no se sale de la recesión ajustando el gasto público. Al contrario, lo que vamos a hacer con este presupuesto es profundizar el sufrimiento de la sociedad argentina. Pero ¿sabe qué, señor presidente? Va a ser, además, un sacrificio inútil.

Yo he visto y escuchado que todos hablan de la necesidad de sacrificarnos. El problema es que todos los que hablamos sentados en estas bancas de la necesidad de sacrificarnos no somos, precisamente, los que nos sacrificamos. ¡Ninguno de los que estamos sentados acá tenemos autoridad moral para decirle a la gente que tiene que sacrificarse para salir adelante! Estamos todos bien vestidos, bien comidos, nos traen en auto, viajamos en avión. ¿Nosotros vamos a dirigirnos a la gente para decirle que se tienen que seguir muriendo de hambre o no tener trabajo, y que eso es el sacrificio? Pero, además, ¿ese sacrificio va a tener resultado? Todos sabemos que no es así. Todos sabemos que la recesión se va a profundizar, que es necesario, señor presidente, señores legisladores y legisladoras, tomar políticas públicas activas.

Miren, yo ya no voy a hablar de las pequeñas y medianas empresas, de las pymes, que están destruidas. Es importante el tema de esta empresa tan importante, la empresa multinacional Arcor, una multinacional argentina de alimentos que, además, tiene fama –parece que bien ganada– de estar muy bien administrada, por lo tanto, es un importante *leading case* para ver cómo funcionan los modelos con presupuestos como los nuestros, que eran expansivos y que creían en la demanda y lo que fue el primer presupuesto de ustedes, el de 2016, donde redujeron impuestos, porque están convencidos de que la economía se impulsa por la oferta y no por la demanda, y entonces creen que bajando los impuestos los empresarios van a invertir.

Bueno, esta empresa, Arcor, tiene treinta y nueve plantas industriales: veintinueve en el país y diez afuera. De las diez plantas que tiene afuera, cuatro fueron instaladas o las abrieron en 2005, 2007 y 2008, la última. Tiene tres que inició en Brasil: dos en 2005 y una en 2007; una

en Chile, en 2007, y una en México, en 2008, que fue la última que abrió.

Este grupo, además, y voy a mostrar el gráfico para que se vea...

—La señora senadora Fernández de Kirchner exhibe un gráfico.

Sra. Fernández de Kirchner. — Hay una creencia de que el grupo tuvo problemas porque bajó el consumo. No. Arcor tuvo rentabilidad operativa. El problema es que contrajo deuda a través de obligaciones negociables por 500 millones de dólares en 2016 y 2017, que, sumada a la deuda que tenía —200 millones en obligaciones no negociables hasta 2015— y la devaluación, obviamente le produjo un impacto en los servicios de deuda. Pero reitero que tuvo resultado operativo.

Ahora bien, miremos cómo funcionó esta importante empresa multinacional. Acá está hecho desde 2004 a 2017. Mire: el promedio de ganancias, de rentabilidad, de la empresa de 2004 a 2015 fue de 178 millones de dólares anuales. Pero, si tomamos el tan denostado período de gobierno de 2011 a 2015, la ganancia operativa promedio se va a 265,5 millones de dólares, siendo en 2016 y 2017 de 201 millones de dólares. Falta 2018.

¿Qué quiero decir con esto, señor presidente? Que el mayor crecimiento y la mayor rentabilidad de la empresa se dieron cuando nuestros presupuestos eran expansivos. Yo sé que algunos estarán pensando: “Sí, pero bueno, los dueños de la empresa y muchísimos empresarios que seguramente también tuvieron rentabilidades durante esos gobiernos están con el gobierno de Cambiemos”, porque uno puede ver en sus declaraciones en los medios de comunicación que apoyan fervientemente esta política.

Bueno, claro, el problema es que yo decía que el principal problema de la economía argentina es la restricción de dólares, pero, además, el otro problema que tenemos es también la mentalidad de algunos sectores del empresariado que no se mueven a partir de comportamientos económicos, sino a partir de comportamientos o pautas ideológicas, políticas o culturales.

Ya lo había explicado Arturo Jauretche mucho mejor que yo. Y si no les gusta Jauretche porque les suena demasiado “nac & pop” les recomiendo que lean la conferencia del econo-

mista Kalecki —muerto ya— que dio en la Universidad de Cambridge, en la Marshall Society, en 1942, plena Segunda Guerra Mundial.

Este economista, de orientación marxista, va a dar una conferencia acerca de los aspectos políticos del pleno empleo. ¿Cuál era la discusión en ese momento, para que veamos este tema de lo cultural, de lo ideológico y de los prejuicios? En ese momento este economista polaco marxista, como estaban todos aliados contra el nacionalsocialismo en Alemania y el fascismo en Italia, planteaba la discusión sobre el régimen del pleno empleo que había logrado el nacionalsocialismo y el fascismo en Italia y cómo había sido apoyado por las burguesías ese nacionalsocialismo y cómo el capitalismo se mostraba reacio al régimen del pleno empleo.

Él analiza por qué los empresarios, pese a que aparentemente les conviene que haya un régimen de pleno empleo —porque, si todos tienen empleo, van a poder consumir, van a poder crecer—, por temores y prejuicios desechan el pleno empleo. Da el ejemplo de Blum, la experiencia socialista en Francia. O también la oposición que tuvo Franklin Delano Roosevelt con el New Deal.

Todos sabemos que las grandes empresas y las grandes fortunas norteamericanas estaban en contra del New Deal, pese a que apuntaba a superar la recesión y la depresión no desde el punto de vista financiero —saben que se quedó con la plata de los bancos—, sino, fundamentalmente, a través de la generación de trabajo y de la industrialización.

Es muy interesante, porque uno puede advertir los prejuicios que hay respecto de esto y lo que un régimen de pleno empleo crea en muchos empresarios, porque el régimen del pleno empleo necesita de la intervención del Estado, dado que, sin la inversión del sector público, es imposible que haya pleno empleo. Sin la inversión del sector público a través del presupuesto es imposible que haya pleno empleo.

Entonces, ese pleno empleo se puede dar a través de mucha obra pública, como hospitales, escuelas, rutas, etcétera; a través de subsidios. Quiero leer el término que utiliza Kalecki, para que vean que los subsidios no son una cosa que se nos ocurrió de trasnochados a nosotros, los

kirchneristas, por así decirlo, los peronistas, no sé, como quieran llamarnos.

Kalecki, cuando habla de los subsidios que se dan a través de los servicios públicos, habla de los subsidios a los servicios públicos como salario indirecto. Año 1942, Universidad de Cambridge.

No hay nada nuevo bajo el sol en materia de comportamientos y políticas macroeconómicas. Hay grandes discusiones desde hace mucho tiempo: que si la oferta, que si la demanda, que si el régimen de pleno empleo. Algunos siguen creyendo y están convencidos, incluso importantes dirigentes de Alemania —me ha tocado hablar con la canciller alemana Angela Merkel en las reuniones del G-20—, de que la inflación provocó el fenómeno de Hitler. No fue la inflación lo que provocó el fenómeno de Hitler. El fenómeno de Hitler lo provocó el Tratado de Versalles, las ruinosas y humillantes condiciones económicas y la deuda terrible que tuvo que pagar Alemania, que no la podía pagar y, entonces, generó desempleo, desocupación y, sí, finalmente inflación. Pero no fue la inflación la causa; la inflación fue el efecto. La causa fue el querer gravar a la Alemania que había perdido la Primera Guerra Mundial con el pago de una deuda que no podía pagar; y terminó en eso.

Tenemos que mirar un poquito lo que está pasando en el mundo con el surgimiento de las derechas, porque aquel nacionalsocialismo —y el fascismo— utilizó a los judíos como la minoría culpable de los desastres que tenían en la economía: que no tenían trabajo, que había desocupados... Eran los judíos los responsables.

Las nuevas derechas y los nuevos fascismos colocan a los inmigrantes como los responsables de que los nacionales de un país no tengan trabajo. Estemos atentos con estas cosas.

Incluso, las políticas que llevó adelante Trump —y el triunfo de Trump— se deben fundamentalmente a que apeló a la falta de trabajo de los Estados Unidos profundo.

Entonces, acá, Kalecki plantea que el régimen del pleno empleo es una deuda y un debate que se debe dar el capitalismo, porque hay una clase empresarial que se niega a abordar el tema, dado que cree que esto es otorgarle demasiado poder a los sindicatos, a las fábricas, etcétera, etcétera. Y al Estado y trabajadores, también. No hay

nada más asustado que un empresario frente a un sindicato o a trabajadores organizados.

Creo que deberíamos discutir estas cosas. Sencillamente, creo que no estamos yendo por buen camino. Estamos yendo por el peor camino. Decía hoy la senadora Anabel Fernández Sagasti que van a dejar un país infinitamente peor del que recibieron. No hay que ni ser partidario del anterior gobierno para advertirlo. Están los números claros y concretos en materia de deuda.

Parece mentira que hoy le hayamos pedido 57.000 millones de dólares al Fondo Monetario Internacional. ¿Realmente piensa que esto va a ser la solución? ¿Puede algún argentino, después de las experiencias que hemos tenido acá, creer sinceramente que la solución va a venir de ahí? Yo puedo entender los discursos de la política, el *coach* mediático y demás, pero me parece que es hora sinceramente de que convoquen... Miren, si no quieren convocar a los que estaban antes, no importa, pero tienen que organizar algo porque esto se va a tornar insostenible.

Yo creo sinceramente que, pese a que ustedes se la pasaron hablando durante tanto tiempo de la pesada herencia... Yo los miro a ustedes como una suerte de espejo invertido. Es como que ustedes proyectan en los otros lo que realmente está pasando, lo que son ustedes. Entonces, se la pasaron hablando durante dos años de la pesada herencia y la verdad es que nadie sabe cómo se va a hacer para pagar en 2020 la formidable deuda que ustedes han contraído, que tampoco se sabe dónde está. Porque, en definitiva, ¿dónde están los más de 150.000 millones de dólares? ¿En *netbooks*, en obras, en hospitales, en escuelas, en jardines de infantes, en rutas, en mejor salario para los científicos, en mejor salario para los universitarios? Está todo devastado, señor presidente.

La pregunta es dónde fue toda esa deuda que contrajeron. Yo creo que uno de los problemas que tenemos que abordar en el tema de la inflación, por ejemplo, y de la restricción externa es también que tenemos otro récord: la Argentina es el quinto país en formación de activos externos.

Las clases empresariales finalmente terminan fugando la plata y formando activos en el exterior. Somos el quinto país. Primero, Emiratos

Árabes; segundo, Venezuela; tercero, Arabia Saudita; cuarto, Rusia, y quinto, la Argentina.

¿No les parece que eso tiene que ver también con la restricción externa ante la baja tasa de inversión de quienes producen, invierten, comercian, de quienes tienen negocios, industrias, comercios, empresas aquí, en la Argentina? ¿No les parece raro también que tenga que ver con la inflación?

Porque Arcor en 2016, 2017 y 2018 también tuvo rentabilidad operativa vendiendo menos en volumen. ¿Sabe por qué no va a ceder la inflación, pese a lo que ustedes creen que porque no va a haber plata van a bajar los precios? Porque van a aumentar los precios para suplir lo que no tienen por volumen, que es lo que hizo Arcor, por ejemplo, que tuvo rentabilidad. Su problema no fue de rentabilidad operativa porque se le cayeron las ventas –que se le cayeron las ventas– sino porque aumentó los precios de una manera tal que logró suplir la rentabilidad.

Esto es lo que tenemos que discutir: la concentración. Hablan de inflación. ¿No le parece que la concentración por sector de la economía tiene que ver también con la inflación, con la política de precios y de ingresos?

Arcor, junto con Mondelez, que es una multinacional también de galletitas, tienen el 60 por ciento del mercado de las galletitas. Quince empresas explican casi el 70 por ciento de la capacidad láctea de la Argentina. Dos empresas, Coca Cola y Pepsi, el 78 por ciento de las gaseosas. Fideos –comida popular si las hay–, 50 por ciento lo controla una sola empresa: Molinos Río de la Plata.

Dice acá –y le tomo el desafío al senador Naidenoff–: “Cuántos años hace”. Y digo yo, cuando nosotros intentamos...

–El señor senador Petcoff Naidenoff realiza manifestaciones fuera del alcance del micrófono.

Sra. Fernández de Kirchner. – ... Cuando nosotros intentamos... Y no intento dialogar con usted, senador. Cuando intentamos políticas de precios cuidados, defensa de la competencia, ¿de qué nos acusaban? Miré usted, se nos ocurrió llevar adelante, tener las representaciones que nos correspondían en el fondo de garantía de la ANSES, en las empresas, en Techint, en Molinos Río de la Plata... Tener un representante

y ya lo consideraban una intromisión en la vida de las empresas y nos acusaban prácticamente de ser casi socialistas, porque poníamos directores que nos correspondían en las empresas que participaban en el Fondo de Garantía de Sustentabilidad de la ANSES.

Yo me acuerdo de que a Shell, cuando Aranguren era el presidente, le quisimos aplicar el precio de las naftas desde la Secretaría de Comercio y nos dijeron de todo. ¡No tuvimos apoyo de ningún partido político de la oposición para abordar el problema de la concentración de las empresas en la República Argentina! ¡Era una pelea sola, nuestra! ¡La oposición –senadores y senadoras– nos acusaba de que queríamos intervenir y socializar y apoderarnos de las empresas, cuando en realidad lo que queríamos era controlar este nivel de concentración!

Porque esta también es una de las causas de la inflación, además de la restricción monetaria y del comportamiento y de la cultura bimonetaria. Pero, para acabar con la cultura bimonetaria, va a ser necesario un gran acuerdo político nacional, señor presidente, de derecha a izquierda. Porque el problema de la escasez de dólares no es un problema ideológico. Es un problema de sostenimiento de la actividad económica.

Por eso digo, señor presidente, que no estamos tratando un presupuesto, porque nunca podemos discutir estas cosas. Y cuando hubo un gobierno que intentó discutir, con nuestros errores, con nuestros desaciertos, con nuestros malos modos... Pero, y con los buenos modos de ustedes, ¿qué inversiones vinieron al país?

Porque, además, también, señor presidente, algún senador dice que hay un plan perverso. Mire, yo no voy a ponerme, si son perversos... Yo miro los resultados y el resultado es que no vino ninguna de las inversiones que ustedes decían que iban a venir. Porque ustedes creían, muchos de ustedes creían que ustedes, que no son peronistas –¿podemos definirlos “rubios, de ojos celestes”?; sí, rubios, de ojos celestes, amigables con el mercado– las inversiones iban a venir. No, señor presidente.

Y ustedes también creyeron que cediéndole a cada sector económico lo que ese sector pedía, la suma de todas esas concesiones, porque habían ido a la Bolsa de Comercio y allí querían que no hubiera restricciones al libre ingreso de capitales para pasar de economía fronteriza a

economía emergente... Le levantaron todas las regulaciones. ¿Qué inversiones vinieron? Las especulativas, señor presidente. Las inversiones especulativas. No vino ninguna otra inversión.

Creyeron que pagándole a los fondos buitres también iban a venir las inversiones. Tampoco vinieron las inversiones. Y así podríamos enumerar a cada uno de los sectores económicos. Salvo a un sector, no le dieron lo que querían, que era el impuesto a las ganancias y libres paritarias. Salvo a la CGT, que muchos de ellos los apoyaron a ustedes, a los demás les dieron todo. El problema es que la suma de las demandas sectoriales no da un total virtuoso: da lo que tenemos hoy. Sumar las demandas de los sectores y darle cumplimiento a cada uno de ellos no da final virtuoso: da lo que tenemos hoy.

Por eso digo, señor presidente, que es necesario abordar una discusión en serio en el país. Y digo además que han tenido lo que no ha tenido ningún otro gobierno: una oposición que, desde los fondos buitres, pasando por la reparación histórica, pasando por la reforma previsional y por todo lo demás, les votó todo lo que les pidieron; hasta los presidentes del Banco Central. Fíjese: yo tuve a Mercedes Marcó del Pont y nunca pude conseguir que le aprobaran el pliego. Sin embargo, Adolfo Sturzenegger consiguió que le aprobaran el pliego. ¡Mire usted! Ustedes consiguieron algo que yo no pude ni con mi propia bancada.

Y esto tiene que ver también con algo que pasó en la última reunión de presupuesto, cuando estuvimos el año pasado, el 27 de diciembre.

Yo me acuerdo de que en el discurso del senador que representa al bloque mayoritario dijo que, aún con nuestras diferencias y con nuestras visiones, le iban a aprobar el presupuesto.

Y mire lo que decía –esto se pronunció el 27 de diciembre del año pasado–: “Y creemos que algunos rumbos el gobierno debe corregirlos. De lo contrario, indudablemente, algunas visiones que se han expresado en este recinto pueden acercarse a la realidad [las visiones, por supuesto, eran las nuestras]. No creo que estemos viviendo eso todavía, pero hay datos que son negativos. Pongan un ministro de Economía que regule la política monetaria, la política fiscal, la política del gasto. Tengan alguna centralidad en la perspectiva de la visión política, de lo contrario, el presidente del Banco

Central va a seguir aplicando tasas de interés del 30 por ciento. El año pasado eran del 30 por ciento, alegremente. ¿Quién va a venir a invertir a la Argentina?”, se preguntaba.

Y, bueno, mire cómo estamos ahora. Las tasas ya no son del 30 por ciento, son casi del 70 por ciento.

Entonces, digo: ¿es racional aprobar este presupuesto? Voy a obviar la lastimosa reunión de prensa del día 28 de diciembre de 2017, donde a doce horas de que les levantaron la mano aprobándole el presupuesto, les cambiaron de un plumazo todas las variables, haciéndolos quedar a los que habían votado no muy bien que digamos, señor presidente.

Entonces, digo yo: ¿es racional seguir apoyando el fracaso? Porque el problema que tenemos es que ustedes han fracasado en lo que le propusieron a la sociedad. Es más: después de esto se va a votar aumento de impuestos. Después de esto se va a votar aumento de impuestos, uno de sus caballitos de batalla. “Vamos a bajar la presión tributaria”. Ustedes van a terminar con una presión tributaria superior a la que terminamos nosotros en 2015. ¡Van a terminar con mayor presión tributaria, con mayor endeudamiento, con recesión, con desocupación de dos dígitos!

¿No les parece que es hora de decir y repensar que lo que ustedes creían, el país que ustedes creían y el mundo que ustedes creían no existe? ¿Y que se han destruido las cosas que estaban bien hechas y no han podido corregir las que estaban mal?

Han acentuado el problema de la restricción externa. Cuando ustedes dolarizan las tarifas, cuando ustedes dolarizan el combustible, cuando ustedes dolarizan los alimentos, profundizan aún más el proceso de economía bimonetaria que tenemos hoy en la Argentina.

¿No les parece que es hora de sentarse con las 92...? Mire, son 92 las empresas productoras, transportadoras y distribuidoras de luz, energía, gas, agua y también las productoras de petróleo, las únicas que están ganando en la República Argentina. Noventa y dos empresas están ganando muchísimo dinero. Ahora, el resto, está en la lona.

¿No les parece que es hora de sentarse con esas 92 empresas –muchas de las cuales son

estatales, provinciales, como en el caso, por ejemplo, de EPEC y de la empresa de Santa Fe, que son después de Edenor y Edesur las dos más grandes distribuidoras de energía eléctrica— y ponerse a discutir realmente tarifas que sean accesibles y que les devuelvan a la gente un poco de plata en el bolsillo para que esa plata la pueda poner en el consumo?

¿No les parece que es hora de sentarse con los industriales para ver cómo deciden una política de protección y de fomento a la industria, que se está cayendo a pedazos? Habíamos logrado reindustrializar el país, habíamos logrado reindustrializar luego de lo que pasó durante la década de los 90. Todo de vuelta.

A esos tipos que invirtieron en fierros de vuelta, después de haber quebrado durante los años 90, ¿quién los va a volver a convencer de poner un fierro en una fábrica? Además, si esta recesión se profundiza, dentro de uno o dos años todos los aparatos, las máquinas, van a ser obsoletos.

¿Sabe que se está yendo gente del país otra vez? Vamos a tener el quinto éxodo de cerebros en el país. Los dos primeros, ideológicos —incluso, de vida—, en el 66, con el golpe de “los bastones largos” y en el 76, con la represión. Luego vino la híper y el desastre económico del gobierno del presidente Alfonsín. Luego vino el 2001 y ahora vamos a enfrentar un quinto éxodo de científicos, quienes se van a ir del país.

¿Qué van a hacer? Nosotros debemos tener un modelo de inserción internacional que no esté basado solamente en el valor agregado de las materias primas o de la energía. Debemos tener inserción internacional con software, con energía, con la industria nuclear, en la que habíamos alcanzado un gran desarrollo, al igual que en las empresas de servicio. Éramos realmente competitivos. Somos uno de los diez países que integran el club nuclear.

Tienen que ponerse a pensar en esas cosas, porque esto así no va más, señor presidente.

Creo que votando este presupuesto no se le hace un favor a la gobernabilidad; y estoy absolutamente convencida de que mucho menos a la sociedad argentina. Se les podrá hacer un favor a los que van a cobrar la deuda, al Fondo Monetario Internacional y a algunos amigos del poder, pero a la sociedad y a la gobernabilidad, no.

No creo que la gobernabilidad pase por esto. Sinceramente, por eso vamos a votar en contra.

Para finalizar, he escuchado algunas comparaciones con respecto a que en 2010 no se aprobó el presupuesto para 2011. Mire, intentar comparar la situación... Primero, el presupuesto del año 2010 para el 2011 era expansivo, de crecimiento, de inclusión, de construcción. Pero, además, se vivía un clima especial en el país. ¿Ustedes se acuerdan lo que era 2010, cuando se trató el presupuesto y ustedes lo rechazaron, entonces oposición y hoy oficialismo? Habíamos terminado los festejos por el Bicentenario, donde millones de argentinos se habían volcado con una alegría inusitada y nunca más vista otra vez desde aquella oportunidad.

Habíamos salido de la crisis de 2009, porque no nos pueden querer convencer, señor presidente, de que todo lo que estamos pasando es por la lira turca o porque Trump subió un punto o medio punto la tasa. Yo tuve cinco corridas financieras, cinco corridas cambiarias, señor presidente, y además afronté como presidenta la crisis económica global más grande de la que se tenga memoria, a raíz de la cual nace el G-20. ¿Sabe por qué nace el G-20? Por la crisis de 2008, que algunos dicen que fue más importante que la del 30. Sin embargo, esa crisis no nos sirvió de excusa para trasladar la responsabilidad de gestionar por la sociedad a la gente, al contrario.

Sr. Presidente (Pinedo). — Le recuerdo el tiempo, señora senadora.

Sra. Fernández de Kirchner. — Ya estoy terminando.

Y en 2010 ya estábamos saliendo de la crisis de 2008 y de 2009.

Por eso digo, señor presidente, que es necesario replantear. El gobierno tiene que replantearse las cosas. Y yo creo que el deber de la oposición, que es representar una alternativa a esto que se está viviendo en la Argentina, nos lleva a votar en contra de este presupuesto.

Muchas gracias.

Sr. Presidente (Pinedo). — Gracias, senadora. Senador Pichetto, tiene la palabra.

Sr. Pichetto. — Muchas gracias, presidente.

En primer lugar, quiero hacer unas breves reflexiones respecto de las leyes complementarias.

Estamos votando una ley que limita el ajuste por inflación. Esto significa una recaudación de 50.000 millones de pesos que van a ser distribuidos entre las provincias argentinas. Los que voten o no voten igualmente van a recibir la plata.

Voy a hacer un breve *racconto*. Catamarca va a recibir 1.744 por aumento de la coparticipación; Córdoba y Corrientes, 5.300 y 4.400, respectivamente; Chaco, 3.300; Chubut, 911; Entre Ríos, 2.900; Formosa, 2.212; Jujuy, 1.600; La Pampa, 1.100; La Rioja, 1.000, más un fondo rotativo que forma parte del sistema de coparticipación automática de 4.242 millones de pesos. A La Rioja le hemos resuelto el problema de fondo estructural, que siempre estuvo pendiente y que, además, era un hecho discrecional del Poder Ejecutivo nacional. Ni siquiera en el propio período del ex presidente Menem La Rioja tuvo un fondo asegurado por coparticipación. Doscientos cuarenta de estos millones van directamente a los municipios para asegurar su financiamiento.

Mendoza va a recibir 2.400; Misiones, 2.062; Neuquén, 1.041; Río Negro, 1.500; Salta, 2.300; San Juan, 2.000; San Luis, 1.400 y Santa Cruz, 911.

El aumento de la masa coparticipable en función de este impuesto, más el impuesto a los bienes personales, que son, aproximadamente, 17.000 millones de pesos más que irán a las provincias, hace que sean 67.000 millones los que se distribuirán entre los estados provinciales.

Algunos senadores vamos a votar y a acompañar a las provincias, que han tenido una actitud de compromiso, de buscar mecanismos para mejorar un presupuesto de emergencia, de crisis, y tratar de que el impacto no sea tan fuerte, especialmente en los sectores más sensibles. Y otros no van a votarlo. Pero, de todas maneras, la plata llegará a cada una de estas provincias; esto es importante decirlo. Estamos creando impuestos por 67.000 millones de pesos que impactarán en el sector productivo, porque no hacemos ajuste por inflación. ¿Y saben quiénes pagarán? Las empresas, porque sus activos siguen devaluados. Cobramos y recaudamos e inventamos de nuevo, como bien dijo el senador Romero, el impuesto a los bienes personales. Un impuesto malo –muy malo– porque además a la gente le cobran el ABL. El ABL –acá, en la provincia de Buenos Aires y en todas las demás–, ARBA o el

inmobiliario en las provincias, en promedio, es del 40 por ciento, incluso independientemente de la tasa de inflación. Es un 40 alegre para todo el mundo. Esto ha sido así en los últimos tres o cuatro años, y también venía de antes.

¿Qué quiero decir? Que esto es una construcción del Congreso. En la Cámara de Diputados eximieron al sector productivo, al agro, del impuesto a los bienes personales, lo que yo comparto. El agro es el principal proveedor de dólares y la Argentina necesita dólares, porque, como bien dijo la senadora preopinante, es el elemento faltante. Siempre las crisis tienen que ver con el factor externo y la falta de dólares, desde el primer peronismo, el segundo peronismo con pan negro... Todos sabemos la historia, las crisis sucesivas que tuvo la Argentina, que son producto también de vivir por encima de nuestras posibilidades.

Valoro el tema del orden fiscal. Nosotros, en el primer gobierno de Néstor Kirchner, tuvimos déficit cero y superávit fiscal y comercial. Duró casi cinco años, uno o dos períodos. Empezaron algunos problemas en 2008 por una crisis que tuvimos con el sector más importante, más vital y exportador de la Argentina, que es el campo. A partir de ahí también empezaron los problemas en la Argentina. Fuimos a buscar más renta, más apoderamiento de renta. Era legítima esa discusión. Se convirtió casi en un tema de debate político, de la disputa del poder, cuando era una cuestión de plata, de ver dónde estaba la media razonable para poder captar un poco más, porque el gobierno del ex presidente había dejado en 35 la tasa de retención. A lo mejor, si llegábamos al 40, que era un poco la idea que primó esa noche, el Estado se hubiera apoderado de 5 puntos más. Pero, bueno, habíamos hecho una curva... Podríamos haber llegado al 50, pero bueno... Eso pasó en la famosa noche de la 125.

¿Qué quiero decir? Que estamos creando nuevos impuestos que serán pagados, fundamentalmente, por los sectores empresarios y la clase media argentina, a la cual nosotros consideramos que había que darle algún mensaje desde el Senado.

Repito: a mí esta ley no me gusta para nada, porque, además, se superpone con el ABL, con el ARBA, y va sobre los mismos bienes. Además, a la gente le dijeron: “Traiga la plata”. Le

cobraron entre el 5 y el 10 para que viniera a transparentar y después le cobran de vuelta. No cumplen ni siquiera con el sector que trataron de cautivar para que trajera la plata de afuera.

Esta es la realidad en el marco de esta crisis donde todo voló por el aire.

Agradezco también a la senadora preopinante que haya recordado el tramo final de mi discurso en oportunidad de tratar el presupuesto anterior. No suelo decir pavadas cuando hablo. En general, preanunciaba algunas situaciones ya de conflictividad en el plano de la economía.

El presidente del Banco Central, que creía que iba a frenar la inflación con el control de tasa, secar la plaza, un modelo viejo...

Sturzenegger está en las peores encrucijadas, en las peores diagonales oscuras de la Argentina. Es un personaje siniestro al cual le dimos efectivamente la Presidencia del Banco Central. Y no le pudimos dar a la señora Marcó del Pont porque la oposición no quiso. Porque requiere del apoyo de los bloques y de un porcentaje importante en términos de mayorías. Y no teníamos la mayoría en ese momento. Era el momento del Grupo A. Quiero recordarlo porque, en general, hemos votado todas las leyes que nos mandó el gobierno. Y todos los cargos. Hemos votado a todos los actores, personajes, ministros, jefes de ejército, todo lo que nos mandaron. Hemos tenido una disciplina casi prusiana, que ustedes no tienen. Porque no estoy viendo a algún senador de una provincia del Sur.

La verdad, ustedes tampoco se dejan ayudar. ¡No se dejan ayudar! Hoy escuché al ministro de Economía. La verdad, es un poco mucho las tonterías que dice ese hombre. La verdad, es increíble. Casi el beneplácito del ajuste, la apología del ajuste.

Hemos hecho un esfuerzo importante de debate y de discusión también en el marco de la Cámara de Diputados, donde hubo efectos realmente interesantes que se pusieron en una planilla complementaria de los fondos que van a casi todas las provincias en asignación de recursos para obra pública, montos que se denominan en la jerga de la Cámara de Diputados "la planilla de la felicidad". Y se votó ese día a la noche. Muchas provincias votaron en contra, pero se llevaron importantes recursos. Una provincia del Sur se llevó 800 millones de pesos,

un fondo para inundaciones que ocurrieron hace dos años. Está todo bien, está todo bien. Ahora, a ver, después venimos y hacemos el discurso por izquierda.

Está todo bárbaro, no me enojo con nadie. Cada uno tiene derecho a decir lo que quiere. Hemos escuchado a todos hoy. Ni siquiera ustedes aprenden la doctrina Matzkin. ¿Sabe cómo es? Habla el miembro informante y cierra el presidente del bloque. Y se llevan la ley, que es lo importante.

Pero, bueno, está todo bien. No me voy a pelear con nadie. Lo que quiero decir es que ha habido importantes recursos que se asignaron a todas las provincias. En algunas hay compromiso de refinanciación de deudas, en otras hay fondos directos, a otras se les están pagando deudas que el año pasado habían contraído y que se habían comprometido, que no las pagaron y que este año empezaron a pagarlas.

Estoy hablando claramente de las cuestiones de las cajas jubilatorias de compensación, donde hay provincias importantes, como La Pampa, que recibió 432 millones en orden a la compensación de la caja. La Pampa tiene su caja. La Nación le debía plata y empezó a pagar en cuotas.

Presidente: le pido que hagamos un poquito de silencio. Yo nunca abrí la boca, escuché a todos. Tengo ruido.

Están cobrando legítimamente porque, además, son fondos de las provincias que la Nación les debía, pero que no les había pagado. Y en el marco de esta discusión de pujas legítimas de intereses...

No estoy haciendo ninguna cuestión de cosas raras. Las provincias reclaman y tienen legitimidad. Los gobernadores defienden sus intereses. Tienen que pagar sueldos todos los meses. Y todos los meses tienen que sostener los sistemas de salud, de educación y de seguridad.

Acá, señor presidente, esta noche hay dos opciones. Una, votar este presupuesto. Es malo. Claro que es malo. Es un presupuesto de ajuste en el marco de una crisis donde todo voló por el aire. Y hubo una gran corrida en abril o mayo—la primera gran corrida—en la que desaparecieron 12.000 millones del Banco Central. Y la última gran corrida fue la del señor Caputo. Todavía no tenemos el informe de los bancos que compra-

ron. Más temprano que tarde esa información llegará y vamos a saber cuáles son.

Vuelvo a decir que está el J. P. Morgan, el banco escuela de estos muchachos, donde se formaron estos muchachos.

¿Cuál es la otra opción? Votar en contra. ¿Y qué hace el gobierno? No va a dramatizar mucho. Es una muy mala señal, indudablemente, en términos internacionales. ¡Pésima! Están viniendo los líderes del G-20.

Hoy, la Argentina, en función de haber ido al Fondo, está siendo monitoreada. Hasta hay una delegación en el Banco Central.

Después hablamos del endeudamiento. No estoy defendiendo eso. Estoy describiendo datos de la realidad. No les gusta, pero es la realidad. Claro, a mí tampoco me gusta. A mí me gustaría votar un presupuesto expansivo, de crecimiento. Claro que me gustaría votar eso como hemos votado en algunos momentos importantes de la década pasada. También hubo momentos de dificultades, de crisis, de contingencias internacionales de falta de dólares, de cepo. Todo eso estuvo también en la economía de los últimos cuatro años.

No estoy descalificando nada, estoy describiendo datos objetivos de la realidad institucional y económica de la Argentina, donde el empleo privado no creció en los últimos seis años.

Quiero decir también que la verdad es que no votar el presupuesto implica clara, lisa y llanamente poner en marcha la ley de administración financiera y prorrogar el de 2018, devaluado por la inflación, que andará en el orden del 45 –qué sé yo cuál será el cierre final–. Y, además, con lo que significó la devaluación, por lo que los valores de 2018 no existen más. Y lo que implicaría eso es un alto poder discrecional del Poder Ejecutivo en el manejo de los recursos para cada una de las provincias, que van a tener que venir de rodillas a mendigar los recursos para poder pagar la estructura de los estados provinciales para los municipios que no van a existir y para las universidades que no van a poder funcionar ni siquiera tres meses.

He recibido a todos los rectores de las universidades; a todos. Muchas de ellas fueron fundadas en el último período. Una gran tarea hizo el gobierno anterior en materia de univer-

sidades. Y fundamentalmente en los espacios más pobres del conurbano.

¿Qué pasaría con esas universidades? Tendrían que manejarse con el presupuesto de 2018 y, además, pagar tarifas actualizadas de luz, gas y agua. Porque las universidades pagan tarifas.

Nos hemos puesto de acuerdo. Hemos hablado con los rectores. Las grandes universidades van a tener un promedio de aumento de la masa de coparticipación de este año del 32 o 33 por ciento, aproximadamente. He hablado con el doctor Barbieri, el titular de la UBA. He conversado con los principales rectores de las distintas universidades grandes. Las intermedias, las que tienen hasta diez años, van a recibir el 43 por ciento. La Universidad Nacional de Río Negro va a tener un aumento del 43 por ciento. Y las nuevas, algunas de las cuales ni siquiera están funcionando y todavía no pusieron una carrera en marcha, van a recibir el 51 por ciento. Y con respecto al presupuesto que fue fijado por el CIN, que fue de 144.000 millones, están muy cerca los recursos que se han puesto. Y los rectores han aceptado esta realidad. No están felices, hubieran querido más. Por supuesto que quieren más, pero es lo que se podía. Y me parece que lo lograron a través del diálogo, de la discusión incluso que hicieron con el gobierno en términos paritarios.

He recibido una nota del rector de la Universidad de Río Negro donde dice que el presupuesto de esa institución es altamente razonable. Va a recibir 1.044 millones de pesos la Universidad Nacional de Río Negro, fundada hace nueve años.

¿Qué quiero decir, señor presidente? Que no votar el presupuesto no cambia el plan económico, ni lo malo del plan económico, para nada. El rumbo económico, mal o bien, lo ha definido el gobierno. Yo creo que es malo, yo creo que es equivocado. Coincido también en la necesidad de una convocatoria nacional, políticas de Estado, lo vengo diciendo desde que empezó el gobierno. Coincido en eso. ¡Ojalá! Podríamos convocar a un gran acuerdo, qué sé yo, a los sectores de la producción, del trabajo, los sindicatos y a los partidos políticos con voluntad democrática.

Dentro de todo, hay algunas buenas noticias: las masas de la liberación no vinieron hoy al Senado. Había muy poca gente en la puerta. Ese

es un buen dato, implica una mejora de la calidad de discusión. La verdad es que a nosotros no nos van a mover tampoco con mucha gente en la calle. Nunca nos preocupó mucho eso, tenemos autonomía de lo que pasa en la calle, siempre lo hemos hecho así.

De todas maneras, la gente no estuvo; creo que el debate entró en caminos más razonables. Nunca la votación de un presupuesto fue un hecho insurreccional en la calle. ¡Son números, son previsiones! ¡Se pueden cumplir o no! Puede volar todo por el aire como voló el año pasado, este año. ¡Voló! ¡Sí, voló! Habíamos dicho 19,50 y el dólar está a 40. ¡Voló! Voló porque se equivocaron, porque hacen mala praxis, porque tienen ataques de pánico, porque tienen funcionarios como este Galiani, que hoy hizo un comentario extraordinario, un personaje que, la verdad... Dujovne tiene algunos... Se fue corriendo a los Estados Unidos con la señora después de habernos hecho la reforma tributaria, que era para los tiempos y que nunca se iba a modificar, y que había que bajar impuestos en la Argentina. ¡Se fue! Y fue a dar clases a una universidad –no sé de dónde– en los Estados Unidos.

No aguantan ninguna presión tampoco. Van a un restaurante, tres tipos le gritan y huyen. ¡Huyen! Y renuncian el día que el presidente está en Nueva York discutiendo con el Fondo Monetario. ¡Renuncian! ¡Es increíble! Y hoy el ministro de Economía habla tonterías.

Este es un presupuesto de crisis. Yo he votado a lo largo de veinticinco años en este Congreso todo tipo de presupuestos. Siempre hubo presupuesto, salvo en el 2010, 2011, que los muchachos cometieron una tontería, muchos estaban en la oposición. Una tontería típica de una mirada obstruccionista, de bloqueo, más allá de la calidad del presupuesto, de los números y de los recursos. No votaron. No bajaron, no tuvimos quórum y se cayó.

¿Qué pasó? Al otro día se recondujo el presupuesto y la expresidenta tuvo todas las facultades, plenas. También, muchas veces utilizaba el mecanismo del DNU para ampliar partidas. Esto lo hemos visto. Además, me parece bien que el Poder Ejecutivo pueda ajustar en determinados momentos y circunstancias.

Este presupuesto tiene algo que no lo escuché hoy a la tarde, no lo escuché ni siquiera

en boca de un oficialista remarcarlo, decirlo varias veces para que nadie... A ver, que lo escuchan: 74,5 del gasto primario es gasto social, de la seguridad social, previsional, pensiones, jubilaciones, AUH, aportes a cooperativas de trabajo, cartoneros. Toda el alma sensible de la Argentina está ahí: 74,5 del gasto primario, 65 del presupuesto total.

¿Qué estuvimos discutiendo? ¡El 35 por ciento restante! Con ese 35 tenemos que pagarle los salarios a la administración pública, a los judiciales y a las fuerzas armadas, a las que les pagan salarios miserables. Están destruyendo, además, a las fuerzas armadas. Salarios miserables. ¡A todo el resto! Y a ver si hacemos algo de obra pública. ¡Setenta y cuatro y medio! ¡Ni siquiera lo han remarcado! Han sostenido el gasto social. Y le digo más: en algunos niveles han ampliado por encima de lo que se gastaba con anterioridad, en un gobierno que tenía sensibilidad social y que diseñó un modelo previsional extraordinario, donde se jubiló mucha gente que no había hecho aportes. Mucha gente de la clase media argentina, pagando abogados, se pudieron jubilar. Mujeres que toman el té a la tarde fueron y se jubilaron con el sistema de amas de casa. La Argentina es un país singular.

Ahora, eso sí, yo digo lo siguiente: si no crecemos en la economía, si no nos planteamos un crecimiento y un desarrollo de cinco o seis puntos por año, ¿cómo se sostiene este esquema de 18 o 19? Creo que me quedé corto, no son 17. Yo creo que andan en el orden de 20: trabajan 11 millones y 20 cobran un cheque del Estado.

Sr. Presidente (Pinedo). – Son 21.

Sr. Pichetto. – ¡Veintiuno! Hay un millón más. ¡Extraordinario! Yo quiero decir algo también y reflexionar, y no tengo ningún interés en la polémica. La verdad, he dicho cosas varias veces... Porque no lo incorporé a este debate, no tiene nada que ver. Pero tiene que ver también con el gasto público, con lo que se gasta en la Argentina en todo lo que es seguridad social, salud pública. Y también en lo que significa el gasto de seguridad, de muchos que delinquen en la Argentina. El 30 por ciento de las cárceles federales están llenas de extranjeros delincuentes de alta peligrosidad que cometen delitos de narcotráfico y trata de personas. ¡Delito organizado! Y me he referido siempre a ese tema porque es un tema que preocupa.

No he hablado de los inmigrantes que vienen a trabajar a la Argentina, que además también generan otro tipo de situaciones, que hay que abordarlas también en una discusión inteligente y responsable, porque el ingreso en la estructura urbana de la ciudad flexibiliza relaciones laborales que deberían estar preocupando mucho a los sindicatos de gastronomía, trabajadores de restaurantes y trabajadores de clubes, de servicios, donde no hay trabajadores argentinos. No sé si se dieron cuenta: si alguno mira con alguna observación y camina la ciudad, hay pérdida de empleo argentino porque se está flexibilizando el trabajo sin que nadie lo diga. Lo digo esto como un tema también de análisis —y de afrontar el debate que viene— de la Argentina con algunos elementos un poquito más realistas.

El discurso de las izquierdas y de las élites muchas veces se encuentra con realidades que no las vieron venir. Nadie vio venir a Trump en los Estados Unidos. ¡Nadie lo vio venir! La élite demócrata, el *New York Times*, la izquierda americana, los artistas, Hollywood, todo el mundo criticaba a Trump y les ganó las elecciones. ¡Interesante! ¿Qué quiere decir esto? Que en el corazón de las sociedades animan algunos sentimientos... No sé si va a ser la vuelta de las derechas. Yo no comparto para nada ninguna visión extrema, lo que digo es que hay demandas que tienen que ver con que la economía global fracasó, que hay que defender la industria, que hay que defender el trabajo local, que hay que hacer un poquito más de proteccionismo. El mundo global de Obama que ustedes concibieron no existe más. Ese mundo no existe más. Ese mundo cambió a partir del Brexit y a partir de Trump.

Después apareció el fenómeno de Bolsonaro. Ayer o antes de ayer Fernando Henrique Cardozo dijo: “Bolsonaro era un hombre de la Cámara de Diputados, un desconocido”. “Yo no lo conocí”, dijo Fernando Henrique. Medía tres puntos un año y medio antes. No lo vieron venir tampoco. Tampoco lo vieron venir en Brasil. Los políticamente correctos estaban con el PT, la izquierda... ¡Les ganó Bolsonaro! Y apareció un nuevo actor en la política brasileña, aparecieron las fuerzas armadas como dato novedoso. No estoy diciendo ni que está bien ni que está mal, aparecieron. ¡Aparecieron! Están ahí y están en el poder y hoy designaron al mi-

nistro de Defensa, que es un general retirado. ¡Aparecieron! Tomemos nota, nada más.

A veces, con el discurso del progresismo porteño, de la visión igualitarista... ¡Algo está pasando! No sé, vamos a ver dónde desencadena. Yo no quiero ningún extremismo, ninguna cosa extrema ni nada. Pero creo que hay algunos debates que en la Argentina nos merecemos dar con responsabilidad, con inteligencia. Yo escuché y lo reflexiono...

A ver, si nosotros no crecemos por la vía de nuestros recursos naturales, estamos liquidados. Les puedo decir algo: desde Bahía Blanca hacia el Sur, todas las provincias de la región patagónica son sociedades estructuradas socialmente, sin tanta villa, sin marginación, con una cultura ligada al trabajo y a la producción. La estructura social de la Patagonia tiene que ver con eso, con una visión ligada al trabajo y al crecimiento. Y el camino va por el lado de una política de Estado que inauguró la ex presidenta. La política de Estado era el desarrollo de Vaca Muerta como un tema central de la política de Estado, de producir gas y petróleo nacional y lograr la autoproducción y la venta, incluso, hacia afuera. Poder vender gas, poder desarrollar todo lo que significa el complejo Vaca Muerta y toda la región patagónica con gas. Vamos a ver en los próximos días un decreto del Poder Ejecutivo —creo que salió hoy—, que me parece inteligente, para desarrollar allí el polo petroquímico ligado a la extracción de gas, extracción que Tierra del Fuego hace, pero que no podía hacer en el territorio. Eso significa trabajo. Nuestra potencia está ahí, en los recursos.

¡Y tenemos que hacer minería: minería, minería! ¡Este país es rico en oro y en plata! En la provincia de Santa Cruz hay tres yacimientos de oro trabajando. En la provincia del Chubut, una provincia amiga, hay un potencial extraordinario. ¡Tienen la mina más grande no sé si del mundo, pero sí de América, que se llama Navidad y que es una mina de plata! No se puede extraer la plata porque hay una cultura de que contamina; “engorda”, contamina.

¡Es imposible que la Argentina crezca! ¡Hay algunos que creen que el reino de los cielos va a ser de los pobres! Yo estoy más ligado a la visión del trabajo. ¿Hay que cuidar el medio ambiente? Sí, obvio. ¡Sí, hay que cuidar el medio ambiente! ¡No hay que permitir que se contaminen los

ríos, que grandes empresas mineras contaminen, como pasó en una provincia cercana, en la zona de la cordillera, que contaminó! Bueno, ¡eso no puede pasar! ¡El Estado tiene que estar ahí controlando! ¡Pero hay que hacer minería! ¡Canadá hace minería! ¡El producto bruto de Chile se explica por la minería, si no, no existiría Chile!

¡Nosotros tenemos petróleo, gas y minería! No hacemos minería porque contamina, porque aparecen los hiperambientalistas. ¡Estamos liquidados! ¡El mundo va a ser de la pobreza! ¡La máquina de pobres, la maquinita de pobres! ¡Vamos a ir con el subsidio y más pobres...! ¡Y dale que va! ¡Y la Argentina no tiene destino, no tiene destino!

Entonces, la visión que yo tengo respecto de este presupuesto es que hay que votarlo. A pesar de que ustedes no se ayuden, de que digan pavadas a la mañana cuando se levantan, a pesar de todo eso, hay que votarlo porque tiene también un valor.

La Argentina, desde el 83 a la fecha, aun en las peores circunstancias, aun con atrasos, como en la época del doctor Alfonsín, donde muchos presupuestos parecían más una rendición de cuentas porque se aprobaban en marzo o en abril; aun en momentos de mucha crisis, como en 2001, que se votó; al presidente Duhalde se le votó el presupuesto en la crisis más terminal de la Argentina. ¡En 2001 votamos el presupuesto! ¡Era un dibujo! Tenía mucha simbología, tenía casi un valor testimonial de que el Congreso existía, de que estaba parado, de que existe...

¡No me gusta la política económica! ¡No me gusta! ¡No es el rumbo correcto, lo venimos diciendo! ¡No soportaba la Argentina tasas del 30 por ciento, tampoco del 75! ¡No puede sostenerse nadie!

Queremos un plan económico. ¡Queremos una convocatoria de Estado, una convocatoria a los líderes políticos y a los sectores productivos y del trabajo, porque no sale tampoco si no hay un acuerdo de sectores! Ahora, esto no va a cambiar porque no votemos el presupuesto. Creo que lo que vamos a agregar es un componente muy ligado a lo que significa la confianza de la Argentina. ¡Ocho veces caímos en *default*! ¡Ocho! ¡Ocho! Somos un país que está calificado en el mundo como incumplidor, que tiene una visión realmente negativa.

Hay temas que realmente tienen una preocupación y una significación extraordinaria. Ustedes también tendrían que estar muy preocupados. Hay que pagar, desde 2019 a 2023, 115.000 millones de dólares. El proceso de endeudamiento ha sido temerario, ¡temerario! La política estuvo equivocada, errada. No confían en la política, no confían en los medios, no explican nada a la sociedad. ¡No le explican a la gente! ¡No le explican! No van los ministros a la televisión, a la radio. Subestiman, trabajan en Google, destruyen la política.

Ayer estaba viendo un canal de noticias: “El Congreso se cierra”. Una periodista decía: “Vayan preparando las vacaciones”. “¿Por qué no van a comprar los regalos para Navidad?” ¡Todo el desprestigio, el desprecio!

Analizando la planilla de recursos que se asignan a los diversos poderes del Estado, el Poder Legislativo, el más vituperado, el más cuestionado, el más agraviado en el sistema democrático... Porque la culpa la tienen los senadores y los diputados, que son todos corruptos, son todos malos. Son feos, malos... Los muchachos de los medios son justicieros, son siempre lo mejor de la Argentina. Nosotros somos lo peor, la peor basura. Ahora bien, de los distintos poderes del Estado, el que realmente ha hecho el ajuste es el Poder Legislativo: 19,5. El Poder Judicial está cerca de 29, con paritarias de 40.

Les recuerdo a los trabajadores legislativos y a los propios senadores que hablamos de salarios realmente muy malos. Un concejal de alguna ciudad importante de la Argentina creo que está ganando, más o menos, lo que gana un senador. Pero, bueno, tampoco nos centremos en honduras demasiado profundas en esta cuestión porque no quiero hacer un discurso corporativo. Ahora bien: el aumento es, primero, del ocho; creo que ahora es del doce y dicen que hay una paritaria que el gremio está impulsando. Bueno, esperemos que los presidentes de las Cámaras actúen en consonancia.

Les recuerdo: el Poder Judicial, 40 por ciento. Cuarenta por ciento y no paga ganancias. Esperemos que el fallo de la Corte reconozca lo que votamos el año pasado: que los jueces nuevos tienen que pagar ganancias. Ese es el modelo americano, que votamos. A medida que se van incorporando las reglas de juego

cambian y tienen que pagar ganancias. En un período de años, todos pagarán ganancias. No afectamos los derechos adquiridos, el principio de la intangibilidad, bla, bla, bla, bla.

Presidente: nosotros —una parte del bloque, por supuesto— vamos a acompañar el presupuesto. Creemos que es el mal menor. Creemos que es un instrumento que el gobierno debe tener, que la Argentina debe tener algún marco de previsibilidad, aunque, si ocurre una contingencia grave, todo pueda volar para arriba. Pero la existencia misma del Congreso tiene que ver con esta ley. Tiene que ver con que estamos acá y tiene que ver con asumir las responsabilidades. Tiene que ver con hablar también con la verdad: con esta planilla (exhibe la planilla), más todos...

No quiero entrar en el detalle de todos los acuerdos que han hecho gobernadores legítima, razonable y positivamente para sus provincias. Me parece bien. Lo que quiero decir es que este ajuste tan mencionado ya ocurrió, no tanto en este presupuesto, donde se dibujan asignaciones de recursos, ocurrió con la devaluación, ocurrió con el impacto en los salarios en la clase media, con paritarias a la baja, ocurrió con todo eso.

No votamos, y el plan sigue vigente. Indudablemente que el rumbo es de colisión. No lo votamos y aumentamos la discrecionalidad y ponemos de rodillas a todos los actores del sector económico argentino: a las provincias, a las universidades, a los municipios. Nadie sabe dónde va a estar parado, con una amplia discrecionalidad del Poder Ejecutivo en la reducción del presupuesto 2018.

Con estos fundamentos, una parte de mi bloque, no toda... Los medios están muy preocupados por si se parte el bloque.

En general, ¿sabe qué pasa en la Argentina? Funciona muy bien el discurso radicalizado. Es muy bueno tirar piedras, tirar molotov, generar un gran nivel de conflictividad en la calle. La violencia está premiada en la Argentina porque también los medios son parte del problema. Ahora, marco de discusión razonable en la Argentina, construcciones democráticas, ni siquiera son noticia en la página número 20 de nada. ¡No le importa a nadie! Lo que vende es el conflicto. Lo que vende es el discurso duro.

Muchos que dicen defender a los pobres, si ocurre un *default* en la Argentina, los pobres son los que más van a perder, porque ya la experiencia histórica la vivimos. Estos discursos que defienden a los pobres, a los humildes, a los jubilados, cuando vayamos al *default*, que es una posibilidad si no se ordena el rumbo, los sectores más pobres son los que van a pagar el precio. ¡No tengan ninguna duda!

Muchas veces los fines loables, los discursos importantes —estos, sensibles y emocionales, que además tienen que ver con el gasto ilimitado, con que se puede expandir el gasto hasta límites sin fin— son esos fines loables a veces el camino del infierno, que está abonado siempre de buenas intenciones.

Muchas gracias, presidente.

Sr. Presidente (Pinedo). — Gracias, senador. Senador Naidenoff, tiene el cierre.

Sr. Petcoff Naidenoff. — Sí, presidente, muchas gracias.

Estamos cerrando este debate y abordando el tratamiento de un presupuesto en un contexto de emergencia económica y social, tal como lo reconoció el propio presidente de la República: con devaluación —que, cada vez que se dan procesos devaluatorios, se traslada a precios—, con inflación, con incremento de indicadores de pobreza en función de los ingresos, como anunció y habló de frente a los argentinos.

Por lo tanto...

—Murmullos en el recinto.

Sr. Petcoff Naidenoff. — ¿Puede pedir un poco de silencio, presidente?

Sr. Presidente (Pinedo). — Senador Mera: ¿nos hace el favor? Gracias.

Sr. Petcoff Naidenoff. — Por lo tanto, a diferencia de años anteriores, desde el Poder Ejecutivo y en representación del gobierno, cerrando el debate, no venimos a negar ni a ocultar la realidad, sino a asumirla como tal y a avanzar en el tratamiento de este proyecto y de este presupuesto.

Algunos se preguntaban y nos interpelaban sobre qué ha pasado en la Argentina en los últimos años o, mejor dicho, qué pasó desde que asumió el gobierno de Cambiemos para llegar a esta situación, porque se sonrojan con la historia del Fondo Monetario Internacional.

Bueno, nosotros estábamos convencidos de que la Argentina no tenía margen, en diciembre de 2015, para políticas de ajustes brutales. No había decisión ni en la política ni un estado de conciencia social del país devastado en el que le tocó asumir a esta administración en lo institucional, en lo económico y en lo social.

Se eligió un camino, el camino gradual. Ese camino de políticas graduales dio resultados en una primera instancia: el país creció durante siete trimestres consecutivos; incluso, se pudo exhibir una inflación a la baja a pesar del incremento de los precios relativos, del sinceramiento en materia de tarifas.

La Argentina no está sola. No es un actor que puede presentar o exhibir un pasado que lo respalda con equilibrio, sino que, muy por el contrario, la Argentina tiene tras de sus espaldas el peso de su historia con desequilibrios estructurales en materia fiscal, con una inflación que no se ha resuelto en más de setenta años, desde 1945. Fíjense que, si hay que hablar de desequilibrios fiscales, desde 1960 hay desequilibrios fiscales del orden del 4,5 por ciento, que trepó, prácticamente, al 14 a finales del Rodrigazo, con los efectos del Rodrigazo.

También hay causas internas y externas en los últimos tiempos, ¡claro está! El factor externo, con la suba de la tasa de interés de las reservas de los Estados Unidos, el aumento del petróleo y el factor interno, que tiene que ver con la sequía que golpeó, y golpeó con mucha fuerza, porque generó una pérdida por 8.500 millones de dólares. Y la otra vez se anunció en un debate –y pasó casi al azar, pero es central–: la causa de los cuadernos.

Es así como la causa de los cuadernos es una causa emblemática porque desnudó un entramado de corrupción del Estado, funcionarios y empresarios –y no quiero explayarme sobre este tema–, sí, influyó sobre el aspecto económico. El esclarecimiento de la causa de los cuadernos y el involucramiento de determinadas empresas tiene que ver con una paralización en la falta de inversión que se refleja en la obra pública, por ejemplo, con los programas de participación público-privada, con las licitaciones acordadas, donde hay inversiones por más de 8.000 millones de dólares para 3.330 kilómetros que el gobierno tiene licitados. Y esto está medianamente parado como consecuencia de esta causa.

Pero voy a dar un ejemplo: el Lava Jato. El Lava Jato significó para Brasil una pérdida de 27.000 millones de dólares para las empresas, de parálisis en materia económica, de dólares. Veintisiete mil millones de dólares es el PBI de Paraguay del año 2016. Colombia, como consecuencia de causas similares a las de los cuadernos, generó un caimiento en materia de indicadores de crecimiento del país de más del 3 por ciento.

Es decir, el correlato de la causa de los cuadernos tiene, lógicamente, a falta de transparencia de las propias empresas, la necesidad de un Estado que está ausente para financiarlo. Y un Estado que está tan presente, como acá se ha dicho, en lo social, porque no es el 75, sino el 77 por ciento de inversión social que destina este presupuesto. ¡Bueno! Con estas cifras, no tiene mucho margen de maniobras para justamente solventar las determinadas prioridades.

La verdad es que algunos se sonrojan con el tema del Fondo Monetario. Yo escuché a la ex presidenta –no sé si está o si se retiró– hablar de que este no es un presupuesto, sino una planilla del déficit cero diseñada bajo la planificación del Fondo Monetario Internacional.

Yo quiero decirles a los que tienen una especie de amnesia temporal que la historia de la Argentina con el Fondo Monetario Internacional no es nueva: se suscribieron veintiséis acuerdos con el organismo multilateral de crédito. Esos veintiséis acuerdos fueron parte de gobiernos justicialistas, radicales, en la etapa de los procesos militares. Cuatro en los gobiernos desarrollistas, nueve los suscribió el Partido Justicialista. No es ni bueno ni malo: es un organismo multilateral y se recurre a él en última instancia, justamente, cuando hay situaciones de crisis o en situaciones extremas, cuando un gobierno está convencido de que hay que recurrir para evitar males mayores.

Y la propia ex presidenta de la República, que hablaba de esta especie de planilla de Excel, que criticaba el objetivo del déficit cero y decía que este objetivo de déficit cero termina con las tres D –déficit, deuda y desempleo–, en realidad, el déficit, deuda y desempleo fue la marca registrada de los últimos años, de la última etapa del gobierno de la senadora Cristina Fernández de Kirchner cuando fue presidenta. Déficit, deuda y desempleo, marca registrada,

sello K, de la última etapa de la gestión, porque los superávits gemelos, como bien se ha dicho, únicamente fueron los primeros cuatro años. Ahí sí se exhibía, en cada presupuesto, lo que significaban los superávits gemelos o el superávit para la Argentina, la importancia de contar con superávit.

Bueno, lo que nosotros buscamos es una convergencia fiscal razonable y seria.

Sí quiero recordar al pasar lo que suscribió con el Fondo Monetario Internacional, en el marco del G-20, la ex presidenta de la República, que hablaba justamente de esta especie de planilla de Excel. En el G-20, en la Declaración de Washington del 16 de noviembre de 2018, se expresó claramente que el Fondo Monetario, en colaboración con otros organismos, debe cooperar para identificar puntos vulnerables, anticipables a peligros potenciales y actuar rápidamente para jugar un papel fundamental en respuesta a la crisis. Esto lo suscribió también la ex presidenta de la República.

Declaraciones del G-20, Londres, 2 de abril de 2009: “Apoyaremos ahora y en el futuro la supervisión sincera [la supervisión sincera], equilibrada e independiente por parte del Fondo Monetario Internacional de nuestras economías y nuestros sistemas financieros, de las repercusiones de nuestras políticas para los demás y de los riesgos a los que se enfrenta la economía global”.

En el gobierno de la ex presidenta, se envió también, en cuanto al Fondo Monetario Internacional, la ley 26.849, que aprobó el Congreso de la Nación por unanimidad, donde se amplió el capital para ser socio –la cuota parte del Fondo Monetario– de 3.000 a 5.000 millones de dólares.

A ver: una cosa es el relato, o hablar para la tribuna, y otra cosa son los hechos. Nunca ha existido –y está muy bien– voluntad de la ex presidenta de no ser parte del Fondo Monetario Internacional. De hecho, lo que se exhibía como una gesta épica –que fue el pago al Fondo Monetario–, en realidad ese pago fue un pésimo negocio financiero para la Argentina. La excusa de utilizar el 37 por ciento de las reservas –¡el 37 por ciento de las reservas!, 9.800 millones de dólares– fue la siguiente: el Fondo Monetario Internacional le cobra a la Argentina el 5 por ciento de interés de tasa anual y el 5 por ciento

era superior a los excedentes de las colocaciones de reservas del Banco Central, que era el 2,5 por ciento. Entonces, bajo esa excusa se cancela anticipadamente utilizando 9.800 millones de dólares de las reservas del Banco Central.

Ahora, ¿qué pasó? Había que calzar con nuevos bonos. Los nuevos bonos que se emitieron para compensar los 9.800 millones de dólares de reservas que se fueron para pagar anticipadamente –porque, supuestamente, era usurario el 5 por ciento que te cobraba el Fondo Monetario Internacional– se transformaron en un 15 por ciento de interés anual en la deuda emitida en pesos y en un 9 por ciento en la deuda emitida en dólares. Por lo tanto, fue un pésimo negocio financiero. ¡Por supuesto que sirvió desde el relato, pero desde lo financiero fue un pésimo negocio para la Argentina!

Esta fue la historia real con el Fondo, como así también los acuerdos por los que tanto algunos se preocupan son parte de nuestra historia.

A ver: ¿es bueno el acuerdo, es malo el acuerdo? Es una instancia de decisión que toma el gobierno para evitar una crisis y una espiral mayores. Esa fue la decisión que tomó el gobierno y que nosotros respaldamos. Y, en ese contexto, en el contexto de las políticas que se fijó el gobierno, avanzamos en el tratamiento de este presupuesto.

Este presupuesto pasó con algunas cosas inadvertidas, pero es bueno decir las en esta casa del federalismo. Como algunos senadores han dicho, este es el último presupuesto que se va a tratar antes de elegir presidente en la República Argentina en las próximas elecciones y, como algunos decían que la conducción –o el gobierno– se mide por la gestión, a mí me parece que es muy bueno reflexionar en esta sesión el punto de partida –diciembre de 2015– y cómo estamos hoy, cómo está la Argentina. Porque aparentemente en muchos hay una mirada apocalíptica y yo quiero mencionar algunos datos. Para el balance final, falta todavía. Somos un gobierno en transición. Falta mucho para las elecciones del año que viene, para diciembre del año que viene. Pero quiero hacer un balance para aquellos respecto de los cuales es importante evaluar la conducción con la gestión.

Miren: en lo económico, en 2015 la Argentina tenía un déficit fiscal del 5 por ciento. Hoy, con

el acuerdo entre la Nación y las provincias, vamos camino hacia la convergencia fiscal.

La Argentina venía de una economía cerrada: con cepo, con cinco tipos de cambios. Hoy no existe cepo en la Argentina.

Yo escuché hablar de Australia, de la importancia de Australia, también de las tres D y del fracaso de las políticas del déficit cero en Ucrania, en Grecia y creo que en Pakistán, o algo por el estilo. Bueno, es importante que hoy algunos tengan una apertura hacia el mundo, porque la verdad es que la mirada de la Argentina estaba puesta en Venezuela y en Irán. Los socios estratégicos de la Argentina eran Venezuela e Irán hasta diciembre de 2015. Y, a partir de esta nueva gestión, la Argentina se vinculó con el mundo. Yo no sé si es bueno o malo para algunos. Para nosotros es muy bueno, porque hay 166 nuevos mercados comerciales que se lograron con esta apertura, con esta nueva visión, con el sentido común de vincularnos con el mundo. Y la Argentina...

—El señor senador Mayans realiza manifestaciones fuera del alcance del micrófono.

Sr. Petcoff Naidenoff. — ...Y la Argentina..., y la Argentina...

Yo he escuchado a todos, no tengo ningún drama.

—El señor senador Mayans realiza manifestaciones fuera del alcance del micrófono.

Sr. Petcoff Naidenoff. — Para poder entender... Senador: yo lo escuché atentamente, lo seguí atentamente, y usted dice que la conducción se mide...

Sr. Presidente (Pinedo). — Por favor, senador: continúe.

Sr. Petcoff Naidenoff. — Continúo, presidente.

Hablando de la gestión, lo que quiero decir en este sentido es que vincularnos con el mundo es un gran aporte no solamente para el gobierno, para el Estado.

El año que viene habrá nuevos desafíos y ahí vamos a estar. Ahí vamos a competir y la gente va a decidir si cree que la etapa anterior o si los que están a la derecha —o a mi derecha— son la etapa que puede servir o la gente apostará al futuro. ¡Bueno, la gente va a decidir! Ese es el desafío, con mucha madurez democrática:

cada uno elige un camino. Nosotros elegimos un camino de sincerar las cosas.

El primer gran desafío fue restablecer pilares democráticos y republicanos en la Argentina.

En esta casa federal, hablemos un poco de las provincias en la Argentina. Hablemos de las provincias.

Vamos a hablar de las provincias, dado que las representamos. ¡Porque acá sí que somos federales! Acá somos federales y demandamos con mucha fuerza. Ahora, hay algunos que son unitarios como pocos cuando administran sus provincias. ¡Acá hay algunos que vienen y golpean la banca para que se discuta el fondo sojero, pero cuando tienen que coparticipar a los municipios presentan uno de los peores índices del país de coparticipación, como pasa en mi provincia! Creo que está antepenúltima de lo que coparticipa a los municipios. Pero tienen autonomía. Sin embargo, es mejor disciplinarlos. Pero, bueno, ¡acá sí hay que reclamar con mucha vehemencia el Fondo Federal Solidario, independientemente de que ese fondo pueda implicar que algunas cosas estallen por el aire, que algunas cosas estallen por el aire!

Porque este presupuesto tiene razonabilidad para las provincias, a las cuales no les fue mal. Les fue muy bien con este gobierno. Cinco provincias tenían superávit. Algunos dicen que ocho. Hoy, de veinticuatro jurisdicciones, veintitrés tienen superávit fiscal. ¿Vio estas cosas de la Argentina, no? Vamos al Fondo, recurrimos, no hay competitividad. Escuché hablar del bimonetarismo como algo nuevo. El bimonetarismo en la Argentina o el refugio en el bimonetarismo tiene que ver con una inflación que no la resolviste hace setenta años y con la incapacidad de la dirigencia política —tenemos que hacernos cargo— de no tener grandes acuerdos.

Antes gobernaban. ¿Hoy se acuerdan de los grandes acuerdos, de la importancia de los acuerdos? Antes, cuando les tocaba gobernar, el acuerdo era la disciplina, la chequera y el látigo. ¿De qué grandes acuerdos hablamos? Yo respeto a los que tienen visión plural y democrática, a los que quieren construir una alternativa seria y responsable. ¡Pero hablarnos de grandes acuerdos políticos cuando administraron la Argentina con disciplinamiento...!

¡Miren a los gobernadores! Yo quisiera saber —algunos son senadores— si tenían muchos la capacidad de decidir o de planificar las obras públicas para sus provincias. Era un combo enlatado. Era el combo enlatado y, en ese combo enlatado, la Nación concentraba recursos y las provincias perdían.

En 2015 se coparticipaba el 40 por ciento. En 2018, con la ley de responsabilidad fiscal, el consenso fiscal, las provincias van a recibir el 47 por ciento y, en 2019, el 50. ¡Miren qué mal les fue a las provincias!

¿Y saben cómo les fue a las provincias con la devolución del 15 por ciento de los fondos de precoparticipación de la ANSES? Lo hicieron acordando, dialogando, y no con agachadas, no con la viveza criolla ni con la picardía de que en la retirada mando un decreto de necesidad y urgencia para que un fallo de la Corte tenga un efecto propagativo para todas las provincias, como ocurrió con la acción que iniciaron Santa Fe, San Luis y Córdoba por los fondos del 15 por ciento de la ANSES, cuando se estatizaron los fondos de la AFJP, como para que todo estalle. ¡No, no, no! Bueno, con el acuerdo se logró. Y ahí está la mejora en los índices de coparticipación: con la armonización de las deudas entre la Nación y las provincias; con la Nación, que se está haciendo cargo del déficit previsional de muchas cajas provinciales. Las cajas previsionales de muchas provincias argentinas tienen déficits y la Nación se ha hecho cargo. ¡Ahí están los números! Por eso les va muy bien a las provincias. Lo que habría que preguntarse, a veces, cuando las provincias tienen caja, si veintitrés provincias tienen caja y hay excedentes, ¿por qué no se refleja en algunas decisiones concretas de política pública? ¿Por qué siempre se mira hacia arriba?

Bueno, cada uno discutirá para adentro en su provincia qué es lo que está pasando, pero que hay excedente, hay excedente; que hay superávit, hay superávit. No lo pueden negar.

Mejoran los índices de coparticipación. Las provincias superavitarias. Desde el punto de vista del federalismo, en estos tres años se cambió para bien. Se cambió para bien.

Yo escuché hablar de que hay que tener una política diversificada. Bueno, la verdad es que escuché algo que no tiene sentido: un proyecto nacional que apunte a los recursos naturales, en

realidad, está descontextualizado. Eso es para un país que no tiene un potencial en materia de recursos naturales. La verdad es que yo me quiero quedar con algo que se rescató, que es Vaca Muerta, pero quiero también decir cuál fue el punto de partida antes de Vaca Muerta porque escuché cosas novedosas: que el subsidio es un salario indirecto, un aporte del Estado como salario indirecto. Bueno, el problema es qué se hace cuando se subsidia.

Yo estoy de acuerdo con el subsidio. Nosotros avalamos la política de subsidios. Tengo el pleno convencimiento de que el Estado tiene que subsidiar, pero a quien necesita. Y lo que tenemos que discutir es qué se hizo en los últimos años.

Para los que hoy hablaban de subsidios de manera generalizada: de cada 3 pesos que se destinaban en subsidios en la Argentina, 2 iban a los bolsillos de los ciudadanos de mejores ingresos de este país. ¡Dos, dos!

Y, en materia energética, arrancamos subsidiando 1.185 millones de pesos en 2005 y terminamos en 2015 con más de 139.400 millones de pesos de subsidios. Sin embargo, de toda esa fortuna, que tanta falta les hace a los sectores que tanto se quiere proteger, 2 pesos iban a los sectores más pudientes de la Argentina y uno solo a los sectores más vulnerables de la sociedad. ¿Saben por qué? Por el facilismo: porque se pisaron tarifas y, como consecuencia de pisar tarifas y de no actualizarlas, se perdieron las inversiones. Y, al no haber inversión, perdimos el autoabastecimiento energético y terminamos importando. Y, de ser un país exportador en 2005 de 4.900 millones de dólares, terminamos en 2015 con un país importador nato de 5.000 millones de dólares en materia energética.

Ahora, si se evalúa la gestión por lo que se hace, bueno, ¿qué estamos haciendo para revertir esto?

Primero, inversión en materia de energías renovables. En 2015, de la totalidad de la capacidad en materia energética, el 2 por ciento eran energías renovables. Hoy es el 5 por ciento y en 2020 o 2025 puede llegar al 20 por ciento con las inversiones que se están realizando en distintas provincias de la Argentina.

Vaca Muerta. Acá se habló de Vaca Muerta. Por primera vez, después de catorce años, este

país volvió a exportar gas a Chile. Esto es un logro por la previsibilidad, por la inversión. Y Vaca Muerta es un potencial no de futuro, es inmediato. Nosotros en 2020 vamos a volver a tener un superávit en la balanza comercial energética. Esto fue por lo que se ha hecho en los últimos años, con previsibilidad, con seriedad, por supuesto, con sentido de responsabilidad política. ¿O qué es sincerar tarifas si no es asumir con sinceridad las cosas que se tienen que hacer? ¿Ustedes creen que es fácil, que no tiene costo, que a todos nos gusta sincerar las tarifas? Bueno, peor es la bomba y dejar la bomba para el que pasa, para el que sigue y para el que venga. Esa es la historia de la Argentina: no asumir con sentido común, no asumir con sentido de responsabilidad en materia energética, en materia institucional, en materia social.

En materia social, claro que hay un gran desafío, porque un país que destina el 77 por ciento en la inversión social, el remanente... La sábana es muy corta para pensar en la diversificación de la matriz productiva, para pensar en un país que tenga la capacidad de ser competitivo, para inversión en seguridad. ¡Por supuesto que es el gran desafío! Tenemos enormes desafíos en base a acuerdos políticos, pero el primer paso es actuar con mucha previsibilidad y con mucha seriedad.

Creo que la previsibilidad y la seriedad tienen que ver con este presupuesto. No con el presupuesto en sí, sino con el mensaje de la aprobación, con el mensaje. Porque el contexto es difícil, es de emergencia. Lo reconoce el presidente. Y es un presupuesto que necesita no el gobierno, sino que necesita el país.

La verdad, hay algunos a los que no voy a entender. Hay algunos que han llegado representado a las provincias, pero responden a un proyecto político distinto, ¡pero en esta casa federal! Yo puedo entender una discusión de paridad en la Cámara de Diputados, pero en esta casa del federalismo, cuando uno mira los números de cómo les fue a las provincias en la Argentina, no acompañar este presupuesto la verdad que no tiene sentido. ¡Bueno! Únicamente puede ser la lógica de “cuanto peor, mejor” y “que pase el que sigue”.

Nosotros queremos construir un país distinto, presidente. Y un país distinto lo estamos haciendo con mucha responsabilidad y con las fuerzas políticas que tienen sentido común, que, más allá de las especulaciones a la corta, también acompañan al gobierno en un momento complejo. Nosotros valoramos los acuerdos en momentos complejos y creo que este presupuesto es el reflejo de eso.

El país del facilismo, el país del aislamiento, este tema de los cuadernos que nos tiene trabados o de los bolsos, es un país que quedó atrás. Y la responsabilidad de que eso sea parte del pasado, que la impunidad sea parte del pasado, depende de todos nosotros y de construir alternativas políticas responsables. Creo que ese es el desafío.

Acompañamos el presupuesto desde el interbloqueo del oficialismo, presidente.

Sr. Presidente (Pinedo). – Muchas gracias, señor senador.

Corresponde la autorización de las inserciones y de las abstenciones a mano alzada.

–Se practica la votación a mano alzada.

Sr. Presidente (Pinedo). – Quedan autorizadas.

POSICIÓN DE LA SEÑORA SENADORA RODRÍGUEZ MACHADO

Señor presidente:

El presupuesto nacional es el resultado de lo consensuado y aprobado por distintos partidos políticos, de ello dan cuenta las múltiples modificaciones realizadas a la versión inicial que propuso el Poder Ejecutivo en cumplimiento del artículo 100, inciso 6, de la Constitución Nacional.

Esta administración, a diferencia de la anterior, ha elaborado los presupuestos en base a supuestos y proyecciones sólidos. Se ha basado en números y estadísticas confiables.

Este año se materializó un escenario distinto al que preveíamos a fines de 2017 al momento de trabajar y aprobar el presupuesto para 2018, ello fue debido a situaciones, shocks, imposibles de predecir cuando se elaboró y aprobó la ley de leyes 2018.

La tasa de inflación, el tipo de cambio y el crecimiento económico que estamos observando en 2018 resultaron ser distintos a los utilizados para realizar el presupuesto 2018 por cuestiones que eran imposibles de prever en aquel momento, no por el uso de estadísticas falsas como se realizaba en la

anterior administración, sino por factores imposibles de prever.

Los presupuestos presentados por la gestión anterior no eran realistas porque se basaban en proyecciones falsas, elaboradas al antojo de los funcionarios de ese momento y no en base a estadísticas confiables y serias como son las que realiza el INDEC en la actualidad.

El accionar de este gobierno se aleja notablemente de la mentira sistemática y delictiva que realizaba la gestión anterior al basarse en números de un organismo intervenido. Es así como la buena fe con la que se elaboran los números del presupuesto nacional no puede ser cuestionada.

Ya hemos visto numerosos episodios de gobiernos que han gastado más allá de sus ingresos y los efectos negativos que estos han tenido para los argentinos: aumentos excesivos de la presión tributaria, emisión monetaria para financiar al Estado –con su directo correlato en la inflación–, gasto inadecuado e innecesario, etcétera.

El presupuesto 2019 tiene como objetivo principal llevar al sector público nacional al equilibrio primario, a gastar solamente lo que el Estado tiene, ni un peso más.

Busca llevar a la Argentina al equilibrio presupuestado, a un Estado y a una economía sostenible en el tiempo, que fije bases sólidas de crecimiento y prosperidad. De la mano del mundo, integrados al mundo, estableciendo pautas claras de productividad y prosperidad para todos sus habitantes.

La sustentabilidad de las cuentas públicas es indispensable para tener una economía ordenada, previsible, que promueva la inversión y el empleo de calidad. Además, un sector público equilibrado fiscalmente es esencial para reducir las vulnerabilidades de la economía ante shocks y evitar crisis recurrentes, tales como las que aquejaron a la economía argentina durante décadas.

El proyecto de presupuesto es la manifestación formal de la decisión política de ir hacia el equilibrio, solucionar los problemas de fondo y lograr, de una vez por todas, que esta crisis no sea una más en la historia, sino la última.

Con el presupuesto se alcanza finalmente el objetivo para el que se viene trabajando desde el inicio de la gestión: sanear las cuentas públicas. El camino emprendido a partir de 2016 mantiene su rumbo, pero profundiza su intensidad. El trayecto es costoso porque el punto de partida del cual salimos venía con desbalances y desequilibrios desmesurados (un déficit fiscal de más de 5 puntos del PBI, inflación elevada y creciente, un Banco Central sin reservas, cepo cambiario, etcétera).

Antes de dudar o de criticar hay que recordar cómo estábamos antes de diciembre de 2015 y pensar el

contrafáctico de lo que podríamos estar viviendo si la Argentina no hubiera enfrentado con valentía los problemas macroeconómicos heredados. Si hubiéramos seguido adelante con la anterior política económica, no podríamos sino colegir que nuestra suerte hoy sería similar al caso de Venezuela, esto es, un país con un 85 por ciento de pobreza y gran parte de su población emigrando. Es importante siempre recordarlo para tener en cuenta qué nos podría haber pasado si hubiéramos continuado con las políticas equivocadas de la administración precedente.

El equilibrio fiscal en 2019 se alcanzará después de cuatro años de arduo trabajo en materia fiscal. Al cierre de este año el gobierno nacional conseguirá reducir a la mitad el déficit fiscal heredado en 2015, junto con una baja de la presión fiscal (1,6 puntos del PBI), un incremento en el gasto social, un aumento del gasto en jubilaciones, pensiones, asignaciones familiares y programas sociales (+0,8 puntos del PBI) y una reducción de los otros componentes del gasto primario (-3,1 puntos del PBI).

El presupuesto 2019 busca el equilibrio y tiene un gasto austero, pero focalizado en lo prioritario. Reduce el gasto innecesario y superfluo e impulsa y protege el gasto social y el asociado al entramado productivo. Todo ello, en un marco de mayor federalismo fiscal.

El equilibrio presupuestario se va a alcanzar por un esfuerzo prácticamente similar de los ingresos y de los gastos. Por un lado, aumentarán los ingresos a través de los derechos de exportación establecidos temporariamente sobre las exportaciones. Por otro lado, se reducirá el gasto público sin descuidar la inversión social y la continuidad de las obras de infraestructura.

En este sentido, destaco que la inversión social alcanzará un nivel récord. El principal destino de los recursos disponibles en 2019 será el de los servicios sociales, al igual que en los demás ejercicios de la actual administración. Por eso el 77 por ciento del gasto primario se dedica a servicios sociales, la participación más alta de los últimos 20 años.

De cada 4 pesos que gaste el Estado, 3 pesos estarán destinados a servicios sociales: jubilaciones, pensiones, asignaciones familiares, AUH, salud, educación, cultura, trabajo, ciencia y técnica, vivienda. El peso restante los utilizará para gastos de la administración gubernamental, servicios económicos (transporte, energía, comunicaciones, etcétera) y servicios de defensa y de seguridad.

Por otro lado, no se puede dejar de señalar que la anterior administración nacional actuó en claro desmedro del federalismo fiscal. Durante la última década, el gobierno nacional pasó a concentrar gran parte de la recaudación tributaria nacional, perjudicando las finanzas subnacionales. Las transferencias

automáticas en relación con la recaudación tributaria nacional (excluyendo comercio exterior y seguridad social) disminuyeron notablemente: pasaron de representar el 44,8 por ciento en el período 1997-2001 al 39,9 por ciento en el período 2003-2015. En otras palabras, los fondos automáticos que recibían las provincias disminuyeron notablemente en el período kirchnerista. A precios de 2018, la pérdida de recursos para las provincias sería de 110.000 millones de pesos, monto que equivale al 14 por ciento de los ingresos por recursos tributarios provinciales, el 10 por ciento del gasto en personal o la mitad de la inversión real directa.

La administración nacional actual trabaja desde el primer día para restituir los fondos que les pertenecen a las provincias. Bastan algunos ejemplos de las medidas tomadas: se restituyó el 15 por ciento de la masa coparticipable que se detraía para financiar a la ANSES, se llegó a un acuerdo por el costo del servicio de recaudación de la AFIP, se solucionó el problema de licuación del Fondo del Conurbano Bonaerense, se llegó a un acuerdo para financiar los déficits de las cajas de jubilaciones provinciales no transferidas, se otorgó un bono con la firma del consenso fiscal que genera servicios por 12.000 millones de pesos anuales, entre otras.

Como resultado de todas las medidas adoptadas, las provincias lograron restituir su participación en la recaudación tributaria nacional: las transferencias automáticas alcanzarán el 47,2 por ciento en 2018 y el 49,8 por ciento en 2019, frente al 40,5 por ciento que representaron en 2015. El aumento de las transferencias automáticas y la disminución de las transferencias discrecionales no es otra cosa que dotar a las provincias de mayor autonomía, de mayor potestad y libertad para adoptar las políticas públicas que consideren más oportunas para sus habitantes. Mientras el gobierno K hizo gran uso de las transferencias discrecionales a las provincias, el gobierno de Mauricio Macri trabajó para aumentar su autonomía, sus recursos genuinos y libres en pos del federalismo fiscal, incrementando las transferencias automáticas –no discrecionales– a los gobiernos provinciales.

Las medidas de descentralización de recursos implementadas por el gobierno nacional permitirán a las provincias recibir 152.000 millones de pesos adicionales respecto a la distribución de 2015, implicando un esfuerzo fiscal cercano al 1,1 por ciento del PBI para el Tesoro nacional. Para el conjunto de las provincias, ese monto equivale a 2,4 meses de recaudación de impuestos provinciales, casi 2 meses de salarios y más de 8 meses de inversión real directa.

Hoy las provincias están en el récord histórico de los últimos veinte años en lo que hace a la proporción de los recursos recibidos por la coparticipa-

ción federal o de la totalidad de recursos de origen nacional.

Como resultado, las provincias han mejorado notablemente sus finanzas públicas y se proyecta un resultado primario positivo para 2018, luego de tres años de resultados deficitarios. Basta comparar la situación de las provincias en el primer semestre de este año con el de 2017: hoy veintidós provincias tienen superávit y solo una tiene déficit; el año pasado, nueve tenían superávit y trece déficits.

Finalmente, no quiero dejar de destacar que el gasto presupuestado de la administración nacional que se realizará para la provincia de Córdoba alcanza los 178.007 millones de pesos para el año 2019, un 31 por ciento superior al monto destinado en 2018 (136.203 millones de pesos).

El incremento en el gasto destinado a Córdoba se debe principalmente al crecimiento en las prestaciones de seguridad social (pensiones, asignaciones familiares, AUH), que es el rubro que más crece. Las prestaciones a la seguridad social serán de 119.700 millones de pesos (un 37 por ciento superior al monto proyectado para 2018 (87.100 millones de pesos)).

Dentro del gasto mencionado, se destacan los siguientes programas para la provincia de Córdoba: Construcción de autopistas y autovías, correspondiente a Fortalecimiento de la Red Autopistas Federales del Plan Nacional Vial (fase 1) por 1.423 millones de pesos; Repavimentación de rutas nacionales, correspondiente a la fase 1 del Plan Nacional Vial, alcanzando un monto de 1.133 millones de pesos. Asimismo, en lo referente a la Administración Nacional de la Seguridad Social, se presupuestan transferencias por 129.208 millones de pesos, registrando un aumento de 39.289 millones de pesos con relación al año 2018. Dentro de este concepto se destacan: prestaciones previsionales, por 101.594 millones de pesos, un 42 por ciento superior que lo presupuestado originalmente para 2018, y asignaciones familiares, por 17.330 millones de pesos, un 39 por ciento superior que lo presupuestado originalmente para 2018.

Asimismo las sumas presupuestadas por proyectos de la administración nacional por realizarse en Córdoba ascienden los 3.804 millones de pesos, suma significativamente superior a la presupuestada para 2018 (2.506 millones de pesos). Entre los proyectos contemplados se destacan las obras de la Dirección Nacional de Vialidad, por 3.589 millones de pesos, que serán más del doble que las obras presupuestadas para 2018 (1.732 millones de pesos). Se destacan: Autopista ruta nacional 19, San Francisco-Córdoba (1.272 millones de pesos); Autopista ruta nacional A19, de circunvalación a Córdoba (150 millones de pesos); Malla 230 - Obras de recuperación y mantenimiento en ruta nacional 158, provincia de Córdoba

(443 millones de pesos); Repavimentación ruta nacional 9 y ruta nacional 60, provincia de Córdoba (916 millones de pesos), entre otras.

Por otro lado se continuará con la construcción de jardines en el interior provincial destinando 61 millones de pesos para ello.

Por todos los motivos dados, sumado al contexto económico social, considero que este proyecto de presupuesto tiene dos objetivos fundamentales: por un lado, llegar al equilibrio primario para salir del déficit que el gobierno anterior no solo no supo solucionar, sino que además lo generó y lo profundizó año tras año, y, por el otro, priorizar la cuestión social acompañando al sector más vulnerable, sin descuidar las obras de infraestructura previstas para 2019.

POSICIÓN DEL SEÑOR SENADOR DE ANGELI

Señor presidente:

La sesión que hoy nos convoca presenta, entre otros proyectos, el presupuesto 2019. Este marca el camino que vamos a seguir transitando durante el año que viene. Por eso, señor presidente, esta no es una sesión más, es una sesión que requiere más compromiso y voluntad política.

Cuando pienso en mi país, no puedo dejar de compararlo con una casa, con la casa de los argentinos. Porque, como todo hogar, para que sea ordenado, debe tener una buena división de tareas y una cuidadosa administración. Y eso significa, entre otras cosas, lograr un equilibrio entre lo que gastamos y lo que disponemos. Ese cálculo, fundamental para crecer, se encuentra en el presupuesto que estamos tratando hoy.

Este presupuesto tiene equilibrio fiscal primario, eso implica que vamos a precisar menos deuda. Y, como todo sabemos, cuando menos dinero necesitamos pedir, mejor posicionados nos encontramos frente a problemas externos. Cuando eso ocurre, podemos resolver con mayor facilidad nuestras propias dificultades. Cuando el presidente Mauricio Macri, tomó la decisión de acudir al FMI, hizo como cualquiera de nosotros haría si la situación de su hogar es de necesidad y escasez económica. En cambio, el presupuesto que hoy estamos tratando, que presenta equilibrio fiscal primario, nos va a permitir reducir las solicitudes de préstamos.

Mientras estudiaba el presupuesto, vino a mi mente mi infancia. Éramos una familia numerosa: mis padres, diez hermanos y mis abuelos, que vivían con nosotros. En mi casa siempre existió la cultura del trabajo y la de no gastar de más, porque no sabíamos si al mes siguiente se iba a contar con dinero. Trabajábamos para que a ninguno de nosotros les faltara nada, pero nuestra prioridad era que todos pudiéramos

estudiar y que nuestros abuelos tuvieran una buena calidad de vida.

Y recordé ese momento de mi vida porque este presupuesto tiene ese espíritu, porque la inversión destinada a la protección social de los niños y jubilados va a seguir creciendo durante el año que viene. Es prioridad cuidar a los que más lo necesitan, por eso, el 65 por ciento del total de este presupuesto va a atender cuestiones sociales: salud, educación, salubridad, niñez y ancianidad. Por eso, es mentira que esto es un ajuste insensible.

Como en cualquier familia, para lograr salir de una crisis debemos unir esfuerzos que generen más productividad y un presupuesto equilibrado, austero y a conciencia. Llegar a eso requiere más impuestos o bajar más gastos y creemos que ninguna de las dos opciones es buena para la sociedad, es por eso por lo que lo hemos postergado. Pero es un objetivo de este gobierno llegar al equilibrio total en dos años. Y estamos en camino porque estamos resolviendo el problema del déficit que comenzó en el año 2009.

Por otra parte, es necesario aclarar que no es cierto que estemos desfinanciando a las provincias. Eso es mentira, porque las provincias están recibiendo más dinero que nunca, más que en cualquiera de los tres gobiernos del kirchnerismo. Este presupuesto es federal y, como entrerriano, provincia cuna del federalismo, celebro que todas las provincias reciban lo que les corresponde y del modo que corresponde, sin favoritismo, mediante coparticipación, de forma automática y por ley.

En este gobierno no hay provincias amigas y provincias enemigas, no hay transferencias discrecionales de recursos. Pueden comprobar lo que estoy diciendo cuando recorren la ruta 34 o la rotonda de Rosario, que son una realidad gracias a la decisión política de este gobierno y que antes fueron pura demagogia.

Cuando digo que este presupuesto es más federal, también lo hago porque la devolución del 15 por ciento de la coparticipación significó un aumento en las transferencias automáticas a las provincias de 300.000 millones de pesos en estos cuatro años. Y recordemos que en 2015 solo el 80 por ciento de las transferencias eran automáticas; en cambio, este presupuesto establece que el 93 por ciento de las transferencias a las provincias sean automáticas. Y me enorgullece que lo que hoy estamos votando tenga en cuenta los valores de la unidad, del trabajo en equipo, del esfuerzo de los argentinos, sin importar el partido político.

Así como siempre recuerdo que soy de la provincia que vio nacer el federalismo, también nunca olvido que soy productor agropecuario. Y me acuerdo de la cantidad de veces que aposté por mi país y, también, de las dos veces que me fundí, que perdí todo lo material

que tenía, pero nunca perdí la esperanza de apostar por el campo argentino.

Cada vez que los gobiernos nos cambiaron las reglas de juego, con mi melli nos levantamos y seguimos apostando por la Argentina. Porque tenemos la cultura que nos transmitieron nuestros abuelos: la de trabajar para salir adelante. Por eso, cuando veo que hay que volver a poner impuestos, que son negativos para la actividad económica y, especialmente, para el motor de nuestro país, que es el campo, no dejo de preocuparme porque se le sigue pegando al caballo que más tira, pero, solo vamos a salir de esta crisis con la colaboración de todos y el campo, una vez más, hará el esfuerzo para el bien de todos los argentinos.

Como lo dice el Martín Fierro: “La tierra no da fruto si no la riega el sudor”. Y es así como el sector productivo argentino ha sacado adelante a nuestro país. Lo digo porque solo mediante las retenciones se recaudarán unos 11.000 millones de dólares y los intereses de la deuda son algo menos de 15.000 millones de dólares, es decir que las retenciones servirán para hacer frente a casi todos los intereses de la deuda. Por eso, que no nos digan que no somos el motor de la economía de nuestro país.

Como ya dije, el presupuesto que hoy estamos tratando es federal, transparente, prioriza a los que más necesitan, pero, sobre todo, esta empapado de espíritu de esfuerzo, de solidaridad, de unión de los argentinos, de búsqueda de orden y autonomía de nuestra Nación con respecto al mundo. Para terminar, quiero recitar unas estrofas de la marcha de mi provincia, que desde gurí me emocionó porque expresa todo lo que día a día hacemos los que amamos esta patria:

En la escuela, la fragua y el surco
forjaremos la eterna grandeza
por la paz, el amor, la belleza
de un futuro argentino mejor.

POSICIÓN DEL SEÑOR SENADOR BASUALDO

Señor presidente:

No voy a repetir los números del presupuesto; sobre ello, muchos legisladores ya han opinado.

Pretendo hacer un comentario más profundo sobre él pues, a mi entender, lo que refleja el presente presupuesto es un cambio de cultura en el manejo de las cuentas públicas, en la administración del Estado. Se pretende nada menos que igualar los gastos a los ingresos, hecho que parece lógico, pero la Argentina solo lo pudo cumplir en cinco oportunidades en los últimos sesenta años.

Esta situación crónica tiene que ser financiada de algún modo. Lo más sano es bajar el gasto público,

pero esta opción nunca fue ejercida por nuestro país. Solo a modo de ejemplo, desde el año 2002 hasta nuestros días casi se duplicó el gasto público, pasando del 26 por ciento a más del 44 por ciento del PBI en 2017.

Si no se baja el gasto, entonces se tendrán que incrementar los ingresos. Para ello existen tres maneras:

1. Aumentar los impuestos.
2. Tomar deuda.
3. Emitir moneda.

En esto sí que fuimos buenos los argentinos, y pasaré a realizar un sintético comentario respecto a cada una de las alternativas expuestas.

1. Aumentar los impuestos

Cada vez que los gastos superaron los ingresos, se decidía crear o incrementar los impuestos; algunos de ellos fueron de creación temporal, pero perduraron para siempre. El Estado se apropió cada vez más de los recursos de los privados. En el siguiente cuadro queda demostrada dicha aseveración:

Evolución de la presión fiscal en la Argentina (consolidada)

Año	Presión Fiscal (Porcentaje del PBI).
1910	6,83
1940	7,04
1960	10,45
1980	13,85
2000	20,00
2009	29,90
2017	34,00

Presión fiscal como porcentaje del PBI. Cippec.

Siempre la variable de ajuste fue la apropiación de los recursos de los particulares y llegamos a coronarnos como unos de los países con mayores tasas impositivas. Si queremos recibir inversión externa, no podemos continuar aumentando impuestos y, si lo hacemos, como en esta oportunidad, deberá ser de carácter transitorio, para luego retomar el camino de la reducción de la carga fiscal.

2. Tomar deuda

Como no alcanzaba con la suba de impuestos, entonces se tomaba deuda. Abusamos como país también de este instrumento y lo adoptamos como comportamiento y práctica habitual. Este camino solo tiene un final: la cesación de pagos. La Argentina pasó el 30 por ciento de su historia en default, protagonizando cuatro incumplimientos de deuda externa. La primera, de 1827 a 1857; la segunda, en el año 1890; la tercera, en 1982, que se logró regu-

larizar recién en el año 1992. Por último, la cuarta fue en el año 2001, la mayor de la historia del país y del mundo por su magnitud, durando catorce años, hasta el año 2016.

Podemos continuar con la conducta de no cumplir con nuestras obligaciones contraídas y seguir el camino de Honduras, que pasó el 64 por ciento de su historia en cesación de pago; Angola, con el 60 por ciento, o Nicaragua, con el 45 por ciento de su historia en default. Todos estos países tienen hoy sus economías diezmadas. O bien podemos emular el ejemplo de Australia, Nueva Zelanda, Dinamarca o Finlandia, los cuales nunca estuvieron en cesación de pagos y siempre cumplieron con sus obligaciones contraídas. No hace falta explicar el estado de bienestar y desarrollo que sus economías poseen en estos tiempos.

3. Emitir moneda

El último recurso es emitir moneda, monetizando la deuda, un impuesto que terminan pagando los que menos tienen, los asalariados y los sectores más vulnerables de la sociedad. Este recurso fue utilizado con frecuencia y continuidad, llegando a tener que afrontar dos procesos hiperinflacionarios: el primero en 1975 y el segundo en 1989.

En resumen, el déficit se soluciona bajando gastos o, de lo contrario, subiendo los ingresos vía impuestos, lo cual hicimos y llegamos a ser uno de los países con mayor carga tributaria del mundo.

Tomando deuda, lo cual hicimos, llegando a protagonizar en el año 2001 el mayor default de la historia del mundo. Y la última, monetizando la deuda vía emisión monetaria, alcanzando en 1989 una inflación anual del 3.079 por ciento.

Quiero remarcar: este presupuesto pretende equilibrar los gastos con los ingresos, poniendo como motor del crecimiento a las exportaciones, que nos integran al mundo, y en esa transición se procura cuidar a los más desprotegidos, por eso las partidas que más aumentaron son las de carácter social.

Recibimos de nuestros antepasados un país que era el sexto productor mundial de trigo y el primer productor mundial de maíz, era además el primer abastecedor mundial de carnes a Gran Bretaña y uno de los países que recibía mayor cuantía de inversiones externas.

Devolvimos en 2001 un país que protagonizó la cesación de pagos más importante de toda la historia de la humanidad.

El equilibrio de este presupuesto se realiza en base al esfuerzo de la Nación, las provincias y la parte privada, en especial, el campo, que otra vez vuelve a apoyar en los momentos difíciles. Pero este incremento en la carga tributaria se eliminará en cuanto superemos la crisis.

Debemos comenzar a ser responsables y dar señales al mundo de que nuestro país retomó prácticas de gobierno que generan confianza y sientan las bases para un crecimiento sustentable. Es por eso por lo que mi voto va a ser positivo.

POSICIÓN DEL SEÑOR SENADOR ALPEROVICH

Señor presidente:

Durante estos tres años he tratado de aportar y acompañar distintas leyes e iniciativas, con la sincera finalidad de poder garantizar a las provincias los recursos y gestiones fundamentales para sus necesidades.

Pero, en este presupuesto que se trata hoy, las necesidades de las provincias y de los ciudadanos no están contempladas y solo traerá mayores ajustes y recesión a una sociedad a la cual cada día que pasa se le hace más difícil llegar a fin de mes.

La gran definición del gobierno (ratificada y firmada por el FMI) es que el origen de la crisis de la economía argentina es el déficit fiscal.

Con esta definición destacan que esta complejidad ha sido agravada por cuestiones externas e imponderables. La sequía, la volatilidad financiera externa, la crisis turca, la suba de las tasas de interés, Brasil, la “causa de los cuadernos”, etcétera.

Esta concepción desnuda, por lo menos, dos graves problemas: desconocer que la causa fundamental de las crisis es el sector externo y que las políticas aplicadas desde la asunción de este gobierno han sido centrales en el agravamiento de la situación.

Pero no hace falta hablar con términos técnicos. Lo importante acá es lo que pasa en la calle, lo que le pasa a la gente. Lo importante es el consumo, la industria nacional, las pequeñas, medianas y grandes empresas.

No ver lo que pasa con Alpargatas, entre tantas otras, implica no reconocer el daño que se le generó a la Argentina productiva.

Dentro de las proyecciones de este proyecto —que no incluyen el nuevo acuerdo firmado con el FMI unos días después de haber sido presentado—, las más relevantes son:

a) PBI: se estima una leve disminución de la actividad económica (caería un 0,5 por ciento en 2019, después de caer un 2,4 por ciento en 2018). El propio FMI calcula una baja bastante mayor para 2019 (del orden del 1,6 por ciento), sobre todo teniendo en cuenta las malas expectativas para el consumo privado (se reduciría un 1,9 por ciento). Para la inversión, cuya expansión fue definida por el propio gobierno como eje central de la estrategia de crecimiento de la economía nacional, partiendo de un ínfimo creci-

miento en 2018 (0,6 por ciento) se derrumbaría en 2019 un 9,7 por ciento. Por su parte, y obviamente como resultado del fuerte ajuste fiscal, el consumo público se reduciría un 3,4 por ciento (por lo menos).

b) Como consecuencia de la fuerte mejora del tipo de cambio real (dada la devaluación) y una muy buena cosecha después de la sequía de este año, proyectan para 2019, como único factor de dinamización de la actividad en 2019, una fuerte expansión de las exportaciones (20,9 por ciento), mientras que las importaciones crecerían levemente (2,8 por ciento), lo que generaría una importante mejora en el resultado de la cuenta corriente, que seguiría siendo negativo, aunque por un número bastante inferior (pasaría de 22.400 millones de dólares en 2018 a 9.900 millones de dólares en 2019).

c) El tipo de cambio promedio para 2019 se estima en 40,10 pesos por dólar, es decir un valor levemente superior al actual. Es evidente que ni el propio gobierno cree en este valor. Resulta claro que se trata de mandar un mensaje con la intención de frenar el crecimiento del tipo de cambio. En el texto se plantea “una baja del tipo de cambio real multilateral para 2019, punta contra punta, del orden del 8 por ciento”.

d) La inflación promedio utilizada para los cálculos es de 34,8 por ciento, mientras que punta a punta 2019 estaría en un 23 por ciento. Si 2018 termina con una inflación del orden del 48 por ciento, parecería que se está subestimando la inercia que evidencia la evolución de los precios y exagerando la desaceleración. Es también un intento de marcar que los precios están controlados y que otra vez se tratará de usar como política antiinflacionaria la fijación del tipo de cambio.

Por ello, lo más probable es que no se cumplan las hipótesis utilizadas para establecer los créditos presupuestarios. Lo más factible es que los precios sean mayores, el tipo de cambio también y el resto de las variables se adecuen a esos valores. Ello redundará, tal como paso en 2018, en un ajuste aun mayor al calculado.

El centro de la estrategia fiscal es reducir el déficit fiscal. Partiendo de un desequilibrio equivalente al 2,6 por ciento del PBI esperado en 2018 y aclarando que los recursos tributarios perderían un 0,3 por ciento del PBI (como consecuencia de la cesión a las provincias de otros 3 puntos de precoparticipación de la ANSES y compensaciones derivadas del Pacto Fiscal) y que las prestaciones sociales crecerían un 0,2 por ciento por la fórmula de la movilidad, concluyen que el esfuerzo fiscal deberá ser del 3,1 por ciento del PBI.

En línea con lo pactado con el FMI, para eliminar ese desequilibrio se incorporaron en el proyecto 2019 las siguientes medidas:

1. Se reducirán los subsidios económicos en 0,7 por ciento del PBI. Por el traspaso a las provincias de la responsabilidad de los subsidios al transporte automotor, se ajustará un 0,3 por ciento del PBI y, por baja de los destinados al sector energético por mayores tarifas, el 0,4 por ciento restante. Esto no es reducción de gastos, simplemente se trata del traspaso de los gastos a la órbita provincial para que lo soporten como puedan.

2. Reducción del 0,5 por ciento del PBI en el gasto de capital. Se trata de una fuerte disminución de un concepto estratégico de cualquier presupuesto, con una clara implicancia en el nivel de actividad económica. Con niveles ya deprimidos de años anteriores, esta baja resulta letal, pero coherente con la caída estimada en la evolución del PBI.

3. Las transferencias corrientes a las provincias se reducirán un 0,3 por ciento del PBI. Al igual que lo dicho en el punto 1, se propicia que las administraciones provinciales se hagan cargo de programas nacionales de fuerte contenido social, hasta ahora solventados por el presupuesto nacional.

4. Menores gastos operativos por 0,2 por ciento del PBI. Básicamente, reducción en términos reales del gasto en personal a través de menores aumentos salariales respecto a la inflación y al congelamiento de los nombramientos de nuevos agentes públicos.

5. Financiamiento del FGS para gastos de reparación histórica por 0,4 por ciento del PBI. Se va a financiar gasto corriente liquidando una parte del stock de recursos del FGS. Es la punta de lanza de un profundo cambio estructural. A partir de ahora se financiarán gastos corrientes con la liquidación de inversiones pertenecientes a los jubilados. Es posible que, en poco tiempo, con la intensificación de esta política, el FGS se quede sin los fondos imprescindibles para garantizar el pago futuro de las jubilaciones.

6. Mayores derechos de exportación por el 1,1 por ciento del PBI. Está bien esta medida, aunque se dieron cuenta tarde, ya que no deberían haber disminuido las retenciones cuando asumieron.

Los recursos tributarios crecerían un 39,5 por ciento por efecto, básicamente, del incremento de las retenciones antes referido y, en mucha menor medida, por los derechos de importación (por el efecto de la devaluación) y bienes personales, con mínima participación en el total. El resto de los tributos crecería por debajo de la inflación promedio, estimada para el año en 34,8 por ciento.

En el cálculo de los ingresos está proyectado, además, un aporte del Banco de la Nación Argentina por 15.000 millones de pesos de sus utilidades, lo que representa descapitalizarlo y lesionaría su capacidad crediticia.

Por su parte, el gasto primario caerá fuertemente en términos reales, con las únicas excepciones de las prestaciones sociales y las transferencias a universidades, que tendrían una pequeña ganancia en moneda constante.

Un dato muy relevante son los intereses de la deuda, que aumentarán un 49 por ciento en 2019, reflejando con contundencia el importante endeudamiento tomado durante todo el período del actual gobierno. Los casi 600.000 millones de pesos que deberán afrontarse en el próximo año representan el 3,2 por ciento del PBI y constituyen el resultado financiero negativo del ejercicio 2019.

Con respecto a la deuda pública, para diciembre de 2018 el gobierno estima un stock de deuda de la administración pública nacional de 315.698 millones de dólares, lo que representa una caída de 5.237 millones de dólares con relación al mismo período de 2017. Esta cifra es inferior a la informada por el Ministerio de Hacienda al primer trimestre de 2018, que ascendió a 331.481 millones de dólares. Teniendo en cuenta el desembolso del FMI (15.000 millones de dólares) y el resto de las colocaciones realizadas a partir de esa fecha, denota estar subestimada.

Medida en porcentaje del PBI, proyectan un importante crecimiento de casi 30 puntos porcentuales, pasando del 57,1 por ciento en diciembre de 2017 al 87 por ciento del PBI al cierre de 2018. Un dato fundamental es que al 31 de diciembre de 2015 esa ratio era del 52,5 por ciento del PBI, pero, depurando el efecto de la devaluación que dispuso el nuevo gobierno a partir del 10 de diciembre de ese año, es decir, calculando tanto el stock de la deuda como el PBI con el tipo de cambio vigente al 10 de diciembre, surge que la relación deuda sobre PBI era del 43,3 por ciento.

En la medida en que se mantenga la actual política económica, el elevado nivel de endeudamiento, que devenga importantes intereses, mayoritariamente en dólares, un PBI en caída y seguramente un alto tipo de cambio real, se necesitará un resultado primario superavitario muy significativo, imposible de sostener en el corto o mediano plazo, que le permita al gobierno cumplir con el planteo anterior.

Este proyecto de presupuesto parte de un diagnóstico equivocado de los problemas de la economía argentina y, consecuentemente, propicia políticas fiscales erróneas en el marco de una concepción teórica inadecuada, ya aplicada en nuestro país con resultados nefastos.

Genera grandes costos a la sociedad y elevados daños a la propia base económica del país, con desequilibrios que van a ser muy difíciles de resolver y llevarán un período de tiempo importante para su reversión.

Caída de la actividad económica, mayor endeudamiento, caída del consumo, caída fuerte de la inversión pública y privada, alta inflación subestimada en los cálculos, intereses de la deuda como partida del gasto que más aumenta –y, cuantitativamente, la más importante después de las prestaciones sociales–, reducción en todas las partidas sociales (educación, salud, ciencia y tecnología, remuneraciones), traslado de gastos nacionales a las provincias, liquidación del Fondo de Garantía de Sustentabilidad, descapitalización del Banco de la Nación Argentina, solo para nombrar algunas consecuencias.

La gente no puede más, no llega a fin de mes, no puede pagar los servicios, reducen la cantidad de comidas diarias, cierran los comercios.

Aprobar este presupuesto va a profundizar la crisis económica en la que han sumergido a los argentinos.

POSICIÓN DE LA SEÑORA SENADORA BLAS

Señor presidente:

Tenemos a consideración el proyecto de ley de presupuesto para el ejercicio 2019, el que representará un enorme esfuerzo para los argentinos en su conjunto.

Se han sustentado las proyecciones en materia de gastos, de recursos y de necesidades de financiamiento sobre un dólar a cuarenta y uno con siete centavos (41,07) en diciembre de 2019 (promedio anual 40,1 pesos) y una inflación promedio del treinta y cinco por ciento (35 por ciento) (34,8 por ciento), lo que refleja a las claras el fuerte optimismo de estabilidad cambiaria y de baja de la inflación de parte del Poder Ejecutivo nacional, y todos conocemos que, justamente en lo que va del año en curso, la reducción de la inflación no ha sido combatida, pese a la aparente estabilidad cambiaria alcanzada, desde que se estableció el control sobre la expansión de la base monetaria, con las nuevas autoridades del Banco Central de la República Argentina.

Estos parámetros –dólar e inflación–, si se cumplen efectivamente, son los que harán realidad el cumplimiento de la ejecución de los gastos y recursos estimados y el logro del objetivo que se ha planteado el Poder Ejecutivo nacional respecto del tan mentado déficit primario cero. No debemos olvidar que el resultado financiero seguirá deficitario en el orden del 3.6 por ciento del producto bruto interno, donde los intereses de la deuda son significativos.

El presente presupuesto plantea un producto bruto interno que cae al menos 0,5 por ciento en 2019 (inversión pública, -9,7 por ciento; consumo público y consumo privado caen -1,6 por ciento cada uno). Pese al fuerte ajuste por el lado del gasto y por el lado de los recursos (lo que en consecuencia hará que la

presión tributaria nacional sea una de las mayores en la historia de nuestro país), a pesar de todo ello, caerá el producto bruto interno.

Poco de prioridades respecto a políticas de fomento a la producción o al crecimiento de la actividad refleja el proyecto de presupuesto bajo tratamiento.

Las estimaciones de aumento de las exportaciones, del orden del 20,9 por ciento, y de las importaciones, del 2,8 por ciento, que son metas muy difíciles de lograr, redundarán en una mayor recaudación en los derechos de exportación, pero nada se derramará sobre las provincias de estos recursos, ya que no se coparticipan. Y si bien el resto de los recursos aumentan desde el 25 por ciento al 35 por ciento, según el impuesto, el esfuerzo recaudatorio que imaginamos será colosal y el esfuerzo de los actores económicos para cumplir con sus obligaciones impositivas será aún mayor para que mejore la recaudación y, por ende, la coparticipación a las provincias.

No hay que olvidar que las provincias, a quienes representamos los señores senadores, habrán de hacerse cargo de los subsidios a la tarifa social en energía y gas, como también de los subsidios al transporte. Esto aumentará el gasto provincial, que no se sabe si será compensado con la mayor recaudación que proyecta la Nación en el presente presupuesto, sin olvidar que ya no estará más el fondo sojero, que representaba, no solo en magnitud, una fuente importante para las provincias, sino también para los municipios con respecto a la obra pública.

Como parte del ajuste que plantea este gobierno, podemos ver en el total del gasto cómo el Poder Ejecutivo nacional ha definido sus prioridades. Y en ellas vemos que los servicios de la deuda toman importancia cada vez mayor, lo que de alguna manera es una redistribución en favor del capital financiero internacional en detrimento de los usuarios locales (familias, comercio, industria). Es como que los montos por subsidios a los servicios públicos se destinan ahora a subsidiar al capital financiero y por ello el endeudamiento.

Es tan importante que en el artículo 125 se estableció, y con motivo de lo que dispuso el artículo 115, un fondo compensador de 5.000.000.000 de pesos para determinadas provincias y otro de 1.500.000.000 de pesos para jurisdicciones con desequilibrios financieros, aunque no se establece la forma de distribución a las provincias. Pero se ha reconocido que el ajuste, que se hará realidad cuando esté votada esta media sanción, representará un enorme esfuerzo.

Cuando se analiza la composición del gasto, vemos:

Administración gubernamental	4,00 %
Deuda pública	17,90 %
Servicios económicos	10,30 %
Servicios de defensa y seguridad	4,50 %
Servicios sociales	63,30 %

Pareciera que el gasto social es la mayor prioridad de este gobierno, pero no nos olvidemos de que la unificación de áreas bajo el ámbito del Ministerio de Desarrollo Social nos puede confundir, haciéndonos hacer una lectura equivocada de lo que son las reales prioridades para este gobierno.

La otra herramienta elegida para lograr el déficit cero primario es por la reducción de gastos de capital. Justamente la obra pública se reduce drásticamente (se estiman bajar 92.076 millones de pesos) y lo que se piensa hacer o encarar será a través de la participación público-privada (PPP) que, a la fecha, desde que se instauró el sistema aún no han tomado el dinamismo que se esperaba. En casi todas las provincias baja la inversión real directa y bajan las transferencias de capital y no todas las provincias tendrán el mismo nivel de obras por PPP. Todos sabemos lo vital que la obra pública es a los fines de generación de fuentes de empleo.

Es un presupuesto que sacrifica en salud, en educación y en ciencia y tecnología. Así lo demuestran los siguientes guarismos:

**Detalle de los gastos principales por finalidad y función. Datos tomados del
mensaje del PEN
(Variación porcentual 2019-2018)**

Rubro	Nominal	Real
Defensa y seguridad	23,30	-11,50 (*)
Salud	29,40	- 5,40 (*)
Promoción y asistencia social	29,10	-5,70
Seguridad social	34,60	-0,20
Educación y cultura	21,30	-13,50 (*)
Ciencia y técnica	27,70	- 7,10 (*)
Trabajo	17,50	-17,30
Vivienda y urbanismo	11,50	-23,30 (**)
Agua potable y alcantarillado	22,00	-12,80
Energía y combustible	-4,10	-38,90
Comunicaciones	7,70	-27,10
Transporte	11,80	-46,60 (**)
Ecología y medio ambiente	19,00	-15,80
Agricultura	12,60	-22,20
Industria	13,90	-20,90
Comercio, turismo y otros	53,60	18,80
Seguros y finanzas	15,40	-19,40
DEUDA PÚBLICA	41,00	6,20

(*) Algunos programas han recibido por la media sanción de Diputados refuerzos mínimos de partidas que no compensan la baja respecto de 2018.

(**) Por la media sanción se previó una planilla anexa al artículo 16, que aumenta transferencias de capital distribuidas entre determinadas provincias, por un total de 4.073.000 pesos, el agregado mencionado no modifica sustancialmente la reducción en el gasto de capital proyectado.

Podrán decirnos que las universidades aumentan sus partidas a razón del 39,7 por ciento interanual (aunque incluye compensación salarial para ellas), pero no nos olvidemos de que la variación real, es decir, contemplando la inflación, es mucho menor y eso nos hace pensar sobre si las partidas serán suficientes para enfrentar su quehacer diario en pos de la educación superior de nuestros jóvenes. Sin olvidar que, en los créditos asignados a dichas instituciones de educación superior, lo referido a obra pública prácticamente se detiene.

El presupuesto no incluye el fondeo extra obtenido del Fondo Monetario Internacional que se logró después de que este presupuesto fue enviado a este Honorable Congreso, como así también la aceleración de los desembolsos correspondientes a los años 2020 y 2021,

por lo que este presupuesto expresa que las necesidades de dólares serían de unos 29.000 millones de dólares.

El proyecto además prevé la venta de fondos del Fondo de Garantía de Sustentabilidad (FGS) para financiar gastos corrientes: aparece en los recursos de capital un crecimiento extraordinario porque espera obtener 96.000 millones de pesos por la venta de activos del FGS. Expresa en sus fundamentos que ello es necesario para afrontar la reparación histórica. Pero confiamos en la prudencia que el tema exige a los gobernantes en el uso adecuado de los recursos que se obtengan por dichas ventas para que no pongan en riesgo el fondo de nuestros jubilados presentes y futuros.

La caída se explica por el enorme recorte en la parte de los subsidios para energía y serán compensados por aumentos tarifarios en la luz y el gas. La reducción en

subsidios al transporte es tal que se presupuestaron 21.120 millones de pesos menos, que serán parcialmente compensados por las provincias, en especial Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Buenos Aires.

Pese a todo lo expuesto, entiendo –y hemos entendido los que acompañamos este presupuesto– que todo gobierno debe contar con la herramienta que representa un presupuesto de gastos y cálculo de recursos, porque de esa manera, como representantes del pueblo, evitaremos el uso discrecional de los recursos de las provincias, mucho más en este año, donde el esfuerzo que se le pide al conjunto del pueblo argentino es enorme, como ya expresamos. Por todo ello, es nuestro deber controlar el uso que este gobierno hará en la ejecución a lo largo del año venidero, sin olvidar que el 2019 será un año electoral.

POSICIÓN DEL SEÑOR SENADOR CASTILLO

Señor presidente:

Voy a referirme en primer término al proyecto de ley de modificación de bienes personales. Este Senado, con muy buen criterio, introduce una modificación al proyecto con media sanción de la Cámara de Diputados, incorporando en el artículo 3º de dicho proyecto que los casos de inmuebles destinados a casa habitación del contribuyente no quedarán alcanzados por el impuesto cuando el valor resulte igual o inferior a 18 millones de pesos.

Al respecto, debo recordar que en el mes de marzo del corriente año presenté un proyecto de ley en este sentido. Ingresó como expediente S.-832/18 y va en el mismo sentido de la modificación que hoy estamos tratando. Así, se proponía que la vivienda de residencia habitual del contribuyente tuviese un tope para ser considerada gravada por el impuesto a los bienes personales.

En ese proyecto entendía que un criterio para establecer la excepción sería el de establecer el tope como el equivalente a una cierta cantidad de veces el salario mínimo vital y móvil y que, a partir de ese valor, solamente sea el excedente el que estuviese gravado. Establecía, asimismo, que cuando esa vivienda de residencia habitual del contribuyente fuera de jubilados o pensionados, el tope a partir del cual quedaría gravado solamente el monto excedente sería mayor.

La ventaja que entendíamos que tenía esa forma de establecer el monto exceptuado era que, ante este contexto de variaciones de los niveles de precios, atar ese monto de excepción del impuesto al indicador del salario mínimo vital y móvil generaría automáticamente la actualización del inmueble materia de la no imposición.

Este proyecto que hoy tratamos establece un valor fijo, determinado (como vemos) en 18 millones de pesos, el cual es un valor mayor al propuesto en el otro proyecto y que, si bien no tiene un mecanismo automático de actualización, va exactamente en el mismo sentido que el proyecto oportunamente presentado. De modo que, desde luego, adelanto mi pleno acompañamiento a esta modificación.

Respecto al proyecto de presupuesto para el año 2019, no voy a referirme al detalle de sus proyecciones por cuanto ya escuchamos en detalle exposiciones sobre ellas. Sí quiero hacer una consideración más conceptual respecto del objetivo de fondo de este presupuesto: el equilibrio entre sus gastos y sus ingresos.

Durante los últimos diez años, de manera consecutiva e ininterrumpida, las cuentas públicas mostraron déficit. Es decir, exactamente lo contrario a lo que persigue este presupuesto, ya que cada año se gastó siempre más de lo que ingresaba.

Y remarco lo de los últimos diez años no porque en nuestro país ellos hayan sido una excepción, dado que de 1960 a la fecha –es decir, de los últimos cuarenta y ocho años– solamente en ocho años hubo superávit fiscal y el resto de los años hubo déficit.

Pero me centraba intencionalmente en estos últimos años porque con anterioridad a ellos, entre 2003 y 2008, tuvimos superávit fiscal. Y fue en los años sucesivos cuando este mismo Congreso convalidó presupuestos que iban año tras año aumentando el volumen del déficit anual. Algunos legisladores nos opusimos a la aprobación de esos presupuestos argumentando que, si había sido posible tener años donde el gobierno genuinamente financiaba sus gastos, debíamos buscar las medidas necesarias para retomar ese sendero.

Digo esto porque he notado que, tanto en la discusión en Diputados como en las reuniones de Comisión de Presupuesto de este Senado, varios legisladores querían circunscribir la necesidad de presentar un presupuesto de estas características a errores en la gestión de estos últimos tres años.

Cuando un gobierno –cualquiera fuera su signo político– ejecuta durante el año un presupuesto cuyos gastos superan a los ingresos, de alguna forma debe financiar el déficit. Y esa forma, generalmente, es emisión monetaria o endeudamiento público. Cuando se prolonga en el tiempo, ese mecanismo de financiamiento del déficit deviene en un agotamiento por el endeudamiento público. Es decir que ya no nos financian el déficit o, en el otro caso, se produce un alto nivel de inflación como consecuencia del ritmo de sobreemisión monetaria, que desembocan en *default* de la deuda o bien en fuertes devaluaciones del peso.

De esta manera, estos diez años consecutivos de déficits fiscales alcanzaron en 2018 un agotamiento en sus posibilidades de financiamiento. Consecuentemente, una vez más tenemos una fuerte crisis en nuestra economía que requiere corregir esa distorsión entre lo que el Estado gasta y lo que genuinamente recauda.

Debemos asumir –y eso no es solo responsabilidad del Poder Ejecutivo– que fueron ignoradas, en estos años, las consecuencias que generan los déficits fiscales que son tan permanentes en el tiempo.

Mientras que en los primeros años de esta década de déficits fiscales se sostenía que no eran un problema o en estos últimos años que la corrección debía ser gradual, en 2018 –cuando también confluyeron factores como el aumento de la tasa internacional de interés, así como una muy mala cosecha en el primer semestre– ya no pudimos financiar los déficits fiscales como sistemáticamente los hicimos en los últimos diez años.

De modo que estamos aquí tratando este presupuesto, cuyo objetivo es que el nivel de gastos y el de ingresos que se proyectan para 2019 estén equilibrados y esa necesidad de tener que equilibrarlos abruptamente no es consecuencia de errores de un solo gobierno.

Las crisis, como suele decirse, también son una oportunidad.

No podemos afirmar que el déficit fiscal es el único problema en nuestro país, ahora es imposible ignorar que su existencia prolongada siempre termina en fuertes desequilibrios macroeconómicos, cuyas consecuencias son la caída del nivel de actividad económica, la caída en el nivel de empleo y un aumento de la pobreza.

Como en cada corrección de este tipo, donde se aumentan determinados impuestos y donde se reducen ciertos gastos del sector público, existe un esfuerzo muy grande de la sociedad en su conjunto. Dado que hoy seguramente estemos aprobando este objetivo fiscal, una vez que se haya conquistado cierto equilibrio de las cuentas públicas, no perdamos una nueva oportunidad.

Aprendamos de los errores de nuestra historia.

POSICIÓN DEL SEÑOR SENADOR REUTEMANN

Señor presidente:

Se ha dicho una y mil veces que la ley de presupuesto es la “ley de leyes”. A partir de ella nuestro país debería tratar de ir resolviendo parte de sus desafíos en materia de equidad a través de la mejor asignación de sus recursos.

Por ello es necesario que todo gobierno cuente, en aras de ejercer la administración de la cosa pública,

con un marco legal acorde a sus propósitos de gestión. Y de eso se trata el proyecto de ley que hoy estamos considerando en este Senado de la Nación.

Posteriormente, su gestión será evaluada por la ciudadanía mediante el sufragio, hecho que acontecerá el próximo año. Por eso, no conferirle hoy la herramienta del presupuesto a la actual conducción política sería un gesto que podría ser asociado a la ingobernabilidad, y no es posible caer en esos extremos.

Aún estamos viviendo una profunda depreciación de nuestro signo monetario que tiene como origen, entre otros, el estrangulamiento financiero en el contexto del déficit fiscal recurrente de una Argentina que no puede sostenerse con los recursos que produce.

Lamentablemente aún no se han visto los frutos de una gestión que solo hace tres años vino a recuperar el camino de una racionalidad en muchos aspectos antes extraviada.

A esta altura hubiéramos esperado tener mejores indicadores sociales, en particular en lo atinente a la reducción de la pobreza; que la corriente de inversiones hubiera afluído con fortaleza al país como se pronosticó; que la inflación no siga siendo un azote que perjudica como siempre en mayor medida a los más necesitados; que las tasas de interés no estuvieran en los valores en los que se encuentran, siendo una limitante para el desarrollo productivo, en particular en lo que a micro, pequeñas y medianas empresas se refiere; no sufrir las consecuencias de una devaluación tan profunda con sus preocupantes efectos de corto plazo en materia de elevación y alteración de los precios relativos. Hubiéramos esperado no tener que recurrir al FMI para ordenar las cuentas públicas, a fin de sufragar un déficit fiscal que, pese a los esfuerzos que se hicieron, sigue siendo elevado.

Al decir todo esto no se nos olvida que, hasta hace muy poco, los pobres eran ocultados en el marco de estadísticas que barrían la realidad bajo la alfombra. Pobres que eran ignorados, diciéndose que no debían ser estigmatizados y a los que se invisibilizaba y sacralizaba con fines de uso político y electoral.

Que imperaba una corrupción rampante, esa que la Justicia por fin se ha puesto a develar y, aguardamos expectantes, con toda la fuerza a sancionar. Una corrupción que habla de las obras que no se hicieron, de los fondos que no pudieron ser repartidos y, lo que es más grave aún, del quiebre moral de las relaciones con el Estado de los proveedores de bienes y servicios, particularmente del mundo de la construcción, que quedaron del todo contaminadas.

Que estaba en vigencia un modelo que implicaba un aislamiento internacional, alterando principios de geopolítica que siempre han sido proverbiales para el país y desalentando los vínculos comerciales, las corrientes de inversión y las acciones de integración,

esas que son motores del crecimiento de los países en beneficio de sus poblaciones en el marco de una globalización que no se puede tapar con las manos.

Que era necesario revertir una situación altamente preocupante por las tendencias de cesarismo, en el contexto de la cual unos pocos habían dominado el aparato público para colonizarlo en su beneficio y con consecuencias de que quienes se alineaban acriticamente respecto del gobierno central —y ese fue concretamente mi caso— podían ser objeto de persecuciones o de ninguneos.

Que —y ello debe decirse especialmente en nuestra condición de senadores— el federalismo había sido mancillado, rigiendo un modelo permanente y creciente de unitarismo fiscal, generándose una inédita dependencia de lo que se consideraba una mera periferia respecto de un centro que creía y públicamente expresaba que “iba por todo”.

A la hora del cambio quizá no se fue lo demasiado enfático en describir los alcances y el grado de seriedad de la herencia recibida. Quizá, desde entonces, se tomaron decisiones no del todo acertadas para superar de la mejor manera posible la situación legada. Quizás se debió apelar a un consenso más amplio de la base de sustentación del gobierno, en particular a la hora de tomarse decisiones y gestionar la cosa pública. Quizás se fue excesivamente optimista en varios planos.

No se supo prever el cambio dramático que estaba operando en el contexto internacional, tanto en el plano económico como en el político, que iba a afectar el rumbo de la recuperación local. No se midió el impacto negativo que tendría en las cuentas públicas una sequía que azotó recientemente a nuestro país.

Pero confío que, si la fotografía puede aparecer algo nublada, la película con el paso del tiempo habrá de mostrar imágenes más nítidas. Confiamos en que lo que viene será mejor. Y para ello el Poder Ejecutivo nacional, que es el responsable primario en la gestión de la cosa pública, debe contar sin cortapisa alguna con su instrumento central, el presupuesto, que le permitirá desarrollar en 2019 su acción de gobierno.

Señor presidente: no es necesario adentrarme demasiado en consideraciones técnicas de una iniciativa que, en ese plano, fue debidamente discutida y ulteriormente aprobada en la Cámara de Diputados de la Nación.

Para más, en esa instancia, y en prueba de que siempre es posible escuchar al otro a poco de que impere la buena voluntad de los actores políticos, ya se han introducido modificaciones necesarias a la iniciativa oportunamente elaborada por el Poder Ejecutivo nacional.

De todas maneras, no puedo menos que dejar de destacar en esta instancia algunos desafíos que plantea este presupuesto.

Un desafío central radica en el hecho de sostenerse una muy ambiciosa meta de déficit fiscal cero de forma tal de ir alejándonos progresivamente de las necesidades de financiamiento, ya sea externo o interno, que tienen su origen y explicación en el recurrente desequilibrio de las cuentas públicas que nos conducen una y otra vez al fracaso colectivo de un país que, en su historia económica, registra el increíble récord de que un tercio de su tiempo lo pasó en situación técnica de default. Un país que desde 1940 le sacó trece ceros a su signo monetario.

Otro desafío, que entraña las dimensiones de la necesidad, se vincula en el registro de un gasto social de inéditas proporciones, a punto tal que el 77 por ciento del gasto primario se destina a servicios sociales, en el entendimiento de que las heridas del tejido comunitario están bien abiertas y aún lejos de poder ser suturadas.

También comporta un desafío de nota que se plantee que la inflación se desacelerará fuertemente, pese a lo cual se considera que seguirá en valores excesivamente elevados en la comparación internacional.

Hay un punto central que parece marcar todo un cambio de época. Mientras que en 2015 solamente se registraba el caso de cinco provincias argentinas con superávit, ahora, en 2018, la situación se ha revertido ampliamente, ya que serán en principio únicamente cinco las que habrán de tener déficit en sus cuentas públicas.

En esto mucho ha tenido que ver que desde la Nación se ha reformulado una política que regía previamente, en el sentido de privar de recursos a las jurisdicciones, convirtiendo a los gobernadores en meros delegados del poder central. Hoy ya no es así. Se ha producido en esta materia un cambio copernicano que no siempre es lo suficientemente valorado.

Hay un punto que no quiero evitar al tratarse este asunto, señora presidente, un asunto que lamentablemente observo que sigue quedando pendiente de resolución. Me refiero a la deuda que la Nación mantiene con mi provincia, cuyos alcances fueron resueltos oportunamente mediante un fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, que se expidió a favor de la jurisdicción que orgullosamente represento. Aún no se han acordado los pagos respectivos a Santa Fe. Exhorto a las partes, especialmente a la Nación, pero también a las autoridades de mi provincia, a que lleguen al más rápido acuerdo posible. Santa Fe no puede seguir esperando que se le abone lo adeudado.

Otro aspecto que me preocupa mucho, como santafesino, es el nuevo esfuerzo que se le pide al sector del campo a partir del incremento de las retenciones

a los productos exportables. Comprendemos que la crisis hace que se deba recurrir a esa fuente de financiamiento, pero, desde luego, siempre se cae más fuertemente en los sectores dinámicos de la economía que en otros que están fuera del sistema o que logran no ser objeto de las miradas a la hora de determinarse quiénes deberán hacer mayores esfuerzos. En ese orden, observo que hay un ancho camino por recorrer para desterrar los privilegios, eliminar erogaciones superfluas, asignar con mejor orden de prioridades el gasto público y combatir la economía en negro.

Señor presidente: por lo expuesto adelanto que voy a acompañar con mi voto el proyecto de ley de presupuesto.

POSICIÓN DEL SEÑOR SENADOR PEREYRA

Señor presidente:

Respecto del Orden del Día N° 955/18, estamos frente a una norma cuyo contenido es ratificarla o no, razón por la cual me es material y legalmente imposible inmiscuirse dentro del articulado.

Se entiende el compromiso entre los soberanos provinciales y demás, pero debo dejar en forma clara establecida mi postura y posicionamiento sobre algunos temas que gravitan en dicho nuevo convenio y que, como legislador nacional, representante de los trabajadores e integrante del mutualismo y asociativismo, me veo obligado a detallar.

Se detalla: “Arbitrar todos los medios a su alcance para derogar con efecto desde el 1° de enero de 2019 toda disposición que establezca la exención total o parcial o reducción del impuesto a las ganancias, excepto las establecidas en la Ley de Impuesto a las Ganancias u otras leyes nacionales, del importe percibido por empleados o funcionarios públicos o caracterizaciones como gastos de movilidad, viáticos o compensaciones (solo para empleados públicos), cuando esas definiciones no se condicen con la normativa laboral y de la Ley de Impuesto a las Ganancias”. Reitero mi natural y ya conocida postura: cualquier concepto asimilable a salario no es ganancias y debe estar exento. El salario no es ganancia y cualquier interpretación o postura que tenga como fin o que pueda ser entendida en tal sentido la rechazo de pleno.

Por último, también dicho convenio dispone el compromiso de derogar, desde la misma fecha, toda disposición por la que se exima de impuesto a las ganancias a los resultados provenientes de actividades de ahorro, de crédito o financieras o de seguros o reaseguros de entidades cooperativas y mutuales. Totalmente en desacuerdo con ello y reitero sobre el particular mi posición en oportunidad de mi discurso con relación al artículo 126 del presupuesto 2019.

POSICIÓN DEL SEÑOR SENADOR PEREYRA

Señor presidente:

Respecto al Orden del Día N° 952/18, sumando a mi fundamentación a mi voto negativo al artículo 126, manifiesto que el presupuesto es la ley por la cual se fija anualmente el cálculo general de gastos y recursos de la administración nacional, en base al programa general de gobierno y al plan de inversiones públicas. Así, tenemos que es una ley periódica (anualidad); cuyo contenido es taxativo (gastos y recursos); de naturaleza mixta, cuya elaboración y ejecución recaen en el Poder Ejecutivo nacional, en tanto que la aprobación y el control son responsabilidades del Congreso de la Nación (artículo 75, inciso 8, y artículo 100, incisos 6 y 7, de la Constitución Nacional).

Consecuentemente, así ha sido tenido en cuenta en su reglamentación directa, es decir, en la ley 24.156, a saber:

a) Periodicidad: desde el vamos la Constitución ya detalla que deberá ser “anualmente”. Pero si ello no basta, la ley 24.156 en su artículo 10 define el inicio y fin del ejercicio financiero del sector público nacional (del 1° de enero al 31 de diciembre). Es tan clara su periodicidad anual que la propia ley prevé un principio para que ello se cumpla regularmente, el de “anticipación”, y dispone que deberá estar el proyecto listo y presentado ante la Cámara de Diputados antes del 15 de septiembre del año anterior al ejercicio. Por último, dada la “necesariedad” de la ley, pero su clara anualidad, la ley prevé en el caso de no mediar sanción de nueva ley que se prorrogue la vigente.

Sobre el particular, grandes doctrinarios entienden que esta ley particular no puede incluir otro contenido más allá de una estimación de recursos y gastos, ni pretender durar más que el año en el que estará vigente el presupuesto (Bidart Campos, Gelli, Sagüés, Badeni, etcétera). El texto que objetamos, del artículo 126, excede y normativiza en forma extralimitada la friolera de cuatro años. Lo absurdo de ello surge a todas luces. Pregunto: qué sucedería, por ejemplo, si no se contara con un presupuesto aprobado para el ejercicio 2020 y se prorrogara el presente, ¿se reinicia el período de cuatro años?, ¿se computa uno y quedarían tres? Este simple ejemplo y miles más son los que la Constitución y la ley prevén y buscan que no sucedan y por ello limita los alcances de la ley de presupuesto a un año.

b) Naturaleza mixta: surge del concepto de “plan de gobierno” que detalla la Constitución Nacional y prácticamente de toda la ley 24.156 cuando remite constantemente a quien debe elaborar el proyecto. En su artículo 24 surge palmario cuando reza: “El Poder

Ejecutivo nacional fijará anualmente los lineamientos generales para la formulación del proyecto de ley de presupuesto general”. Es decir, por un lado está la voluntad del Poder Ejecutivo nacional y, luego, todo el sistema de cheques por parte de ambas Cámaras. Esta característica responde directamente al sistema republicano de gobierno, cuyo pilar básico es el control que hace al equilibrio del poder y a la representación de los ciudadanos, por un lado, y las provincias por otro.

c) **Taxativa:** la Constitución Nacional y la ley 24.156 claramente detallan el contenido de la ley de presupuesto. A saber, en la Constitución Nacional: “presupuesto general de gastos” y “cálculo de recursos de la administración nacional”, y en la ley 24.156 cuando dispone que constará de tres títulos: Disposiciones generales; De recursos y gastos de la administración central; Presupuestos de recursos y gastos de los organismos descentralizados.

Así las cosas, como legislador es mi obligación exigir que se cumpla la periodicidad y el recelo del contenido y, dada su impronta mixta, extremar el escrutinio. Esto importa el rechazar el artículo 126 de plano, ya que dispone la creación de una contribución por un plazo de cuatro años por resorte del Poder Ejecutivo nacional, es decir, se introduce una materia vedada para la ley de presupuesto y con aplicación y efectos que exceden el marco de la anualidad prevista constitucionalmente para la ley de presupuesto.

En relación con el contenido, se establece una contribución especial, en plena violación a lo dispuesto por la Constitución Nacional y la ley 24.156. En su capítulo XIV, en forma furtiva, se excede y desnaturaliza la ley de presupuesto, con el agravante de que también con ello desvirtúa las leyes de cooperativas y mutuales. Nadie podrá estar en desacuerdo con que el Poder Ejecutivo nacional envíe un proyecto de ley por el cual modifica el régimen de cooperativas o bien de mutuales, pero la ley de presupuesto claramente no es el vehículo para ello. El constituyente y el legislador han hablado y la materia de “crear contribuciones especiales” le está vedada.

Este presupuesto en su parte formal posee características nunca vistas en un presupuesto nacional. Para no extenderme y con relación a los presupuestos desde 2015 hasta el vigente no se preveían contribuciones como las pretendidas y siempre nos encontramos con una cantidad de 65 o un poco más de 70 artículos. Hoy estoy rechazando el artículo 126 de más de 130.

A todo ello se le suma otra contradicción clara. En el Consenso Fiscal suscrito por Nación hay un compromiso de derogar exenciones no previstas por ley o no previstas por la ley natural de ello y, en clara contradicción, sin dar un marco correcto de debate y

escrutinio, de forma inconstitucional introduce una “contribución” por fuera de las normas que regulan a los sujetos pasivos de ella.

Finalmente, esto obedece a la clara intención de desnaturalizar el consenso inicial por el cual se modificó el proyecto original dejando de lado el viejo artículo 85. Esto que dejo claro no es un producto de mi imaginación, por cuanto el pasado 22 de octubre, en oportunidad de que miembros del Poder Ejecutivo nacional concurrieran a esta honorable casa a exponer sobre el presupuesto, cuando el señor ministro Dujovne le cede la palabra a Rodrigo Pena –secretario de Hacienda–, claramente esta maniobra se evidencia: “...El impuesto al patrimonio sobre cooperativas y mutuales. Nosotros habíamos propuesto un impuesto a las ganancias, que se modificó hacia un impuesto al capital. [...] Lo que mencioné sobre las ganancias para cooperativas. Ese artículo se eliminó y se reemplazó por el otro” (de la versión taquigráfica).

Es por ello por lo que este artículo 126 no es una norma presupuestaria, es una norma tributaria, excede en forma, materia y ámbito lo dispuesto en el artículo 75, inciso 8, de la Constitución Nacional y todo lo dispuesto sobre el particular en la ley reglamentaria, 24.156.

Por último, quiero agregar algunas reflexiones políticas a este debate sobre el presupuesto, basándome no solo en mis criterios particulares, sino también en las conclusiones a las que arribó la Confederación General del Trabajo luego de una serie de jornadas de estudio realizadas en conjunto con la mayoría de las cámaras que reúnen a las pequeñas y medianas empresas.

Quiero destacar que, a pesar de la extrema gravedad de la situación y sin perjuicio de las medidas de fuerza que fueron tomadas en su momento, los sectores del trabajo han mantenido una paciente búsqueda de mesas de diálogo eficaces para enfrentar los acontecimientos en forma tripartita.

Así se llegó a elaborar juntamente con los empresarios un petitorio que se entregó a principios del mes de octubre en el Ministerio de Producción y Trabajo, síntesis de los análisis conjuntos y de los reclamos urgentes que todavía esperan respuestas.

En las organizaciones sindicales está presente aún el recuerdo del intento de una reforma previsional –la cual puedo decir orgullosamente que no acompañé– que recortaba la fórmula de actualización de los haberes jubilatorios, así como el impulso de una reforma laboral destinada a reducir los derechos de todos los trabajadores.

Será un grave error insistir creyendo que el mundo sindical modificará su postura por las presiones que se les han hecho a sus dirigentes.

Como prueba de lo que afirmo está a la vista la búsqueda paciente y constante que ha continuado durante todo este año, a pesar del deterioro de la situación social y laboral, de los errores políticos que se han acumulado sobre los errores en materia económica y de la especulación financiera que nuevamente arrasa a la producción, mediante instrumentos financieros alentados desde el propio gobierno.

Ya no se puede tolerar la depreciación de los salarios, cuando simultáneamente se liberan las tarifas y los precios que destruyen su poder de compra, en el marco de un conjunto de desaciertos que nos vienen empujando hacia una desarticulación social con escasos precedentes en nuestra historia reciente.

Es necesario introducir reformas de fondo al modelo económico y social, a partir de políticas cada vez más acordadas con los distintos sectores de la vida nacional, aceptando que la democracia moderna exige gobernar con la ayuda organizada del pueblo.

Valga esto como principio a la hora de justipreciar el rol económico y social que cumple el sector cooperativo y mutual, ante el impacto que sufriría por las nuevas medidas que se incluyeron en el artículo 126 del presupuesto nacional, con motivo de la nueva reforma fiscal.

En el sector energético, que es de valor estratégico para el país, hemos puesto en marcha un mecanismo tripartito de resolución de conflictos, que proponemos humildemente como referencia para una solución posible a los distintos sectores que puedan reunir a sus principales actores políticos, económicos y sociales con capacidad y representación genuina para decidir.

En sintonía con los planteos oportunamente realizados por el movimiento obrero, ante el descenso del empleo como consecuencia de la destrucción de puestos de trabajos formales y no formales, con la multiplicación de trabajo precario, convoco a sostener los puestos de trabajo existentes con acuerdos anti-despidos, políticas contracíclicas que refuercen los programas de empleo y una vigorosa asistencia a las pymes y a los microemprendimientos.

Tenemos que defender la producción nacional con iniciativas tales como el control del ingreso de importaciones sumando una ley que permita su sustitución progresiva, evitando las políticas de puertas abiertas a la importación masiva que se ha adoptado sin analizar la conveniencia y oportunidad, provocando el doble efecto de destruir fuentes de producción nacional e incrementar el precio de los productos por efecto de la devaluación monetaria.

Nos urge reconstruir el poder de compra de los salarios, jubilaciones y beneficios sociales para superar la crisis por medio de la reactivación del mercado interno,

paso indispensable e ineludible en la recuperación de la producción.

Debemos destinar recursos adicionales al financiamiento de la salud, derecho social básico e impostergable, mundialmente sostenido por encima de la inflación, a resguardo de la devaluación de la moneda y de su incidencia sobre los insumos importados.

Necesitamos poner en marcha un plan de viviendas populares que solucione el enorme déficit habitacional, creando miles de puestos de trabajo directos e indirectos, y un programa nacional de infraestructura básica de agua potable y cloacas, suministro eléctrico, servicio de gas y servicios sanitarios.

Hay miles de pymes y microempresas en proceso de quiebra, que necesitan líneas de créditos subsidiados, alejados de las altas tasas de interés y de la especulación financiera, para sostener la producción nacional y mantener las fuentes de trabajo. Con tal objetivo, reitero la propuesta de establecer a mediano plazo un banco de desarrollo productivo que instrumente los créditos en el orden nacional.

Debemos incrementar los presupuestos académicos para financiar a la educación en todos los niveles, en particular aquellos destinados a mejorar los salarios y la infraestructura del sistema educativo.

POSICIÓN DEL SEÑOR SENADOR PEREYRA

Señor presidente:

Respecto del Orden del Día N° 957/18, conforme lo ya detallado, fundamento también mi voto negativo en el sentido de que este proyecto intenta modificar sin cambiar en nada su naturaleza, por lo cual le daría algún viso de legalidad a una norma incluida ilegalmente en la ley de presupuesto, ya que el presupuesto es la ley por la cual se fija anualmente el cálculo general de gastos y recursos de la administración nacional, en base al programa general de gobierno y al plan de inversiones públicas. Así, tenemos que es una ley periódica (anualidad); cuyo contenido es taxativo (gastos y recursos); de naturaleza mixta, cuya elaboración y ejecución recaen en el Poder Ejecutivo nacional, en tanto que la aprobación y el control son responsabilidades del Congreso de la Nación (artículo 75, inciso 8, y artículo 100, incisos 6 y 7 de la Constitución Nacional).

Consecuentemente, así ha sido tenido en cuenta en su reglamentación directa, es decir, en la ley 24.156, a saber:

a) Periodicidad: desde el vamos la Constitución ya detalla que deberá ser “anualmente”. Pero si ello no basta, la ley 24.156 en su artículo 10 define el inicio y fin del ejercicio financiero del sector público nacional (del 1° de enero al 31 de diciembre). Es tan clara su periodicidad anual que la propia

ley prevé un principio para que ello se cumpla regularmente, el de “anticipación”, y dispone que deberá estar el proyecto listo y presentado ante la Cámara de Diputados antes del 15 de septiembre del año anterior al ejercicio. Por último, dada la “necesariedad” de la ley, pero su clara anualidad, la ley prevé en el caso de no mediar sanción de nueva ley que se prorrogue la vigente.

Sobre el particular, grandes doctenarios entienden que esta ley particular no puede incluir otro contenido más allá de una estimación de recursos y gastos, ni pretender durar más que el año en el que estará vigente el presupuesto (Bidart Campos, Gelli, Sagüés, Badeni, etcétera). El texto que objetamos, del artículo 126, excede y normativiza en forma extralimitada la friolera de cuatro años. Lo absurdo de ello surge a todas luces. Pregunto: qué sucedería, por ejemplo, si no se contara con un presupuesto aprobado para el ejercicio 2020 y se prorrogara el presente, ¿se reinicia el período de cuatro años?, ¿se computa uno y quedarían tres? Este simple ejemplo y miles más son los que la Constitución y la ley prevén y buscan que no sucedan y por ello limita los alcances de la ley de presupuesto a un año.

b) Naturaleza mixta: surge del concepto de “plan de gobierno” que detalla la Constitución Nacional y prácticamente de toda la ley 24.156 cuando remite constantemente a quien debe elaborar el proyecto. En su artículo 24 surge palmario cuando reza: “El Poder Ejecutivo nacional fijará anualmente los lineamientos generales para la formulación del proyecto de ley de presupuesto general”. Es decir, por un lado está la voluntad del Poder Ejecutivo nacional y, luego, todo el sistema de chequeos por parte de ambas Cámaras. Esta característica responde directamente al sistema republicano de gobierno, cuyo pilar básico es el control que hace al equilibrio del poder y a la representación de los ciudadanos, por un lado, y las provincias por otro.

c) Taxativa: la Constitución Nacional y la ley 24.156 claramente detallan el contenido de la ley de presupuesto. A saber, en la Constitución Nacional: “presupuesto general de gastos” y “cálculo de recursos de la administración nacional”, y en la ley 24.156 cuando dispone que constará de tres títulos: Disposiciones generales; De recursos y gastos de la administración central; Presupuestos de recursos y gastos de los organismos descentralizados.

Así las cosas, como legislador es mi obligación exigir que se cumpla la periodicidad y el recelo del contenido y, dada su impronta mixta, extremar el escrutinio. Esto importa el rechazar el artículo 126 de plano, ya que dispone la creación de una contribución por un plazo de cuatro años por resorte del Poder Ejecutivo nacional, es decir, se introduce una materia vedada para la ley de presupuesto y

con aplicación y efectos que exceden el marco de la anualidad prevista constitucionalmente para la ley de presupuesto.

En relación con el contenido, se establece una contribución especial, en plena violación a lo dispuesto por la Constitución Nacional y la ley 24.156. En su capítulo XIV, en forma furtiva, se excede y desnaturaliza la ley de presupuesto, con el agravante de que también con ello desvirtúa las leyes de cooperativas y mutuales. Nadie podrá estar en desacuerdo con que el Poder Ejecutivo nacional envíe un proyecto de ley por el cual modifica el régimen de cooperativas o bien de mutuales, pero la ley de presupuesto claramente no es el vehículo para ello. El constituyente y el legislador han hablado y la materia de “crear contribuciones especiales” le está vedada.

Este presupuesto en su parte formal posee características nunca vistas en un presupuesto nacional. Para no extenderme y con relación a los presupuestos desde 2015 hasta el vigente no se preveían contribuciones como las pretendidas y siempre nos encontramos con una cantidad de 65 o un poco más de 70 artículos. Hoy estoy rechazando el artículo 126 de más de 130.

A todo ello se le suma otra contradicción clara. En el Consenso Fiscal suscrito por Nación hay un compromiso de derogar exenciones no previstas por ley o no previstas por la ley natural de ello y, en clara contradicción, sin dar un marco correcto de debate y escrutinio, de forma inconstitucional introduce una “contribución” por fuera de las normas que regulan a los sujetos pasivos de ella.

Finalmente, esto obedece a la clara intención de desnaturalizar el consenso inicial por el cual se modificó el proyecto original dejando de lado el viejo artículo 85. Esto que dejo claro no es un producto de mi imaginación, por cuanto el pasado 22 de octubre, en oportunidad de que miembros del Poder Ejecutivo nacional concurrieran a esta honorable casa a exponer sobre el presupuesto, cuando el señor ministro Dujovne le cede la palabra a Rodrigo Pena –secretario de Hacienda–, claramente esta maniobra se evidencia: “...El impuesto al patrimonio sobre cooperativas y mutuales. Nosotros habíamos propuesto un impuesto a las ganancias, que se modificó hacia un impuesto al capital. [...] Lo que mencioné sobre las ganancias para cooperativas. Ese artículo se eliminó y se reemplazó por el otro” (de la versión taquigráfica).

Sr. Presidente (Pinedo). – Corresponde votar en general y en particular.

Tiene la palabra el señor senador Espínola.

–El señor senador Espínola realiza manifestaciones fuera del alcance del micrófono.

Sr. Presidente (Pinedo). – Acaba de ser autorizada. Queda constancia de su abstención.

Sr. Espínola. – Gracias.

Sr. Presidente (Pinedo). – Corresponde votar en general y en particular el Orden del Día N° 952/18, en forma electrónica.

Falta identificarse la senadora Fernández de Kirchner, la senadora González...

Sr. Mayans. – Indique el proyecto que vamos a votar, presidente.

Sr. Presidente (Pinedo). – Presupuesto.

Tiene la palabra el señor senador Pereyra.

Sr. Pereyra. – Muchas gracias, señor presidente.

Es para dejar constancia de que voy a votar en contra del artículo 126 del presupuesto.

Sr. Presidente (Pinedo). – Queda constancia, señor senador.

Falta identificar la senadora López Valverde.

Tiene la palabra la señora senadora Solari Quintana.

Sra. Solari Quintana. – Gracias, señor presidente.

Es para decirle que nuestro bloque se va a abstener en el caso del artículo 8° y del artículo 115 y vamos a votar en contra en los artículos 81 y 82, en el entendimiento de que ambos delegan facultades que crean tributos y eso es indelegable, es inconstitucional.

No voy a ocupar el tiempo de nadie para cuestiones de tecnicismo, pero simplemente, cuando se fijan los elementos esenciales con el Poder Ejecutivo, claramente hay una delegación, importa una delegación y, en este sentido, la Corte ya lo ha expresado en sus fallos.

Con respecto al 82, es un artículo que además no solamente ratifica los decretos del Poder Ejecutivo actuales, sino que Diputados hizo extensiva la ratificación a otras normas. Dice: “a todas las normas”. Con lo cual, está también ratificando o habilitando a que los ministros puedan, mediante resoluciones, crear tributos, lo cual ya pasó en este país y la Corte lo manifestó claramente en fallos como “Selcro”, “Consolidar” y “Camaronera”.

Entonces, nosotros estos artículos no los vamos a votar.

Sr. Presidente (Pinedo). – Queda constancia de su abstención.

Tiene la palabra la señora senadora Crexell.

Sra. Crexell – Gracias, señor presidente.

Es para dejar constancia de que voy a votar en contra en los artículos 40, 41 y 121.

Sr. Presidente (Pinedo). – Gracias, señora senadora.

Se va a votar por medios electrónicos.

Se vota.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

Sr. Alperovich. – Voté al revés.

Sr. Presidente (Pinedo). – Puede cambiar el voto.

Si votó mal, puede votar bien.

Sr. Secretario (Tunessi). – Falta votar Carlos Menem.

Orden del Día N° 952/18, en general y en particular: afirmativos, 45 votos; negativos, 24 votos; una abstención.

–El resultado de la votación surge del acta correspondiente.¹

Sr. Presidente (Pinedo). – Resulta aprobado. Se comunica al Poder Ejecutivo nacional.²

El voto del senador Alperovich fue negativo. Vamos a chequear que sea negativo.

Sr. Secretario (Tunessi). – Sí, negativo.

Sr. Presidente (Pinedo). – Está consignado negativo.

Corresponde votar en general y en particular el Orden del Día N° 953/18, en forma electrónica.

¿Cuál es el 953, señor secretario? Dígales a los señores senadores.

Sr. Secretario (Tunessi). – Índice de precios, 953: dictamen en el proyecto de ley venido en revisión por el que se modifica el impuesto a las ganancias respecto al índice de precios.

Sr. Presidente (Pinedo). – Se va a votar.

1 Ver el apéndice.

2 Ver el apéndice.

Sr. Secretario (Tunessi). – Hay que volver a poner en marcha la votación dado que se canceló porque se levantan algunos senadores.

–La cancelación de la votación consta en el acta correspondiente.¹

Sr. Secretario (Tunessi). – Ahora sí, que se ponga otra vez. Se reinicia la votación, presidente.

Sr. Presidente (Pinedo). – Sí, se va a reiniciar la votación.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

Sr. Secretario (Tunessi). – Para el Orden del Día N° 953/18, faltan votar el senador Menem y el senador Snopek.

Sr. Presidente (Pinedo). – Ya están.

Sr. Secretario (Tunessi). – Entonces, para el Orden del Día N° 953/18, en general y en particular: 53 votos afirmativos, 8 votos negativos y ninguna abstención.

–El resultado de la votación surge del acta correspondiente.²

Sr. Presidente (Pinedo). – Resulta aprobado. Se comunica al Poder Ejecutivo nacional.³

Corresponde votar en general y en particular el Orden del Día N° 954/18.

Sr. Secretario (Tunessi). – Dictamen en el proyecto de ley venido en revisión por el que se modifica el impuesto sobre los bienes personales respecto a exenciones y progresividad del gravamen.

Sr. Presidente (Pinedo). – Hay acuerdo de los bloques. Se va a votar de acuerdo al texto que obra en Secretaría. Si los señores senadores lo conocen, porque es materia de acuerdo, se va a votar. Lo que se agrega es el título II.

Señor secretario.

Sr. Secretario (Tunessi). – Sí, el título II, incorporando como artículo 20 bis de la Ley de Impuesto a las Ganancias, texto ordenado 1997 y sus modificaciones, el artículo 20 bis, que establece: “Estarán exentos del gravamen: a)

Las remuneraciones percibidas en concepto de guardias obligatorias, ya sean activas o pasivas, por los profesionales técnicos, auxiliares y personal operativo de los sistemas de salud pública cuando la prestación del servicio se realice en un centro público de salud ubicado en zonas sanitarias desfavorables, así declaradas por la autoridad sanitaria nacional a propuesta de las autoridades sanitarias provinciales”.

Sr. Presidente (Pinedo). – Se va a votar, con ese agregado.

El senador Aguilar, ahora, va a manifestar su voto a viva voz.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

Sr. Secretario (Tunessi). – En general y en particular: resultan afirmativos, 57 votos; negativos, 4 votos y ninguna abstención.

Sr. Presidente (Pinedo). – Senador Aguilar, ¿cómo es su voto?

Sr. Aguilar. – Afirmativo, pero lo tomó mal.

Sr. Presidente (Pinedo). – Afirmativo. Queda constancia.

–El resultado de la votación surge del acta correspondiente.⁴

Sr. Presidente (Pinedo). – Corresponde votar, en general y en particular el Orden del Día N° 955/18, en forma electrónica.

Sr. Secretario (Tunessi). – El dictamen en el proyecto de ley venido en revisión, por el que se aprueba el consenso fiscal suscrito por el Poder Ejecutivo nacional y representantes de las provincias y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Sr. Presidente (Pinedo). – Se vota.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

Sr. Secretario (Tunessi). – Para el Orden del Día N° 955/18, en general y en particular: afirmativos, 48 votos; negativos, 12 votos y ninguna abstención.

–El resultado de la votación surge del acta correspondiente.⁵

1 Ver el apéndice.

2 Ver el apéndice.

3 Ver el apéndice.

4 Ver el apéndice.

5 Ver el apéndice.

Sr. Presidente (Pinedo). – Resulta aprobado. Se comunica al Poder Ejecutivo.¹

Corresponde votar, en general y en particular, en forma electrónica, el Orden del Día N° 956/18, dictamen de la Comisión de Presupuestos y Hacienda y de Trabajo y Previsión Social en el proyecto de ley de la señora senadora Mirkin y otros señores senadores, por el que se establece un monotributo especial para pequeños productores cañeros.

Para la insistencia en la sanción de esta Honorable Cámara se requiere el voto de las dos terceras partes de los presentes. Para aceptar las modificaciones introducidas por la Cámara de Diputados de la Nación se requiere mayoría simple.

Senador Pichetto, tiene la palabra.

Sr. Pichetto. – Este proyecto, que es en el que vamos a insistir, de la senadora Mirkin, ¿cómo fue votado en la Cámara de Diputados?

Sr. Secretario (Tunessi). – Por dos tercios, por unanimidad.

Sr. Pichetto. – ¿Está registrado?

Sr. Secretario (Tunessi). – Está registrado el Orden del Día.

–Un señor senador realiza manifestaciones fuera del alcance del micrófono.

Sr. Secretario (Tunessi). – Por dos tercios, sí, obtuvo dos tercios.

Sr. Presidente (Pinedo). – Lo que se va a votar es un proyecto de mayoría, el dictamen de mayoría del Senado, con lo cual, quienes voten por la afirmativa estarán votando por la vieja sanción del Senado, o sea, por insistir en la redacción original del Senado. Y los que voten por la negativa van a votar por el texto que sancionó la Cámara de Diputados.

Repito: los que voten por la afirmativa, votan por la versión original del Senado. Los que voten por la negativa, votan por la versión de Diputados.

Senador Rozas, tiene la palabra.

Sr. Rozas. – Presidente: la verdad es que tenemos alguna confusión y, antes de votar, lógicamente, quiero que nos aclare perfectamente.

Nuestro interbloqueo quiere acompañar la decisión de Diputados, que no solamente atiende el tema cañero, sino el tema yerbatero, el tema del té, etcétera. Entonces, en ese sentido, ¿cuál es el significado de nuestro voto?

Sr. Presidente (Pinedo). – Tiene que votar por la negativa.

Sr. Rozas. – ¿Por la negativa?

Sr. Presidente (Pinedo). – Porque estamos votando el dictamen del Senado.

Sr. Rozas. – Gracias, presidente.

Sr. Presidente (Pinedo). – Los que quieren votar por la versión de Diputados tienen que votar por la negativa.

Si estamos todos de acuerdo...

Sr. Pichetto. – ¿Si no logran los dos tercios?

Sr. Presidente (Pinedo). – Si no logran los dos tercios, pasa la versión de Diputados al Poder Ejecutivo.

–Murmullos en el recinto.

Sr. Presidente (Pinedo). – Es así, senador Closs.

Sr. Secretario (Tunessi). – Tiene que lograr los dos tercios: artículo 81 de la Constitución.

Sr. Presidente (Pinedo). – Si no reúne los dos tercios...

Tiene la palabra el senador Closs.

Sr. Closs. – Necesito claridad. Yo entiendo que, primero, hay que votar la insistencia. No logrados los dos tercios, hay que poner en consideración la de Diputados, a ver si logra mayoría. Porque, si no, podemos llegar a tener una situación donde no haya ni dos tercios ni mayoría.

Sr. Presidente (Pinedo). – No. No es así.

–Murmullos en el recinto.

Sr. Presidente (Pinedo). – Señor senador, si le permiten hablar a la Presidencia...

La Constitución establece que, cuando no se reúnen los dos tercios para una insistencia, queda aprobada la versión de la Cámara revisora –en este caso, Diputados– y pasa directamente al Ejecutivo la versión de Diputados. Así que los que quieran votar por la versión de Diputados, votan por la negativa y los que quieren insistir en la del Senado, por la positiva.

¹ Ver el apéndice.

Se vota.

—Se practica la votación por medios electrónicos.

Sr. Secretario (Tunessi).— Resultan afirmativos, 32 votos; negativos, 28 votos. No reúne los dos tercios.

—El resultado de la votación surge del acta correspondiente.¹

Sr. Presidente (Pinedo). — Pasa, en consecuencia, la versión de Diputados al Poder Ejecutivo nacional. Se comunica al Poder Ejecutivo.²

Respecto del Orden del Día N° 957/18, obra en Secretaría un texto consensuado, al cual se procederá a dar lectura.

Sr. Secretario (Tunessi). — Es el dictamen en el proyecto de ley del señor senador Perotti y en el del señor senador Rozas y otros, sobre cooperativas y mutuales de ahorro, de crédito o financieras, de seguros o reaseguros. Según el texto que obra en Secretaría.

Sr. Pichetto. — Estaba, primero, el de la provincia de Córdoba.

Sr. Presidente (Pinedo). — Es el inmediato subsiguiente. Si quieren, alteramos el orden. No tengo problemas.

Yo no sé si los señores senadores consideran necesario que se lea todo el texto que ha sido consensuado. Si están de acuerdo en que votemos el texto consensuado, que ha sido la unión de los dos dictámenes previos, de acuerdo con la versión de Secretaría, se va a votar por medios electrónicos.

Se vota.

—Se practica la votación por medios electrónicos.

Sr. Secretario (Tunessi). — Para el Orden del Día N° 957/18, en general y en particular: afirmativos, 58 votos; negativos, 2 votos; cero abstenciones.

—El resultado de la votación surge del acta correspondiente.³

Sr. Presidente (Pinedo). — Resulta aprobado. Se comunica a la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.⁴

Corresponde votar, en general y en particular, el Orden del Día N° 958/18, en forma electrónica.

Sr. Secretario (Tunessi). — Es un dictamen en el proyecto de ley del señor senador Caserio y otros, por el que se dispone la reincorporación de los trabajadores cesanteados de las fábricas militares de Villa María y Río Tercero, Córdoba, y Fray Luis Beltrán, Santa Fe, desde diciembre de 2017 hasta agosto de 2018.

Sr. Presidente (Pinedo). — Tiene la palabra el señor senador Solanas.

Sr. Solanas. — Yo voté afirmativo y figura, ahí, en rojo, el proyecto de cooperativas.

Sr. Secretario (Tunessi). — ¿Quiere que se consigne negativo?

Sr. Solanas. — No.

Sr. Secretario (Tunessi). — Ah, positivo. Afirmativo el de Solanas, entonces.

Sr. Presidente (Pinedo). — Pidió la palabra la senadora Rodríguez Machado.

Sra. Rodríguez Machado. — Gracias, señor presidente. Para solicitar autorización para abstenerme en esta votación.

Sr. Presidente (Pinedo). — Sí.

Senador Pichetto.

Sr. Pichetto. — Así como hemos tenido un compromiso con la institucionalidad, que es un dato poco habitual en esta Argentina, nosotros pedimos también un apoyo de solidaridad para más de 180 trabajadores cesanteados en las fábricas de Río Tercero y de Villa María, por Fabricaciones Militares. Así que les pedimos a los senadores del oficialismo que nos acompañen. Hay algunos senadores que se han ausentado en un tema importante. Es un proyecto del senador Caserio. Y hay una gran preocupación de tipo social. El mensaje del Senado —tal vez no pase en Diputados— es un mensaje a las autoridades de Fabricaciones Militares y del gobierno.

1 Ver el apéndice.

2 Ver el apéndice.

3 Ver el apéndice.

4 Ver el apéndice.

Le pedimos a la senadora Rodríguez Machado, que es de Córdoba, que nos acompañe también, que no se abstenga, que nos dé una mano.

Tengan algo de solidaridad y acepten comprometerse con este tema desde la política.

Sr. Presidente (Pinedo). – Están autorizadas las abstenciones también.

Tiene la palabra el señor senador Bullrich.

Sr. Bullrich. – Señor presidente: quiero hacer una corrección en el texto del Orden del Día.

En el artículo 3º, donde dice “Ministerio de Economía” debería decir “Ministerio de Hacienda”.

Sr. Presidente (Pinedo). – Así se votará, con esa modificación.

Tiene la palabra el señor senador Rozas.

Sr. Rozas. – Señor presidente: yo no puedo hablar por el interbloque porque no sé la posición que adoptarán algunos senadores del interbloque. Hablo por el bloque de la Unión Cívica Radical. Nosotros nos vamos a abstener para que sea viable el proyecto del senador Caserio.

Sr. Presidente (Pinedo). – Gracias, señor senador. Se va a votar.

Sr. Secretario (Tunessi). – Hay que consignar las abstenciones.

Sr. Presidente (Pinedo). – ¿Hay que consignarlas primero? Levanten la mano los senadores que se van a abstener.

Sr. Secretario (Tunessi). – Se van a abstener los senadores Marino, Giacoppo, Petcoff Naidenoff, Rozas, Elías de Perez, Brizuela y Doria de Cara, Cobos, Fiad, Martínez E., Verasay, Rodríguez Machado, De Angeli, Martínez (J.), Tapia, Braillard Poccard, Basualdo y Boyadjian.

Sr. Presidente (Pinedo). – Con tantas abstenciones no va a haber quórum.

Sr. Pichetto. – Si hubiéramos hecho lo mismo en el presupuesto, no tendrían presupuesto.

Sr. Presidente (Pinedo). – No se preocupe, senador. La voluntad política está clara. Se pueden abstener hasta 20 personas.

¿Cuántos se abstuvieron?

Sr. Secretario (Tunessi). – No, menos.

Sr. Presidente (Pinedo). – Entonces, no hay problemas. Si hubiera problemas, vamos a hacer moción de revisión de la votación.

Tiene la palabra el señor senador Caserio.

Sr. Caserio. – Señor presidente: quiero agradecer la voluntad de todos los senadores.

La verdad es que no puedo pretender que voten lo que no consideran, pero agradezco. Y esta es una cuestión, porque el Frente para la Victoria se retiró de la sesión.

Lamentablemente, el problema debe ser con nosotros, o conmigo en particular, porque se han retirado todos en una audiencia pública donde ellos han participado y han apoyado. Es en conjunto la proposición y están incluidos los trabajadores de Fray Luis Beltrán, Santa Fe, donde la misma senadora Sacnun estuvo en la audiencia pública y nos apoyó.

Así que, de todos modos, pase lo que pase y salga como salga, yo agradezco la voluntad de los que nos quieran acompañar.

Sr. Presidente (Pinedo). – Tiene la palabra el señor senador Martínez.

Sr. Martínez, Ernesto. – Señor presidente: entiendo que la votación tiene un valor simbólico para un bloque o parte de un bloque que ha acompañado cuestiones trascendentes para el gobierno nacional durante todo el curso de la jornada y donde han cumplido estrictamente con la doctrina Matzkin.

Por lo tanto, le adelantaría a la Presidencia que, en caso de que no se llegue y falten muy pocos votos para la afirmativa, pediré personalmente la reconsideración y, en tal caso, votaré en ese sentido porque corresponde la retribución frente a un comportamiento político tan útil para el país y para el gobierno.

Sr. Presidente (Pinedo). – Tiene la palabra el señor senador De Angeli.

Sr. De Angeli. – Señor presidente: en el mismo sentido que el senador Martínez, voy a sacar mi abstención y voy a colaborar en retribución a los que nos acompañaron.

Sr. Presidente (Pinedo). – No compliquen.

Tiene la palabra el señor senador Braillard Poccard.

Sr. Braillard Poccard. – Señor presidente: en el mismo sentido de lo expresado por el senador Martínez.

Sr. Presidente (Pinedo). – Tiene la palabra la señora senadora Rodríguez Machado.

Sra. Rodríguez Machado. – Señor presidente: en el mismo sentido que el senador Martínez

y, por corresponder a la provincia de Córdoba, tomo el mismo criterio que ha anunciado él.

Sr. Presidente (Pinedo). – Bueno, muy bien, pero esperen, porque están cambiando el sistema. Por favor, que nadie más cambie el voto...

–Murmullos en el recinto.

Sr. Secretario (Tunessi). – Hay 12 abstenciones. No hay problemas.

Sr. Presidente (Pinedo). – Se va a votar.

–Murmullos en el recinto.

Sr. Secretario (Tunessi). – Faltan votar Braillard Pocard, Elías de Perez. Se abstiene Elías de Perez. No está consignada esa abstención.

–Murmullos en el recinto.

Sr. Secretario (Tunessi). – Bueno, voten, por favor, y se considerarán como abstenciones. Así se puede terminar la votación. Braillard Pocard, Elías de Perez y Rodríguez Machado se considera que se abstienen. Tendrían que votar y, después, las consideramos en el acta como abstenciones.

–Varios señores senadores hablan a la vez.

Sr. Secretario (Tunessi). – Braillard Pocard, Elías de Perez y Rodríguez Machado, por favor, voten para que se pueda terminar la votación y, después, los descontamos del total, como abstenciones.

Sr. Presidente (Pinedo). – Tienen que votar en cualquier sentido, por favor, los tres senadores –Braillard Pocard, Elías de Perez y Rodríguez Machado– y luego se van a consignar sus votos como abstenciones.

–Se practica la votación por medios electrónicos.

Sr. Secretario (Tunessi). – Resultan 37 votos por la afirmativa, 5 votos por la negativa y 14 abstenciones. Aclaramos que, de los 40 votos afirmativos, se descuentan las 3 abstenciones referidas.

–El resultado de la votación surge del acta correspondiente.¹

Sr. Presidente (Pinedo). – Queda sancionado el proyecto de ley. Se comunicará a la Honorable Cámara de Diputados de la Nación.²

No habiendo más temas que tratar, queda levantada la sesión especial.

–Son las 3.52 del jueves 15 de noviembre de 2018.

JORGE A. BRAVO.

Director General de Taquígrafos.

1 Ver el apéndice.

2 Ver el apéndice.

Proyecto: ORDEN DEL DÍA 952 Y ANEXO



Descripción: SE VOTA EN GENERAL Y EN PARTICULAR

Tipo Quorum: MAS 1/2 MC

Fecha: 15/11/2018 03:32:20

Acta : 2

Mayoría: MAS 1/2

VOTOS EMITIDOS

Miembros del cuerpo: 72

Votación: NOMINAL

Presidente: Pinedo, Federico

Presentes: 70 **Ausentes:** 2 **AMN:** 35

Afirmativos: 45
Negativos: 24
Abstenciones: 1
Resultado: AFIRMATIVA

Nombre Completo	Voto	Banca	Nombre Completo	Voto	Banca
1. Aguilar, Eduardo Alberto	NO	52	37. Lovera, Daniel Aníbal	NO	5
2. Almirón, Ana Claudia	NO	57	38. Luenzo, Alfredo Héctor	NO	29
3. Alperovich, José Jorge	NO	16	39. Marino, Juan Carlos	SI	20
4. Basualdo, Roberto Gustavo	SI	64	40. Martínez, Ernesto Félix	SI	68
5. Blas, Ines I.	SI	11	41. Martínez, Julio	SI	44
6. Boyadjian, Miriam Ruth	SI	70	42. Mayans, José Miguel Ángel	NO	3
7. Braillard Poccard, Pedro	SI	65	43. Menem, Carlos Saúl	SI	1
8. Brizuela y Doria, Ines	SI	43	44. Mera, Dalmacio	SI	17
9. Bullrich, Esteban	SI	6	45. Mirkin, Beatriz Graciela	NO	32
10. Caserio, Carlos Alberto	SI	30	46. Montenegro, Gerardo Antenor	AUSENTE	
11. Castillo, Oscar Aníbal	SI	8	47. Odarda, María Magdalena	NO	71
12. Catalán Magni, Julio César	SI	54	48. Ojeda, José Anatolio	SI	34
13. Catalfamo, Eugenia	NO	39	49. Pais, Juan Mario	NO	33
14. Closs, Maurice	SI	9	50. Pereyra, Guillermo Juan	SI	62
15. Cobos, Julio	SI	23	51. Perotti, Omar Angel	NO	27
16. Costa, Eduardo	AUSENTE		52. Petcoff Naidenoff, Luis Carlos	SI	21
17. Crexell, Carmen Lucila	SI	63	53. Pichetto, Miguel Ángel	SI	14
18. De Angeli, Alfredo Luis	SI	69	54. Pilatti Vergara, María Inés P. E.	NO	58
19. Durango, Norma Haydee	NO	4	55. Pinedo, Federico	SI	Presidente
20. Elias de Perez, Silvia Beatriz	SI	42	56. Poggi, Claudio	SI	25
21. Espinola, Carlos Mauricio	ABS.	31	57. Porcel de Riccobelli, Blanca	SI	50
22. Fernández de Kirchner, Cristina	NO	37	58. Reutemann, Carlos Alberto	SI	61
23. Fernández Sagasti, Anabel	NO	35	59. Rodríguez Machado, Laura Elena	SI	26
24. Fiad, Mario R.	SI	24	60. Rodríguez Saá, Adolfo	NO	38
25. Fiore Viñuales, María C. del Valle	SI	40	61. Romero, Juan Carlos	SI	19
26. Fuentes, Marcelo Jorge	NO	36	62. Rozas, Ángel	SI	22
27. García Larraburu, Silvina Marcela	NO	55	63. Sacnun, María de los Angeles	NO	59
28. Giacoppo, Silvia del Rosario	SI	41	64. Schiavoni, Humberto	SI	48
29. González, Gladys	SI	47	65. Snopek, Guillermo	NO	2
30. González, María Teresa Margarita	NO	18	66. Solanas, Fernando Ezequiel	NO	72
31. González, Nancy Susana	NO	60	67. Solari Quintana, Magdalena	SI	10
32. Guastavino, Pedro Guillermo Angel	SI	13	68. Tapia, María Bélen	SI	66
33. Ianni, Ana María	NO	56	69. Uñac, José Rubén.	SI	28
34. Iturrez de Cappellini, Ada Rosa	SI	49	70. Urtubey, Rodolfo Julio	SI	15
35. Kunath, Sigríd Elisabeth	SI	12	71. Varela, Marta	SI	67
36. López Valverde, Cristina	SI	53	72. Verasay, Pamela	SI	45

Observaciones: Se consigna voto "negativo" de los Senadores: Closs, Maurice y Solari Quintana, Magdalena a los Arts. 81 y 82; Pereyra, Guillermo al Art. 126, Crexell, Lucila a los Arts. 40, 41 y 121.

Abstenciones Senadores: Closs, Maurice y Solari Quintana, Magdalena a los Arts. 8 y 115.

VI
INSERCIONES

Las inserciones remitidas a la Dirección General de Taquígrafos con posterioridad a la finalización de la sesión, son las siguientes:

1

SOLICITADA POR LA SEÑORA SENADORA
TAPIA

Presupuesto general de la administración nacional para el ejercicio 2019. (O.D. N° 952/18.) Modificación del impuesto a las ganancias respecto al índice de precios. (O.D. N° 953/18.) Modificación del impuesto sobre los bienes personales. (O.D. N° 954/18.) Consenso fiscal entre el Poder Ejecutivo, representantes de las provincias y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (O.D. N° 955/18.) Monotributo especial para pequeños productores cañeros. (O.D. N° 956/18.) Cooperativas y mutuales de ahorro, de crédito o financieras, de seguros o reaseguros. (O.D. N° 957/18.) Reincorporación de trabajadores cesanteados de Fabricaciones Militares. (O.D. N° 958/18.)

Señor presidente:

Llevamos varias horas escuchando muchos discursos pesimistas sobre este proyecto de ley, infundados en muchos casos, amenazantes en otros.

Si de algo estoy convencida es de que desde la disputa y la chicana no se puede construir.

Desde el día que asumí en mi función de legisladora, lo hice con el compromiso de hablarles de frente a los ciudadanos. Estoy convencida de que la sociedad nos demanda franqueza y compromiso absoluto con la verdad.

Tengo la absoluta seguridad de que la Argentina tiene un gran futuro por delante.

Hoy quiero dirigirme a todos los argentinos que queremos vivir mejor. A todos aquellos que creemos que merecemos vivir mejor.

Cuando se legisla, se legisla para el bien común, para el crecimiento, progreso y desarrollo de nuestro país. Se legisla con la mirada puesta en el horizonte de la igualdad.

No vinimos a debatir sobre el resultado de las próximas elecciones.

Tenemos que volver a respetar la diversidad de opiniones, solo así podemos demostrar la importancia que tienen nuestras instituciones, la democracia y construir, incluso desde visiones contrapuestas, los puentes que nos permitan avanzar juntos como sociedad.

Los habitantes queremos un país que mire hacia el futuro, con un rumbo claro y concreto. Un país que se inserte en el mundo actual. Un país de crecimiento sos-

tenido y verdaderas políticas de Estado que procuren el fortalecimiento de las familias argentinas.

Quienes perseguimos la transformación del país, confiamos en que estamos en el camino correcto. Un camino que por momentos nos demanda más y mayores esfuerzos pero que, sin duda alguna, es el rumbo que nos va a permitir cimentar la patria que anhelamos. La Argentina que deseamos.

Todos quienes estamos reunidos en esta Honorable Cámara debemos asumir el compromiso y el desafío de acompañar el crecimiento de este país. Todos nos debemos un debate maduro y responsable. Un debate a la altura que los argentinos se merecen.

Es necesario que avancemos juntos. Más allá de nuestras legítimas diferencias, resulta de vital importancia que trabajemos con la mirada puesta en la sociedad. Es necesario que nos mantengamos ocupados en la aprobación de leyes que mejoren la vida de todos los argentinos, compatriotas que nos han honrado con su voto y a quienes debemos el mayor compromiso y trabajo en conjunto.

Es hora de modificar una realidad a la que la sociedad entera está sometida, que nos involucra a todos, y es por eso por lo que no concibo la idea de lograrlo desde el antagonismo, desde veredas distintas.

Estamos en el camino hacia un crecimiento sostenido. El camino adecuado para sentar bases firmes y reglas de juego claras que acompañen el desarrollo del país y de la gente.

Necesitamos terminar con las rivalidades y comenzar a darle espacio al diálogo, al respeto, a la empatía y a la tolerancia.

Somos conscientes de que estamos embarcados en una tarea titánica: guiar a la Argentina hacia la dirección correcta. Y también sabemos que buscar un marco de estabilidad es comprender que hay que pedirles a los ciudadanos un esfuerzo más.

Y, en esos esfuerzos, no están solos. Junto con ellos hay un Estado que destinará una partida presupuestaria aún mayor que la de este 2018 para acompañar y proteger a las familias y personas más vulnerables.

Y lo vamos a lograr. Estamos convencidos de que lo vamos a lograr.

Deseo, como muchos argentinos, que desde la unión podamos llevar el país hacia adelante, dejando de una vez y para siempre el camino de retrocesos y confrontación al que nos hemos acostumbrado

Somos conscientes de que este nuevo presupuesto, austero, pero totalmente realista y alineado al tiempo de crisis que atravesamos, no tiene que imposibilitarnos avanzar, es por eso por lo que permanentemente estamos pensando y presentando alternativas.

Si bien queda un arduo recorrido, sabemos que gradualmente se empezarán a ver resultados concretos con la Argentina encaminada hacia el desarrollo.

Asimismo, sabemos que son los ciudadanos los que vienen haciendo un esfuerzo enorme para que este país mejore, los que se levantan cada mañana para trabajar, para cumplir con sus obligaciones y pagar sus impuestos.

Y como somos conscientes del esfuerzo que pedimos, apuntamos a cuidar a los sectores más vulnerables de la sociedad. Es aquí donde está el alma de esta ley de leyes.

Quiero hacer uso de este espacio para llamarnos a la reflexión a los presentes en este recinto, a los que están afuera del Congreso siguiendo este debate y a los que nos escuchan desde distintas partes del país, para que volvamos a retomar el respeto que las instituciones del Estado merecen.

Necesitamos comprender que es a través de ellas desde donde podemos trabajar de manera mancomunada por las personas, por el bien de todos los argentinos.

Debemos erradicar los disturbios planificados que no hacen más que atrasarnos como sociedad y poner de relieve la intolerancia que suele atravesar estos debates en la Argentina.

Debemos erradicar de una vez y para siempre esos mecanismos, que, lejos de manifestar la voluntad popular, exhiben los intereses de quienes atentan contra el progreso y la prosperidad.

A ellos, quiero decirles que somos muchos más los que queremos que a la Argentina le vaya bien, somos muchos más los que hacemos lo correcto para que nuestro país salga adelante.

Necesitamos perseverar en este rumbo. A pesar de lo dificultoso que pueda ser, necesitamos del esfuerzo y del acompañamiento de todos.

Como en muchos ámbitos de la vida, las cosas bien hechas llevan tiempo y sacrificio, pero también perduran más. Queremos políticas públicas que perduren en el tiempo, que hagan historia.

Este presupuesto refleja este esfuerzo que tenemos que hacer; es el más razonable y, sobre todo, responsable.

Confío y realizaré todos mis esfuerzos para que los compromisos asumidos por el Ejecutivo nacional en su momento se cumplan. Estos fueron:

–Terminar la planta de ósmosis inversa para la localidad de Caleta Olivia para que esta localidad tenga garantizada la provisión de agua, situación que desde hace décadas viene sufriendo.

–Continuar con las obras de la autovía ruta nacional 3, entre Ramón Santo y la localidad de Caleta Olivia, para evitar los accidentes fatales que engrosan las cifras de mi provincia, en cuanto a siniestros viales, poniéndola tristemente en un primer lugar.

–Garantizar el funcionamiento del Hospital de Alta Tecnología SAMIC con los recursos necesarios. El

hospital, hoy intervenido por el gobierno nacional, es el único de alta complejidad de Santa Cruz.

–Continuar con las obras de las represas Cóndor Cliff y La Barrancosa sobre el río Santa Cruz.

–Brindar los recursos que garanticen el funcionamiento de YCRT y los puestos de trabajo, teniendo claro que la empresa debe generar carbón y producir energía de una manera sustentable, para lo cual se tendrán que hacer los cambios necesarios buscando las soluciones entre todos.

Todo país que desee transitar el camino de la unidad, del progreso, debe tener un gobierno que cuente con su presupuesto aprobado.

Voy a votar a favor de este proyecto de ley porque es hora de arremangarse y trabajar por la unidad de los argentinos, por el respeto de las instituciones democráticas, por un país mejor para nuestros hijos y nietos.

En este momento difícil para el país y para todos los argentinos, necesitamos como ciudadanos garantizar el trabajo de la actual gestión que ha sido elegida democráticamente para dirigir los destinos de la Argentina.

2

SOLICITADA POR EL SEÑOR SENADOR PEROTTI

Presupuesto general de la administración nacional para el ejercicio 2019. (O.D. N° 952/18.) Modificación del impuesto a las ganancias respecto al índice de precios. (O.D. N° 953/18.) Modificación del impuesto sobre los bienes personales. (O.D. N° 954/18.) Consenso fiscal entre el Poder Ejecutivo, representantes de las provincias y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (O.D. N° 955/18.) Monotributo especial para pequeños productores cañeros. (O.D. N° 956/18.) Cooperativas y mutuales de ahorro, de crédito o financieras, de seguros o reaseguros. (O.D. N° 957/18.) Reincorporación de trabajadores cesanteados de Fabricaciones Militares. (O.D. N° 958/18.)

Señor presidente:

Este presupuesto no contiene a la provincia de Santa Fe, no la incluye. Y no responde a sus reclamos.

El 24 de noviembre de 2015, la Corte Suprema de Justicia de la Nación, en dos fallos favorables a la provincia de Santa Fe, dispuso el cese de las detracciones que se realizaban con destino a la ANSES y a la AFIP del 15 por ciento y, además, condenó al pago de sumas indebidamente detraídas.

En el presupuesto sancionado en 2016 para 2017 no hubo ninguna partida que lo estableciera, ninguna indicación del monto. En el de 2017 para 2018, tampoco. El de 2018 para 2019, este presupuesto, tampoco lo contiene.

Sin duda hay una deuda que a los santafesinos nos preocupa seriamente porque no es del gobierno nacional con el gobernador actual, sino con todos los santafesinos. Es precisamente una deuda que está nominada en pesos. Nos deben en pesos y la provincia se endeudó en dólares –en bonos– por 500 millones. No cobramos una deuda que tenemos en pesos y se ha desvalorizado y la provincia se ha endeudado en dólares, que en el momento en que la ha tomado tenía menos de la mitad de la cotización del día de hoy.

No es un elemento positivo para Santa Fe el hecho de que no esté incluida para nada una partida para ir cancelando esa deuda.

Se habla mucho de federalismo pero no hay federalismo sin descentralización del poder con base territorial. Y el poder con relación al territorio originados formas en las que el Estado se puede organizar, o dos Estados posibles: una forma unitaria y una federal, donde la primera centraliza y la segunda descentraliza. Se habla mucho de federalismo, pero muy poco de descentralización. Porque el fondo sojero, o Fondo Federal Solidario, para denominarlo correctamente, estableció un actor que no fue invitado a ninguno de los acuerdos ni adendas que aquí se han hecho. Son 2.234 actores en representación de los ciudadanos, de los vecinos de esos municipios del país que no firmaron, que dejaron –de la noche a la mañana– de recibir un recurso que, más allá de las discusiones que generó, de la pertinencia de ese fondo o no para algunos, tuvo un valor muy importante para la Argentina, que es el de que por primera vez llegaran directamente recursos nacionales a los municipios. Nuestro vecino país Brasil, desde la modificación de su Constitución de 1988, tiene establecida la coparticipación terciaria: fondos nacionales directamente a los municipios. Este fondo, que aquí se estableció, tenía esa particularidad. ¡Por primera vez! Y cada uno de los pueblos de la Argentina –doy fe de los 363 municipios y comunas de mi provincia, de Santa Fe– tenían la certeza de que una obra por año se podría estar realizando o, como mínimo, todos los años tenían las partidas necesarias para la realización de una obra, lo que ha desaparecido.

¡Y vaya momento en el que esto ocurre!, quizás en el peor momento; porque si hay una deuda con el federalismo, esa deuda se debe saldar con la gente y la gente vive en nuestros pueblos y en nuestras ciudades. Y en este momento, momento difícil, es una de las estructuras del Estado al que se recurre porque ha crecido el desempleo, porque hay problemas con las actividades económicas, porque se incrementa la necesidad de ayuda directa alimentaria, porque crecen los problemas de salud porque las obras sociales de los sindicatos están con dificultades, porque hay muchos más reclamos vinculados a la necesidad de becas o de ayudas para quienes estudian y porque, además, el tema de la seguridad se ha instalado definitivamente en una instancia local.

Si había un momento inoportuno para volver atrás una medida federal, una medida de vínculo directo y de cercanía con la gente, aprovechando precisamente ese vínculo irrepetible que tienen los municipios con la gente en su efecto cercanía, era este momento. La situación hubiese requerido quizás alguna discusión con ellos. Si se habla de compensaciones, se habla de los gobernadores, de la posibilidad real de estructurar un federalismo y una posibilidad de aprovechar los recursos adecuadamente para fortalecer esa instancia del Estado local; debió habérselo tenido en cuenta. Y se debió haber buscado, quizás, la forma en que se reemplazaba previamente y se empezaba a recibir –antes de detraer– y dejar que las jurisdicciones resuelvan ese tema quitándose de la cercanía a la gente.

Todas estas dificultades, todos estos temas que ya nadie discute, que se han instalado en el tema local, no han tenido el correlato de recursos para ese nivel del Estado. Lo que no es de la competencia de una instancia local, de un intendente o de un presidente comunal, es de su incumbencia. ¡No se escapa nunca! Por lo cual, allí es donde primero debió haber estado el recurso y era el último recurso al que debió haberse recurrido para quitar o detraer. Por lo cual, tampoco allí hay una contención de este presupuesto con los 363 municipios y comunas de mi provincia, de Santa Fe.

En las particularidades que ha tenido este presupuesto cuando fue girado a la Cámara de Diputados, en distintas oportunidades dijimos que, si no tenía cambios importantes, iba a ser inaceptable para nuestra provincia. Y allí marcábamos un elemento que preocupó y mucho a una provincia caracterizada por el asociativismo, como es la provincia de Santa Fe.

Es reconocido el rol de las cooperativas y mutuales a lo largo de la historia de nuestro país, fundamentales para motorizar el esquema productivo y de empleo. Estas organizaciones se consolidaron como un instrumento esencial de toda política de desarrollo territorial. Su fortaleza proviene de décadas de un trato respetuoso y justo con sus socios asegurados, de inversión con impacto social positivo, de permanencia y cumplimiento de los compromisos aun en las mayores crisis del país.

No debemos perder de vista que el desarrollo de las cooperativas y mutuales está intrínsecamente ligado a la defensa del federalismo, pues la mayor presencia de este tipo de empresas se verifica en el interior del país y, particularmente, en mi provincia.

Así, por ejemplo, la ciudad de Sunchales es la Capital Nacional del Cooperativismo y la ciudad de Rosario es la Capital Nacional del Mutualismo. La historia se remonta a 1878, a la ciudad de Esperanza, donde aparecen los primeros vestigios de la vida cooperativa en la Argentina. Es decir, nuestra provincia tiene un vínculo con el asociativismo muy fuerte. Por eso la preocupación que surgió cuando este Congreso nuevamente mostró la intención de gravarlas con el impuesto a las ganancias.

Ya el año pasado, en ocasión de estar discutiendo la reforma tributaria y el presupuesto 2018 manifesté mi oposición a avanzar sobre estas organizaciones debido a los excesos que pudieran constituir elusiones o evasiones y que deberían ser abordadas con la legislación actual y, desde la tarea de fiscalización propia del Estado, detectar los desvíos funcionales en orden a las actividades que deben desarrollar. Así destaqué la necesidad de agudizar las instancias de control y supervisión, en el entendimiento de que debemos resguardar el espíritu de cooperativas y mutuales y garantizar, a su vez, la transparencia en su funcionamiento.

No obstante ello, el Poder Ejecutivo insiste este año con imponer sobre el sector de crédito, de ahorro, financiero, de seguro y de reaseguro una contribución que grava su patrimonio. Entonces, corresponde tener presente que las cooperativas y mutuales ya tributan sobre él. A modo de ejemplo, mencionamos el Fondo para Educación y Promoción Cooperativa (ley 23.427, -2 por ciento sobre capital), el Fondo de Acción Asistencial y Laboral o para estímulo al personal (ley 20.337, artículo 42, punto 2, -5 por ciento sobre excedentes), el Fondo de Educación y Capacitación Cooperativas (ley 20.337, artículo 42, punto 3, -5 por ciento sobre excedentes) o los aportes al Instituto Nacional de Asociativismo y Economía Social –INAES–. Por ello estamos frente a una doble imposición que, además, resulta confiscatoria, al punto que les hubiese convenido ser sociedades anónimas porque así aportarían mucho menos. Todo ello vulnera el espíritu de nuestra Constitución, que garantiza la razonabilidad en la reglamentación de los derechos reconocidos por ella; en este caso el de propiedad (artículo 17), el de asociarse con fines útiles (artículo 14), el de la igualdad como base del impuesto y las cargas públicas (artículo 16), entre otros.

Afortunadamente, en esta Cámara esa contribución especial sobre el capital de cooperativas y mutuales tuvo la recepción en los distintos bloques para cada uno de los representantes de los distintos sectores que acercaron su preocupación, que acercaron ideas, pero también acercaron elementos que permitieron que pudiésemos alcanzar un dictamen de consenso. Y ese dictamen de consenso rescata no solamente la voluntad de contribuir del sector en un momento difícil de los argentinos, sino también la preocupación de resguardar su futuro, su continuidad y el cumplimiento de sus objetivos.

Esperemos que después, con la intervención de la Cámara de Diputados, el Congreso de la Nación dé una señal clara dejando establecido que los excedentes de cooperativas y mutuales no pueden ser gravados, no constituyen ganancia. Esto lo afirmamos porque estas entidades, por su naturaleza, no tienen utilidades; el objeto social está centrado en las personas y no en la ganancia, y lejos del criterio de rentabilidad.

El espíritu asociativo es el que permite el desarrollo de actividades que ningún otro haría. Esto se ve reflejado en nuestra provincia, en la que surgió la

primera cooperativa telefónica de Latinoamérica. Hacia fines del siglo XIX, la cooperativa Federico Meiners, fundada en 1878 por colonos suizo-alemanes en la localidad de Esperanza; en 1928, San Carlos: Unión de Mantequeras de San Carlos Centro; en 1937 difunden la idea cooperativista entre los productores de la zona de Sunchales y en 1938 nace la cooperativa SanCor.

En las décadas del 20 y 30 surgen las cooperativas eléctricas. La distribución de la energía estaba a cargo de empresas de capital extranjero, por lo que las pequeñas poblaciones del interior, con escasa rentabilidad del servicio, quedaban libradas a la iniciativa de algún empresario local o de un grupo de vecinos. Y lo propio sucedió con otros servicios públicos como la provisión de agua potable o la distribución domiciliaria de gas por redes. En la actualidad, nuestra provincia cuenta con más de dos mil entidades asociativas. Todo ello permitió que los servicios crecieran en el interior y también que las estructuras productivas pudieran prosperar de una manera diferente.

Por lo cual, creo que es un mensaje contundente de apoyo y de respaldo a un sector que genera y contribuye al desarrollo local territorial y, fundamentalmente, al empleo y al sostenimiento de muchísimas actividades culturales y deportivas. Y, obviamente, de un alto valor productivo en todo el interior. Sin duda que es una estructura productiva de la economía social claramente identificada con el federalismo.

Es un escenario difícil, pero uno siempre es optimista y viene de una zona de trabajo, de producción, que es lo que siente que expresa nuestra provincia y debe reflejarse nacionalmente en la discusión.

Y, claramente, si hay un camino posible, nosotros entendemos que ese camino no pasa por el ajuste. El camino tiene que pasar por el crecimiento, por la inversión. Si no tenemos algunas señales claras, aun en sectores con expectativas favorables –como se pudo mencionar aquí, el sector agropecuario, el sector agroalimentario, el desarrollo en el sector energético, las empresas de base tecnológica, las empresas con capacidades profesionales–, si aquí no hay una señal clara de sumar en el cuidado de nuestro mercado interno, estas posibilidades de sectores favorables se van a desvanecer también.

Ese mercado interno hay que cuidarlo siempre y, en particular, cuando tenemos una ola proteccionista muy importante en el mundo y con fuerte voluntad de colocar excedentes. Es claro que tenemos posibilidades de exportación, pero no conozco ningún país exportador que, primero, no haya tenido un mercado interno fuerte y consolidado. Allí, para aprovechar esas oportunidades, realmente se necesita tener un cambio de rumbo, tener una señal distinta.

Uno hubiese deseado –y uno lo dijo en el momento en que el presidente recurrió al Fondo Monetario Internacional– que existiera un diálogo con todas las fuerzas políticas de la Argentina, expresadas y representadas en este Congreso de la Nación. De haber sido así, esta-

riamos con posibilidad de reformular, seguramente, no solo las circunstancias, sino también este presupuesto.

Señor presidente: este no es un presupuesto, no solo por el hecho de contener metas que sabemos que no se realizarán o por ser un presupuesto de ajuste, sino porque exige de las provincias un sacrificio que no tiene relación con las compensaciones que ofrece. Pero, fundamentalmente, este presupuesto refleja el último acuerdo o adenda de acuerdo suscrito con el Fondo Monetario, de manera que no es un presupuesto tradicional, ni siquiera es un mal presupuesto, es la convalidación de un programa y de unas políticas en las que los argentinos no creemos.

No aborda el problema real como es el de la restricción externa. Votarlo es convalidar la idea de que el consumo es un problema y de que el crecimiento es subsidiario al endeudamiento externo.

Podríamos estar hablando de un acuerdo de salarios y precios. Estaríamos hablando de cómo promovemos las exportaciones, cómo cuidamos el mercado interno, cómo fomentamos el turismo y, fundamentalmente, de cómo cuidamos nuestra industria nacional y generamos las condiciones de resguardo del trabajo argentino.

Sin recuperación del crecimiento, toda posibilidad de enfrentar una deuda es totalmente insustentable. Necesariamente hay que abordar el camino del crecimiento para tener una posibilidad diferente en la Argentina.

Por eso, insisto, señor presidente, que este presupuesto no contiene a la provincia de Santa Fe. Porque además no estamos discutiendo cómo invertimos más en educación, cómo invertimos más en ciencia y tecnología para tener más valor agregado, cómo generamos más empleos

de calidad, cómo tenemos —realmente— una política agresiva de exportaciones, fruto de ese mercado interno fuerte y potente que nos genera empleo.

Ningún país en el mundo regala su mercado laboral. La Argentina debe entender esto y la posibilidad de empleo en el país es el acompañamiento a las pequeñas y medianas empresas, a la industria nacional. Son ellas las que sostienen el mercado interno y son ellas las que sostienen el mayor número de ocupación en la República Argentina.

Trabajamos mucho en este Senado. Incluso, tuvo media sanción un proyecto estratégico en ciencia y tecnología, tratando de llegar a 2030 al 3 por ciento de PBI en la inversión en el sector, para hablar, claramente, de darle previsibilidad, sostenibilidad y federalizar la ciencia y la tecnología en la Argentina. Esa es una lucha que hay que seguir y que tenemos que seguir todos. Cada oportunidad que tenga voy a recordar y voy a reiterar una frase, que pido permiso para leerla, presidente, hasta que no lleguemos a ese 3 por ciento del PBI. Decía nuestro premio Nobel, Houssay: “Los países ricos lo son porque dedican dinero al desarrollo científico-tecnológico y los países pobres lo siguen siendo, si no lo hacen. La ciencia no es cara, cara es la ignorancia”. Siento que cuando no apostamos a esto, este presupuesto no resguarda el futuro al no apoyar la ciencia y la tecnología.

Señor presidente: uno sabe que hay dificultades, sabe que hay momentos duros; a uno, a veces, le toca correr con el viento en contra, pero nadie corre para atrás para alcanzar una meta.